

MONS. LUIS CIVARDI

MANUAL

DE

ACCION CATOLICA

VOLUMEN I.- TEORIA

Versión de la VIII.
edición italiana por

PABLO CERVANTES, PBRO.

Tercera edición mexicana aumentada con el capítulo
"El Espíritu de la Acción Católica"

Nihil obstat.

F. Gómez, censor.

Imprimatur.

Ex urbe Monterrey, 2 novembris 1935.

I. Guadalupe, Arch. Monterreien.

INDICE

I VOLUMEN

	Pag.
Carta de la Secretaria de Estado	*5
Prefacio del autor	»6
Advertenda del traductor a la primera edicion	'9
Advertenda del mismo a la segunda edicion	21
<i>Introduction.</i> — Necesidad de conocer la A. C — Que debemos saber	23

I Parte. La A. C. en si misma.

CAPITULO I.

El concepto de A. C.

- I. *Significaci3n del nombre* . — Actividades e Institution. — Sentido lato y estricto. — Enseñanzas pontificias 29
- II. *Elementos esenciales.* — Clásica definition de Pio XI. — Médula de la definition. — Otras formulas 33

CAPITULO II.

Fines de la A. C.

- I. *Varios fines* — Fin interno y externo. Gradation de fines 37
- II. *Fin último y general.* — El advenimiento del reino de Cristo. — Fin religioso. -r- Fin social. — Fin total 39
- III. *Fines particulares.* — Fomentar la vida religiosa.

— Difundir la cultura cristiana. — Cristianizar la familia. — Defender los derechos y libertad de la Iglesia. — Cooperar a resolver la cuestión escolar. — La buena prensa. — La moralidad públicas. — La solución cristiana de la cuestión social. — Conformar la vida social a los principios Cristianos	45
IV. <i>Fin inmediato.</i> — Formación religiosa. — Formación moral. — Formación social. — Formación para el apostoiado	61

CAPÍTULO III.

El apostoiado.

I. <i>Preliminares.</i> — Dos etapas. — Nota esencial. — Concepto general. — Caracteres del apostoiado de la A. C.....	71
II. <i>Apostoiado seglar.</i> --- Los seglares en la Iglesia. — Milicia seglar. — Muchos son los llamados, pocos los escogidos	75
III. <i>Apostoiado auxiliar.</i> — El apostoiado jerárquico. — Dos clases de apostoiado. — La A. C. “auxiliar” de la Jerarquía. — La A. C. “mandataria” de la Jerarquía. — Dignidad de la A. C.....	79
IV. <i>Apostoiado obligatorio.</i> — Precepto de la Iglesia. — Obligación de caridad para con Dios. — Obligación de caridad para con el prójimo. — La enseñanza del <i>Pater noster</i> . — Obligación impuesta por el bautismo. — Obligación impuesta por la confirmación. — La A. C. es obligatoria. — Escala de obligaciones	36

V. <i>Apostoiado universal.</i> — Universalidad de objeto. — Universalidad de medios. — Universalidad de Itngar	99
---	----

CAPITULO IV.

Organization de la A. C.

I. <i>Organization en general.</i> — Concepto de organization. — Derecho natural. — Derecho civil. — Derecho Cristiano. — Eficacia y utilidad	106
II. <i>Rasgos generates de la organization.</i> — Propiedad esencial. — Jerarquia de jurisdiction. — Ei centro, la diocesis, la parroquia — Forma unitaria y base national	114
III. <i>Unidad y variedad.</i> La coordination. — Organos coordinadores. — Autonomia de las organizaciones. — Comparaciones. — Lo sustancial y lo accidental	119
IV. <i>Utilidad de la organization.</i> — Para la formación de los socios. — Propagar el bien. — Evitar el mal	128

CAPITULO V.

Necesidad de la A. C.

I. <i>Paganizacion de la sotiedad.</i> — Los frutos del laicismo. — La A. C. salta a la palestra. — Apariencias y realidades. — Armas contra armas. — Ensefianzas pontificias	133
II. <i>El Clero no basta.</i> — Escasez de clero. — Ha sido desacreditado. — Impotente para tamana empre-	

	sa. — La A. C. no es una novedad. — Lo antiguo y lo nuevo. — Otra objección	143
III.	<i>La A. C. es insustituible.</i> — Por otras asociaciones n ob'as católicas. — Por el Estado. — Por las instituciones oficiales. — Legitimidad de la A. C.)	151

II Parte. Las relaciones la A. C.

CAPITULO VI.

La A. C. y la Jerarquía.

I.	<i>Dependenda de la Jerarquía.</i> — Las dos Jerarquías. — El Papa, los Obispos, los Párrocos. — Todo apostolado depende de la Jerarquía. — Dependencia especial de la A. C.. — Textos pontificios	160
II.	<i>Dependenda directa e indirecta.</i> — Dos misionee de la Iglesia. — Dependencia indirecta. — Naturaleza de ambas dependencias. — Los Papas defienden el poder indirecto. — Una objección ..	168
III.	<i>Dirección seglar.</i> — Dirección subordinada. — Poder ejecutivo práctico. — Poder ejecutivo. — Porqué la dirección seglar. — Competencia de ambos poderes. — Desorden jurídico imaginario. — Peligro fácil de evitar. — Bénéfices de la union con la Jerarquía	177

CAPITULO VII.

La A. C. y el Clero.

I.	<i>Misión del Ílero en la A. C.</i> — Asistencia. — Retrato jurídico del Asistente. — El plasmador.—
----	--

El educador. — El angel tutelar. — El alma de la asociacion.....	t 9 r
II. <i>La A. C. es obligatoria para el clero.</i> — Naturaleza dei sacerdotio. — Naturaleza de la A. C. — Argumento de autoridad. — Parcialidad. — Peligro de disipacion	199

CAPITULO VIII.

La A. C. y la politica.

I. <i>Podet de la Iglesia en materia politica:</i> — La La teoria liberal. — Una distinción fundamenta!. — La intervention de la Igiesia es legitima. — La Iglesia y los partidos politicos.....	21 l
II. <i>Posidon de la A. C. respecto a los partidos y la politica.</i> — La A. C. no es un partido. — Prescripciones pontificias. — La A. C. es superior a los partidos. — Education politica. — Intervention directa. — Acción religiosa en el tCrreno politico.	221
III. <i>Conducta de los católicos en el terreno politico.</i> — Participation en la vida politica. — Inscription en los partidos. — Deber de taridad social. — Promover y defender los interests religiosos. — La union en el terreno moral y religioso es deber ...	231

CAPITULO IX.

La A. C. y las Obras auxiliares.

I. <i>Distinción entre la A. C. y las asociaciones religiosas.</i> — Las asociaciones religiosas. — Diferencia de fin. — Diferencia de medios. — Diferencia de personas	240
---	-----

	Pag.
II. <i>Relaciones entre la A. C. y esas asociaciones.</i> — Ni confusion ni oposici3n. — Benevolencia mutua. — Inteligencia cordial, colaboraci3n. — Mantra concreta de colaborar. — Normas pr3cticas. — Dos errores que evitar	247
III. <i>Relaciones con otras bases de apostolado.-Oiferencia.</i> Auxiliares de la A.C.—Coordinaci3n.—Coordinar. no centralizar. — Obras fundadas directamente por la Iglesia	256.....

CAPITULO X.

La A. C. y las Obras econ3mico-sociales.

I. <i>Fundamentos.</i> — La Iglesia y la cuesti3n social. — Fin de la acci3n econ3mico-social. — Invitaci3n de los Papas	261
II. <i>Relaciones en el orden pr3ctico.</i> — Distinci3n. — Relaciones con la Jerarquía. — Relaciones con la A. C. — Auxilio mutuo. — Exhortaci3n de Pio XI	269

II. V O L U M E N .

<i>Introducci3n.</i> — Objeto dei volumen. — Fuentes. — Plan	28 i
--	------

I. Parte. Datos Historicos.

CAPITULO I.

Antecedentes historicos.

I. <i>Edad antigua.</i> — El apostolado seglar al comienzo de la Iglesia. — Epoca de las persecuciones. — Primeros brotes de actividad social	286
II. <i>Edad Media.</i> — Los monjes. — Las Cruzadas y las Ordenes de Caballeria. — Las Universidades.	

— Apostolado social de las órdenes religiosas. — Los gremios de artes y oficios. — Los montes de piedad	apt
HI. <i>Edad moderna.</i> — Las cofradías. — Oratorios. — Instituciones de beneficencia. — Las Conferencias de S. Vicente. — Las Amistades Católicas '. 305	

CAPITULO II.

Epoca de la obra de los Congresos.

I. <i>Albores de la A. C. I.</i> — Primeros pasos y difi- cultades. — Sociedad de la Juventud Católica. — El primer congreso nacional católico. — Fonda- tion de la Obra de los Congresos.....	311
II. <i>La O. de los Congresos y la Democracia Cristiana.</i> — Actividades de la Obra de los Congresos. — La Rerum Novarum. — Estudios y actividades sociales. — Federation universitana. — La per- secution de 1898. — La democracia cristiana. — Divisiones intestinas. — Intentos de pacification. — Supresión de la Obra de los Congresos.....	316

CAPITULO III.

Epoca de la Union Popular.

I. <i>Antes de la guetta.</i> — Reformas de Pio X. — La Union Popular. — La Union económico-social. — La Union electoral. — La primera organization femenina. — Coordination del movimiento cató- lico. — Juntas diocesanas y grupos parroquiales.	330
II. <i>Después de la guetta.</i> — Las instituciones econo- micas. — Acabamiento de la union electoral. — La Juventud Femenina. — La Union Femenina. — Ultimos anos de la Union Popular. — Actividad en pro de la Escuela y la Cultura .'.....	33^

CAPITULO IV

Epoca Actual

- I. *Reformas de 1922 y 1923.* — El Papa de la Action Catôlica. — La Junta Central. — La Enciclica Ubi Arcano. — Los nuevos Estatutos. — Organos Coordinadores. — Organizaciones Nacionales. — Federation de Hombres Católicos. — Secretariado de la Junta Central. — El Instituto de Actividades Sociales. — Secciones Profesionales. — Reconocimiento dei Concordato. — Las Semanas Sociales. — La Asamblea General de Action Catôlica 3-1 "
- II. *Las Reformas de 1931.* — El convenio de 3 de septiembre. — Modification de los Estatutos... 3<5

SEGUNDA PARTE

- Las Organizaciones Nacionales 369

CAPITULO V

La Union de Seôoras.

I

- Importanda* 37°
- I. *Formaçôn.* — Perfeccionamiento Religioso moral. — Formation Familiar. — Formation Social y civica. — Medios de Education Social ... 372
- II. *Acciôn.* — Fin principal del apostolado. — Apostolado de la familia. — Apostolado en la parroquia. — Defensa. — Difusiôn..... 378
- III. *Objedones.* — Dificultades espciales. — Es imposable ... Es estéril ... es superflua..... 385

CAPITULO VI

La Juventud Masculina,

I.	<i>Pçeliminares.</i> — Importanda. — El aspirantazgo. — Grupos especiales. — Atención a los estu- dian-tes de Secundaria. — Fines particulares.....	391
II.	<i>Formaciôn.</i> — Fin principal. — La Formaciôn ha de ser completa. — Formaciôn Cultural. — Medios de formaciôn religiosa. — Formaciôn mor- al. — Correcciôn. — Educaciôn de la Pureza. — Modo de darla. — Formaciôn Social. — For- mación para el apostolado. — Formaciôn cultural. — Educaciôn fisica. — Utilidad. — Modo y li- mites	397
III.	<i>Protéger la conciencia.</i> — Necesidad. — Medios de preservation. — Las diversiones. — Medios de preservation y atracciôn. — Calidad de las diver- siones. — Limites de la diversion.....	420
IV.	<i>El Apostolado.</i> — Motivos y tarâcter. — Puesto de tinentela. — Apostolado indirecto por el ejem- plo. — Apostolado directo. — Algunas clases de apostolado directo	426

CAPITULO VII

Los Universitarios.

	Importancia. — Fines especiales	433
I.	<i>Formaciôn.</i> — Formar y prolongar la conciencia de los socios. — Formaciôn cristiana adecuada a su cultura. — Preparaciôn de futuros dirigentes. ...	435
II.	<i>Apostolado.</i> — Apostolado tutelar. — Apostola- do del ejemplo. — Apostolado en pro de la ver- dad. — Apostolado de caridad	439

CAPITULO VIII

La Union de Sérieras.

- I. *Fundamentos.* — Una objeción. — Influencia social de la mujer. — La mujer salvadora de la mujer. — Organization contra organizaciôn. — La mujer esta obligada a ser apôstol. — La tradition cristiana. — La Voiuntad de los Papas. Fines particulares 444
- II. *Formaciôn.* — Perfeccionar la conciencia religiosa y moral. — Formation Familiar. — Formation sotial 452
- III. *Apostolado.* Caratteres. — Apostolado de la familia. — Apostolado Parroquial. — Apostolado en pro de la moralidad. — Apostolado de taridad y de benefieientia 45b
- IV. *La Asociaciôn de Ninôs Catôlicos.* — Forma y Gobierno. — Fines partitulares. — Razôn de ser y ventaja. - Programas 464

CAPITULO IX

La Juventud Femenina.

- Importanda.* - *Forma.* *Programa especial* ... 468
- I. *Formaciôn.* Formation religiosa. — Formation intelettual. — Formation moral. — Diversiones. — Formation sotial y ' profesional. Preparation para elegir estado. — Preparation para fundar una familia 470
 - II. *El Apostolado.* — Caratteres. Apostolado de ejemplo de modestia. Otras formas de apostolado 480
 - III. *Colaboraciôn de las religiosas.* Que se las pide. Varias maneras de colaborar. Colabora-

	Pag.
cion indirecta. — Colaboración directa; Asociaciones interiores	483
CAPITULO X	
Las Universitarias.	
<i>La position en la A. C.</i> — Relaciones con los Universitarios. — Fines especiales — Medios. . . .	488
TERCERA PARTE	
Réglas prácticas generales para las Asociaciones de la Acción Católica.....	492
CAPITULO XI	
Fundación.	
I. <i>El Comienzo.</i> — Preparación remota. — Preparation proxima. — Prueba y agregación. Réglas para el reclutamiento. — Calidad y cantidad....	493
II. <i>Los primeros escollos.</i> — Optimisme. — Rigorisme. — Desaliento. — El ejemplo de Cristo.	499
CAPITULO XII	
Funcionamiento.	
I. Los <i>Dirigentes.</i> — Elecciones. — Los cargos. — Cualidades de los dirigentes. — Espiritu sobrenatural. — Formación	504
II. <i>Las Juntas.</i> — Ventajas. — Clases. — Celebration. — La Conferencia	505
CAPITULO XIII	
Insignias.	
I. <i>La Têsera.</i> — Que es. — La Cuota anual. — Valor educative. — Aprecio en que debe tenerse.	509
II. <i>El Distintivo.</i> — Razón y utilidad. — Obligation de llevarlo	524

III. <i>La Bandera.</i> — Su significado. — Su Bendición.	525
---	-----

APENDICE I

El Espiritu de la Acción Católica.

I. <i>Espiritu sobrenatural.</i> — El naturalisme. — Ora et labora. — Eucaristia y Acción Católica. — Rectitud de intención. — Condición de éxito. — Condición de perseveranda	527
II. <i>Espiritu de Sacrificio.</i> — Apostolado y Sacrificio. — Fecundidad del Apostolado. — Seguro de disciplina. — Nutre la concordia	536

APENDICE II

BIBLIOGRAFIA	543
--------------------	-----

APENDICE III

Proyecto de reglamento interior para un grupo de A. C.

CAPITULO I

<i>Trimestre de preparación</i>	547
---------------------------------------	-----

CAPITULO II

<i>Las Sesiones</i>	547
---------------------------	-----

CAPITULO III

<i>Distribución de trabajo</i>	548
--------------------------------------	-----

CAPITULO IV

<i>Las Discusiones</i>	54g
------------------------------	-----

CAPITULO V

<i>Las Votaciones</i>	54 g
-----------------------------	------

CAPITULO VI

<i>El Local</i>	550
-----------------------	-----

CAPITULO VII

<i>Disposiciones complementarias</i>	550
--	-----

APENDICE IV

Indulgencias concedidas a la Acción Católica Mexicana.	551
--	-----

SECRETARIA DE ESTADO

*Del Vaticano, a 23 de Septiembre de 1933.
Illmo. y Revmo. Seflot.*

Con sama complacencia me di prisa a ponet en las augustas manos del S. Padre los dos volúmenes de su "Manual de Acciôn Catôlica", que ha llegado ya a la séptima edictôn; y tengo el gusto de comunicarle que agradeciô su filial obsequio.

Por el orden con que su obra expone los principios en que se apoya la Acciôh Catôlica, por la oportunidad de las normas que da para la fundaciôn y funcionamiento de las organizaciones que la componen, sera en lo futuro gula ilustrada y sincera de quienes se dedican a tan provechosas actividades, como ya en lo pasado ha servido para el conocimiento y desartollo de tan fecundo généra de apostolado.

Por eso el S. Padre, juntamente con sus votos por una amplia difusiôn de tan apreciable trabajo que. a no dudarlo. contributed a nuevo y eficaz acrecentamiento de la Acciôn Catôlica que le es tan querida, le envia de todo corazôn su bendiciôn apostôlica.

De V. S. Illma. y Revma.

José Pizzardo.

Arzobispo tit. de Nicea. .

Ulmo, y Revmo. Mons. Luis Civardi.

Roma.

PREPACIO

Fallun en esta octava edition dos capitulas de la anterior, las que tratan de las relaciones de la Action Catôlica can la politica y las obras econômico-sociales, pero en todo lo demds es igual a la precedente. (1). Cuando pusnnos al dia la ediciôn séptima fue tal la reforma que resulta rehecha par entero.

En el prefacio de la ediciôn anterior pusimos las palabras que vamos a repetir. porque indican el plan que seguimos en la présente.

"La présente ediciôn ha sido construida sobra la granitica base de la definition de Pio iXI, defintciôn que ya puede llamarse canônica, pues ha llegado a imponerse universalmente. Ella ha fijado los rasgos esenciales de la Action Catôlica, y ya no permittrâ que se le confunda. Tomândola por base de este tratado, hemos procurado seguir los puros principios de la Action Catôlica; prmcpios que vienen a ser verdaderos corolarios de la definition, y que no mudan con los tiempos y lugares, aun cuando varien indefinidamente sus aplicaciones.

"Hemos procurado apoyar los principales asertos en las ensehanzas de los Sumas Pontifices, iinicos verdaderos legisladores de la Acciôn Catôlica (2).

"En las cuestiones mas importantes creimos conveniente aducir textos de varios Papas, para que se vea la uniformidad y constancta de las normas de la Iglesia".

(1). Véase la segunda advertencia dei traductor sobre la coiiservaciôn de estos capitules.

(2). Las citat; en la mayor parte de los documentos pontificios en l' v-râiôu castellana se toman de la 3ra. ediciôn de liireccioiiet; Pontificias de Azpiazu.—Editorial "Razôn y Fe".—Madrid. 1933.

Las citas de la *Rerum novarum* de la 2a. ediciôn de la A.C.J.M.—Tlâlpan, D. F.—1924.

PREFACED

Fallan en esta octava edition dos capitulas de la anterior, los que tratan de las relaciones de la Action Católica con la politica y las obras econômtico-sociales, pero en todo lo demas es igual a la precedente. (1). Cuando pusimos al dia la edictôn sépttma fue tal la reforma que resulto rehecha par entero.

En el prefacio de la edition anterior pusimos las palabras que ramos a repetir, porque inditan el plan que seguimos en la présente.

“La presente edition ha sido tonstruida sobra la granitica base de la definition de Pio XI, definition que ya puede llamarse canônica, pues ha llegado a imponerse universalmente. Ella ha fijado los rasgos esenciales de la Acciôn Catôhta, y ya no permitirà que se le confunda. Tomdndola por base de este tratado, hemos procurado seguir los puros principios de la Action Católica; principios que vienen a ser verdaderos corolarios de la definition, y que no mudan con los tiempos y lugares, aun cuando varien indçftnidamente sus aplicaciones.

‘Hemos procurado apoyar los principales asertos en las ensenanzas de los Sumos Pontifices, unicos verdaderos legisladores de la Acciôn Catôhta (2).

“En las cuestiones mas importantes creimos conveniente adutir textos de varios Papas, para que se vea la uniformidad y constancia de las normas de la Iglesta”.

(1). Véase la segunda advertencia dei traductor sobre la conservaciôn de estos capitules.

(2). Las citas en la mayor parte de los documentos “pontificios en la version castellana se toman de la 3ra. ediciôn de Oireccionei Pontificias de Azpiazu.—Editorial “Razon y Fe”.—Madrid. 1933.

Las citas de la *Rerum novarum* de la 2a. ediciôn de la A.C.J.M.—Tlálpan, D. F.—1924.

Segunda, LA ACCION CATOLICA EN SUS RELACIONES.

3.—En capitulos separados veremos en la primera parte el *concepto*, *fin*, *apostolado*, *organizacion*, *necesidad* de la Action Católica; en sendos capitulos de la segunda estudiaremos las relaciones que tiene con la *Jerarquia*, con el *clero*, con la *politica*, con las *obras auxiliares* y las *económico-sociales*.

Tendremos pues los siguientes capitulos:

Primera parte.—La Action Católica en si misma.

- 1.—Concepto;
- 2.—Fines;
- 3.—Apostolado;
- 4 — Organizacion;
- 5.—Necesidad.

Segunda parte.—Relaciones de la Accion Católica con:

- 6.—la Jerarquia eclesiástica;
- 7.—el clero;
- 8.—la política;
- 9.—las obras auxiliares;
- 10.—las obras económico-sociales.

PRIMERA PARTE

LA ACCION CATOLICA EN SI MISMA

CAPITULO I.

El Concepto de Acción Católica.

I.

Significación del nombre.

El término "Acciôn Catôlica" puede tener muchos significados: por consiguiente, segùn las reglas de la Dialectica, hemos de comenzar por determinar la significaciôn del *nombre*, antes de examinât la *cosa* misma. Asi evitaremos errores y malas inteligencias.

Actividades e instituciôn.

1.—En su significado obvio el término "Acciôn Catôlica" se aplica a cualquier *acto* puesto *conforme a*

los principios de la religion católica; en esta acepción, al menos explícitamente, no entra la idea de apostolado.

En otro sentido más complejo significa el *acto* no solo *conforme* sino *en favor* de la religion católica. Ya aquí aparece explícitamente el concepto de *apostolado*. Así lo entendemos aquí.

2.—Mas con esta significación lo mismo se usa para designar las *actividades del apostolado* que para nombrar la *institution u organization* en que aquellas se ejercen.

Ya veremos que dentro de la Acción Católica el apostolado se ejerce colectiva u organizadamente, y que se concreta en ciertas instituciones. (1).

Algunos ejemplos para aclarar esta idea.

Si digo "*La Acción Católica es deber de sacerdotes y seglares*", tomo la palabra en la significación de *actividades*; y cuando digo "*La Acción Católica Italiana fue reformada por Pio XI en 1923*", la tomo en el sentido de *institution u organismo*. A veces significa ambas cosas, como en esta frase "*La Acción Católica es necesaria en nuestro tiempo*".

Sentido lato y estricto

I.—Para evitar equivocaciones, hay que tener en cuenta otra distinción muy importante.

El término puede tomarse en *sentido lato* o en *sentido estricto*.

(1) En la carta *Quae Nobis* al card. Bertram, dice Pio XI: "La Acción Católica es un verdadero apostolado en que tienen participación los católicos de todas las clases sociales, unidos con el pensamiento y con la acción en torno de los centros de sana doctrina y multiple actividad, legítimamente constituidos, ayudados y sostenidos por la autoridad del Obispo"---- Azpiazu, pág. 342.

Donde, como se ve, *apostolado* equivale a actividades de muchos, pero que no proceden como quiera, sino *unidos en centros*, o sea en *instituciones*.

En *sentido lato*, ejerce Acciôn Catôlica, *cualquier asociaciôn que de algùn modo se dedica al apostolado, con tal que esté aprobada por la Autoridad eclesiástica; como las que fomentan el teatro, el cinematôgrafo morales, las sociedades de buena prensa, las ligas antiblasfemas, en pro de la moralidad publica, etc.*

2.—En *sentido estricto* o *propiamnte*, la Acciôn Catôlica consta del conjunto de asociaciones en que los seglarcs ejercen el apostolado, *en cualquier forma que sea, mas en auxilio de la Jerarquia; y no solo con su aprobaciôn, sino bajo su directa dependenda, segun sus instrucciones.*

Cuando tiene todos estos caractères puede llamarse *oficial*, en el sentido de que la Iglesia la quiere y reconoce *oficialmente* como cosa que le pertenece.

Siempre que usemos el término sin restricciôn alguna, se entiende que hablamos en *sentido estricto*. Y en tal caso esta formada por las organizaciones de seriores y señoras, de jôvenes de uno y otro sexo, conjunto que se denomina precisamente *Acciôn Catôlica*.

Ensenanzas pontificias.

I.—Esta distinción, fundada en la naturaleza de las cosas, se encuentra también en algunos documentos pontificios recientes.

En la carta del Secretario de Estado al Prêsidente general de la A.C.ĭ. (marzo 30 de 1930) leemos: “Apartê de la Acciôn Catôlica *propiamente dicha*, hay otras instituciones y asociaciones e iniciativas, que con admirable variedad de organismos tienden, ya a una mäs intensa cultura ascética, ya a las prácticas de piedad y de religion, y particularmente al apostolado de la oración, ya al ejercicio de la caridad cristiana en todas sus difusiones y aplicaciones, ejercitando de hecho un amplio y efficacísimo apostolado individual y social con formas (de organizaciôn apropiadas a su fin, y *por lo mismo distintas de la que es propia de la Acciôn Catôlica; por lo que no pueden llamarse de Acciôn Catô-*

liai sin restriction) si bien se pueden y deben decir verdaderas y providenciales auxiliares de la misma" (1).

Y aludiendo Pío XI a esta carta en el discurso dirigido a las Congregaciones Marianas (uno y otra son de la misma fecha), dijo: "No quiere decir esto que todas estas maneras de obrar el bien (las obras auxiliares) sean literal, formal, y por decirlo así, oficialmente Acción Católica; sino solamente que pueden y deben ayudar a la iniciativa central de la Acción Católica".

2.—En la carta al Episcopado Argentino (febrero 4 de 1931) insiste en esta distinción: "A más de esta gran institución, que puede llamarse la Acción Católica oficial, hay en vuestras diócesis otras asociaciones, cuyo fin es promover la piedad, la formation religiosa, la caridad o la beneficencia; asociaciones que en otra ocasión hemos llamado poderosas auxiliares de la Acción Católica, porque proponiéndose algunos de los fines que ella tiene, pueden y deben suministrarle elementos bien preparados y activos". (2).

En este Manual estudiamos la Acción Católica propiamente dicha; mas ya comprende el lector que mucho de lo que vamos a decir, principalmente en esta primera parte, puede aplicarse a la Acción Católica en general. (3).

III. Azpiazu, pág. 414.

N. del T.—Quien compare el pasaje de esta carta tal cual va en el texto con la traducción que trae Azpiazu, verá que faltan algunas palabras, las que encerramos entre paréntesis. La adición dada en esta versión (que no es ni más ni menos sino del original) se funda en la transcripción de Civardi quien ciertamente tuvo a la vista el texto del Osservatore Romano, donde apareció. Además, sin las palabras encerradas en el paréntesis resultan incomprensibles los otros dos textos citados por el autor: el discurso a las Congregaciones Marianas y la carta al Episcopado Argentino.

Quizá la omisión se debe a una distracción.

Esa omisión no aparece corregida en la 3a. ed.

(2) Azpiazu, pág. 356.

i:). En el capítulo IX, al estudiar las relaciones de la Acción Católica con las Obras auxiliares, explicaremos ampliamente esta distinción.

II

Elementos esenciales.

Clásica definition de Pio XI.

1.—La Acción Católica ha sido definida por Pio XI: “*la particiatiôn de los seglares en el apostolado de la Jerarquia eclesidstica*”.

El mismo dijo que habia dado esta definiciôn “*reflexica, deliheradamente y no sin cierta inspiration*” (1).

Co.ntiene todas las notas esenciales; y segùn las régla.s de la Dialectica, es una buena definiciôn (2)

2.—Actualmente la usan todos los que quieren expresar con exactitud el concepto integro de Acción Católica. Impli.citamente ya estaba en la primera enciclica del mismo Pio XI, la *Ubi arcano* (diciembre 23 de 1922): “Recordad a vuestros fieles que cuando to.rnando por guias a vosotros y a vuestro clero, trabajan en pùblico y en privado por que se conozca y ame a Jesucristo, entonces es cuando sobre todo merecen que se les llame “linaje escogido, una clase-de sacerdotes reyes. gente santa, pueblo de conquista”, de que hablaba S. Pedro (I. Petr. II. 9). (3).

En estas palabras estàn todos los elementos de la definiciôn clásica, citada arriba; posteriormente se repite integra en otros muchos documentos que no es del caso enumerat.

En algunos, la palabra *participation* ha sido sus-

(1). Discurso a las obreras pertenecientes a la J. F. de la A. C. I. (marzo 19 de 1927). Reeientemente hablando a los Universitarios Católicos de la América Latina, dijo: “*En verdad, el espiritu de Dios nos ha sugerido esta definiciôn*”.— Diciembre 28 de 1933.

(2). El mismo Papa, hablando a los dirigentes de Acción Católica en Roma (abril 19 de 1931), después de repetir la definiciôn, agregó: “Son unas cuantas palabras, pero ricas en signiifcado; contienen todo lo que se requiere para una buena definiciôn, que, seglin es sabido, para ser tal, debe contener, en lo posible, todos los caractères esenciales de la cosa que se trata de définir”.

(3). Azpiazu, pág. 313, (27).

Tal es el fin supremo; tai dice'la definition del Papa.

Y en efecto, si la Action Catôlica participa en el apostolado jerârquico, es para cooperar al fin que ella busca, al que ella aspira; la Action Catôlita quiere lo que quiere la Iglesia. Y jqué quiere esta sino que Cristo reine en el individuo, en la familia y es la sotiedad?

El fin imito de la Attiôn Catôlita, es por tanto, el triunfo del reino de Cristo.

Otras formulae,

Hemos examinado brevemente los elementos constitutivos de la Action Catôlita, admirablemente sintetizados- en la sutinta, pero topleta definition de Pio XI. Si quisiéramos enterrarlos en una formula mâs amplia y expresa, podriamos detir que la Action Catôlita es; *el apostolado ejeteido por los seglares para ayudar a la Jerarquia, y bajo sa directa dependenda, para conseguir que triunfe el reino de Cristo en el individuo, la familia y la sodedad.*

Como se ve, esta destription préSENTa a la Action Catôlita tomo *actividad*; si queremos tonsiderarla como *institution*, diremos que es: la organization de los seglares catôlicos que coopéra al apostolado de la Jerarquia, y bajo su directa dependentia, para altanzar que triunfe el reino de Cristo en el individuo, la familia y la sotiedad (i).

(1) Nos parafe oportuna la siguiente advertencia.

En este capitulo preliminar nos hemos propuesto dar con la mayor precision posible el concepto de Acciôn Catôlica, pero no profundizarlo. Es indispensable para comprender cuanto se va a decir después. Para profundizarlo no bastaria un capitulo; ademas nos expondriamos a repeticiones inutiles. Hemos apuntado solamente algunos conceptos que se expondrán con amplitud en otros capitulos. Así en el III desarrollaremos el de apostolado; en el VI explicaremos la subordinaciôn a la Jerarquia: la idea de organizaciôn sera asunlo del IV, y del II. el fin, el advenimiento del reino de Cristo.

CAPITULO II

Fines de la Acciôn Catôlica

I.

Varios fines.

Fin es aquello por lo cual se hace algo. También se llama causa final, porque influye realmente en la producciôn del efecto, moviendo al agente a obrar.

Tedo agente obra por un fin. Toda institution tiene uñ lin especial.

El tin determina la naturaleza, propiedades, objeto y medios de cualquiera institution, segùn la célébre sentencia de Aristoteles: "*Finis est ratio et mensura omnium quae sunt ad finem*", el fin es razôn y medida de todo lo que se refiere a él".

Por consiguiente debemos empezar nuestro tratado de Acciôn Catôlica, hablando del fin que tiene: ya después expondremos otros elementos esenciales que de él dependen.

Fin interno y externo.

Ya veremos que la Acciôn Catôlica tiene fines de distinta especie, aunque todos concurren al fin supremo y general.

1.—Si los considerâmes con relación a la organización, pueden ser *internos o externos*.

Internos, los que se cumplen dentro de la organización misma, para favorecer su vida, para el bien de los socios. Tales son la formación espiritual de éstos, la actividad y disciplina de las distintas asociaciones, la coordinación de las fuerzas organizadas. Toda iniciativa dirigida a esta clase de fines constituye la *actividad interna*.

Externos, los que se realizan fuera de la organización, en el vasto campo social. Coinciden con las distintas maneras de ejercer el apostolado, y forman la *actividad externa*.

2.—*Los fines internos se ordenan a los externos*; que, como ya veremos, la esencia de la Acciôn Catôlica esta en el apostolado.

Así, por ejemplo, procura la instrucción religiosa de los socios (*actividad cultural interna*), mas para que una vez instruidos, instruyan a los que no militan en sus filas (*actividad cultural externa*). Los socios deben *instruirse para instruir*.

Como la lámpara que cebada por mano dei ama, quema el aceite y lo convierte en luz, para “iluminar a todos los que están en la casa” (Mat. V. 15); así el socio de Acciôn Catôlica, una vez que ha recibido el óleo de la doctrina, debe transformarlo en calor vital, en luz que ilumine a todos los espíritus. A semejanza del Bautista debe ser “*lucerna ardens et lucens*, antorcha que arde y brilla (Iohan. v, 35, para anunciar a Cristo en el mundo.

Gradation de fines.

1.—En la Acciôn Catôlica, como en cualquier

institución, hay gradation o jerarquia de fines.

En la cima esta el *supremo y general*; iras él vienen los *subordinados y particulares*, que son medios respecto del primero; y se llaman particulares, porque realizan solo *una parte* del amplio y complejo programa de la Acción. Como base de todos esta el que podemos llamar *inmediato*, y consiste en formar la conciencia.

2.—Es principio filosófico: “*el fin es lo primero en la intención y lo ultimo en la ejecución*”; principio que también se aplica a la Acción Católica. Como vamos a ver, se propone cristianizar la sociedad *toda entera*; en ello esta su programa máximo, su fin supremo: *es el primero en la intención*. Mas para llegar a esa meta necesita andar muchas jornadas; debe realizar uno tras otro los fines proximos, comenzando por el inmediato que es formar la conciencia cristianamente: *es el primero en la ejecución*.

El fin último de un ejército en campana es la victoria; mas para conseguirla debe comenzar por adiestrar sus tropas, por proveerlas de armas.

Por tanto trataremos en este capitulo: 1' del fin *ultimo y general*; 2' de los fines *particulares*; 3' del fin *inmediato*.

Fin último y general.

El advenimiento del reino de Cristo.

1.—La Acción Católica es *participation en el apostolado-jerárquico*; luego su fin no puede ser otro que el de la Jerarquía.

¿Qué fin es ese? Busquemos la respuesta en los documentos pontificios.

Pío X en su primera enciclica *E supremi apostolatus aethedra* (octubre 4 de 1903) decia: “*El fin supremo hacia el cual deben tender todos nuestros esfuerzos es*

porter a toda la humanidad bajo el imperio de nuestro Señor Jesucristo". Posteriormente, en la II feria proposita, cuyo asunto es precisamente la Acción Católica, escribía estas claras palabras: "*La Iglesia se arroja a propagar el reino de Dios donde antes no se predicó, estudiando diligentemente cómo reparar las quiebras del reino ya conquistado. según el lema: "Instaurare omnia in Christo". que tu siempre el suyo, y principalmente el nuestro, en los actuales tiempos que corten*" (1).

Luego el fin último de la Iglesia es que triunfe el reino de Cristo.

2.— Pues ese es también el de la Acción Católica. Muy claro lo dicen los sumos Pontífices: la documentación sobre este punto es copiosísima; nos limitaremos a algunos textos.

Pío X en la encíclica ya citada, después de decir que las palabras de S. Pablo: *instaurare omnia in Christo* son el programa y lema de la Acción Católica, continúa: *puesto que se propone restaurar todo en Cristo, es un verdadero apostolado para honor y gloria del mismo*" (2).

El Papa actual en la *Ubi arcano* sintetiza su programa en el conocido lema: *Pax Christi in regno Christi*; y luego dice que la Acción Católica "*esta estrechamente unida con la deseada restauración del reino de Cristo y con la pacificación cristiana. propia tan solo de este reino: pax Christi in regno Christi*" (3). Y en la carta al Episopado Argentino escribe: "*el fin de la Acción Católica es nobilísimo, pues coincide con el de la Iglesia: la paz de Cristo en el reino de Cristo*". Mas explícitamente lo dice en la carta al Card. Segura, primado de España (noviembre 6 de 1929): la Acción Cató-

(1). Azpiazu. pág. 281. <5i.—Para "propagar el reino de Cristo donde antes no se predicó" sirvieron las misiones; para "reparar las quiebras del reino ya conquistado", sirve especialmente la Acción Católica. que según el mismo Pío XI es una nueva evangelización. Discurso a los periodistas católicos, junto 26 de 1929.

(2). Azpiazu, pág. 282, (8).

(3). Ibidem, pág. 312, (25).

lica se propone “*propagar pública y privadamente fl reino de Cristo*” (1).

Luego el *advenimiento del reino de Cristo* es el ideal supremo de la Acción Católica; es ella el ejército de Cristo Rey que ha escrito en su bandera: *Adveniat regnum tuum*. (2).

Fin religioso.

1.—“*Mi reino no es de este mundo* (Ioh. XVIII, 36), dijo Jesucristo; es decir, su reino no es material sino espiritual, no civil sino religioso, no natural sino sobrenatural.

Luego la Acción Católica que trabaja por el advenimiento de ese reino, se propone un fin *religioso*; y como el fin especifica el acto, la Acción Católica es acción religiosa.

Este concepto, fundado en la naturaleza de las cosas, esta expresamente contenido en varios documentos pontificios. Bastará citar este pasaje: “*La Acción Católica no ha de llamarse puramente material sino espiritual: no terrena sino celestial: no política sino religiosa*” (3).

2.—Alguno podría concluir de aquí que la Acción Católica solo debe dedicarse a actividades religiosas, como lo hacen las asociaciones que precisamente así se Haman, como las pias uniones, las' cofradías, etc.

Hay yn equivoco: se confunde la naturaleza del

(1) Azpiazu, pág. 346.—En otros documentos se dice que el fin es hi gloria de Dios y la salvation de las almas; pero no hay diferencia, pues eso es precisamente lo que busca el reino de Cristo.

(2). Por esto la fiesta de Cristo Rey (último domingo de octubre) establecida por Pio XI con la encflica *Quas pri-*mas, es la fiesta propia de la Acción Católica.

(3). Carta Quae nobis al Card. Bertram.—Azpiazu. pág. 342.

fin con la de los *medios*. Es verdad que éstos deben ser proporcionados a aquél; pero no que *todos* han de ser de la misma naturaleza que el fin. A veces un medio material, aunque remotamente, puede servir para un fin espiritual.

Y es lo que justamente acontece en nuestro caso. El fin último de la Acción Católica es afianzar el reino de Cristo, y por consiguiente llevar las almas a Dios. Pero así como Dios tiene muchas vías para llegar a las almas, así son muchas las que las almas siguen para llegar a Dios. Y la Acción Católica debe aprovechar todos los caminos que la Providencia le abra. A veces despliega actividades que en sí mismas no son religiosas, pero que rematan en un fin religioso: divierte para preservar: cura el cuerpo para sanar el alma; favorece los intereses materiales para fomentar los espirituales.

En resumen: el *fin último* de la Acción es religioso; algunos *medios* lo son también (y por cierto los más eficaces, y por ende preferibles); otros son de orden distinto, pero como en sí mismos son buenos, aplicados al fin sobrenatural, en cierto modo se *sobrenaturalizan*. (1).

Fin social.

1.—De lo dicho se sigue que el fin de la Acción Católica es también *social*.

En efecto, trabaja por el advenimiento del reino de Cristo. Y ¿en dónde ha de reinar? ¡Únicamente en la conciencia de cada hombre? ¡Sólo en la familia? No; también en la sociedad; porque, como escribe Pío XI, "no hay diferencia entre los individuos y el consorcio civil, porque los individuos, unidos en sociedad,

(1). En documento oficial de la A. C. Italiana leemos: "las organizaciones fundamentales de Acción Católica son de naturaleza esencialmente religiosa, aunque como *medios* echen mano a obras culturales, de educación o propaganda". Carta del presidente de la Junta Central de la A. C. I. al Jefe del Gobierno, noviembre 13. de 1928.

no por eso están menos bajo la potestad de Cristo que lo esta cada uno de ellos separadamente. El es la fuente de la salud privada y pública. *Et non est in alto aliquo salus*, no hay salvación en ningún otro. . (1).

Luego la Acción Católica, del mismo modo que la Iglesia a cuyo servicio se ha puesto, ha de trabajar para que Cristo reine no solo en el santuario de la conciencia o dentro del recinto del hogar doméstico, sino también en los vastos y soleados campos de la vida social. Sus trabajos deben enderezarse a que triunfe el *reino social de Cristo*.

2.—Si, la Acción Católica es *acción social*; se ejerce en la sociedad y para la sociedad, para conducirla de nuevo a Cristo. Así lo afirma Pío XI: “con razón puede llamarse *social*, pues intenta dilatar el reino de Cristo, y de este modo, al paso que se consigue para la sociedad el mayor de los bienes, se procuran los demás que de él proceden, cuales son los que pertenecen al Estado y se llaman políticos” (2).

3.—No hay que temer que el reino de Cristo ponga en peligro o cuando menos empequenezca al Estado; por lo contrario lo defiende y ennoblece. *Non eripit mortalia qui regna dat caelestia*, no trastorna los reinos terrenales quien otorga los celestiales (3). Jesucristo no arrebató los cetos; su autoridad divina los tiembla y eleva a fines sublimes. Su reino es igualmente benéfico para gobernantes y súbditos.

Por eso la Acción Católica es beneficiosa para la sociedad; y no sólo ha de ser tolerada sino aun favorecida por el poder público. Lo dice expresamente el Papa: “*es digna de ser favorecida no solo por los Obispos y sacerdotes, quienes saben perfectamente que la estimamos como las niñas de los ojos, sino también por los gobernantes y magistrados de todos los Estados*”

(1). Encíclica *Quas primas*.— Azpiazu, pág. 329, (12).

(2). Carta *Quae nobis* al Card. Bertram. — Azpiazu, pâr. ■342.

(3). Breviario Romano. Himno de la fiesta de Epifanía.

Si por este patrocinio comùn es sostenida, producirá maraotillosa abundancia de frutos para los pueblos católicos. y en todas partes, auiuando en los dntmos el sentimiento religioso, contributed no poco a la prosperidad civil" (1)

Fin total.

1.—Como ya lo hemos dicho, la Acciôn Católica se propone la restauration cristiana: *"intenta reparar las quiebras del reino de Dios ya conquistado"* (2).

Como es bien sabido, esas pérdidas han sido causadas por el *laicismo*, autor de la apostasia social.

La Acciôn Católica es dique trente a la ola devastadora del laicismo, *"peste de nuestra edad"*, según frase de Pio XI. (3).

Si el laicismo se ha apropiado el grito de los judios: *"No queremos a ese por rey"* (Luc. XIX, 14) ; la Acciôn Católica responde: *"El debe reinar"* (I. Cor. XV. 25).

2.—No debe juzgarse que la Acciôn es únicamente para remediar males, y que por lo mismo resulta superflua donde el laicismo no ha sembrado ruinas aún, o donde, si el reino de Dios ha sufrido dolorosas pérdidas, ya han quedado reparadas. No; cierto, su tarea principal y más urgente sera la restauración, mientras *baya ruinas que levantar. lagunas que llenar: pero no es la única*. Como cooperadora de la Iglesia debe extenderse a todas las labores del apostolado: a recobrar el territorio perdido, a mantener el conquistado, a ensanchar sus linderos, afianzar posiciones, aumentar el número de súbditos, enriquecer su patrimonio espiritual: y todo esto sin retroceder nunca.

3.—Todo esto esta confirmado por los documen-

ti). Carta citada al Card. Bertram.—Azpiazu, pág. 345.

(2). Encicliea II ferino proposito.— Azpiazu, pág. 281, (5).

Hablaremos del *laicismo* y del origen historico de la Acciôn Católica en el cap. IV. *Necesidad de la A. <.*

tos pontificios, pues si le atribuyen el cooperar a la restauración cristiana, como se infiere de los textos citados arriba, reconocen que tiene otras funciones igualmente esenciales. Veamos algunos pasajes.

"Fin principal de la Acción Católica es la mayor difusión de los principios de la fe y doctrina cristiana. . . y su cretiente prdctica en la vida privada y pública (1).

La Jerarquía, eierciendo su apostolado y la Acción Católica cooperando a él, tienden a la realization completa del programa del corazón de Dios: fundar, dilatar. afianzar el reino de Cristo en las aimas, en la familia, en la sociedad, en todos sus alcances, en todas sus manifestationes, hasta donde pueda llegar la actividad humana, ayudada de la gracia divina" (2).

Luego el fin último, y por lo mismo, total de la Acción Católica es *restaurar/, defender, dilatar y afianzar el reino de Cristo.*

III

Fines particulares.

Son muchos, y de diverso grado.

Puesto que el presente tratado no debe salir de ciertos límites discretos, apuntaremos solamente los principales que están expresamente indicados en los documentos pontificios que oportunamente Alaternos.

Son los siguientes:

Fomentar la vida religiosa,

Difundir la cultura cristiana.

Cr/stianizar la familia,

Defender los derechos y libertad de la Iglesia.

Cooperar a resolver la cuestión escolar.

La buena prensa,

La moralidad pública,

La solution cristiana de la cuestión social.

Conformât la vida social a los principios cristianos.

(1). Carta al Card. Bertram.—Azpiazu. púp. 343.

(2). Discurso a los dirigentes de Acción Católica en Roma, abri] 19 de 1931.

pone esparcir entre el pueblo, fuera de las mismas organizaciones, la cultura cristiana. Ahora nos referimos a esta, y por brevedad la llamamos *apostolado cultural o intelectual*.

2.—Este apostolado es no solo *esencial*, sino *preliminar*, porque debe preceder a cualquier actividad.

Si la Acción Católica se propone restaurar todos los elementos de la *civitas cristiana*, aplicando los principios católicos en todos los sectores sociales; es evidente que antes de *realizarlos* deben ser conocidos, *propagados*. Sembrar ideas es tarea que ha de ir por delante de cualquiera actividad.

Lo exige la naturaleza de las cosas; lo exige la ley psicológica, formulada así por los filósofos: “*la voluntad sigue al entendimiento*”. El hombre obra como piensa; la acción es hija de la idea. Y si a veces —con frecuencia, por desgracia— sucede lo contrario, es porque la voluntad arrastrada por la pasión, viola y deforma la naturaleza, quebrantando una de sus leyes fundamentales; quebrantamiento que se llama *incoherencia, mentira*, y es afrenta para qu’*én* lo comete.

-La historia dice que el apostolado cristiano ha sido ante todo apostolado cultural, difusión de ideas. Los Apóstoles oyeron esta acusación ante el Sapedrin de Jerusalén: “*Replestis Jerusalem doctrina vestra*; habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina” (Hechos, V. 28). También dice la historia que las épocas de herejías y decadencia espiritual fueron épocas de extensa y profunda ignoranda religiosa.

2.—Consta en muchos documentos pontificios que la Acción Católica tiene fin cultural.

En la *II fermo proposito* tantas veces citada, dice Pío X que la Acción Católica ha sido fundada “no solo en orden a la santificación de las almas, sino también respecto a extender y dilatar más y más cada día el reino de Dios en las individuos, en las familias y en la sociedad, procurando cada cual, en la medida de ser posible, el bien del prójimo *con la divulgation de la verdad revelada*” (1). Y Pío XI, dirigiéndose a los estu-

(1) Azpiazu, pág. 279, (3).

diantes universitarios que pertenecen a la Acciôn Católica, los exhortaba a "*ser portadores de tan rico patrimonio colectivo de ideas. . . sembadores de fe*"; concluyendo con este profundo pensamiento: "*¡Qué hermoso es entrar en emulaciôn con Dios; y a cambio de la fe recibida, llevar a otros ese mismo don!*"

Cristianizar la familia.

1.—Se ha dicho que la familia es la *célula de la sociedad*; así que no sera posible que la sociedad sea cristiana sin que antes lo sea la familia.

Y ahora es particularmente necesario atender a ello, porque de tiempo atrás vienen prevaleciendo ciertas doctrinas epicúreo-materialistas que van disgregando la trabazón de la familia y profanando el santuario domestico.

Y aun cuando esa profanacion no haya llegado al grâdo, ni haya producido las terribles consecuencias que en otras partes, nuestro país no se ha librado de ella. "También en Italia —leemos en un documento pontificio—, particularmente en nuestros días, hay que lamentar la relajaciôn de los vinculos domésticos, la lenta pero progresiva decadencia de la familia, porque se han olvidado las leyes morales sancionadas por la Iglesia solamente y reforzadas por los auxilios sobrenaturales" (1).

Luego es preciso que Cristo vuelva a ocupar su trono en la familia. Y segùn Pio XI, "Jesucristo reina en la sociedad domestica cuando, constituida por el sacramento dei matrimonio cristiano, se conserva inviolada como una cosa sagrada, en la que el poder de los padres es un reflejo de la paternidad divina, de donde nace y torna el nombre (Ef. III, 15) ; donde los hijos emulan la obediencia dei Nino Jesûs, y el modo todo de

(1). Carta del Secretario de Estado al presidente de la Junta Central de la A. C. I., en septiembre de 1926, con ocasiôn de la XIII Semana Social de Génova, cuyo tema era "La familia cristiana".

procedet recuerda la santidad de la Familia de Nazaret" (1).

2.—Los documentos pontificios hablan también del cuidado especial que la Acciôn Católica ha de poner a la çristianizaciôn de la familia. En la carta del Secretario de Estado ya citada leemos: "Si conviene que la Acciôn Católica, cuyo fin es la restauraciôn cristiana de la sociedad, se ocupe de cuestiones econômicas y politicas, porque en ellas van envueltos los intereses morales y religiosos, Con *mucha mayor razôn debe llamar la atenciôn de los católicos sobre la familia, de cuyo funcionamiento depende el 'bienestar social'*".

Y si en general es labor propia de la Acciôn Católica, lo es mucho mis de las prganizaciones de adultos que miran a *formar al padre de familia*. (2).

Defender los derechos y libertad de la ñlesia.

1.—La Acciôn Católica —lo hemos dicho varias veces— quiere que Cristo vuelva a ocupar su trono en la sociedad. Segûn el Papa reinante, Cristo reina en ella "cuando es reconocido a la Iglesia el alto grado de dignidad en que fue colocada por su autôr, a saber, de sociedad perfecta, maestra y guia de las demâs sociedades" (3).

Dos cosas necesita la Iglesia: ocupar en la sociedad "el grado que *le diô su autor* ", y "*ser maestra y guia de las demâs sociedades*".

Pues cuando estos sacrosantos derechos se ven amenazados, cundo son conculcados, es deber de todo hijo de la Iglesia, y mucho mas de quienes se han entregado a su servicio, aCudir a defenderlos. Los derechos de la Iglesia son los derechos de Cristo, los de la con-

ii). Enciclica *T'bi arcano*.— Azpiazu, pág. 309, (22). En la enciclica *Casti connubii*, diciembre 31 de 1930, traza el Papa el retrato de la familia cristiana.

(2). En el volumen H hablaremos de estas organizaciones y de sus deberes especiales.

(3). Azpiazu, pág. 309, (22).

ciencia. Si Jesucristo los delegô en ella, es para el bien de todos los hombres.

2.—Es superfluo decir que la defensa debe quedar siempre dentro de los límites legales, porque el Evangelio no permite que se viole, el derecho de tercero para defender el propio, ni que se haga el mal para que resulte el bien.

Por eso el Estado no debe temer ni a la Iglesia ni a la Acción Católica, defensora de aquella. Defender esos derechos es beneficio para la sociedad, es un servicio a la civilización; porque como dijo Pío X, “la civilización del mundo es civilización cristiana... y la fuerza intrínseca de las cosas constituye, aun de hecho, a la Iglesia en guardiana y protectora de la cristiana civilización” (1).

3.—Como hemos visto atrás, la Acción Católica es reacción contra el laicismo dominante; de ahí que sobre todo al principio, haya estado a la *defensiva*; sus miras estuvieron puestas entonces en los derechos de la Iglesia y de la Santa Sede. (2).

¿Cesará algún día esta necesidad?

El Evangelio no nos autoriza a creerlo; nos pre-

(1). Azpiazu, pág. 280, (4).

(2). La primera asociación nacional que surgió en Italia se llamaba Asociación Católica en pro de la libertad de la Iglesia en Italia. Duró poco.

La Obra de los Congresos que vivió desde 1876 hasta 1904 decía en el primer artículo de sus estatutos. “La Obra de los Congresos tiende a juntar a todos los católicos y asociaciones católicas para desplegar una acción común y concorde con el fin de defender los derechos de la Santa Sede, los intereses religiosos y sociales de los católicos italianos”.

Defender la libertad de la Iglesia, tantas veces violada por los gobiernos y sectas de entonces, fue el tema principal de los Congresos de esos días. En las actas del primero, celebrado en Venecia en 1874, leemos: “el Congreso juzga que los católicos, para cumplir con fidelidad el deber de defender la Iglesia y su libertad, sus propios intereses religiosos, necesitan obrar de manera que su acción tenga la mayor fuerza y eficacia; lo que no será posible si no trabajan unidos todos en una asociación”.

dice lo contrario. Jesucristo prometiô a la Iglesia la *indeefctibilidad*, pero no la *paz*. “Sabe la Iglesia —escribiô Pio X— que contra ella no prevaleceràn las puertas del infierno; mas tampoco ignora que habrà en el mundo apreturas, que sus Apôstoles andan cual cordeiros entre lobos, que sus seguidores seràn siempre el blanco de los odios y escarnios, como lo fue su divino Fundador” (1).

Y en efecto, Jesucristo dijo a los Apôstoles: “*No es el sieruo mayor que su amo; si me han perseguido a mi, también os han de perseguir a uosotros*” (Ioh XV, 20). “*En el mundo tendreis grandes tribulaciones; pero tened confianza. yo he üencido al mundo*” (Ioh. XVI, 33)

Veinte siglos de historia confirman tal profecia. La Iglesia que vive en la tierra siempre sera militante; es *la ciudad de Dios* frente a *la ciudad de Satands*.

Es cierto que la lucha no es siempre igual; que muchas veces los enemigos ban cambiado de posiciones, armas y tâctica; pero la guerra con sus estragos y ruinas persiste siempre: la defensa sera siempre necesaria.

4,—También esta labor de la Acciôn Catôlica ha sido sefialada por los Papas.

Pio X en *II ferma proposito* recuerda que entre otros deberes tiene el “*defender, mantener, con animo sinceramente catôlico los fueros de Dios y los no mèn sacrosantos derechos de la Iglesia*” (2).

Pio XI llama a las organizaciones catôlicas “la reserva de la Iglesia” (3). Por medio dei Secretario de Estado ha escrito: “Aun cuando la Acciôn Catôlica por su propia naturaleza debe mantenerse por encima de toda lucha de partido. *no puede renunciar a su derecho y obliggciôn (es esencial a su fin) de uelar y trabajar,*

/.

(1). Enciclica *II ferma proposito*.— Azpiazu, pág. 280, (5).

(2). Ibidem, pág. 281, (6).

(3). Enciclica *Iniquis afflictisque*, sobi'e el estado de la Iglesia en Mexico, noviembre 18 de 1826.

en cuanto le sea posible y siguiendo las normas de la 5ª Sede, por el bien común, particularmente en pro de los intereses morales y religiosos, base y remate de aqueV' (1).

Cooperar a resolver la cuestión escolar.

1.—y-La escuela es uno de los medios más eficaces para propagar ideas y divulgar la educación. Muy bien lo comprenden los enemigos de Cristo que en todo tiempo y lugar han procurado monopolizarla.

Por eso figura entre los puntos principales del programa de la Acción Católica, *cooperar en el terreno escolar* con la Iglesia, cuyos derechos son indiscutibles.

Si, la Iglesia tiene derecho a fundar escuelas e institutos de educación de cualquier grado, porque es sociedad perfecta, porque fue fundada por Cristo para disponer y conducir a las almas a su fin sobrenatural. (2).

La Iglesia siempre ha ejercido este derecho ampliamente, convirtiéndose en faro de luz intelectual para el mundo todo.

Pero además tiene derecho sobre todas las escuelas frecuentadas por niños católicos. (3). Desea que sean completamente católicas y en todo estén de acuerdo con sus derechos y los de la familia cristiana.

2.—Y ¿cuándo puede tenerse por verdaderamente cristiana una escuela?

Responde Pío XI en la encíclica sobre la educación: “No basta el solo hecho de que en ella se dé instrucción religiosa (frecuentemente con excesiva parsimonia) para que resulte conforme a los derechos de la Iglesia y de la familia cristiana, y digna de ser frecuen-

(1). Carta del Secretario de Estado al Arzobispo de Nápoles, septiembre 18 de 1925.

(2). “La Iglesia tiene derecho de fundar escuelas de cualquier grado, elementales, medias y superiores”.—Código de Derecho canónico, can. 1375.

(3). Véase en el Código los cánones 1373, 1374 1381, 1382.

tada por alumnos católicos. Para ello es necesario que toda la enseñanza y toda la organización de la misma: maestros, programa, libros, en cada disciplina, estén imbuidos de espíritu cristiano bajo la dirección y vigilancia materna de la Iglesia, de suerte que la religión sea verdaderamente fundamento y corona de toda la instrucción, en todos los grados, no solo en el elemental, sino también en el medio y superior, (1).

Pues la Acción Católica se pone al lado de la Iglesia en esta cuestión, ayudándola a “fundar y sostener escuelas propias, a cristianizar las demás. (2).

3.—También contamos con el testimonio de los Papas sobre este punto.

Pío X entre otros fines de la Acción Católica, pone el *introducir a Jesucristo en la escuela*” (3).

Pío XI ha dicho que la escuela es de los campos más devastados por la legislación laica, que a él debe bajar la Acción Católica provista de miembros numerosos y de jefes debidamente instruidos para defender tenazmente con todas sus fuerzas los derechos supremos de la religión, la familia y la patria” (4).

Más claramente se expresa en la encíclica sobre la educación: “todo cuanto hacen los fieles promoviendo y defendiendo la escuela católica para sus hijos es obra genuinamente religiosa, y por lo mismo *tarea principalísima de la Acción Católica*; por lo cual son particularmente amadas de nuestro corazón paterno y dignas

(1), Azpiazu, pág. 403, (38).—El concordato entre la S. Sede e Italia dice: “Italia considera como fundamento y corona de la instrucción pública la enseñanza de la doctrina cristiana, en la forma recibida por la tradición católica”. Art. 36.

(2). Esta ayuda es un deber para los católicos, como lo prueba el canon 1379 del Código de Derecho canónico: “los fieles no omitan prestar toda su ayuda para fundar y sostener las escuelas católicas”.

(3) Azpiazu, pág. 281, (6).

(4) Allocución en el Consistorio del 14 de diciembre de 1925.

de gran alâbanza todas las asociaciones especiales que trabajan con tanto celo en obra tan necesaria.

Y un poco adelante declara que “al procurât la escuela catôlica para sus hijos, —sea proclamado bien alto y de todos sea entendido y reonocido— los catôlicos de culaquier naciôn dei mundo no hacen obra política de partido, *sino obra religiosa indispensable a su concientia*; y no pretepdén separar a sus hijos del cuerpo ni del espiritu nacional, sino antes bien educarlos en él del modo mâs perfecto y conducente a la prosperidad de la naciôn, puesto que *el buen catôlica, precisamente en virtud de la doctrina, es por lo nusmo el mejor, ciudadano, amante de su patria y lealmente sometido a la autoridad civil constituida, en cualquier forma légitima de Gobierno*” (1).

La buena prensa.

1.—He aqui otro poderoso instrumento para pagar ideas, para cristianizar; y por lo mismo figura en el programa de la Acci n Cat lica.

Pero  que se entiende por *buena prensa*?

Toda publicación —libro, periodico, diario— que no solo no ataque el dogma y la moral [*parte negativa*], sino que adem s los divulgue y defienda [*parte positiva*].

Es *medio de preservation*, porque impide los darios de la mala prensa, y también *medio de education*, porque lleva a las aimas las auras vivificantes del espiritu cristiano.

Tales son, los caract res y *funciones* de la buena prensa; únicamente cuando los posee tiene derecho a llamarse *prensa cat lica*.

2.—En este punto la Acci n Cat lica tiene dos labores distintas que desempe tar: *preparar y propagar*;

(1) Azpiazu, pág. 404, (39). Sobre el concepto de escuela cat lica, sobre la actividad desplegada por los católicos de todos los paises para cristianizarla, véase la obra del Dr. José Monti, *Da Liberta della scnola.*—(Vita e Pensiero, Mil n).

ambas deben caminar armónicamente, porque no es posible propagar sin preparar, y ésto no es posible comúnmente sin aquello.

Una y otra cosa supone que los católicos están ya convencidos de la necesidad y eficacia de la buena prensa; convicción que por desgracia es rara e imperfecta. Así que ante todo la Acción Católica debe dedicarse a formar la convicción sobre la importancia fundamental de la prensa, y particularmente de la prensa diaria.

Pero además necesita su *propia prensa*, que no solo sea católica sino de *Acción Católica*. la cual interprete fielmente el pensamiento y normas de la Jerarquía, comunique las órdenes de los dirigentes y fomente las virtudes de los socios.

3.—Los Papas siempre han recomendado la buena prensa como medio eficaz de apostolado y como función propia de la Acción Católica.

Ya Leon XIII en la encíclica *Etsi Nos* dirigida al Episcopado italiano el 15 de febrero de 1882, escribía: “*es necesario combatir la prensa con la prensa; que la causa de tantas ruinas se convierta en medicina y beneficio de los hombres, y se ponga la triaca donde mana el veneno. Es de desear que en cada region haya un periodico y, si es posible, que sea diario*”.

El Papa reinante en muchas ocasiones ha senalado esta actividad. Bastará un texto bien claro: “*Actividad a que la Acción Católica debe dedicarse es la difusión de la buena prensa, y en particular la diaria, que por la amplitud que alcanza es de especial eficacia. Entendemos por buena prensa no tanto la que no se opone a los principios de la fe y a las reglas de la moral, cuanto la que propaga esos principios y reglas. Es superfluo probar la eficacia educadora de tal clase de prensa, pues consta por la experiencia de todos los dias; y lo demuestra por otra parte la impla que tanto mal siembra. sobre todo en los jóvenes y el que muchas veces alcanza mayor difusión que la buena, pues también aquí se cumplen las palabras de Cristo: “Fili*

huius saeculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt, los hijos de este siglo son -en sus negócios más sagaces que los hijos de la luz" (Luc. XVI, 8). Y por lo mismo, es absolutamente necesario oponer la buena a la mala, según el antiguo adagio: contraria contrariis curantur.

"Por esto exponemos el deseo de que la Acción Católica consiga que la buena prensa se robustezca y multiplique, como lo imponen las necesidades; que el periodico fiel a las enseñanzas de la Iglesia entre en casa de todas las familias cristianas, para auxiliar a la Iglesia" (II)

La moraiidad publica.

1.—Es muy claro que si la Acción Católica está llamada a trabajar con la Iglesia por la salvación de las almas, ha de vigilar atentamente por la moraiidad pública y privada.

Las palabras de Cristo no admiten duda: "*si quisieres entrar a la vida eterna, guarda los mandamientos*" (Mat. XIX, 17).

En este terreno la Acción Católica tiene dos obligaciones: una *positiva*, educar la conciencia; y otra *negativa*, defender la moraiidad publica.

El agricultor que quiere cosechar en otoño no se limita a arar y a sembrar, en primavera; cerca su campo, lo preserva de epidemias y lo defiende de incursiones nocivas.

2.—*Educación de la conciencia, (obligación positiva)* debe ocupar el primer lugar; porque los medios defensivos no son sino débil pantalla, cuando el sentido moral se ha apagado o cuando menos oscurecido.

Lo que ahora lamentamos —el pecado de nuestros días— no es tanto la inmoralidad creciente, que en todo tiempo ha sido verdadero azote, cuanto la *falta de formación*, o mejor, la *deformación del sentido moral*. A causa del laicismo, los principios fundamentales de

(1) Carta al Patriarca de Lisboa, nov. 10 de 1933.

la moral cristiana, y aun de la natural, se han oscurecido y aun borrado en muchas conciendas. Se ha perdido hasta la noción del mal, y por eso muchôs son sordos a cualquiera amonestaciôn.

Pues la Acciôn Catôlica debe multiipicar su propaganda, robusteciéndola con los medios sobrenaturales que suministra la religion, debe sacarla de sus filas, para despertar y avivar entre las muchedumbres el sentimiento moral; de manera que todos lleven en si mismos las fuerzas necesarias para no caer o para levantarse de la caida.

3.—Pero tiene ademâs que atender a la *defensa*, que se ejecuta desterrando los escândalos, los abusos, los focos de infecciôn, como *la pornografia, espectáculos inmorales, moda indecorosa, trata de blancas, prostitution, blasfemia, lenguaje obsceno, alcoholismo, juegos de azar, etc.*

En este campo la Acciôn Catôlica debe colaborar no solo con la Iglesia sino también con las autoridades e instituciones civiles, para que la legislación en pro de la moralidad liene mejor su fin, para que sea aplicada en' todo y por todos exactamente; porque muchas causas conjuran contra ella, cumpliéndose las palabras de Dante: "*hay leyes, jpero quién pone en ellas las manos?*" (Purg. 16,97).

Mas para esta defensa no bastan las trincheras y redes de la legislación y de las instituciones oficiales; se necesitan ademâs las obras de preservaciôn y beneficencia privada, como los patronatos para jôvenes, las bibliôteras circulantes, los espectáculos y diversiohes sanas; obras diseminadas por todas las regiones del país, gracias al celo dei clero y de los catôlicos militantes.

4.—Los Papas han seûalado este deber como indispensable a la Acciôn Catôlica.

Pio XI le reconoce el mérito social de "*conservât y defender los fundamentos en que estriba la salud y felicidad de los pueblos; la integridad de las costumbres, la*

incolumnidad de la vida domestica" (1).

El mismo Papa dice que *"el apostolado de la Iglesia, y por lo mismo, la colaboraci3n de la Acci3n Cat3lica, no puede desentenderse de velar por la moralidad individual y dom3stica y de la social que es de mayor alcance" (2).*

La soluci3n cristiana de la question social.

1.—Es otra de las obligaciones especiales que los Papas han se1alado a la Acci3n Cat3lica, y que se sigue de su misma naturaleza; pues to que no podr1 conseguirse la restauration cristiana de la sociedad, si las relaciones sociales no est1n reguladas por los principios del Evangelio.

La Acci3n Cat3lica puede contribuir de dos maneras a resolver los problemas que se denominan *cuesti3n social: indtrectamente*, educando la conciencia conforme a los principios cristianos, creando con ello el medio favorable para la realization de esos principios, medio sin el cual, aun las leyes e instituciones subsistentes, ser1n simple aparato, vana decoraci3n; *directamente*, promoviendo y ayudando a las obras cuyo fin es precisamente aplicar los principios cristianos a la vida 3conomico-social.

2.—Cuando estudiemos las relaciones entre la Acci3n Cat3lica y las obras econ3mico-sociales, citaremos los documentos pontificios correspondientes. Aqui nos bastar1 uno. Refiri3ndose, en el disurso ya citado a los dirigentes de la Acci3n Cat3lica en Roma, al programa de la misma, decia Pio XI: *"mientras la cuesti3n social y, ante todo, el problema del trabajo, no sean asuntos puramente materiales y econ3micos, o, como suele decirse, de est3mago y digestion; mientras sean cuestiones que afectan a la conciencia y a la dignidad humanas, y por lo mismo, y en primer t3rmino, mora-*

(1). Carta al Card. Bertram.—Azpiazu, p1g. 344.

(2). Discurso a los dirigentes de Acci3n Cat3lica en Roma, abril 19 de 1931.

les. la Iglesia. la Santa Sede. la Jerarquía y el Apostolado. en virtud dei mandato divino que han rectbido, no solo no pueden desentenderse, pero ni aun siquiera dispensarse de acudir en auxilio de todos, porque se trata de un deber impresandible y primordial".....

Conformai· la vida social a los principios cristianos.

1.—Segùn ya hemos dicho, en el programs de la Acciòn Catòlica entran "*la divulgaciòn, defensa y aplicaciòn de la doctrina èristiana a la vida individual, doméstica y social*" (1). Luego ha de cooperar a que la vida social toda entera se imbuya en los principios del Evangelic: leyes, instituciones, disposiciones. (2).

También en este aspecto la Acciòn Catòlica tiene dos funciones:

a) *Indirecta*, la educaciòn de la conciencia, el estudio y divulgaciòn de los principios catòlicos desde el punto de vista de la vida pùblica; »

b) *directa*, acudiendo a las autoridades pùblicas para defender los derechos de la conciencia, la aplicaciòn de los principios cristianos en las leyes e instituciones pùblicas.

2.—No falta la ensefianza expresa de los Papas. Entre los fines de la Acciòn Catòlica pone Pío X en *II ferma proposito* el de "*ingeniarse en conseguir que' las leyes pùblicas se acomoden a la justicia y se corrijan o se 'deptierren las que le sean contrarias*" (3).

Pío XI escribe: "*aimque la Acciòn Catòlica ha de abstenerse totalmente de los partidos politicos, sera con todo utilisima al bien comùn de la sociedad, aplicando cuan ampliamente pueda, los preceptos de la religion catòlica, que son columna y firmamento de la pùblica prosperidad, y estimulando vivamçnte el ànimo de los*

(1). Carta al Card. Bertram.—Azpiazu, pág. 343.

(2). Se dice también *vida civil*, de *civitas*, como *vida política*, de *polis*. En el mismo sentido que *vida pùblica* o *social*.

(3). Azpiazu, pág. 281, (6).

comporter as a la perfecci3n de la Vida cristiana de tai modo que formando una sagrada falange, no solo favorezcan y defiendan animosamente las utilidades y conveniendas de la Iglesia, sino tambi3n las del Estado y de la sociedad dom3stica. Que si, algunas veces, la agitaci3n politica toca tambi3n de cualquier modo a la religion y a las costumbres cristianas, propio es de la Acci3n Cat3lica interponer de tal suerte su fuerza y autoridad, que todos los cat3licos con dnimo concorde, pospuestos los intereses y designios de los partidos, solo tengan delante de los pios el provecho de la Iglesia y de las aimas y con sus obras lo favorezcan" (1).

IV.

Fin inmediato.

1.—Hemos ya indicado que el *fin inmediato* de la, Acci3n Cat3lica es *medto* indispensable respecto de los dem3s fines.

Anuncian *explicitamente* esta verdad fundamental los documentos pontificios: "*La formaci3n espiritual ha de ser el fin inmediato de cada una de las orgamzaciones, pero en particular de las juveniles*" (2).

Hablamos de la formaci3n de los socios; pero no bay que olvidar que esa formaci3n debe exteriorirse a todo el p3ueblo, mediante el apostolado cultural.

2p—*La primera labor* de la Acci3n Cat3lica es la formaci3n de los socios. Seg3n nuestra costumbre, citemos unos cuantos documentos pontificios.

Pio X dijo: "la Acci3n Cat3lica constituye un verdadero apostolado a bonra y gloria de Cristo. Para cumplir con 3l puntualmente, requi3rese la gracia divina, la cual no se otorga al ap3stol que no vive unido con Cristo. *Cuandp hayamos formado la imagen de Cristo en nosotros*, entonces, y solo enonces podremos

(1). Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pag. 348.—Ya en el cap. VIII, al estudiar las relaciones entre la Acci3n Cat3lica y la politica, hablaremos extensamente de estas dos funci3nes.

(2). Carta del Secretario de Estado al Primado de Polonia, abril 10 de 1929.

con facilidad traspasarla a las familias o la sociedad” (1).

No de otro modo se expresó Benedicto XV: “No basta que el clero y los amantes de la Acción Católica organicen el pueblo; *ante todo es precisa que sea educado en la fe.*’ *En pocas palabras: hay que formar a Cristo en la conciencia de cada fiel para que sea apto para combatir por Cristo*” (2).

Muchas veces ha enseñado lo mismo el Papa reinante. Citemos solo algunos testimonios.

“*La Acción Católica obtendra su fin procurando formar el animo de los asociados en el sentimiento u la práctica de la vida cristiana*” (3).

“*Puesto que la Acción Católica colabora en el apostoiado de la Jerarquia, exige ante todo que esos colaboradores sean buenos cristianos. El sacerdote mismo no puede trabajar en la santificación de las almas sin santificarse antes, pues nadie da lo que tiene.*” (4).

Luego la Acción Católica ante todo debe educar, formar.

3.—“*A esta institution espiritual —son palabras también de Pio XL— han de àirigir principalmente su intento y fuerzas los que pertenecen a las asociaciones juveniles*” (5). Lo cual es muy natural, pues tales organizaciones toman al individuo precisamente en la edad de la formación.

Educar, es para ellas oficio no *exclusive*, pero si *principal*. (6).

Pero también las organizaciones de adultos deben trabajar en eso; *la educaação* is para el cristiano tarea

(1). **II fermo proposito.**—Azpiazu, pág. 282, (8).

(2). Carta **Accepimus**, al Episcopado Colombiano, agosto 1 de 1916.

(3). Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pág. 349.

(4). Discurso a un grupo de sacerdotes argentinos, marzo 6 de 1930.

(5). Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pág. 349.

(6). Ya hablaremos en el segundo volumen de las obligaciones especiales de las organizaciones juveniles.

de toda la vida, pues tiene que reproducir en si a Cristo, modelo inagotable: por eso es necesario *perfeccionarse espiritualmente sin cesar*. (1).

Adefnâs, la educaciôn de los adultos debe andar *al dia*, debe amoldarse a las nuevas condiciones de la Vida y a las responsabilidades que de ellas' nacen. (2).

4.—La formaciôn que la Acciôn Catôlica debe a sus socios ha de ser *completa*: extensa y profunda, lo cual se conseguirâ cuando abarque todos los aspectos, *el religioso, moral, social y apostólico*.

Unas cuantas palabras sobre çada una de estas propiedades.

Formation religiosa.

1.—'Por formaciôn religiosa entendemos la *preparaciôn para cumplir los deberes que el hombre tiene para con Dios*. O en otras palabras: *la formaciôn de la piedad*. (3).

Esa formaciôn debe tender ante todo a prévenir los defectos de la piedad o a cprregirlôs si ya existen.

Creemos que los principales son los siguientes:

a) *El sentimeritqjismo*, vago, estéril, que a nada concluye y divorciado de los preceptps de la Iglesia:

b) *La extetioridad*, que todo lo reduce a frias ceremonias, praeficas vanas qu? no brotan de la savia de la vida interior-.

(1). Era la solícitud de S. Pablo: formar a Jesucristo en las almas: por eso decia que las llevaoa, en si "*hasta formar a Cristo en ellas*" (Gál. IV, 19).

(2).. Ya rataremos de esto ampliamente en el segundo volumen. al ocnarnos de las organizaciones de sefiores y sefioras. Véase el articulo de Mons. Fernando Roveda en la revista "VAssistentje ecclesiastico", junto de 1931.

(-3). Asi se dice comûnmente. Seria mejor decir formaciôn de'fa religiosidad o de la virtud de la religiôn; pues en sentido subjetivo, religiôn équivale a religiosidad, es-4eeir, a la virtud que inclina la volnntad a tributar a Dios el culto que se le debe como Creijdoi y Señor universal. Véanse los distintos significados de la palabra *religiôn* en *Cathrein*, Filosofia moral, vol. 2.; lib. 1.

c) *El egoismo*, para el cual la religion se reduce, o al menos se tiene como parte principal, a *pedir* bienes temporales. (1).

Al contrario, la verdadera y buena formaci6n religiosa debe preparai *para todos los actos que impone la religion*, para los *iriteriares* primero y para los *exte-riores* después; pues éstos no son sino irradiaci6n de aquellos. Por ello la religion debe convertirse en levadura que fermente y dé sabor a toda la vida, en fuérza motriz que excite y dirija las acciones tanto privadas como públicas al fin sobrenatural. Por fin, debe encaminar al cristiaho hacia las cimas de la santidad y mostrarle a Jesucristo, njodelo que ha de ser copiado por todos (2).

2.—Porque si todos los cristianos. están llamados a la santidad, ¿que decir de aquellos 'que por gracia especial de Dios son llamados a un ministerio que tanto se acerca çd dei sacerdote?' (3).

Clàro que para tal gériero de personas la santificaci6n debe ser mucho màs intensa. Asi lo ensena el mismo Papa, cuando comparando el programs de las asociaciones juveniles de Acci6n Cat6lica con él de otras que se pr6ponen también la education religiosa, dice que aquellas deben comuriicaf à la juventud "no solo

(1). Esa religiosidad éspuria es.muy frecuente entre los cat6licos de nuestros días. Convierté la rçligi6n en 'una compaiifa der seguros contra las desgracias dé la vida.

Apenas si difiere de la religi6n pagaùà. Si los idolâtras oran ante sus dioses. es para liaçércelos propicios..y para que alejen de elles las desgrâcias, les concédai! fâvores. En vano se buscarâ en las religiones paganas en general la rçlaci6n intima con la divinidad: càrecen de adoraci6n, de amor, del'abândono ltepo de confianza, de la entrega generosa. Es- religi6n egofsfâ.ieligi6n-negocto,

(2). Pio XI, en la enciclica *Rerum omniup*/sobre el centenario de S. Francisco de Sales (enero 26 de-192?), exhorta al clero a trabajar. "para que entiendân. los fieles (laramente que la santidad no es privilegio, de unos cuantes, del cual quedan excluidos otros, -sijio que todos. están llamados a ella, que todos tienen la obligaci6n de ser santos".

(3). Carta al Arzobispo de'Malinas, agosto 1,5 de' 1928.

el *minimum* de vida cristiana y sobrenatural que los libre de la ola del neopaganismo, sino con *abundancia* *tai*, que se cumplan las palabras del divino Redentor: *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en más abundancia*" (1).

Formación moral.

1.—Consiste en *disponer la voluntad para el ejercicio de las virtudes morales*. Es bien sabido que las primeras son las cuatro cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, a las cuales se reducen todas las demás, (2).

El objeto de la religión está en nuestros deberes para con Dios; el de las demás virtudes morales, en los deberes para con nosotros mismos o el prójimo.

2.—Supuesto todo esto, veamos algunas reglas para una buena educación moral.

La primera es que la voluntad debe formarse para cumplir *todos* los deberes morales, los fáciles y los difíciles, sin mutilar a capricho el decálogo, sin arrancar ninguna página del Evangelio o del código de la Iglesia, (3).

La segunda, aplicar las enseñanzas de la moral a las condiciones de vida y a las exigencias psicológicas

(1). Joh. X, 10—Carta al Card. Schuster, abril 26 de 1931.—Véase la serie de artículos publicados sobre este asunto por los Asistentes generales Mons. Sargolini y Mons. Cavagna, en la revista "L'Assistente Ecclesiastico", en dos años 1931-32.

(2). También la religión, de la cual acabamos de hablar, es virtud moral; y la más excelente por razón del objeto inmediato, el culto divino. Por eso en este párrafo nos referimos a las demás virtudes morales.

(3). El mandato de Cristo a los Apóstoles, y por lo mismo a todo educador cristiano, es bien claro: "Id y enseñad a todas las naciones, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado". (Mat. XXVIII. 19-20). La enseñanza, pues, debe ser universal, por razón de los sujetos que la reciben y por razón de la doctrina que se les comunica.

de cada individuo; pues habiendo diversos estados y diversas vias de perfección, los deberes también son distintos en su aplicación. (1).

La tercera, acosturnbrar a la vojuntad no solo a la observanda de los preceptos, *sino también a la de los consejos*, aunque en la medida que ló pefmitan los deberes de cada estado, y sin desviar la mira, según ya se dijo de la formación religiosa, del altísimo ideal de perfección cristiana., (2).

Pues si cualquier cristiano debe aspirar a tan levantada perfección, mucho mas quiénes militan en la Acción Católica, que son partícipes de la misión y dignidad dei sacerdote.

3.—Pero conviene que bagamos una distinción necesaria para no caer en cierto error pedagógico muy peligroso.

Hay que poner la intención en el *grado maximo*, pero eso no quita que se comience la ejecución *por et grado minimo*. La perfección no se consigue ordinariamente sino por grados, pues en el orden moral, como en el fisico, se aplica el principio: *natura non facit saltus*, la naturaleza'no progresa a saltos.

El educador debe ser discreto, para no imponet a cada alma sino el peso que pueda llevar, segun sus fuerzas, para aumentarlo a medida que van creciendo. Proceder de otro modo es introducir la desconfianza en

(1). Asi por ejemplo, el deber de la castidad es distinto antes dei matrimonio y en él; luego el modo de educar para ella es distinto, aunque en sustancia sea la misma virtud,

(2). Es error de pedagogia ascética creer que los consejos solo soit para los religiosos. La difereneià entre éstos y los simples fieles esta en que aquellos *prometen a Dios observarlos y ée ponen en tne.ior condiciôn* para ello: pero debe sapersè que todos estàn llamados a guardarlos, aunque en modo compatible con el estado de* cada uno. Véase a *Tanqueray, Comjnmidio de ieología ascética y niistica*, cap. IV, art: lo.

.c-yinuntoui wai p? owp atrtrtoob el >>b nos-B't roq y itwroer

el educando, cortar desde el principio del camino los vuclos que podrian llevarlo hasta las alturas. (1).

Formaçiõ social.

1.—El hombre no vive aislado: es miembro de la sociedad. Tiene también deberes sociales. La formaçiõ social consiste *en adiestrar la voluntad para que los cunrpla.*

La formation social es complem'ento de la formaciõ moral. Porque la religion no es, como creen algunos, un conjunto de formulas dogmaticas o el brillante cortejo de las funciones litûrgicas; el Evangelio es ante todo cõdigo de sacrosantos e imprescriptibles deberes que se extienden *a toda actividad humana*, a la privada, doméstica y publica.

La edjaciõ social enserra la manera de practicar en medio de la sociedad los preceptos y consejos del Evangelio. Ensefta la manera de aplicarlos al obrero y al profesionista, al industrial y al maestro, al ciudadano, al elector, al legislador: ensefia „cõmo han de resolverse los problemas politicos y sociales a la luz de los principios cristianos, de las ehseñanzas de la Iglesia.

2,—*Es ahora may necesaria.* El régime politico y econõmico contemporaneos reconocen al ciudadano derechos que anteriormente se le negaban; el pueblo es hoy actor y espectador en el teatro de la vida pública.

Pero como a todo derecho corresponde un deber, cuando menos el de ejercerlo conforme al fin a que esta ordenado y a las disposiciones de la ley divina; el ciudadano catõlico debe ejercer sus derechos politicos y sociales. ajustândose a los principios de la moral cristiana.

Y en esto hay déplorables deficientias. ¡Qué ha sutedido con la fe a partir de las transformationes politicas y sociales dei siglo pasado? Las teorias ateas y

(1). Ya se entiende que esta regia padece excepciones, conto en el caso de almas especialmente generosas o favoreidas con gracias extraordinarias.

nialcialistas nan debiliitado y aun oscurecido en.muchos la conciencia de los deberes religiosos, si es que no la han apagado de! todo. La convicción de que los deberes políticos y sociales debén caminar de acuerdo con los religiosos no existe en la mayor parte, o si acaso, anda en embrion.

Por eso es tan frecuente entre católicos el fenómeno de la *duplication de la condentia*: tienen una para la vida privada, y otra para la publica; son religiosos en familia, en la iglesia; arreligiosos feuando no impios) en los puestos publicos, en la vida politica y social. (1).

3.—Y es necesario curar con solicitud esta enfermedad espiritual tan extendida hoy; no debe descuidarse ese fenómeno de inconsciencia e incoherencia; a ello tiende precisamente la *formation social* que la Acción Católica debe impartir primero a sus socios y luego a todo el pueblo.

Mas de una vez el Papa reinante ha invitado a la Acción Católica a dedicarse a esta tarea. Ya en la *Ubi arcano* decia que la Acción Católica ha de format "*ai-mas tan exquisitamente cristianas, que sepan en cualquier momento de la vida privada y pública encontrar o cuando menas, entender y aplicar la solution que da la doctrina católica a los variados problemas de los distintos órdenes de la vida*" (23).

Recientemente ha escrito estas claras palabras: "*La Acción Católica, sin dedicarse por si misma a la politica en el sentido estricto de la palabra, debe oreparar a*

(1). Caminando Dante por el quinto circulo del infierno en la "fiera compunia" de diez demonios, se excusa con un proverbio: "en la iglesia con los santos y en la taberna con los glotonos". ¡Cuántos cristianos lo aplican! En la iglesia andan con los santos, pero fuera, devoràn sacerdotes y otros bocados setnejantes. La causa principal esta en el libéralisme que al déclarai la religiôn asntto privado, duplicô la moral, creando el amoralismo politico y econômico. Ya hablaremos de esto en el cap. VIII.

(2). Cfr. Azpiazu, pág. 314, (27). La cita no es literal sino ad sensunû

sus socios a la buena politica, a la que se inspira totalmente en los principios cristianos, unicos que pueden aportar la prosperidad y la paz a los pueblos; asi no se repetirà el hecho monstruoso, pero no raro de que quienes se profesan católicos. sigan una conciencia en la vida privada y otra en la publica". (1)

Formación para el apostolado

1.—Consiste en preparar el alma para el ejercicio de las virtudes que exige el apostolado. Y puesto que, como demostraremos adelante, todo cristiano debe ser apóstol, a todos debe darse.

Hablando Pio XI a estudiantes de colegios católicos, dijo: los jóvenes deben ser educados *"a lo cristiano y católico, pero no para su bien personal únicamente, para que salven su alma, sino para que cumplan otro deber que tienen. el de ser apóstoles"* (2).

La primera virtud que debe tener el apóstol es la generosidad. puesto que el apostolado es efusión de caridad espiritual. Signe la fortaleza, pero no separada. de la prudencia, a la cual toca regular toda virtud. La fortaleza cristiana engendra *el valor apostólico*, que nada tiene de común con la arrogancia y la violencia.

A ser valientes de esta manera invitaba Pio XI a los socios de Acción Católica, en días de prueba: *"Fuera. fuera el miedo: solo un temor hay que tener, el temor de Dios. el de los hijos de Dios: Venite filii..... timorem Domini docebo vos"*. "Este es el temor de ofender al Padre celestial, el de entristecerlo. el de no velar bastantemente por su honor: el temor que excluye cualquier otro. Cuando se teme a Dios no se teme a los

(1). Carta al Patriarca de Lisboa, noviembre 10 de 1933.

(2). Discurso a los estudiantes de los colegios de Iarna bitas, abril 14 de 1930.

hombres ni sus manejos” (1).

—En tales virtudes deben ser educados con esmero todos los socios de Acciôn Catôlica, pues son *“cohorte de apôstoles que se esfuerzan valientemente por conquistar las aimas para Cristo y la Iglesia”* (2).

Y en otra ocasiôn decia: *para que los seglares participer) de un apostolado que, como el de la Jeratquta eclesidstica, es de institution diitina, que ha salido.de las manos y del Corazôn de Jesucristo, es préctica format antes apôstoles, coapôstoles, como El forma a los primeras, para que participaran de su divina misiôn”* (3).

De aquí que todo grupo de Acciôn Catôlica, pero particularmente los de Juventud, debe ser *escuela de apostolado*.

3.—Los que participan en el apostolado jerârquico necesitan no solo formaciôn intensa, sino también *espeializada*, es decir, apropiada a las necesidades y deberes del apostolado.

Y para ello es indispensable que comprendan la naturaleza, fin, programa y organization de la Acciôn Catôlica.: ..gués, como ya hemos dicho, no se hace bien sincL.jo.'qué, .se ama, y no se ama sino lo que se conoce. roîâEqaa on or

—i———— eboj

JV). 'i>jeçUBsbüæ<la^ delggados a la AsamWea general de la A. C.E]l,fl ift^yo .îTydej^SSl. — En el Antiguo Testamento bay ejemplos de este valor. Ahi estân los Macabeos que yi^ii.idor,'iiofia.na^pgjetit@mplo y la ley, excitaron al pueblo **a^nd^y** “l^â^jj^gil^—decian— morir en el combate, que ver d exterminio de nuestra nation y del San-

'ormîJs el giitd iW'Tbs' ca^Efeb^nfconsientes de sus deberes parasconstoiosmlai IglesiaiîEsiis 'heâmanos.

W ftW cfti

Pág. 349.

djygyîlSSS

Roma^ abvil 19

itfefftWraarse a los as-

pirantes los elementos de Acciôn Catôlica: posteriormente se ampliarân con la edad y la cultura. Solo así podrâ ser compléta la formaciôn.

... En, elsegupdo. volumen se hablarâ.de Jos medtoe para <W' W tf fOTîfiigÿSn'W'stîs cfiât'ô a^Bèeite.—dbrftuniesé'so-hr.e.epte .puiita .eiL.lib.ijq de, fogmudppip dei laid all'apostolado. (Largo Ca^â^gi^fi* id

Prehminares.

Dos etapas.

1.—Formar la conciencia no es para la Acción Católica fin. sino *medio*, *premtsa*: forma para obrar.

En su obra bay dos etapas: en la primera, que podemos llamar *preparatories* se dedica a formar sus socios (*actividad interior*): en la segunda, a la que daremos la denominación de *ejecutiva*, desarrolla el apostolado en todas sus formas (*actividad exterior*).

Asi lo ensefia Pio XI: "*La Acción Católica consiste en dos cosas, tiene dos etapas que no son necesariamente sucesivas: dos tiempos idéales, morales. . . En primer lugar es obra de formación. Debe préceder la santificación de cada socio, de manera que abunde y aun redunde en ellos la vida sobrenatural que el Reden-*

lor trajo al mundo. Pero iras de esta form'acion que es el primer elemento, ha de venir la distribution de esa vida, la action del apostolado. practicar en todas direcciones y de todas las maneras posibles el primer apostolado. el que eiercieron los Doce" 11).

Del mismo son las palabras siguientes: "*La Accion Catôlica no consiste solamente en atender a la propia perfection, que es lo primera y principal, sino tambien en un verdadero apostolado*" (2).

2.—El mismo Santo Padre explicô esta verdad mediante una comparaciôn bien clara en la audiencia que concediô al asistente de la Juventud Catôlica Belga.

"Cuando se forma a un misionero. lo primero en que se piensa es su formaciôn interior; pero si el misionero la guardara para si. jamâs se convertiria el mundo. Tendra que predicar. que realizar obras, que trabajar exteriormente".

"Pues ast debe procêder la Acciôn Catôlica. Su primer cuidado sera format verdaderos cristianos; pero una vez formados, han de comunicar al exterior la vida que han recibido. Deben llevar a dondequiera el tesoro de la vida cristiana, hacer que valga en todos los campos, en la vida privada y pública, sin excluir ni la misma vida politica. Queremos que Cristo reine en la tierra como en el cielo. que su realeza sea efectiva en el mundo entero".

La- Acciôn Catôlica es esencialmente apostolado.

1.—Si la etapa *preparatoria* se ordena a la segunda, podemos decir que la *eserfita* de la Acciôn Catôlica esta en el *apostolado*.

Pio X escribiô en *il termo proposito*. 'Puesto que la Acciôn Catôlica intenta restaurarlo todo en Cristo,

(1). Discurso a los diligences de A. C. «a Rama, abri' 19 de 1931.

(2). Carta ai Card. Bertram.—Azpiazu, pág. 342.

constituye un verdadero apostolado a honra y gloria del mismo" (1).. Y en la definition dada por el Papa actual aparece no como *preparation* sino como *participation* al apostolado de la Jerarquía. Luego en sí misma es apostolado, supuesto que la *parte* es de la misma naturaleza que el *todo*.

El nombre que lleva declara lo mismo: *action*, no *oration* ni *educación*: sino *action católica*, pues, como veremos, la idea de apostolado connota la de *católico*.

2.—Esto no significa que no baya en ella *oración* o *éducation*, sino que su nota *característica*, su diferencia *específica*, lo que la distingue de otras asociaciones u obras religiosas cuyo fin es la santificación personal de los socios y el culto divino, es el *apostolado*.

Si los Apóstoles después de Pentecostes se hubieran quedado en el Cenáculo entregados a la oración y contemplación, el mundo no se hubiera convertido ni ellos hubieran merecido ese nombre. Pues del mismo modo, los socios de Acción Católica han de *santificarse*, mas para *santificar*: han de ser aimas *cristianas* y *cristianizadoras*.

Pío XI les ha dado el honroso título de *coapóstoles*, y los ha deservido con exactitud, diciendo que son "centros de irradiación activa y benéfica; radioactivos de la más hermosa y alta de las actividades" (2).

Por eso los grupos de Acción Católica deben ser cenáculos, pero no cerrados, de oración y formación espiritual. A semejanza del de Jerusalén deben abrirse al mundo para esparcir la luz del evangelio y para distribuir a todos el tesoro celestial. (3).

(1). Azpiazu, pág. 282, (8).

(2). Discurso a los estudiantes universitarios de la A.C.I.

(3). Ya veremos en el cap. IX que los socios de Acción Católica deben llevar vida mixta, activa y contemplativa.

Concepto general de apostolado.

1.—Convient' que ahondemos un poco este concepto.

Apostolado (dei griego *apostello, envto*), significa mandamiento, misiõn, envio. Jesucristo dijo a sus discipulos: "*Como mi Padre me envio, est os envio a vosotros*" (Ioh. XX, 21). Y: "*os envio cotno corde-ros entre lobos*" (Luc. X, 3)'. Fueron, pues, verdaderos *missi dominici*, enviados del Serior.

¿Y a que los envio? La respuesta es del mismo Cristo: "*Id por todo el mundo, predicando el evangelio a toda creatura. Quien creyere y fuere bautizado, serd salvo; quien no creyere, serd condenado*" (Marc. XVI, 15-16). Y mäs tarde convirtiendo a Saulo en Pablo, dice: "*es un instrumento elegido por mi para llevar mi nombre delante de las naciones, los reyes, los hijos de Israel*" (Hech. IX, 15).

Por consiguiente la misiõn de los Apõstoles consiste en anunciar el Evangelio, santificar y salvar las almas, conduciéndolas a su destino eterno. Y como todo apostolado dentro de la Iglesia debe modelarse por el de los Doce, podemos decir que el apostolado Cristiano es *la misiõn de salvar espiritualmente al projimo*.

Todo hombre esta obligado a salvar su propia alma; el apõstol tiende a salvar la suya y la ajena, o mejor: a salvar la suya, salvando la de otros.

2.—El concepto que el Evangelio nos da del apostolado lleva implicitos los de *moverse, buscar, fatigarse en la conquista*. El apõstol necesita moverse, viajar, fatigarse. Lo dice expresamente Cristo: *Id y enseñad a todas las gentes. .'* (Mat. XVIII, 19); "*id por todo el mundo, predicad. . .*" (Marc, XVI, 15). Primeao van, después instruyen. predicán.

Y los Apõstoles a mäs de viajeros fueron Pescadores. "*Os hare Pescadores de hombres*" (Mat. IV, 19), les dijo Jesús al llamarlos. Y como los pescados no

van a buscar al pescador, la pesca exige movimiento, búsqueda, fatiga.

El apostolado cristiano es, por tanto, *pescar espiritualmente*. ¡Cuántas enseñanzas, cuántas conclusiones prácticas encierra este pensamiento! (1).

Caractères del Apostolado de Acción Católica.

1.—Analizado ya brevemente el concepto de apostolado, veamos los caractères que convienen al que es *propio* de la Acción Católica. Algunos le son *comunes* con toda clase de apostolado, y otros son *exclusivamente suyos*: por ellos se distingue del apostolado de la Jerarquía y de cualquier otro apostolado seglar.

Ateniéndonos a las enseñanzas pontificias, esos caractères son *seglar, auxiliar, obligatorio, universal, organizado, necesario, legítimo, insustituible*.

2.—En este capítulo nos ocuparemos de los cuatro primeros, en otros capítulos estudiaremos los demás, porque algunos exigen consideraciones especiales y ser analizados con mayor detención. (2).

II.

Apostolado Seglar.

Es la nota fundamental y más visible de la Acción Católica que aun a primera vista se presenta como farrago de seglares al servicio de la Iglesia. Pero antes de entrar de lleno en su naturaleza, conviene que conozcamos el significado que tiene en el lenguaje eclesiástico la palabra laico o *seglar*. (3).

(1). La historia de la Iglesia dice que algunos apóstoles insignes llevaron el honroso título de *venatores animarum*, cazadores de almas. Título que supone movimiento, fatiga.
(2). En el capítulo siguiente veremos que el apostolado debe ser organizado; en el V., que es necesario, legítimo, insustituible.

(3) Laico viene del griego, *laos*, pueblo.

Los seglares en la Iglesia.

1.—En el Código de Derecho Canónico encontramos claramente determinados el concepto, derechos, deberes de los seglares.

Leemos en el canon 107: "Por institución divina hay en la Iglesia clérigos y laicos, distintos éstos de aquellos; aun cuando no todos los clérigos son de institución divina. Luego por voluntad de Cristo los clérigos se distinguen de los seglares.

Pero ¿quiénes son los clérigos?

El mismo Código responde en el can. 108: "se llaman clérigo' quienes por la recepción de la primera tonsura, cuando menqs, se dedican al ministerio divino" Todos los miembros restantes de la Iglesia se llaman *seglares* o *fieles*.

2.—A mas de los clérigos y laicos, el Derecho canónico reconoce una tercera categoria de personas: *los religiosos*. Viven en comunidades reconocidas por la Iglesia, y se obligan por los votos de obediencia, castidad y pobreza, a observar los *preceptos y consejos euangelicos*. (L).

Los religiosos pueden ser *clérigos* o *seglares*. iEstarán comprendidos éstos entre los que componen la Acción Católica.

De suyo no. Cuando se habla de Acción Católica la palabra *seglar* o *laico*, debe entenderse en sentido *estricto*, y aplicarse a quienes no son clérigos ni religiosos; porque éstos sirven a la Iglesia en su propia orden, según sus reglas y constituciones.

Esta restriction esta autorizada por el mismo Código. Y asi- vemos que el segundo libro que trata de *las personas*, se divide en tres partes, dedicadas a los *clérigos, religiosos, seglares*. Y en ésta, hablando de las asociaciones de fieles, excluye positivamente las asociaciones de religiosos, sean clérigos o laicos. El canon 684 dice particularmente: "*Son de alabarse los fieles*

(1). Canon 487.

que dan su nombre a las asociaciones establecidas por la Iglesia o que al menos son por ella recomendadas". La palabra *fieles* se toma en sentido estricto: y entre las asociaciones de que se habla. hay que poner evidentemente la Acción Católica. fl).

Milicia seglar.

1.—Pero a favor de nuestra interpretation hay una razón no *juridica* sino *historica*.

La Iglesia siempre ha tenido a su servicio a *clérigos y religiosos*; y al Hegar a determinado momento historico, después del asalto del laicismo, en el siglo pasado. viendo que no le bastaban para las nuevas necesidades esos dos ejércitos, pensé en mover los miembros restantes, que son los más numerosos, y asi resulto la Acción Católica,

Cierto que. como veremos los seglares siempre han auxiliado al sacerdote, pero ahora quiere ampliar y organizar de tal manera ese auxilio, que forme un verdadero ejército que apoye a los anteriores.

2—Por tanto, la Acción Católica consta de seglares. Si se la considera como actividad, ellos son la *causa efipientp*; pero si queremos considetarla como *instituciân*. vienen a ser la *causa material*. (2).

(1). Si ao tiene puesto especial en el Código, es—creemos—porquè en la época en que éste fue compilado, la Acción Católica no; tenía todavia vínculos tan apretados con la Jerarquía, como ahôra. Pero de cualquier modo, actualmente aparece en muchos documentos pontificios con personalidad moral y aun juridica (al meûos en sentido lato). -No es imposible que lleguen a codificarse algùn dia los principios y normas que la S. Sede ha dado acerca de ella.

(2) Véase la distinción entre institucîh y actividad en el cap. I.—En el lenguaje filosôfico causa eficiente es la que con su acción produce algo que se llama efecto, como el escultor una estatua. La causa material es la materia de donde sale el efecto; asi el mármol, la madera lo son de la estatua. Por esta la Acción Católica, como conjunto de actividades e» puesta por los seglares (causa eficiente), pero como institucîh, resulta de ellos (causa material).

No obstante, el clero y los religiosos no solo pueden sino aun deben contribuir a la Acciòn Catòlica. Asi lo quiere expresamente la Autoridad de la Iglesia. Ya demostraremos que esa cooperation no es solamente útil sino aun necesaria. (1)

Muclios son los llamados y pocos los escogidos.

1.—Agreguemos ahora que *toaos* los seglares estàn llamados a format parte de la. Acciòn Catòlica^ que es como ,la uina del Euangelio, a la cual todos los obreros son invitados para trabajar. (Mat. XX 1-16). 'Ningùn catòlico puede excusarse con que "*nemo nos conduxit*, nadie nos na contratado".

È' padré de familia, Jesucristo por conducto d su Vicario invita a todos: *ite et vos tn umeam meam* id todos a mi vifta'. SI algüno queda excluido ues ocupado, es por su culpa..

2.—Pio XI badicho acerca de este punto: "La Acciòn Catòlica *es la acciòn uniuersal y concorde de los catòitos, sin- excepciòn alguna de edad, sexp, ccindición social o cuiura. sin dstinciòn de .tendendas sociales o politicas*" (2).

Y por. otra parie, ^catòlico no significa uniuersal? (3).

Pues en eso se distingue la Acciòn Catòlica de otrait organixaciones, que solo admiten determinada clase de personas o se proponen fines particulares.

3.—Pero no todos los operarios de que habla la--, parabola respondieron al llamamiento; por eso se cierra con esta sentencia; '*machos son los llamados y pocos los escogidos*'

Lo mismo sucede en la Acciòn Catòlica. Llama a

(1). En el cap. VII se verà en que consiste esa cooneraciòn y por que es necesaria.

(2). Carta *Quae Vobis* al Card Bertram Azpiazu. pàg. 343

(3). Es bien sabido que la palabre griega katoHKos significa **universal**.

todos, pero no a todos escoge. Pueden aplicársele las palabras de Cristo: "non *omnes capiunt verbum istud*, no todos entienden esta palabra". (Mat. XIX, 11).

Por eso de hecho, en comparaci3n dei n3mero general de fieles, la Acci3n Cat3lica sera siempre un *grupo escogido*. una especie de *aristocracia espiritual*. (1).

III.

Apostolado auxiliar.

Supuesto que los seglares participan en el apostolado jerárquico, bueno es saber en que consiste ese apostolado; así se comprenderá mejor la dignidad de la Acci3n Cat3lica.

El apostolado jerárquico..

1.—El primer ap3stol, el *missus* por antonomasia es Jesucristo. El mismo dijo ser *enviado de su Padre* (Juan, XX, 21). Y S. Pablo escribe en la epistola a los Hebreos: "*Poned los ojos en Jesús, ap3stol y pontifice de nuestra religion*" (III.1).

Mas terminada su misi3n personal en la tierra, comunic3 plenos poderes a algunos hombres, *enviándolos* en su nombre por todo el mundo a que continuaran su obra salvadorá, y por lo mismo los constituy3 *apostates*'. "*Se me ha dado toda potestad en el cielo y n la tierra; id. pues, instruid. bautizad. . .*" (Mat. XXVIII, 18-19).

Y los ap3stoles recibieron los poderes de: *santificar*. mediante la administraci3n de los sacramentos y la celebraci3n de los divinos misterios; de *enseñar* todas las verdades y preceptos de Cristo: de *gobernar o régir* a todos los fieles. miembros de la sociedad cristiana.

(1) Pero como el n3mero también tiene importancia, habrá que aumentarlo, como ya diremos adelante.

De aquí las três funciones de *ministerio, magisterio y gobierno*. que juntas constituyen el apostolado.

2.—Todos los poderes apostólicos pasaron a los sucesores de Pedro y demás apóstoles, al *Papa*, i los *Obispos*. que forman la Jerarquía de institution divina. De aquí que apostolado jerárquico quiere decir plenitud de poderes y funciones apostólicas ejercidas por la Jerarquía. (1).

Tal es el apostolado en el sentido estricto y propio de la palabra. Compete exclusivamente a la Jerarquía, porque Jesucristo confió solamente a los Apóstoles estos tres poderes, y solamente esos pasaron a la Jerarquía eclesiástica. (2).

Dos clases de apostolado.

1;—Como los seglares no heredaron ningún poder de los Apóstoles, no ejercen apostolado propiamente dicho.

Pero no hay que sacar de esta premisa ciertísima una conclusion excesivamente amplia, y por lo mismo

(1) Los apóstoles recibieron también dones y poderes extraordinarios, no transmisibles, como el don de lenguas, el de obrar milagros.

Nos referimos ahora a la jerarquía de jurisdiction; ya explicaremos adelante la distinción que hay con la de orden. Véase el cap. VI.

(2) Pio XI ha dicho que la A. C. coopera al apostolado “de los apóstoles verdaderos y propios, los sacerdotes y los Obispos”. Discurso a las obreras de la J. F. I., marzo 19 de 1927.

Pio X en la enciclica *Vehementer* (febrero 11 de 1906) puso estas palabras bien claras: “La Iglesia es por naturaleza una sociedad de desiguales, que comprende dos clases de personas, pastores y rebaño, es decir los que ocupan los distintos grados de la jerarquía y la multitud de fieles. Y son tan distintas entre sí, que solo en la Jerarquía reside el derecho y autoridad para gobernar y dirigir los miembros al fin propio de la sociedad”.

errônea. y se venga a decir que los seglares son *parte passiva* en la Iglesia. Cuando por el contrario, pueden ser *parte activa*, participando en el trabajo de la Jerarquía. colaborando con ella.

Los Papas lo han enseñado muchas veces. Así Leon XIII escribe: "el ministerio de predicar, es decir, *de enseñar*, por derecho divino compete a los maestros, a los *Obispos. puestos por el Espiritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios.* . . . Pero no por esto esta prohibido a los particulares *cooperar* diligentemente a él. Cuando la necesidad lo pida. serán no precisamente doctores. pero si pueden comunicar a los demás las verdades que han recibido. y ser como *el eco* de los maestros". (It.*

Cooperar ser el eco de los miembros de la Jerarquía. tal es la actividad de los seglares en la Iglesia.

Así que bajo el apostolado de la Jerarquía hay otro. accesible a los seglares, el *apostolado auxiliar*, que por ser tal debe subordinarse. estar sometido al principal. (2).

2.—La historia enseña que estos dos apostolados, el jerárquico y el auxiliar, han existido siempre en la Iglesia. uno al lado del otro. y que el segundo es prolongación del primero. Los seglares han colaborado siempre con la Jerarquía, no solo en el *magisterio*, en donde la colaboración es más fácil y necesaria. sino también en el *ministerio* y en el *gobierno*. Ahora la colaboración ha sido individual, ahora colectiva: a veces en una forma, a veces en otra, según lo requerían los tiempos

(1). Enciclica *Sapientiae Christianae*, enero 10 de 1890.

(2). Yii hablaremos expresamente de esta *subordinación* en el cap. VI. al estudiar las relaciones entre la Acción Católica y la Jerarquía.

De lo dicho en el texto se ve que el apostolado se atribuye a la Jerarquía y a los seglares, pero no en el mismo sentido. En el lenguaje filosófico se diría que no se *prédira* unívoca sino análogamente, es decir, no por relación de *identidad* sino de *semejanza*.

y lugares. (1).

La Acciôn Catôlica “auxiliar” de la Jerarquia.

1.—Pues la Acciôn Catôlica es la forma mis *ra-dente* de prestar ese auxilio. Asi lo dicen innumerables documentos pontificios.

Pio IX, el primer Papa que se ocupô de Acciôn Catôlica, escribia el 25 de noviembre de 1876. con ocasiôn del congreso catôlico de Bolonia: ‘Estando aprisionada la Autoridad eclesiâstica, vosotros, queridos hijos, *sois llamados por la dwina Providenda a ayudarle*; y nos alegramos, viendo el celo con que, *axai dpretada falange, cetcais a ouestros pastores* para defender el honor de Dios y sostenêr los derechos de la religion y de la Iglesia”.

Palabras que dtbujan ya los rasgos de la Acciôn Catôlica, y particularmente su funciôn de auxiliar.

Le.ôn XIII: ‘Tenemos como muy oportunas las asociaciones que robustecen el trabajo dei clero: y son como tropas auxiliares para promover los intereses catôlicos” (2).

Pio X dijo ue la Acciôn Catôlica: en todo uempo se empleô en auxilio de la Iglesia; auxilio que la Iglesia acogió siempre con benignidad y bendiciôn, siquiera segùn el andar de los tiempos se baya diversamente ofrecido” (3).

Benedicto XV dijo que las asociaciones catôlicas

(1). Ya volveremos sobre este concepto en el cap. V, al exponer la necesidad de la A. C. Para mayores noticias sobre este punto, véanse: Dabin, *L'apostolat laïque*, cap. VII; José Will S. I. *L'Azione Cattolica*, cap. II.; Cayetano •Carollo, *L'apostolato dei laici nei libri rie! Nuovo Testamento* (Ed. Veritas, Roma, Largo Cavalleggeri, 33). Sobre la situacdn juridica de los seglares en la Iglesia, véase Wernz-Vidal., *Ius canonicum*, T. II. Titulus praeuius, cap. II de *statu laicoFuni*.

(2). Enciclica *Cum multi, sint* al Episcopado Espaûol, diciembre 8 de 1882.

(3). Enciclica *Il fermo proposito*.—Azpiazu, pág. 281, (7).

son los brazos que Dios y la Iglesia dan a la mente y corazón del párroco: ellas son los verdaderos operarios del progreso exterior de la acción religiosa y social del pueblo católico' (CI).

x Pio XI ha desarrollado este pensamiento de sus predecesores" en muchos escritos y discursos hasta consagrarlo, por decirlo así, en la ya clásica definición que es de todos conocida. Explicándola en cierta ocasión, decía. "La Acción Católica, en último término, no es más que el apostolado de los fieles, quienes bajo la autoridad de los Obispos se ponen al servicio de la Iglesia y le ayudan a cumplir enteramente su ministerio pastoral" (2). Por tanto, la Acción Católica es un *servicio*, *auxilio*, *complemento* del apostolado de la Jerarquía.

La Acción Católica "mandataria" de la Jerarquía

1.—Pero agreguemos algo más: la Acción Católica no es simple apostolado auxiliar, sino *apostolado oficial* porque se cumple, por *mandato expreso* de la Iglesia'.

Nada impide que algunos buenos seglares se junten para ejercer algún apostolado en la forma que les parezca más conveniente. Bastará que obtengan la *aprobación* de la Jerarquía de la cual pende todo apostolado. Pero la Acción Católica no solo es aprobada por ella: de ella recibe la *vocation*, la *misión*. Ella es quien ha ordenado este reclutamiento de seglares para formar un ejército escogido a su servicio. Bien claro lo ha dicho Pio XI: "*el llamamiento a los seglares para que participen en el apostolado de la Jerarquía, es una verdadera y propia vocation*" Y en otra ocasión: "al certa-

ti). Carta del Secretario de Estado al presidente de la Unión Popular Italiana, mayo 19 de 1921.

(2). Carta al Arzobispo primado de Bélgica, agosto 15 de 1928.

(3). Discurso a los dirigentes de Acción Católica en Roma, abril 19 de 1931

do escuadrón de católicos que acude al llamamiento de la Jerarquía, *comunica ^stâ el mandato q también los alienta y espolea*" (1).

Jesucristo dijo a los Apóstoles: *'Como mi Padre me enoiô, ast os enoto a oosotros'*. Y también: *Os he elegido y destinado para que voyais por todo el mundo y produzeais fruto, y ouestro fruto sea verdadero*" (Juan, XX, 21: XV, 16).

Y la Iglesia dice a los socios de Acciôn Católica: *"como Cristo me enoiô a mi, yo os enoiô a oosotros: os he escogido entre todos los católicos para que lleoeis en medio de la sociedad frutos de vida éspiritual"*.

2.—Por este mandato especial la Acciôn Católica viene a quedar como injertada o incorporada a la Jerarquía; casi podria decirse que llegan a. unirse *orgânicamente*, como el brazo y el cuerpo, el tronco y las ramas del árbol.

Por esto suele decirse con metâfóra muy apropiada que la Acciôn Católica es la *longa manus* de la Jerarquía. Los seglares que se dedican al apostolado estân al lado de la Jerarquía; pero los socios de Acciôn Católica estân *'unidos* a ella, forman don ella una sola cosa. (2).

Dignidad de la Acciôn Católica.

1.—De todo esto vamos a sacar algunas consecuencias bien· claras.

a) La Acciôn Católica es *pertenencia de la Iglesia, es como cosa saqrada*. *'Por esto Io que se haga en favor*

(1). Carta *Quae Nobis* al Card. Bertram.—Azpiazu, pág. 342.

(2). Por esto· ereemos que es mas propia en la definiciôn la palabra *participation* que la de *colaboraciôn*. Todo católico que se dedica al apostolado colabora, aunque *indirectamente*, con la Jerarquía; pero sólo los seglares que pertenecen a la Acciôn Católica colaboran *directamente*, porque han sido expresamente llamados. Llamados —nôtense bien— a tomar parte en el apostolado jerarquico. En el caso de la colaboraciôn solo hay *union moral* (de intenciones); en el de participaciôn, hay *uniôn* que podemos llamar *jurídica*.—Cfr. Dabin, *L'Apostolat laïque*, cap. IV.

o en contra de ella sera en favor o en contra de los inviolables derechos de la conciencia y de la Iglesia" (1).

b) La Acciôn Católica es distinta y superior a cualquier otra forma de apostolado seglar. Pot estar incorporada a la Jerarquía alcanza valor y dignidad especial. (2).

En efecto, toda actividad apostólica brilla con luz divinâ. Con razón se ha escrito: *divinorum divinisimum est cooperari Deo in salutem animarum*, lo más divino entre lo divino es cooperar con Dios a la salvación de las almas. no fue esta la misión de Cristo?

Pues si a cualquier apostolado se puede en cierta medida atribuir este gloriôso título, solo conviene plenamente al que es propio de la Jerarquía; y como la Acciôn Católica participa de él, recibe por eso dignidad y gloria especiales.

2.—Así lo enseña Pío XI: “Cuaritos procura» el incremento de la Acciôn Católica "son llamados por una gracia enteramente singular de Dios, a un *ministerio que'no dista mucho del sücerdotdlya* que la Acciôn Católica no es, âl çabo, otra cosa que el apostolado de los fièlés cristiaños, los cuales dirigidos por los Obispos, prestan su coopération a la Iglesia de Dios y complétai! en cierto modo su ministerio pastoral. Se ve por tanto, con toda evidentia cuán grande es el valor y dignidad de la *Action Católica* (3).

Es por lo mismo una especie de *sacerdotio*. Por es-

(1). Alocución consistorial, mayo 23 de 1923.

(2). .Aprobamos el pensainientô del P. Dabin: “entre la actividad desplegada por los seglares como taies y la que ejèrcen unidos a la Jerarquía no solo bay diferencia de grado sino de especie. La Acciôn Católica no esta yuxtapuesta a la Jerarquía, sino injertada en ella”.—*L'Action catholique*, pág. 37.

(3). Carta âl Card. Segura.—Azpiazu, pág. 346.—Todo el pasaje, si exceptuamos unas cuantas palabras dei principio, está tornado de la carta al Card. Van Roey, primado de Bélgica. La primera es de noviembre 6 de 1929 y la segunda de âgosto 15 de 1928.

co el mismo Pio XI en su primera enciclica le aplica las palabras de S. Pedro *regale sacerdotium*. (1).

Por fin, en la unión con la Jerarquía posee la Acción Católica no solo el mas alto titulo de dignidad sino también el secreto de su fuerza y la prenda de su duración. Pero ya hablaremos de esto en otra parte. (2).

IV

Apostolado obligatorio.

Hasta aquí hemos demostrado que los seglares *pueden* participat activamente en la vida de la Iglesia; agregamos ahora que *deben* ejecutarlo.

En general, el apostolado es obligatorio, aunque de diverso modo, para sacerdotes y fieles; pero este que llamamos Acción Católica, lo es de modo particular.

Ya en otro lugar hablaremos de la obligación del clero; aquí tratamos de la que tienen los seglares.

Trataremos primero de la obligation del *apostolado en general*, después del que *es propio* de la Acción Católica.

Y para probar nuestra tesis aduciremos argumen-

ti). El texto integro del pasaje es asi: "Recordad a los fieles que citando tornando por gulas a vosotros (los Obispos) y a vuestro clero, trabajan en público y en privado por que se conozca y aine a Jesucristo, merecen sobre todo que se les Hame linaje escogido, una clase de sacerdotes reyes, gente sauta, pueblo de conquista" U. Petr. '2, 9) Azpiazu, pág. 313. (27).

(2). Pio XI en un discurso a la Union, de Señôras de la A. C. I. (octubre 24 de 1929), después de recordar las palabras de S. Pablo: "Apostoli ecclesiarum, gloria Christi, proseguia: los socios de Acción Católica participan de esa gloria. Y en el discurso a las obreras de la J. Femeninà, marzo 19 de 1927. decia: "En cooperar al apostolado de los apóstoles verdaderos y propiamente dichos, los sacerdotes y Obispos, esta la sustancia, la divina graudeza de la Acción Católica, pues de esto procede.—Va hablaremos de esto en et cap. VI.

tos *extrinsecos* o de autoridad. *intrinsecos*, sacados de la naturaleza del apostolado mismo.

Precepto de la Iglesia.

1.—El apostolado seglar ha sido tan inculcado por los Padres y Doctores de la Iglesia, por los Sumos Pontífices, que bien podemos llamarlo *precepto de la Iglesia*.

Los Padres y Doctores están, concordes en decir que los seglares están obligados a trabajar por la salvación de sus hermanos. Por brevedad solo aduciremos dos testimonios.

S. Juan Crisostomo, se ocupó varias veces y con energía de este asunto. En una de sus homilias habla así a los seglares; "Uno de vuestros deberes es procurar la salvación de vuestros hermanos y traerlos a nosotros (los sacerdotes), venciendo su resistencia, sus gritos y lamentos. Su oposición y negligencia indican claramente que tendréis que tratarlos como niños. A vosotros toca cambiar su alma imperfecta y miserable. Es vuestro deber persuadirlos a que se porten como, hombres" (1).

S. Tomás de Aquino escribe: Todos tienen el deber de propagar la fe sea instruyendo o confirmando a otros fieles. sea reprimiendo los ataques de los infieles" (2).

2.—Los Papas han enseñado muchas veces esta misma verdad.

León XIII en la enciclica *Sapientiae Christianae* trata muy extensamente del deber de los seglares para con el apostolado. y entre otras cosas dice: "Recordad-

ti j. Migne P. G. l. 51. col. 116. Homilia *Saulus adhuc spirans*.

(2). Suma teológica. 2.2ae.q.3.a.2.ad.2

mos que entre los *deberes* que tenemos para con Dios y la Iglesia esta principalmente el que cada uno ha de procurâr, segùn le sea posible. *defender la verdad cristiana y refutat los errores*".

Pio X en la enciclica *£ supremi apostolatus cathedra* escribia: "Sabemos que Dios encomendô a cada uno el amor a su prôjimo (Ecli. 17, 12); y por esto, no solo los sacerdotes, sitjo *todos los fieles sin exception deben trabajar por los intereses de Dios y de las aimas*".

Son de Pio XI estas palabras: "*Todos estdn obligado a cooperar para que el reinô de Dios ctezca*. pues que todos son felizmente sùbditos de este reino; y como miembros de una misma familia, deben hacer algo por ella. *No hacer nada es pecado de omisiôh que podria ser gravissimo*. Todos deben trabajar, que para todos hay puesto y manera" (1),

Y el mismo: "*El apostolado no es sino el ejercicio de la caridad cristiana que obliga a todos los hombres*" (2).

En estas palabras se encuentra la razôn mâs fuette de las intrinsecas. Examinémoslas atentamente.

Obligation de caridad para con Dios.

El apostolado es ante todo un dêber de caridad para con *Dios*.

1.—En efecto, quien ama a Dios, no puede no querer su gloriâ. La gloria externa de Dios consiste en que las creaturas inteligentes lo conzcan, amen y siryan

Quien ama a Dios quiere lo que El quiere. Tal es la ley de la amistad: *idem velle, idem nolle, ea firma amicitia est*; en querer y no querer lo mismo esta la verdadêra amistad. Y "*Dios quiere que todos los hombres*

(1). Discurso a los directores del Apostolado de la Oraciôn, septiembre 29 de 1929.

(2). Carta al Episeopado Argentine.—Azpiazu. pág. 354.

se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (Tim. II., 4),

Luego quien ama verdaderamente a su Creador trabaja por su gloria, por la salvación de las creaturas. Quien ama a Dios es apóstol.

2.—Nótese que el cooperar con Dios a la salvación de las almas es *necesario*. Dios crea las almas con un acto de su voluntad. sin cooperación de nadie; pero quiere que se salven con el concurso de otros hombres, asociando así la pequeñez de las criaturas y la magnitud de la redención.

Bien sabemos que Cristo vino a la tierra para que en todos renazca la vida sobrenatural: *veni ut uitam habeant*. (Juan. X, 10). Pero quiere distribuirla, como la natural, no directamente, por sí mismo, sino por medio del hombre; él fue quien creó *el apostolado*. que no es sino la comunicación de la vida sobrenatural, del don de la verdad y de la fe. (1).

Por esto S. Pablo pudo escribir: *estou completando en mi carne lo que resta que padecer a Cristo, en pro de su cuerpo que es la Iglesia*". (Col. I, 24). Si, en cierto modo, el apóstol *completa* la pasión de Cristo, distribuyendo a los redimidos los tesoros de la redención.

3.—Agreguemos que el apostolado es acto de *gratitud* para con Cristo.

A este proposito decia Pio XI en la carta al Episcopado Argentino: "El apostolado es obligatorio por caridad, pero también como acción de gracias a Jesucristo. Porque cuando llevamos a otros los dones espirituales que nos ha comunicado su divina largueza. satisfacemos los deseos de su Corazón dulcísimo, que no

(1). Tal es, cuando menos, la vía ordinaria de la Providencia. En algunos casos interviene directamente, puesto que "*non est abbreviata manus Domini ut salvare nequeat*", no se ha encogido la mano del Señor para que no pueda salvar. (Isai. 59. 1).

quite sino ser conocido y amado según dijo él mismo en el Evangelic: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur:*" (1).

El apóstol apaga la sed que Cristo tuyo en la cruz, que era también sed de aimsas. ¡Qué mejor manera de agradecer el beneficio de la redención?/

Obligacion de caridad para cou el prôjimo

El apostoiado es ademâs deber de caridad para con el prôjimo.

1.—Esta obligaciôn esta *implicitamente* contenida en la de *amarlo como a nosotros mismos*.

Y en efecto, quien se ama en verdad, procura salvar su aimas. Por la misma razon, quien ama al prôjimo debe procurât su eterna salvaciôn.

Por otra parte, como escribe Pio XI en la carta citada, "quien ama a Dios no puede menos que querer que todos lo amen; quien ama verdaderamente al prôjimo no puede menos que desear y trabajar por su eterna salvaciôn". El amor verdadero no es solamente *afectivo* sino ademâs *efectivo*. Por eso nos exhorta S. Juan: "*No amejnos solamente de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras*" (I. Juan III, 18) Amar al prôjinio quiere decir *ayudarlo* en sus liecesidades *espfyiturtles y corporales*. Las primeras son rnâs urgentes que las segundas: como que el espiritu es superior a la materia.

Y ¡qué otra cosa es el apostoiado smo *socorrer compasivamente* la: *necesidades espirituales del prôjimo?*

2.—Mas Du ha tmpuesto expresamente este socorro espiritual. En efecto, la Escritura nos dice que *Dios mandô a ca a ano el amoi de su prôjimo*" (2). N.º hay duda qt> estas palabras se aplican principalmente al cuidado espiritual,

También manifesto el Seûor esta voluntad por boca del Jefe de ios Apôstoles: '*Comunique aida cual*

(1) Azpiazu, pâr. 354.—"lo he venido a poner fuego (de amoie en la tierra, ¿y qué he de querer : no que arda'— Lue. XII, 49.

(2). "Mandavit illis unicuique- de proximo su<>" (Ecel XVII, 12).

al prôjimo la gracia segun que la recibî. como buenos dispensadores de los dones de Dios. los cuales son de muchas maneras" (I. Petr. IV, 10).

El don de la fe, principio de la vida sobrenatural. es como la lâmpara que "se enciende y no se pone bajo el celemin sino sobre el candelero para que ilumine a todos los que estdn en la casa" (Mat. V, 15). Es como el talento de que habla la parâbola, que no es licito enterrar sino que debe fructificar para quien lo posee y para los demâs: pues de otro modo el poseedor se convierte en *sieruo malo y perezoso* (Mat. XXV. 26).

3.—Y sin embargo, si algunos comprenden la obligaciôn de ejercer la caridad *material*, son mucho menos los que entienden y practican el deber de la caridad *espiritual*.

Los mâs creen que el cuidado espiritual del prôjimo es deber exclusivo de los sacerdotes: y cierto, para ellos, geheralmente es deber de justicia, mas para los fieles es verdadero deber de caridad.

Muchos creen haberlo hecho todo. cuando procuran su propia salvaciôn. Y si Dios les dirigiera la pregunta que hizo a Cain, obtendria la misma respuesta: "*¿Soy acaso guardiân de mi hermano?*" (Gen. IV, 9).

Este *egoismo espiritual* es enfermedad muy comûn y dafiosa, necesita remedies prontos y eficaces. Y el primero ha de ser inculcar la obligation del apostoiado que *es santo altruisme, caridad espiritual. Contraria contrariis curantur.*

Lo que enseña el Pater noster.

El Senor nos ha impuesto la obligation del apostoiado en el Pater noster; por eso Pio XI lo ha llamado "*formula sublime del apostoiado cristiano*" (1).

1.—En la primera parte se nos impone el apostoiado por la *gloria de Dios*. Se nos manda orar asi: "*Sanctificado sea el tu nombre.—Venga a nos el tu reino.—Hâggse tu Ooluntad asi en la tierra como en el cielo*". ^Y sera sincera esta petition si no va acompaãada del

(1). Discurso a los directores del Apostoiado de la Oraciôn, septiembre 20 de 192-1.

proposito de trabajar por realizarla? En caso contrario. ¿no sera una indecorosa ironia? *Quia en aspira al trino de Dios* se compromete por lo mismo a trabai' . . . que triufife.

2.—La segunda parte inculca la obligation de procurai *la salvation' del prôjimo*. Pedimos a Dios el pan del cuerpo y del alma, el perdôn de nuestras culpas, el vernos libres de la tentaciôn, de males fisicos y morales. . . Y ^para quién lo pedimos? Q 'Io para nosotros? No, para todos los *hombres*. Las peticiones estân en *plural: nosotros, no go*.

Dios nos manda orar por todos, porque todos somos hermanos; ya en el exordio reconocemos esta verdad con la tan sencilla como comprensiva invocaciôn: *Padre nuestro*. Y entre hermanos ;no es cosa sagrada la ley de la solidaridad?

El Pater noster es, por lo tanto, oraciôn *catôlica y apostôlica*: en ella esta como consagrada divinamente la obligaciôn de ejercer el apostolado en pro de Dios y de nuestros hermanos. fl).

Obligaciôn impuesta por el bautismo,

Y aun cuando el apostolado no frtera obligaciôn impuesta por Dios, la tendríamos por haber recibido el bautismo. Muy fâcil es probarlo.

1.—Por el bautismo somos *cristianos*. por él adquirimos derecho de ciudadania en esta inmensa *sociedad religiosa* que se llama Iglesia.

Ahora, en cualquier sociedad los ciudadanos son *actores*., y aunque en diverso grado todos deben contribute de algùn modo al bienestar colectivo. Quien procede de otro modo es un repugnante parasito. A veces esa contribution llega hasta el sacrificio de la vida.

"Y si la ley natural —escribe Leon XIII— nos manda amar y defender la sociedad en cuyo seno vimos la luz, y nos' impone amarla de tal modo que a veces tenemos que dar la sangre y la vida por la patria; mucho mayor tiene que ser el amor que el cristiano debe

(1). Cfr.P. Rodolfo Plus S. I. *JesucHsto en nuestros hermanos*. Libro I Lt ley dri la nnidad.

a la Iglesia. Ella es la ciudad santa, la ciudad de Dios, fundada por el mismo; y aunque peregrina sobre la tierra, invita y guía a los cristianos a la felicidad eterna en el cielo". (1).

2.—La misma conclusión se tiene, si se considera la Iglesia como un *organismo viviente*.

Así se nos presenta en la Sagrada Escritura. Nuestro Señor Jesucristo se compara a sí mismo con la *cid* y a los cristianos con *los sarmientos*. (Juan, XV, 5). La vid y los sarmientos forman un organismo. Según S. Pablo, la Iglesia es *el cuerpo místico* de Cristo: "Así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, aunque no todos los miembros tienen un mismo oficio; así, aunque seamos muchos, formámonos en Cristo un solo cuerpo" (Rom. XII, 4-5). Y en otra parte: "El (Cristo) es la cabeza del cuerpo de la Iglesia" (Col. I, 18).

Esta incorporación a Cristo se realiza por medio del bautismo: "*Todos somos bautizados en un mismo Espíritu para componer un solo cuerpo*" (1. Cor. XII, B).

Y como en el organismo hay *unidad de vida, universalidad de acción*, ningún miembro es puramente pasivo o receptivo. Todos tienen actividad, aunque mínima: que así está ordenado este admirable laboratorio del organismo viviente. *Dar y recibir* es la alternativa a que está sujeto todo miembro.

Ha además *solidaridad de intereses*. Si una parte está sana (todo el cuerpo se aprovecha: si esta enferma, sufre también todo el cuerpo).

Pues del mismo modo en la Iglesia, todo cristiano debe ser miembro vivo y activo. Y así como recibe del tesoro de la Iglesia, debe también darle su tributo. ¿No encontramos aquí el dogma consolador de la *comunión de los santos*? El cristiano puede decir como S. Pablo: ¿Quién enferma que no enferme yo con él? ¿quién es escandalizado que yo no me requeme?" (II. Cor. XI, 29).

(1). Enciclica Sapiientiae Christianae.

En esta verdad dogmatica encuentra su condenación el *individualisme religioso*. (1).

Obligación impuesta por la Confirmación

1.—Pero esta obligation del apostolado se infiere mas explicitamente aún de la recepción de la Confirmation.

El bautismo nos da el carácter de *cristianos, de ciudüdanos de la Iglesia*; la Confirmación el de *eristics nos perfectos, dé soldados de Cristo*. El aumento de gracia, sahtificante que confiere este sacramento nos lleva a madurez espiritual. robustece nuestras fuerzas y nos pone en aptitud de empunar las armas, de soportar las fatigas y peligros de la milicia espiritual.

Y iqué es la milicia sino *altruismo*. entrega absoluta eh pro del interés colectivo' Soldado egoista es paradoja patente: seria tanto como decir sacerdote incrédulo, maestro ignorante. magistrado injusto.

2.—Y la milicia cristiana no es sino el apostolado consid'erado en su aspecto épico de lucha y sacrificio. En los senderos del apostolado se tropieza con tantos peligros y obstáculos. que todo apôstol es por necesidad combatiente, como todo combatiente es apôstol. En el lenguaje cristiano, milicia y apostolado son terminos équivalentes.

Muchos Padres, Doctores y teólogos cnsenan que la Confirmación es la ordenación del cristiano como apôstol.; es una especie de *sacerdotio seglar*. Citemos por todos a S. Tomâs: 'La Confirmación confiere la plenitud del Espiritu Santo para poseer el vigor espiritual que conviene a la edad perfecta. Cuando el hombre llega a esa edad, comienza a comunicar a otros sus acciones, antes vive únicamente para si mismo". (2). <Y que es esa comunicación *de las propias acciones sino el apostolado?*

i1). Véase P. Plus, l.c.: Dabin, L'apostolat laïque, eap. XI; Tanqueray. Los dogmas getieradóres de la piedad. parte I.

(2) Suma teológica, III.q.72.a.2.c.

La Acci3n Cat3lica es apostolado y milicia. Pia XI ha dicho que es “*una santa batalla que se trava en muchos frentes*” (1); y como ya vimos es una *mili-cia escoqida*. El seglar que se cobija bajo su bandera, esta en condi3i3n de cumplir mejor las obligaciones que impone la Confirmaci3n; m3s o menos como el que profesa en religion esta en mejores condiciones para practicar los consejos evang3licos. Bien podemos decir que la Confirmaci3n es el *sacramento de la Acci3n Ca-t3lica*. (2).

Por desgracia las verdades dogmaticas de las cua-les se infiere la obligaci3n del apostolado son poco co-nocidas, y menos todavia, meditadas por el comun de los cristianos; por eso falta *el sentido cat3lico*, la noble *aspiration al apostolado*. Por ello precisamente la Ac-ci3n Cat3lica debe estudiarlas con particular cuidado y educar a sus socios en ellas. Para esto sirve mucho la piedad liturgica bien entendida. (3).

(1). L'bi arcano.— Azpiazu, p3g. 312, (25).

(2). V3anse sobre el asunto. Dabin, *D'Action Catholique*, cap. III; Jos3 Will S. I. L'Azione Cattolica, fundamentos biblicos y dogmaticos, cap. 3.

(3). Estas verdades han sido confirmadas por un docu-mento pontificio reciente, la carta al Patriarca de Lisboa: “Si se considera el asunto con atenci3n, se ver3 que el bautismo y la confirmaci3n, a m3s de otras obligaciones, imponen la del apostolado, la de ayudar espiritualmente al pr3jimo. Por la confirmaci3n nos convert3mos en sol-dados de Cristo. Y iqu3en no sabe que el soldado ha de trabajar y combatir no tanto por si cuanto por los dem3s? La misma obligaci3n viene por el bautismo —aunque no aparezca tan claro al ojo de los profanos—: por 3l llega-mos a ser miembros de la Iglesia, del cuerpo mistico de Cristo. Y entre los miembros de este cuerpo, como en todo organismo, debe haber solidaridad de i3ntereses, co-municaci3n mutua de vida: “*Multi unum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra*”. (Roma XII. E). Cada mienbro debe ayudar al otro, ninguno puede quedar inactivo; recibe, tambi3n debe dar.

“Pues si todo cristiano recibe la vida sobrenatural que 'circula por las venas de este cuerpo mistico d to —la vida abundante que 3l trajo a la tierra: *veni ui vi-tam habeant, et abundantius habeant*” (loh. X, 10); debe comunicarla a quienes no la poseen o la poseen escasa-mente o solo en apariencia (noviembre 10 de 1933).

La Acción Católica es obligatoria

1.—Por lo tanto, el apostolado seglar es un deber del cristiano. Pero como la Acción Católica no es sino una *forma* de esc apostolado. ¿será verdaderamente obligatoria para todo católico?

Busquemos la respuesta en los documentos eclesiásticos. Los Papas y los Obispos en general, en estos últimos tiempos invitan a todos los católicos a inscribirse en la Acción Católica, de la cual dicen no solo que es necesaria e insustituible, sino afirman expresamente que es obligatoria. Citemos algunos testimonios.

Pio IX. el primer Papa que se ocupó de la Acción Católica, acude "al celo de todos los católicos, para que tornando como propia *la causa de la Iglesia y de la religion*. se unan entre si a fin de ayudar concordemente" ('n.

Y tomar como propia la causa de la Iglesia, jno es el fundamento en que se apoya la obligación de la Acción Católica:'

Leon XIII en la *Graces de communi*, recomendando la acción social a los católicos, dice: "se trata de los intereses supremos de la sociedad y de la religion: todos los buenos *deben* considérât como sagrado defender el honor de una y otra" f2).

2.- Pero indudablemente, el Papa que ha inculcado este deber con mayor claridad es Pio XI. Ya desde su primera enciclica declaró que la Acción Católica debe "*contarse entre los principales deberes de la vida cristiana*". de la vida que llevan todos los fieles. Y da la razón próxima, agregando que "*esta estrechamente unida a la deseada restauration del reino de Cristo*" (3). a la cual todo cristiano esta obligado a colaborar.

En documentos posteriores ha repetido y desarrollado este mismo concepto. Veamos algunos textos;

"Los pastores espirituales deben considérât la Acción Católica como algo que pertenece necesariamente

>1). Breve al cuarto Congreso Católico Italiano, septiembre 24 de 1877.

(2). Azpiazu, pág. 76, (17).

Ci). Azpiazu, pág. 312, (25).

a su ministerio, y ios fieles, como un deber de la vida cristiana" (1).

El apostolado en la Acción Católica obliga a sacerdotes y seglares, aunque en distinta forma" (2).

"Actualmente la Acción Católica es casi tan indispensable como el ministerio del sacerdote: todos de ben cooperar a ella, aunque sea en grado minimo" (3).

"Action Católica significa la acción plena y perfecta del cristianismo, segun la voluntad de Jesucnsto, interpretada por la legislation de la Iglesia. Ya por esto comprehendereis que ouestra misión es ejecutar los dewos y preceptos de Jesucristo" (4).

Escala de obligaciones

1.—Aunque la Acción Católica obligue a todos en general, supuesto que los documentos pontificios no senalan excepciones, no por esto puede decirse que obligue a todos del mismo modo, en la misma medida: hay una escala de obligaciones.

Expongamos este concepto con una analogia.

Cuando en un pais el ejército sale a campana, no todos los ciudadanos pueden pelear en primera fila, ni todos pueden llevar el uniforme militar. Pero si todos están obligados a *cooperar* a la victoria, ayudando a quienes combaten por tan ardua empresa. Y para ella son tan necesarias las maniobras militares como las *civiles*. Todo ciudadano tiene en primer lugar el deber *negativo* de no estorbar la marcha del ejército; pero ademâs tiene deberes *positivos*: favorecer la resistencia fisica y moral de los combatientes, préparât viveres y municiones, contribuir a los gastos de la guerra, etc.

Pues lo mismo. mâs o menos. ha de ser en la Acción Católica. que es *"sicut castrorum acies ordinata. un ejército puesto en orden de batalla"* (Cant. VI, 3).

(1). Carta'al Cardí'S^cretario de Estado, enero 24 de 1927.

(2). Carta al Episcopado Argentino, febrero 4 de 1931. Azpiazu, pág. 354.

(3) Discurso a los feligreses de S. Maria Traspontina en Roma. diciembre 4 de 1924.

iii. Discurso a la asamblen diocesan, de A. C. en Roma, marzo 9 de 1924.

2.—Muy bien expuesta encontramos esta escala de obligaciones en el siguiente pasaje pontificio: “*Asi como todo católico debe sentir la necesidad y obligation de entregarse o cuando menos de cooperar a esta obra de apostolado (Ja Acciôn Católica), asi también debe sentir la necesidad y obligation de coordinarse. en cuanto sea posible. a los órganos de acciôn reconocidos. si no quiere exponerse el peligro de trabajar sin fruto. y aun al de crear turbaciones y danos*” (1).

Très clases de obligation se indican claramente' *dedicarse. cooperar. coordinarse.*

El primer deber. *dedicarse.* se cumple militando en sus filas: es el más directo y eficaz. Pero no todos tienen la *habilidad* necesaria, no a todos es posible. Enfonces estarán obligados a *cooperar* de otra manera: por ejemplo. con la oración. la propaganda, con el apoyo moral o material (que también son necesarios los medios económicos). (2).

En tercer lugar esta la obligation de *coordinarse*: lo cual toca a quienes ejercen el apostolado en asociaciones u obras afines, que Pío XI ha llamado *auxiliares* de la Acción Católica. Ya hablaremos de ello y de la manera más eficaz de *cooperar*, cuando estudiemos

ili. Carta del Secretario de Estado al presidente general de la A. C. Italiana, octubre 2 de 1923.

*21. Hablando Pío XI a los directores del Apostolado de la Oración, el 29 de septiembre de 1927, dijo: “Hay varias clases de apostolado: de oración. de acción, el de la pluma, de palabra y aun el de dinero: es decir, el **apostolado económico. porque aun las obras divinas ejecutadas por hombres requieren medios económicos.** No todas estas clases de apostolado son para todos, pues faltando la posibilidad. cesa el deber: pero todos pueden ejercer el de oración, porque todos pueden orar”.

El Card. Lepicier, Prefecto de la Congrégation de Religiosos. invitando a las religiosas a colaborar con la Acción Católica escribía: “No pedimos la colaboración solamente de las religiosas que se dedican a la enseñanza, sino de todas sin distinción, aunque sean de vida puramente contemplativa, pues les pedimos el **auxilio sobrenatural de la oración**”. Carta al Asistente de la Unión Femenina Católica italiana, mayo 30 de 1930.

las relaciones entre la Acción Católica y las obras auxiliares.

V.

Apostolado universal.

La Acción Católica es en verdad apostolado *católico*. es decir, *universal*. Y lo es en varios aspectos: por el *sujeito*, *objeto*, *medios* y *lugar*.

El sujeto, o quien la ejerce, es el conjunto de seculares, sin distinción alguna. Ya lo dijimos, y no insistiremos. Veamos pues, ahora la universalidad de *objeto*, *medios* y *lugar*.

Universalidad de objeto.

1.—El fin supremo, ya lo sabemos, es el advenimiento del reino de Cristo: su unico intento es *cristianizar*. (5).

^Y que es lo que se quiere cristianizar!!

La respuesta que se dé a esta pregunta sera el *objeto* de la Acción Católica.- Pues respondemos que se quiere *cristianizârlo todo*

Ya lo hemos visto: la Acción Católica. como la Iglesia, quiere *restaurar todo en Cristo*. *Omnia*, todo, los individuos, la familia la sociedad entera.

Muchas asociaciones religiosas se proponen format cristianamente la coaciencia de los individuos: la Acción Católica va más alla: mediante los socios quiere llegar a todo el cuerpo social.

2.—Claro que su obra cristianizadora ha de comenzar por la conciencia de los individuos: porque para reformat el todo hay que comenzar por las partes, ni se puede levantar un edificio sólido si no lo son las piedras que lo forman.

(5). Véase el cap. II.

Pero es necesario cristianizar *todo el individuo*. Pio XI ha dicho: "*La Acciôn Catôlica abraza todo el hombre, procurando su metor formaciôn religiosa g civil*" (1).

Se necesita cristianizar a *todos los individuos* sin exception, porque Dios quiere que todos se salven. La Acciôn Catôlica dice como S. Pablo: "*me hago todo para todos, por salvarlos a todos Iodo lo hago por amor del Epangelio*" (I. Cor. IX, 22-23).

3.—Tras de los individuos, *la familta. la sociedad.* (2).

La Acciôn Catôlica quiere que toda la sociedad sea cristiana: que lo sea en todos los elementos de que consta, en todas sus actividâdes y manifestaciones: la escuela, prensa, literatura. arte, costumbres pùblicas. leyes, instituciones civiles y sociales, etc.

Quiere que sean cristianos *los hombres y las cosas*. ¿Y no es este el programa de la Iglesia? Pues si la Acciôn es coadjutora de esta, su apostolado debe llegar a donde llega el de la Iglesia. Una y otra se trueven en el mismo campo, porque se proponen el mismo fin, aunque no dispongan de los mismos instrumentos. (3).

En esto se distingue la Acciôn de otras asociaciones u obras que se proponen alguna clase particular de apostolado. pues lo restringen a determinadas cosas. como la cultura, la beneficencia, la buena prensa, el arte. el cinematôgrafo, y otras. Esas sociedades son *auxiliares*. como ya expondremos al tratar de sus relaciones con la Acciôn Catôlica. (4).

4.—En muchos documentos pontificios se habla de esta universalidad del apostolado. Leemos en *fi ferma*

(1) Carta Quae Nobis.—Azpiazu, p&g. 343.

i 2). Véase lo dicho en el cap. II sobre la cristianizaciôn de la familia.

1 3). Es principio filosôfico: *accessorium sequitur principale*. Su sentido es tan transparente que hasta un principiante lo entiende. Explica la universalidad de objeto de la Acciôn Catôlica.

i 4). Véase el cap. IX.

proposito: 'Anchisimo es el campo de la Acciôn Catôlica, pues de suyo no excluye cosa alguna de cuantas, en cualquier modo, directo o indirecto, pertenecen al divino misterio de la Iglesia" (1).

El Card. Gasparri, siendo Secretario de Estado escribía en nombre de Benedicto XV: *"La Acciôn Católica poniéndose por encima y mas allà de cualquier problema de orden puramente material y politico, abarca todas las manifestaciones de la vida humana, a todas comunica un fecundo impulso, coordina sabiamente sus medios, mantiene inalterable la unidad de direcciôn, para mantener todo en los luminosos senderos del progreso social" (2).*

Son de Pio XI estas palabras preñadas de significaciôn: *"La Acciôn Católica debe llegar a dondequiera que se présente la gloria de Dios, el bien de las aimas, la lucha entre el bien y el mal, la ley de Dios. . . A donde debe llegar el apostolado de la Jerarquia, alli debe llegar, llamado por ella, el apostolado de Acciôn Católica. . . Su mandato estd en un campo ilimitado, aunque tiene modo peculiar'de procéder. (3).*

Universalidad de medios.

1.—La Acciôn Católica se propone cristianizar *todo y a todos*, con todos los medios posibles y licitos, desplegando todas las actividades permitidas por las *le-ges divinas y humanas*. Con toda clase de medios: individuos o colectivos, religiosos o sociales, materiales o espirituales.

(1). Azpiazu, pág. 279, (3). Dice el Papa que de suyo uada excluye, porque ya veremos que accidentalmente, por razôn de las circunstancias, internas o externas, su programa puede variar. En el cap. VI veremos qué es lo que pertenece a la misiôn directa o indirecta de la Iglesia, y por lo tanto a la de la Acciôn Católica.

(2). Carta al Presidente de la Uuiôn Popular Italians, enero 8 de 1919.

(3). Discurso a los dirigentes de Acciôn Católica en Roma, abril 19 de 1931.

Pio X escribía en *II ferma proposito*. “*Convtenne que la acciôn Catôlica adquiera pujanza con los medios práticos que le facilitan el progreso de los estudios sociales y econômicos, la experienda alcanzada en otras partes, las condiciones de la sociedad civil, la misma vida pública de los Estados*” (1).

Y Pio XI ha manifestado la voluntad de que “*no excluya o descuide ninguna forma de actividad, en todo lo que de algùn modo pertenece a la Iglesia*” (2).

La historia dice que la Iglesia ha aprovechado siempre todos los (medios, ha ejercitado todas las actividades ,aun materiales que de algùn modo pudieran servirle para su alto fin espiritual. Hoy, como S. Pablo a los primeros cristianos, dice a los que militan en la Acción Catôlica: “*Sea vuestro estudio todo lo que es conforme a la verdad, todo lo que respira pureza, todo lo justo, todo lo santo. . . Practiced todo lo que habéis aprendido., recibido y oído y visteis en mí*” (Filip. IV, 8-9). (3).

2.—Contra esta universalidad de mediôs y actividades pueden ocurrir dos extremos igualmente errôneos.

El primero es de aquellos que mutilando el programs de la Acción Catôlica, se ponen, por decirlo así, en el *extremo derecho*, excluyendo la actividad religiosa, creyendo que es propia solamente de las cofradías o pías uniones.

El segundo es de los que se van al *extremo Izquierdo*, rechazando toda actividad social, que consideran como profana, y en oposiciôn con el fin religioso de la Acción Catôlica.

En el fondo de este error hay una equivocaciôfl,

(1). Azpiazu, pág. 285, (13).

(2). Carta *Quae nobis al Card. Bertram*.— Azpiazu, pág. 343.

(3). Estas palabras fueron dirigidas en efecto a los socios de Acción Catôlica por Pio XI en el mensaje transmitido por radio el 12 de febrero de 1931.

que, como ya advertimos, consiste en *confundit los medios con el fin*. (1)_.

3.—Es cierto que *pueden cambiar los medios de acción*, puesto que deben adaptarse a las necesidades y posibilidades contingentes de tiempo y lugar; por eso en ciertas épocas sobresalen los medios religiosos y en otros los sociales. Pero el programa, las ideas en que se inspira, permanecen invariables; lo que puede cambiar y de hecho muda es el *programa práctico e inmediato*.

Por manera que si en determinado campo no pudiera la Acción Católica desplegar *toda* su actividad, no por esto podría decirse que habia cumplido con su fin: puesto que siempre le quedarán otras muchas formas de apostolado en las cuales trabajar al lado de la Jerarquía. La caridad es industriosa; si encuentra obstáculos en cierta dirección, sabe hallar otros caminos para llegar a la meta. El fuego que lleva dentro de si no se apaga con el viento o la lluvia: "*aquae multae non poterunt extinguere caritatem*" (Cant. VIII, 7). Los apóstoles auténticos nunca están desocupados; que siempre hallan algo en qué promover la gloria de Dios y el beneficio espiritual del prójimo. (2).

(1). Vuélvase a leer el capítulo precedente, particularmente lo dicho sobre el fin religioso, pág. 31. Anteriormente ese error estuvo muy extendido entre los católicos debido al prejuicio liberal que tiene la religión como asunto privado y niega la función social de la Iglesia.

Ya veremos en el cap. VI. que si las actividades religiosas entran en la misión directa de la Iglesia, las demás quedan comprendidas en su misión indirecta.

(2). Hablando sobre esto Mons. Pizzardo, Asistente eclesiástico general de la Acción Católica Italiana, dijo: "La Acción Católica que es colaboración al apostolado de la Jerarquía, debe extenderse a todo lo que es propio de tal colaboración. La actividad de los seglares se amplía o se restringe, según que el clero por las circunstancias necesita más o menos de ese auxilio. Todo trabajo de Apostolado que el clero no pueda desempeñar en determinado momento, y que puede ser ejecutado por seglares, pertenece a la Acción Católica. Así que en un país cualquiera, Italia.

4.—Otra observation.

Pertenecen a la Acción Católica todas aquellas actividades de apostolado que *pueden set desempenadas pot seglares*. Todas y solas esas. Lo cual quiere decir que la universalidad de medios no es absoluta (como para la Jerarquía) sino *relativa*, es proporeionada a los poderes que los seglares tienen en la Iglesia.

Pues, como ya vimos, los plenos poderes del apostolado fueron conferidos por Cristo a sus Apóstoles. Los medios ordinarios de santificación solo están en manos de los sacerdotes. El seglar puede conducir al cristiano indigente hasta la puerta dei templo, y alii entregarlo al sacerdote, que es el unico que posee las Haves del tesoro celestial.

Por esto a la pregunta ^cual es el *ptograma prdc-tico de la Acción Católica*? Podemos responder: *el mis-mo de la Iglesia, en cuanto es asequible por los seglares*.

Universalidad de lugar.

Pio XI ha dicho que “*La Acción Católica no tie-ne limites en el espacio ni en el tiempo, lo cual quiere decir que existe siempre y en dondequiera*” (1).

Asi que la Acción Católica también tiene por derecho universalidad de lugar. Dondequiera que la Jerarquía necesita de los seglares, alli puede surgir la Acción Católica. Podemos decir que esta universalidad de *derecho* lo es ya de *hecho*, porque actaulmente sus falanges, más o mènes perfectas, se han extendido por todo el mundo. Por esto dijo Pio XI en cierta ocasión: “*En la época actual, dondequiera que la Iglesia le-*

por ejemplo, puede tener actividadee que no tengaen o-tro, pougamos en Francia”. — Discurso en la Asamblea de Asistentes eclesiásticos de las diócesis italianas. septiembre 16 de 1930.

(1). Dicurso a los dirigentes de A. C. en Rom*, abril 19 de 1931.

*vanja sus nendas, la Acciôn Catôlica manifiesla cuán
nreciosd es para la Iglesia misma" (1).*

En realidad existen asociaciones de Acciôn Catôlica no solo en los países católicos y civilizados, sino también en las tierras de misión, como en China, la India, el Japon, y aun en Africa, donde ayudan a los misioneros. Es hecho significativo y demuestra que la Acciôn Catôlica es verdaderamente obra de nuestros tiempos, y que ha salido del corazôn maternai de la Iglesia.

(1). Discurso al publicai-se el decreto sobre las virtudea heroicas del V. Vicente Palloti, enero 24 de 1932.

CAPITULO IV.

Organizaciôn de la Acciôn Catôlica.

Ya lo hemos dicho: la Acciôn Catôlica *es apostolado organizado*. Pio XI déclara que “*as! como tiene naturaleza y fin propios, debe'tener también su propia organizaciôn, que ha de sobresalir por la unidad y concordia en el gobierno, por la perfecta disciplina de todos*” (1). La organizaciôn es para ella *nota esencial*, como vamos a ver: nota en la cual esta la verdadera novedad de la forma actual. Porque, si desde los tiempos de los Apôstoles ha habido apostolado seglar en la Iglesia, ahora se agrega a ese elemento genérico el de organizaciôn.

Siguiendo las régulas del buen método, iremos de lo universal a lo particular, de lo abstracto a lo concreto; y por lo mismo expondremos primero la *idea general de organizaciôn* (su concepto, legitimidad, eficacia),

(1). Carta al Card. Segura. Azpiazu, pág. 349.

después, en particular, *la organizaciôn* que la Acciôn Católica ha adoptado, *la uttlidad* que en ella se encierra.

I.

La organization en general.

Concepto de organizaciôn.

1.—Puede definirse: *la union libre de muchos que tienden a conseguir un fin comùn.*

Por consiguiente se requiere;

1) *Pluralidad* de individuos que se unan;

2) *Unidad de fin*, al menos por lo que ve al *sustancial*;

3) *Soltidaridad de medios*, en el sentido de que cada socio debe cooperar en la proportion que le sea posible a la consecuciôn del fin comùn.

Asi que una organizaciôn no es un montôn de clementos, cual una muchedumbre cualquiera. Carâcter distintivo suyo es el *orden* que supone *unidad y variedad*: multiplicidad de fuerzas. unidad de movimiento. La unidad procede de la identidad del fin; por ella todas las voluntades convergen a una misma direcciôn. hacia una sola meta.

Tampoco constituyen organizaciôn muchos elementos ordenados, pero *inactivas*, cual las piedras de un edificio. Por eso otra de las notas distintivas es la *actividad* de los miembros para conseguir el fin comùn. Pero no una actividad *mednica, extrinseca*. que venga de fuera, sino *vital, intrinseca* que saiga del sujeto mismo. El orden y actividad de una organizaciôn no son las que hay en una *mâquina*. sino las de un *cuerpo*. en el cual hay muchos elementos (*los miembros*) que obran armônicamente para conseguir el mismo fin (*conservar la vida*) bajo el impulso de un principio interno (*el alma*).

2.—Segùn ya hemos indicado, el elemento que distingue a una organizaciôn como a cualquier otro sér.

es *ci fin.* el proposito que anima a todos los que pertenecen a la organization. Las organizaciones se distinguen por el fin, al cual esràn subordinados los medios; por lo tanto la organizaciòn sera *religiosa, económica. politica*, segùn el fin que se proponga.

Y como el fin supremo de la Acciòn Catòlica es rehghoso y sobrenatural, hemos de colocarla entre las *organizaciones religiosas*, aunque. segùn ya se ha dicho, puede echar mano de medios de otro orden, con tal que sean aptos para su fin.

Y pasemos luego a demostrar que la organizaciòn es *légitima*, porque es un derecho *natural, cristiano, civico*.

Derecho natural.

1.—Por su limitaciòn natural el hombre no puede proveer por si solo a todas sus necesidades materiales y espirituales; necesita para ello juntarse con otros, sumar su actividad a la ajena. Por esto se dice que es *naturalmente sociable*.

La sociedad humana es un hecho que no procede de la voluntad de los socios, como han soriado algunos filòsofos. sino de la naturaleza misma, porque solo en la sociedad encuentra el hombre los medios adecuados para satisfacer sus multiples necesidades. (1).

Pero a mas de las necesidades *comunes* a todos por naturaleza. cada hombre tiene otras *particulares* que se dèrivan de su condition social personal, de sus legítimas aspiraciones o de otras causas especiales. Es évidente que unas son las necesidades sociales de un obreiro y orras las de un empresario, unas las del artista y

ii). "El hombre esta naturalmente ordenado a la sociedad civil, porque no pudiendo adquirir en el aislamiento lo necesario para la vida y para su perfeccidu intelectual y moral, la Providenda ha dispuesto que nazea incünado a unirse con los demàs en la sociedad doméstica o en la civil, pues que solo ella puede suministrarle lo **que basta** para la perte, don de la vida"—Ledit XIII, enciclica *Trinmortale* Dci. Azpiazu, pág. 208, (fi).

otras las del comerciante, las necesidades religiosas de un católico son muy diferentes de las de un budista.

Por vasto que sea el seno de la sociedad civil no puede ofrecer todos los recursos necesarios para satisfacer los deseos legítimos de todos sus miembros. para atender al perfeccionamiento de todos. Por otra parte, el individuo *aislado* carece de las energías indispensables para proveer siempre y suficientemente a sus necesidades particulares. Por esto se siente inclinado y aun obligado a juntar sus fuerzas con las de otros que tienen las mismas necesidades accidentales, con las de otros a quienes está ligado por afinidad de intereses, de profesión o de ideas.

De esta unión de fuerzas individuales mana otra fuerza colectiva, la única que puede vencer los obstáculos que se oponen a la consecución del fin común.

2.—Por esto dondequiera surgen organizaciones y sociedades privadas que *naturalmente* se injertan en el tronco de la sociedad civil.

Decimos *naturalmente*. porque aun cuando se constituyen por la libre voluntad de los socios, son de *derecho natural*, puesto que proceden de la insuficiencia innata del hombre para procurarse, aun dentro de la sociedad civil, los medios necesarios para progresar en perfección. Y como el aspirar a esta es necesidad natural, se sigue lógicamente que la naturaleza misma debe suministrarle y permitirle los medios aptos para tal fin, uno de los cuales está precisamente en las sociedades privadas. Por lo mismo son *de derecho natural*, ya que son el complemento indispensable de la sociedad civil. (1).

3.—Con gusto citamos la autorizada enseñanza

(1). Algunos escritores dicen que el derecho de asociaciones es natural, porque procedé a la formación de la sociedad; mas prescindiendo de ese hecho, preferimos llamarlo natural, porque dimana de la misma ley natural que es anterior y superior a toda ley positiva. Cfr. *Le libertà civili* «*dei cattolici*» (libertà di associazione), opusculo publicado por la Unione Popolare Italiana.—Padua, Tip. Pont. Antoniana»

de Leon XIII en confirmation de nuestro parecer: "Là experiencia de la poquedad de las propias fuerzas mueve e impele al hombre a juntar a las propias las ajenas. Esta propension natural es la que le mueve a juntarse con otros y format la sociedad civil, y la que del mismo modo le hace desear format con algunos de sus conciudadanos otras sociedades pequenas, es verdad, e imperfectas, pero verdaderas. Mucho difieren de la grande (la civil), porque difieren sus fines proximos.

"El fin de la sociedad civil es universal, porque no es otro que el bien común de que todos y cada uno tiene derecho a participar proporcionadamente. Y por esto se Hama *publica*, porque en ella se juntan los hombres entre si formando un Estado. Mas al contrario, las otras sociedades que en el seno, por decirlo así, de la sociedad civil se adunan. llâmanse y en verdad son *privadas*, porque aquello a que proximamente se enderezan, es el derecho o utilidad privada que solo a los asociados pertenece" (IL

Derecho civico-

1.—Puesto que el derecho de asociaciôn es natural, el Estado no puede legitimamente suprimirlo; al contrario, *debe teconocerlo y hacer que sea respetado*. Lo cual sucede comunmente. Por esto es también *un derecho civico*.

Y en efecto, el Estado no puede suprimir ningùn derecho natural, puesto que no lo créa sino que lo encuentra ya fundado por la ley eterna, universal, que es manifestation de la voluntad inviolable del Creador. Al contrario, tiene la función especial de defender todos los derechos naturales de los ciudadanos.

Pero esto no quiere decir que el derecho de asociaciôn sea ilimitado; por razones de orden superior el Estado puede reglaméntarlo, lirnitarlo y aun impedirlo. Lo cual sucede cuando:

(1). Encfclica *Rerum Novarum*, pág. 138-142.

a) *el fin es malo*, porque ataca la mortalidad pública, la seguridad personal de los ciudadanos, los principios fundamentales de la sociedad, etc.;

b) *los medios son ilícitos*, como si se recurre a la fuerza armada, al terror; porque no es de admitirse el principio maquiavélico de que el fin justifica los medios;

c) *tropieza con otros derechos superiores*, como el bien público, la paz social, etc.

2.—También sobre este punto son claras las enseñanzas de Leon XIII, en la misma encíclica: "Aunque estas sociedades privadas existen dentro de la sociedad civil, y son de ella partes, si embargo, de suyo y en general no tiene el Estado o autoridad pública poder para prohibir que existan. Porque el derecho de formar tales sociedades privadas es derecho natural al hombre, y la sociedad civil ha sido instituida para defender, no para aniquilar el derecho natural; y si prohibiera a los ciudadanos hacer entre si estas asociaciones, se contradiría a si propia, porque lo mismo ella que las sociedades privadas nacen de este único principio, a saber: que son los hombres por naturaleza sociables.

"Hay algunas circunstancias en que es justo que se opongan las leyes a esta clase de asociaciones, como es, por ejemplo, cuando de propósito pretenden algo que a la probidad, a la justicia o al bien del Estado claramente contradigan. Y en semejantes casos esta en su derecho la autoridad pública si impide que se formen; usa de su derecho si disuelve las ya formadas; pero *debe tener sumo cuidado de no violar los derechos de los ciudadanos; ni so pretexto de pública utilidad establecer algô que sea contra razon*. Porque a las leyes, en tanto hay obligation de obedecer, en cuanto convienen con la recta razon, y consiguientemente con la ley sempiterna de Dios" (1).

(1). Ibidem, page. 143-146.

El Estado puede intervenir de très maneras en la reglamentación de este derecho: reprimiendo, previniendo y combinando una y otra cosa. El modo mejor eerà el que mée convenga al medio social. Actualmente, y en general,

1.—La Sagrada Escritura aprueba el derecho de asociarse para el bien.

El Antiguo Testamento no solo legitima sino aun aconseja el unirse para auxiliarse y defenderse mutuamente. (1).

Jesucristo hizo de la caridad fraterna *su mondaniténto*; ensalzô y corroboro la idea de fraternidad que es el aima de cualquier asociaciôn.

Ademâs, al fundar la Iglesia le diô la forma de *sociedad perfecta* y confie a hombres el ayudar a los hombres a salvarse.

2.—La historia nos enseña que de hecho, el espíritu de fraternidad y asociaciôn ha existido siempre en la Iglesia. Sabemos que desde que estaba en la cuna “la multitud de los fieles tenia un mismo corazón y una misma aima; *no habia quien considerase como suyo lo que peseta, sino que tenian todas las cosas en comun. . . Asi es que no habia entre ellos persona necesitada; pues todos los que tenian posesiones o casas, vendiéndolas traian el precio de ellas, y lo ponian a los pies de los apôstoles; el cual después se distribuia según la necesidad de cada uno*” (Hechos, IV, 32-34).

Según opinion muy probable, las comunidades cristianas antes dei edicto de Constantino (313), por

se usa el sistema represivo: interviene, cuando una asociaciôn ya fundada sale de los limites de la ley.

De hecho casi todos los estados modernos limitan este derecho mäs o menos. La historia enseña que cuando se desconoce, pululan las *^ociudades secretas* que adoptan fines y medios peligrosos para la vida publica.

(1). “Es mejor vivir dos juntos que uno solo, porque es vent. . . so estai en compania. Si uno va a caer, el otro lo sostiene. Pero ¡ay del hombre que esta solo! pues si cae, no tiene quien lo levante. Si alguien acometiere contra e! uno de los dos, ambos le resisten. Una cuerda de três dobleses dificilmente se rompe”, Eccl. IV, 9-12.

“El hermano que es ayudado de su hermano es como plaza, fuerte”.— Prov. XVIII, 19.

el cual se concedió paz a la Iglesia, pudieron existir jurídicamente y aún poseer, presentándose como *asociaciones funerarias* que reconocidas por las leyes romanas, se proponían proveer a la sepultura común de sus socios. (1).

El monacato, las órdenes religiosas, las asociaciones para la propagación de la fe. el incremento del culto, para libertar esclavos, las cruzadas; Us innumerables instituciones de caridad que han florecido en todos los siglos en el tronco de la Iglesia prueban claramente que el espíritu de asociación ha sido siempre bendecido y alentado por el cristianismo.

Podemos, pues, concluir que el derecho de asociación es un derecho cristiano.

Eficacia y utilidad.

1.—La eficacia de la organización es verdad intuitiva, confirmada por la experiencia. El proverbio *vis unita fortior*, la unión constituye la fuerza, siempre ha sido comprobada por los hechos.

La organización no *suma*, *multiplica* las fuerzas individuales; por lo cual el resultado es superior a las fuerzas aisladas. (2).

2.—Y en esa eficacia esta su *utilidad*.

Es útil para la colectividad y para los particulares: realiza perfectamente la fórmula de la solidaridad: *uno para todos y todos para uno*. Fórmula que se ex-

11). Tal es la opinión del célebre arqueólogo, Juan B. de Rossi y de otros sabios autores.

(2). Para explicar a las masas la eficacia de la organización suele acudir a comparaciones y apólogos. Es clásica la comparación de las flechas que una por una se despedazan fácilmente, pero que en haz son irrompibles. Muy eficaz es la del riachuelo que al nacer es tan débil que lo detiene la mano de un niño; pero que serpenteando entre guijarros se une con otro, con un tercero y un cuarto hasta que se convierte en torrente impetuoso e infranqueable que baja saltando por entre las peñas, inunda los valles, donde convertido ya en majestuoso río, reparte la fecundidad y la vida.

esta se adhiere a la Jerarquia, reproducirá su forma con mayor o menor perfection como el vestido la del cuerpo que cubre.

La Jerarquia de que depende la Acci3n Cat3lica es la que se llama de *jurisdicci3n*. Por instituci3n divina 'consta del Pontificado supremo, al cual esta subordinado el Episcopado: por instituci3n eclesiástica tiene otros grados" (1).

2.—Como se ve, los Párrocos no entran en la jerarquia de instituci3n divina; y en realidad no tienen jurisdicci3n propiamente dicha en el *foro externo*. Pero la Iglesia les ha conferido alguna jurisdicci3n; y en la Acci3n Cat3lica, como ya veremos, ocupan un puesto muy importante. Por esto, para los fines de la Acci3n Cat3lica, podemos decir que la Jerarquia de jurisdicci3n consta del *Papa, de los Obispos, de los Párrocos*, considerando a éstos como legitimamente nombrados por los Obispos para régir una porci3n del pueblo cristiano. (2).

El centro, la di3cesis, la parroquia.

1.—De aqui se siguen algunas conclusiones prácticas y evidentes.

Que la Acci3n Cat3lica debe depender del Papa, de los Obispos, de los Párrocos, seg3n la jurisdicci3n de cada uno. Luego tendrá que formarse y tener sus 3rganos directores en el *centro* de la naci3n, bajo la dependencia del Papa o de quien lo repr3sente, en la *di3cesis* bajo la autoridad del Obispo, y en la *parroquia* bajo el Párroco,

Por tanto, el estar vinculada al *centro*, a la *di3ce-*

(1). Ibidem, canon 108.—Hay también **Jerarquia de orden**, de instituci3n divina, compuesta de **Obispos, sacerdotes y diáconos**. — Ya hablaremos ampliamente de esto en el cap. VI.

(2). También en el cap. VI hablaremos del poder de los párrocos; aqui basta indicarlo.

sis, a la *parroquia* es carácter esencial a la Acción Católica, que se signe naturalmente de su subordinación y coordinación a la Jerarquía. (1).

2.—En la parroquia, célula de la Iglesia, están las unidades primitivas de la Acción Católica, las asociaciones parroquiales. Unidas entre sí, se juntan bajo los órganos directores diocesanos, que a su vez están ligados con los órganos directores centrales. La Acción Católica es, pues, un hermoso edificio de tres pisos que comunican entre sí: su organización es por tanto, *jerárquica, unitaria, concentrada*. (2).

Forma unitaria y base nacional.

1.—Para algunos la forma unitaria y concentrada no es nota esencial de la Acción Católica; se olvidan de lo que ya hemos dicho, que la Jerarquía es un todo. *quid unum*, indivisible. Porque los Obispos, en tanto tienen jurisdicción en cuanto están unidos y subordinados al Sumo Pontífice, en el cual se concentra todo el poder. Las diócesis no pueden considerarse como entidades aisladas, separadas unas de otras, sino como partes de un todo que es la Iglesia.

En la Iglesia fundada por Cristo hay unidad de fe, de medios santificadores y también de *gobierno*.

(1). Decimos que los órganos centrales dependen del Papa o de quien lo representa; porque fuera de Italia, esta representación de hecho por una persona, por ejemplo, por el primado de la nación o por una corporación (una comisión de Obispos). La unidad central exige un poder superior al de las diócesis, cuya fuente es el Papa. El órgano de este poder puede ser muy distinto, según las circunstancias.

(2). El carácter parroquial de la Acción Católica, es decir, de las asociaciones que la componen, puede admitir excepciones. Así puede haberlas interparroquiales; sobre la oportunidad de ellas juzgará la Autoridad eclesiástica competente.

Notemos de paso que es preferible llamar asociaciones a los grupos parroquiales y reservar el nombre de organizaciones para las uniones diocesanas o nacionales que de aquellas resultan.

Por lo mismo no solo hay unidad *moral*, sino también *jurídica, jerárquica*: de la cual parten todas las energías y actividades, y lo mismo debe ser en la Acción Católica que es pertenencia sagrada de la Iglesia. (11).

Ya se entiende que, como en otras actividades eclesiásticas, en la Acción Católica la unidad de gobierno no menoscaba la jurisdicción diocesana ni la iniciativa local: al contrario, como vamos a ver muy pronto, es para utilidad de todos y de cada uno.

2.—El carácter unitario de la Acción Católica se extiende al territorio de cada nación, lo que equivale a decir que posee *forma unitaria y base nacional*.

La razón de ello está en que teniendo en todas partes el mismo blanco, sometándose al mismo gobierno supremo, pero trabajando dentro del medio social, bajo las leyes e instituciones de cada país, y por lo mismo en climas morales y políticos muy diversos, que crean exigencias muy distintas para el apostolado: amolda su actividad, sus fines próximos y medios de acción

11) Por su íntima adhesión a la Jerarquía —escribe el conde de la Torre, director del Osservatore Romano— la Acción Católica participa del plan y movimiento concentrado que va de las humildes parroquias a la más soberbia catedral, del párroco al Obispo, de la periferia al centro en cuya cima brilla cual estrella fija, el primado del papa. ¡carácter fundamental! dell'Azione Cattolica, cap. 56.—■-Vita e Pensiero, Milan.

La autorizada Civiltà Cattolica decía sobre el mismo asunto: "Lo que amedrenta a los políticos es la unidad de Dios, impuesta por voluntad de Dios, y la correspondiente obediencia de todos los católicos a la autoridad de la Iglesia. Miedo pueril: porque tan temida unidad no es sino actuación de la naturaleza y constitución monárquica de la Iglesia, de su organismo social, tal cual fue constituido para bien de la misma sociedad civil y religiosa, para la salvación de las almas.—Número 1958, enero 16 de 1932, en el artículo titulado: "Intorno alla definizione dell'Azione Cattolica".

al ambiente en que vive. 11).

Mas, aun prescindiendo de la Acción Católica, muy particulatmente donde ya esta organizada la Jerarquia, el apostolado exterior de la Iglesia se organiza y des arrolla dentro dei territorio de cada noción: y aun cuando se proponga fines particulares, no olvida que debe obediencia al Jefe supremo de la Iglesia y que debe tener en cuenta las nccesidades generales de ella. Pues si otras actividades de la Iglesia se ejercen a base nacional. con mucba mayor razón la Acción Católica. apostolado de seglares, cuyo fin es religioso-social. (2 >.

III.

Unidad y variedad.

Hasta ; jui hemos examinado la organizaci6n de la Acción Católica en relaci6n con la Jerarquia eclesiástica: pasemos a estudiarla en sus relaciones internas, es decir. las que tiene con las fuerzas que la forman. Y nos encontramos desde luego con la cuesti6n de la *coordination*.

La coordinaci6n.

1.—La Acción Católica es resultado de muchas

(1). Eso no quita que, dada la identidad del fin general y de la suprema autoridad religiosa, puedan establecerse relaciones entre la Acción Católica de distintos paises cuando no se opongan razones de carácter externo. Juzgar competentemente de esta materia toea a la autoridad suprema de la Iglesia.

(2). Plácenos referir lo dicho por Mous. Pizzardo, Asistente general de la A. C. I. en un discurso pronunciado el 8 de diciembre de 1930 en'el Seminario Frances de Homa "Nota caracteristiea de la Acción Católica es su estvintma unitaria nacional, que déjà intacta la autonomie de las diversas partes en cada di6cesis, les da unidad y variedad. prerrogativa de todo organismo vital y que tue el principal fin que se buse6 con la reorganizaci6n de la A. C. I. eu los anos de 1922 y 1923".

fuerzas distintas. Dentro de ella caben grupos especializados según la edad, sexo, ocupación social de los miembros.

Sus organizaciones, digamos, *típicas*, son cuatro: dos para adultos (hombres y mujeres), dos para la juventud (masculina y femenina). A estas cuatro organizaciones se refiere Pío XI cuando en la carta al Gard. Segura escribe: "*Es propio de ella (la A. C.) formar una cohorte de ciudadanos probos, hombres y mujeres, mayormente jóvenes de uno y otro sexo, que nada estimen tanto, nada deseen tanto como participar a su manera del sagrado ministerio de la Iglesia, y con su dirección y magisterio esforzarse valientemente en propagar privada y públicamente el reino de Jesucristo*". (1)

2.—Cada una de esas organizaciones tienen fines *propios y especiales*, pues evidentemente que son muy distintas las exigencias de la educación y las posibilidades de ejercer el apostolado, según la edad, el sexo y la condición social. Por consiguiente, cada una tiene su estructura orgánica, funciones propias; necesita estatutos especiales, y ser dirigida por órganos directores propios en el centro de la nación, de las diócesis, de las parroquias. (2).

3.—Pero aunque el fin especial e inmediato de cada organización sea distinto, el fin supremo de todas es uno solo. Aun cuando cada una camine por su sendero particular todas van a la misma meta, que, como ya sabemos, es el advenimiento del reino de Cristo en los individuos, la familia, la sociedad.

Por esto es necesaria cierta *cohesión, coordinación*.

(1). Azpiazu, pág. 349.

Por razones particulares en Italia los y las estudiantes de universidad tienen organizaciones especiales. Ya er, el segundo volumen hablaremos de las seis organizaciones que ahora existen en Italia.

(2). Si dividimos la organización **horizontalmente**, resultan cuatro sectores, cada uno de los cuales contiene a los **señores, señoras, juventud masculina y femenina; verticalmente**, resultan los centros **nacional, diocesano y parroquial**.

encaminada a realizar el principio que preside a la vida de todo organismo, físico o moral, *la unidad en la variedad*. Ya lo hemos dicho: la identidad de fin es coeficiente de unidad; y puesto que la Acción Católica tiene un solo fin, debe formar, según frase de Pío XI. *una gran familia*. Y en una familia bien ordenada ningún miembro desconoce a otro, todos se entienden y se ayudan mutuamente, cada uno conserva su puesto, según sus propias fuerzas.

La coordination sirve no solo para evitar choques y encueritros de fuerza (*fin negativo*'), sino para multiplicar el trabajo y mejorar el resultado colectivo y final (*fin positivo*).

4.—Siempre que los Papas recomiendan la Acción Católica recomiendan también la concordia y union de las fuerzas organizadas.

Pío IX escribió estas memorables palabras al primer Congreso Italiano, que fue la primera tentativa de coordination; "Cuando nuestra religion es acometida, vejada de tantas maneras y con tanta astucia... *conviene juntar las fuerzas de los católicos de modo que aun cuando se propongan diversos intentos, la acción de todos sea una sola*." (1).

Y el Papa reinante; "*La Acción Católica ha de sobresalir por la unidad y concordia del gobierno, por la perfecta disciplina de todos. Si hubiera muchas organizaciones opuestas entre si. si hubiera dirección divergente, las fuerzas de este ejército quedarían dispersas, y habría un estorbo para la concordia y feliz resultado: lo cual hay que impedir a toda costa*". (2).

Organos coordinadores.

1.—La coordination exige *órganos competentes*. La experiencia diaria nos dice que habiendo muchas fuerzas que tienden al mismo blanto, es necesario que

(1). Breve al primer Congreso católico celebrado en Venecia, mayo 28 de 1874.

(2). Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pág 349.

sobre todas y cada una baya una fuerza *unica y centripeta*. que las dirija y lleve a la misma meta.

^Cuâles son esos ôrgnos coordinadores?

Oigamos una vez mâs la palabra de Pio XI: "Tiene la Acciôn Catôlica su naturaleza y fin propios, aunque conste de varios géneros de bienes, y asi se ha de haber con todas las asociaciones, con la unidad de régimen y de ordenamiento, que cada una guarde religiosamente la indole de su obra e instituciôn, y *todas juntas tengan por coslumbre inviolable obedecer concordemente a los directores puestos por la Jerarquia eclesiástica*. (1).

Asi que las fuerzas de la Acciôn Catôlica tienen su centro director y coordinador, ante todo, en la Autoridad eclesiástica: en el Papa, los Obispos, los pârrocos, pues de ellos dependen todas las organizaciones.

2.—Pero también es cierto que siendo la Acciôn Catôlica apostolado de seglares, *esta dirigida por seglares*. aunque bajo la aita direction de la Jerarquia. Y aun en estos ôrganos compuestos por seglares debe haber coordination. Por necesidad natural funcionarán en el centro de la naciôn, de la diôcesis, de la parroquia, dependiendo de la autoridad pontificia, del Obispo, dei pârroco.

Decimos que es *conveniente y no necesario* que estos orge nos formen parte de la Acciôn Catôlica, porque no se podria demostrar que pertenecen a su misma naturaleza: aun cuando una prolongada experiéncia ha prebado que son muy ùtiles para los fines que se propone.

3.—De hecho la Suprema Autoridad eclesiástica quiere que existan esos ôrganos. como lo prueban las muchas y expresas declaraciones del Papa reinante. "*La Acciôn Catôlica —son palabras suyas— debe estar en relation muy intima de subordination con la Jerarquia: subordination que debe mamfestarse en el respeto y obe-*

(1). Ibidem, pág. 348.

diencia filial al Papa y los Obispos. y mediante ellos. a Jesucristo. El Papa y los Obispos tienen naturalmente: órganos espedales. cahficados e mmediatos para cumplir en este panto su obligation. tal cual lo exige la naturaleza de las cosas. y son la Junta Central, las Juntas diocesanas." (1).

Y en otra ocasiôn: *"La Junta Central debe dirigir toda la Action Catôlica. ha de ser como la sanare que va de los centros propulsares a las extremidades. La Junta dirige y es dirigida: dirigida por la Jerarquia. por el Papa, y fuera de ese cuadro tan sencillo como claro, ni siquiera podrla concebirse". (2).*

Otro texto muy a proposito para el asunto es el siguiente: *"Es necesario que las uariadisimas formas de actividad de los catôhcos organizados tengan su centro de disciplina en la Jerarquia eclesiâstica. Por esta los Consejos parroquiales. las Juntas diocesanas. la Junta Central funcionan bajo la directa dependenda de la Autoridad eclesiâstica. Naturalmente que tales órganos solo tienen la alta direcct de las asociaciones que les estdn subordinadas; pues solo asi se conseguirà que todas las energias se orienten hacia un mismo punto y redban oigoroso impulso". (3).*

Autonomia de las organizaciones.

1.—Pero se nos presenta aquí una duda.

(1). Discurso a los Asistentes eclesiâsticos de la Juventud masculina de la A. C. I., septiembre 14 de 1925.

La Junta Central y las diocesanas son órganos *oordinadores; segùn los estatutos aprobados en octubre de 1923, bay que agregar el Consejo parroquial. En la reforma de 1931, la Junta Central fue sustituida por la **Oficina Central**.

En realidad son consejos directivos compuestos por los representantes (présidentes) de las organizaciones coordinadas; ésto solo indica su eficacia y utilidad.

(2). Discurso a los dirigentes de las Juntas diocesanas de la A. C. I., mayo 16 de 1926.

(3). Carta del Secretario de Estado al aprobar los estatutos generales de la A. C. I., octubre 2 de 1923.

Mons. Pizzardo, en el discurso ya citado, dijo: "La

Segùn ya se ha dicho, las asociaciones de hombres, mujeres, etc., de cada parroquia tienen sus Consejos directores; las asociaciones parroquiales de cada rama forman la organizacion diocesana con su respective organo director; y todas las organizaciones diocesanas de la misma rama forman la organizacion nacionl que tiene su organo superior.

Todas las organizaciones poseen sus ôrganos directores *especiales* en la parroquia, en la diôcesis, en la naciôn. ¡Qué vienen, pues, a hacer los *ôrganos coordinadores*? ;no entorpecerân la actividad, sofocarân la iniciativa de las asociaciones, convirtiéndose en tropiezo en vez de ser causa de progreso?

2.—El peligro no es hipotético. Mas para evitarlo, basta y sobra con que los ôrganos coordinadores nunca salgan de los limites de su competencia, que se extiende *a cootdinar là actividad de las organizaciones especiales para la consecuciôn de los fines generales de la Acciôn Católica*. La actividad que a eso va dirigida, se llama *general*: todas las demâs son *especiales*, y en cuanto a ellas las organizaciones gozan de justa y necesaria *autonomia*. (1).

Esa autonomia comprende: a) las actividades para conseguir el fin especial; a) todo lo que se refiere al reclutamiento, formaciôn y dedicaciôn de los socios a los deberes de Acciôn Católica. En esto proceden bajo la responsabilidad y direcciôn de sus propios ôrganos directores, independient'emente de los ôrganos coordinadores.

forma unitaria que respeta las distintas actividades ha sido recomendada frecuentemente por el Santo Padre. Desea que en cada pais se funde esta amplia organizaciôn de Acciôn Católica con carâcter unitario, pero de manera que dando a las actividades particulares un desarrollo *sui generis*, todas las fuerzas catôlicas se orienten al fin supremo, contenido en el lema: "*Pax Christi in regno Christi*" (1). Comùnmente se entiende por *autonomia* una *independencia relativa*, que sôlo se extiende a determinadas actividades, y que por lo mismo no es absoluta, no se extiende a todo. Damos a la palabra el primer significado.

3.—Hay textos pontificios que hablan de la necesidad de la *coordination* y *autonomia* de las fuerzas.

"Es necesario, dice Pío XI, acercar. coordinar las distintas actividades. No hemos dicho unificar, sino coordinar. es decir. crear una union moral cada vez más íntima y estrecha entre todas las ramas de Acción Católica.... verdadero cuerpo organico, compuesto por lo mismo de partes distintas, que no entran unas en otras, pero que concurren todas a la vida que es única; cada una se dedica a sus propias funciones, aun cuando no han de perder de vista la union de fin. pensamiento y trabajo. sin la cual es imposible obtener éxitos consoladores". (1). No se podía describir mejor esta nota de la Acción Católica, su estructura unitaria, aunada a la autonomia de las partes. (2).

4.—En la Acción Católica. como en cualquier organizacion, hay que huir de dos extremos: *el aislamiento* de las partes que trae dispersion de las fuerzas y muchas veces choques que mortifican; y *la absorción* de las partes por el todo, porque sofoca la espontaneidad y eficacia de las fuerzas organizadas. Lo primero es un exceso de libertad que se llama *particularismo*; lo segundo. un exceso de autoridad que se llama *centralismo*.

La perfección esta en el medio, en la *organizaci6n* propiamente dicha, que sabe armonizar la libertad con la autoridad. que salva la unidad de direcci6n y la autonomia de las partes.

Comparaciones.

1.—Esta armonia resulta naturalmente en los or-

(1i. Discurso a los Consejos Superiores de la A. C. I., junio 28 de 1930.

(2). Este carácter de la Acción Católica ha sido muy bien descripto por la carta del Secretario de Estado, en la cual se aprueba la reforma de la Acción Católica Italiana, octubre 2 de 1923. Dice que los nuevos estatutos "tienden a importar la disciplina a las grandes organizaciones católicas. dándoles **unidad de direcci6n. . sin mermar la autonomia de cada una**"

ganismos físicos: en la Acción Católica debe ser producto de la voluntad.

Podemos aplicarle las palabras de S. Pablo sobre la Iglesia: "*un cuerpo con muchos miembros*" I. Cor. XII, 12). Es un verdadero cuerpo, pero moral.

Y en un cuerpo los miembros viven del mismo principio, bajo su dirección, para el mismo fin: la vida. No obstante eso, cada miembro conserva su autonomía. El brazo adherido al cuerpo no pierde su libertad, recibe de él fuerza y vida. Perdería una y otra si por amor a una libertad injusta e innecesaria, se separara del tronco.

2.—Esta estructura orgánica quizá más que a la de un cuerpo puede compararse a la de un ejército.

El ejército en campana consta de cuerpos especiales: artillería, infantería, zapadores, etc.; cada uno de los cuales tiene su gobierno propio. Pero sobre todos se encuentra el *Estado Mayor* a quien incumbe estudiar, fijar *el objeto común*, dirigir hacia él la actividad de cada cuerpo. Todos ellos proceden armónicamente a la consecución de ese objeto, desempeñando las funciones que les asigna el plan general.

Esto no quita que cada estado mayor pueda trazar su propio plan para desempeñar mejor la comisión que le toca. Puede y aun debe hacerlo así.

Pero con anticipación cada estado mayor debe atender a la instrucción y adiestramiento de sus soldados, para que en viniendo la ocasión sean aptos para desempeñar las funciones que se les cometan. Ese es su *deber particular*: en ello está el campo de actividad en el cual gozan de justa autonomía.

Pues, más o menos, eso pasa en la Acción Católica, que es un ejército dispuesto al combate, *sicut castrorum acies ordinata*. Tiene cuerpos especiales con gobierno propio, las organizaciones: pero sobre todas se encuentra el gobierno general y supremo, con sus órganos locales.

Lo sustancial y lo accidental.

1.—Quedan trazados los principales rasgos de la estructura de la Acciôn Catôlica, los que le dan fisonomía característica e inmutable. Pero dentro de ellos ¡qué variedad de detalles! ¡cuantos cambios caben!

Para que una casa pueda llamarse tal, basta que tenga cuatro paredes, techo, puerta y una ventana cuando menos. Pero el arquitecto puede presentar estos elementos esenciales en mil formas y desarrollos diferentes, segtm las necesidades del lugar, clima, gustos y posibilidades de quien ha de habitarla.

Pues así sucede con la estructura de la Acciôn Católica; hay que distinguir lo sustancial de lo accidental. Lo accidental es de suyo mudable: y la historia nos dice que en realidad muda, según el tiempo, lugar y medio social.

2.—Y no hay por que admirarse. ¿No muda el aspecto exterior de la misma Iglesia? Ya Pio X al anunciar las reformas introducidas en la Acciôn Católica Italiana en 1905, escribía: "La Iglesia, en el largo curso de su historia, siempre demostrô con evidencia estar poseída de maravillosa virtud para acomodarse a las varias condiciones de la sociedad civil, de suerte que salva siempre la integridad e inmutabilidad de la fe y moral, salvos también sus sacratísimos derechos, fácilmente se allana, *en lo contingente y accidentai*, a las vicisitudes de los tiempos y a las nuevas pretensiones de la sociedad". (1).

Y el Papa actual decía en un discurso: "La Iglesia tiene dos admirables prerrogativas: firmeza e inmutabilidad que han sido hasta ahora la desesperación de sus adversarios. Y lo serán siempre; porque hay líneas trazadas por la mano de Dios, ante las cuales la Iglesia dice: "de aquí no se pasa ". Juntamente con esa inmutabilidad posee la cualidad de adaptarse a todas las cir-

(1). Enciclica *Humanae vitae*.— Azpiazu, pág. 282, (7).

tunstancias de las cuales pueda seguirse el bien de las almas, que es el fin supremo de la Iglesia". (1).

IV.

Utilidad de la organizaci6n.

Las razones que hemos dado sobre la utilidad de la organizaci6n en general, claro que valen tambi6n para la Acci6n Cat6lica. Pero la organizaci6n de esta, particularmente por su car6cter unitario y jer6rquico, rinde utilidades especiales que vamos a notar.

Es 6til para el fin *interno* y *externo*, para la formaci6n y asistencia espiritual de los socios, y muy en ispecial para su educaci6n apost6lica: es 6til para los fines del apostolado que pueden reducirse a *propagar el bien* (fin positivo) y *evitar el mal* (fin negativo). Vamos a verlo.

La formaci6n de los socioes.

i.—Para esto sirve de mucho la experiencia y virtud de los jefes: las instrucciones. exhortaciones y auxilios de los centros directores, que cual sangre vivificadora van del coraz6n. a trav6s de las arterias y capilares. hasta los tejidos y c6lulas todas dei organismo. Pensemos solamente en el beneficio de las publicaciones ik'dicadas a la formaci6n, como libros, revistas. op6sculos. hojas de prooaganda. etc.: beneficio que no seria piisibk obtenet si las fuerzas anduvieran dispersas.

Para este fin aprovecha mucho el ejemplo y 6dificaci6n mutua entre los miembros de esta vasta familia. l:l *hetmano ayuda al hermano*" (Prov. XVIII. 19).

Adem6s. hall6ndose establecida la Acci6n Cat6lica en todas las di6cesis) parroquias, en el caso frecuente de cambio de residenda. los socios pueden seguir

(1). Discurso a 100 representantes- <■ las Juntas dioeesas de- ts; A. l., mayo IC de 111'_"i;.

en ella a dondequiera que vayan. Y como hay secciones especiales para todas las edades, sexos y condiciones sociales. la Acción Católica puede ayudar, a sus socios en las distintas fases de la vida y en las necesidades que tan frecuentemente cambian. (1^).

2.—La estructura orgánica de la Acción Católica favorece en particular la *formación apostólica* de los socios, que, según vimos, es uno de los aspectos más importantes de la formación espiritual. (2).

El andar unidos muchos en pro de una causa común y bajo la dependencia de una misma Cabeza suprema que es el Papa, es hecho que por sí solo enciende en el ánimo *el sentido católico*. es decir, la solidaridad universal, extingue el egoísmo espiritual y el individualismo religioso que tanto lamentamos.

La imponente muchedumbre de socios, su perfecta trabazón acrecienta en el ánimo la confianza en la bondad de la empresa, la seguridad de la victoria; enardece el ánimo para la lucha, es decir, alienta el espíritu apostólico que impele a luchar y sufrir por Cristo y su Iglesia.

3.—Si hay actualmente algo de que lamentarse con razón es la t'ñidez de los buenos que tantas veces cede el campo a la audacia de los malos. De ello se queja Pío XI en la encíclica *Quas primas*: “Acelerar y apresurar el retorno a Cristo con la acción y con las obras sería deber de los católicos, muchos de los cuales. no obstante, parece que no tiene en la convivencia civil aquel puesto y autoridad que conviene a los que llevan delante de sí la antorcha de la verdad. *Tal estado de co-*

11). Un niño, por ejemplo, a los seis años puede entrar a la asociación de “Niños Católicos”, en donde sigue hasta los doce años. Pasa a la sección de aspirantes de un grupo de la Juventud; a los quince años se inscribe entre los socios efectivos; y al casarse o llegar a la edad fijada por los estatutos, encontrará su lugar en la *Unión de Señores*. Cambiando de puesto, según el ritmo de la vida, estará siempre dentro de esta vasta familia.

(2). Consúltese el cap. III.

*sas se atribuye tal vez a la apatía o timidez de los buenos que se abstienen de la lucha o resisten flacamente: de lo cual los enemigos de la Iglesia sacan mayor terne-
ridad y audacia. Pero cuando los fieles todos compren-
dan que deben militar con valor y siempre bajo las in-
signias de Cristo Rey, se dedicarán con ardor apostólico
a reconducir a Dios a los rebeldes e ignorantes y se es-
forzarán en mantener incólumes los derechos de Dios
mismo". (1).*

Es evidente que la sola impresión del número y la
solidaridad contribuyen y con mucho a vencer esa *timi-
dez*, a despertar *el ánimo y ardor apostólico* de que ha-
bla el Papa

Propagar el bien.

1.—Pues mucho más útil aún es la organización
para realizar su fin de apostolado exterior. El fin posi-
tivo, como ya sabemos, es *esparcir el bien en todas di-
recciones*.

Con mucha frecuencia inculca esta verdad Pío XI
hablando a las asociaciones: *"organizar el bien es mul-
tiplicatio."* Ya dimos la razón general; pero en nuestro
caso hay una especial, y es que la propagación del bien,
a diferencia de lo que sucede con otras empresas, tropie-
za con muchos obstáculos, creados ya por las pasiones
humanas, ya por el odio de Satanás. Pues para vencer-
los, se necesita *que seamos muchos y andemos unidos*.

2.—Primero. *ser muchos*.

Es claro que si las asociaciones son muchas, mu-
chos serán también los socios.

El ideal es que no *haya parroquia sin asociaciones
de Acción Católica*.

Pío XI ha dicho a este propósito: *"Si para empe-
zar una obra bastan 'unos cuantos buenos', llega el
momento en que se necesita la multitud para realizarla.
También importa la muchedumbre: y aunque siempre*

(1) Azpiazu. pág. 334. (19).

necesita quien le dirija y anime, por si sola y en definitiva, pvdé ganar amplias y firmes posiciones". (1).

Pero no basta la multitud, la masa; es necesario ademâs adelantar *viribus unitis*. Si en un ejército significa mucho el número, importa mâs la preparaciôn y valor de los soldados; y tiene valor mucho mâs subido la disciplina y cerrazôn de las filas.

El mismo Papa, recomendando "*la unidad de disciplina y la cooperaciôn orgânica*", decia: "*Sin union aun los esfuerzos mas generosos se malogran y no rinden sino muy escasamente el fruto que podrian producir abundantemente*". (2).

Es évidente que para conseguir la union de fuerzas y la disciplina en filas, es de grandísimo provecho *la unidad de gobierno*; que pasando, cual fuerza motriz, por todos los grados jerárquicos, llega hasta los últimos pelotones. creando dondequiera movimientos y operaciones armônicos.

Evitar el mal.

1.—Impedir el mal, defender el bien de las embestidas del mal, es el *fin negativo* del apostolado.

Y también para esto es patente la utilidad de la muchedumbre unida. Los defensores del mal son muchos y andan unidos: por eso hay que oponer armas a armas, organization a organizaciôn.

Y en verdad, acerca de esto, mâs que hablar de *utilidad* hay que señalar la *necesidad*. Dejaremos pues la amplificaciôn de los argumentes para el capitulo siguiente que tratarâ precisamente de la necesidad de la Acciôn Católica, considerada como organizaciôn.

2.—Mejor, a manera de conclusion prâctica. permitasenos una observaciôn.

Segùn acabamos de ver, la organizaciôn es útil para los fines internos y externos: es util para los socios.

(1j. Discurso a los univérsitarios de la A. C. I., diciembre 22 de 1928.

(2 i. Discurso a la Juventud Católica Belga, abril 8 de 1929.

para las asociaciones todas procédér bajp, un solo go-
bierno hacia la consecuciôn del fin comûn.

Luego son muy reprobables *los particularismos y localismos*. que brotan de la tendencia a obrar solos y de un amor mal entendido a la libertad, amor que rechaza todo vinculo y carga, impuestos por la union. La tendencia a no ver mäs alla del propio huerto es serial de mirada miope y estrecha: de aimas que no sienten el deber de la solidaridad cristiana, que ignoran pertenecer a una familia tan grande como el mundo. Es la negaciôn prâctica del catolicismo, religion un·versai.

CAPITULO V.

Necesidad de la Acciôn Catôlica.

Examinemos ahora otra propiedad de la Acciôn Catôlica, su *necesidad*.

Y en primer lugar, ¿de dônde procede?

Encontramos la respuesta en estas claras palabras de Pio XI, dirigidas al Episcopado Español: *"Ya nets a que tiempos hemos venido a parar y que es lo que. como a voces, piden. Por una parte sentunos que la sociedad humana esté a menudo harto destituida de es- piritu cristiano y ordinariamente se lleve una vida pro- pia de paganos; que en muchos ànimos languidezca la luz de la fe catôlica, y por consiguiente. casi se extin- ga el sentimiento religioso y cada dia empeore intsérri- mamente la integridad y santidad de las costumbres. Por otra parte no nos causa poca penc que en muchos lugares el clero sea insuficiente para las necesidades de nuestros tiempos. ya por la exigüidad excesiva de su numero en algunas partes, ya porque no puede hacer llegar a algunas closes de ciudadanos. cuya aproxima-*

ctôn se le prohíbe, ni sus amonestaciones, ni los preceptos de la doctrina euangelica. Es, por tanto, sumamente necesario que en nuestra edad sean todos apostates; es sumamente necesario que los seglares no lleuen una vida ociosa, sino que estén prontos a la uoluntad de la Iglesia y de tal modo le ofrezcan sus seruicios, que orando, sacrificándose, colaborando activamente contribuyan en gran manera al incremento de la fe católica y a la cristiana enmienda de las costumbres". (1).

De este pasaje resulta que la Acción Católica es necesaria, porque:

1. la sociedad *ua paganizándose*, como deletérea consecuencia del laicismo;

2. el clero es *insuficiente* para las necesidades de la restauración y por consiguiente necesita auxilio;

3. ese auxilio debe prestarse "*en union con la Jerarquía y a sus ordenes*", como sucede precisamente en la Acción Católica, que por lo mismo es *insustituble*.

Estudiemos separadamente cada una de estas três razones.

I.

Paganización de la sociedad.

Los frutos del laicismo.

1.—Antes de la Revolución francesa, salvo raras excepciones, la sociedad estaba asentada sobre bases cristianas. El orden político y social, el derecho público y privado, las instituciones todas estaban moldeadas en los principios cristianos. Los gobiernos tenían la obligación de respetar y aun la de *defender* los derechos de la Iglesia; los gobernantes debían profesar públicamente la religión cristiana. (2).

(1). Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pág. 350.

(2). Es célebre en la historia la abjuración de Enrique IV de Navarra, rey de Francia. Para ocupar el trono pasó del protestantismo al catolicismo, pronunciando a cuanto se dice, las famosas palabras: "*el reino bien vale una misa*".

No queremos decir que tai estado de cosas haya sido idealmente perfecto, que no haya habido abusos e inconvenientes. ¡Los hubo y muchos! Hubo politicastros que vieron la religion, no como norma de gobierno, sino como *instrumentum regni* (como arma politica); la tuvieron, no como maestra sino como esclava al servicio de sus miras inicuas. Defendian la Iglesia, pero con camisa de fuerza.

Mas por déplorables que fueran esos abusos, nunca impidieron que la idea religiosa formata la trama del organismo social. El ateismo, el indiferentismo eran enfonces fenómenos fugaces, enfermedades esporádicas; la Acción Católica con su forma y programa actuales carecia de objeto.

Pero el *liberalismo*, hijo de la sanguinaria Revolution francesa, y nieto del protestantismo racionalista, despedazô la estructura de la *ciuitas* (sociedad) cristiana, declarando que la religion es *asunto privado* y desligô a los gobernantes de toda obligation para con ella. Asi nació el *laicismo* que al principio solo significo *agnosticismo religioso*, arreligiosidad, olvido de Dios. (1).

2.—Consecuencia pràctica de ese principio fue que

(1). De suyo *laicismo*, del griego *laos*, significarïa *supremacia del pueblo*. Deôn XIII expone claramente en la *Immortale Déi* como se ha llegado a la significaciôn actual. “Como se dice (por el liberalismo) que el pueblo contiene en si la fuente de todos los derechos y de toda autoridad, es consiguiente que el Estado no se creerâ obligado a Dios por ninguna clase de deber; que no profesarâ públicamente ninguna religion, no deberâ busear cûal es, entre tantas, la ûnica verdadera, ni favorecerâ a una principalmente; sino que concédera a todas ellas igualdad de derechos, con tal que el régimen del Estado no reciba de ello ninguna clase de perjuicios, de lo cual se sigue también dejar al arbitrio de los particulares todo lo que se refiere a la religion, permitiendo af cada cual que siga la que prefiera, o ninguna, si no aprobase ninguna. De ahi la libertad de conciencia, la libertad de culto, la libertad de pensât y la libertad de imprenta”.—Azpiazu, pág. 219, (28). Esta teoria habia sido ya condenada por Gregorio XVI en la eneciclica *Mirari vos*. agosto 15 de 1832 y por el Silabo de Pio IX en 1864.

De aquí vino la separación de la Iglesia y el Estado. el divorcio entre la ciencia, la literatura, las artes y la religión, el distanciamiento entre el derecho y la moral cristiana.

La Iglesia quedô privada de la fundôn social que habia desempeñado por tantos siglos; se la relegô a los templos. El primer grito del laicismo fue: *¡el sacerdote a la sacristía!*

La Acciôn Católica salta a la palestra.

(1). Consúltese sobre el laicismo el estudio P. Agustín Garagnani S t eu la coleccion de documentos del primer Congreso Nacional Italiano sobre la Aaeleza de Cristo.—Mildn. Vita e Pensiero.

la defensa y restauración cristiana. Así sucedió, y tal fue el origen de la Acción Católica en su actual tendencia.

Es, pues, en su origen la reacción de los católicos contra la actividad desecristianizadora de la Revolución que se desató en Francia en 1789 y que después se propagó por toda Europa. (1),

Así que la Acción Católica nació para una *defensa* legítima y necesaria. Es como el *antemural* de la Iglesia; y la fuerza necesaria para su fin no puede sacarla sino de una vasta y sólida organización. Es una *cruzada moderna*, destinada, no ya a librar el sepulcro de Cristo, sino a Cristo mismo, prisionero en las aimas que redimió. Es el *brazo secular* de otros siglos en que el poder público protegía a la Iglesia. (2).

Mas, como ya dijimos en otra parte, la Acción Católica no está destinada solo a la defensa, sino principalmente a la *restauración* cristiana, y por lo mismo debe ayudar a la Iglesia a reedificar lo que el laicismo ha destruido. Se apropia la exclamación de David: "*tempus faciendi, Domine; dissipaverunt legem tuam; es tiempo de obrar, Señor, porque han echado por el suelo tu ley*" (Salm. 118, 126). (3).

2.—La misma acción económico-social de los católicos es consecuencia de la Revolución liberal.

Pues, en efecto, esa acción está ordenada a resolver la tristísima cuestión social que fue puesta sobre el tapete el día que los sanguinarios actores del drama revo-

it). La Acción Católica nació en casi todos los países más adelantados hacia la mitad del siglo pasado. Ya hablaremos de su origen histórico en el segundo volumen de este manual.

2). El P. Liberatore en su clásico tratado *Il diritto pubblico ecclesiastico* escribe: "El estado moderno ha sustituido la soberanía de Cristo por la soberanía del hombre. Se ha separado de la Iglesia, a la cual no auxilia ni defiende. En tal situación no queda a la Iglesia otro apoyo en el orden social que el *auxilio de los seglares*".—Cfr. además, Dabin, *L'apostolato laïque*, cap. 9.

(3) Véase lo dicho sobre el programa de la Acción Católica en el cap. II.

lucionario proclamaron el principio de la *libre concurrenda*. sacrificando a él la libertad de asociación. Desenfrenada con eso la especulación industrial, dejado el obrero en el aislamiento, fue ya posible la explotación del trabajo, y con ella nació el espurio fenómeno que se llama *capitalismo*, bajo el cual la *libertad de trabajo* (el unico recurso del pobre) es la *libertad de morir de hambre*. (1).

Y Como el hambre es mala consejera: y como, por otra parte, el obrero tiene derecho a satisfacer sus necesidades, los católicos guiados y estimulados por las enseñanzas pontificias, han sentido el deber de fundar instituciones y obras que ayuden al obrero en sus necesidades materiales y espirituales.

Apariencias y realidades.

1.—^Pero sera cierto que el laicismo ha amontonado tantas ruinas? ^Será verdaderamente necesario re-cristianizar la sociedad contemporanea?

Un hombre superficial que no descienda hasta las entrañas de la sociedad y se contente con ver el barniz exterior, puede dudarlo. Como la cruz sigue siendo el remate de las torres, las campanas repicando, humeando. los incensarios y los sepulcros cobijándose con el signo de la redención, créé ingenuamente que la sociedad continúa siendo cristiana.

Le parecerá preocupación excesiva que la Acción Católica quiera realizar las palabras de S. Pablo *res-taurar todo en Cristo*. Palabras que estaban muy bien en boca del Apóstol. cuando tenía que plasmar, cual masa de barro, a los pueblos gentiles: pero que hoy no

<1). Señalando Leon XIII en la *Rerum novarum* las causas de la cuestión social, dice: "Destruídos en el pasado por los antiguos gremios de obreros, y no habiéndoseles dado en su lugar *defensa alguna*, por haberse apartado las instituciones y las leyes públicas de la religión de nuestros padres, poco a poco ha sucedido hallarse los obreros entregados solos e indefensos a la humanidad de sus amos y a la desenfrenada codicia de sus competidores".—Pág. 23, n. 7.

pueden tener otro valor que el de una frase altisonante, muy apropiada para espolpear a los tibios, pero inepta para condensar un programa de acción.

^Pues que? ¡La sociedad actual no se llama precisamente *cristiana* en oposición a la antigua que era *pagana*!]

La Acción Católica sale sobrando.

2.—Pero entendámonos.

Reconocemos con orgullo que las luminosas huc-llas de Cristo han quedado indeleblemente grabadas en la sociedad moderna. Y en Italia más que en ninguna otra parte: las ciencias, las artes, la literatura, los monumentos más notables, las instituciones más hermosas, las fiestas, el calendario, toda la historia de la nation habia de Cristo. (1).

También es cierto que cuanto hay de hermoso e idealmente puro en la civilization moderna esta iluminado por los resplandores que brotan de las páginas del Evangelio. Hasta el manoseado trimonio de la Revolución francesa —*igualdad. fraternidad. libertad*— ¡qué es en su genuino significado sino irradiation de la doctrina crts-iana:

3.—Pero —y aquí esta el punto a discusión— *¿es aún cristiano el espíritu que anima a la sociedad moderna? ¿Se respeta todavía a Cristo como Maestro* ^Su evangelio es el código supremo que regula las acciones así privadas como públicas? ¿se aprecia, reconoce y utiliza *todo* el valor social de tan luminosa doctrina?

,1). Con razón escribe l'apini en su *Historia de Cristo*: "A pesar de que se ha derrochado tanto tiempo y talento, Cristo no ha podido aún ser expulsado de la tierra. Su recuerdo vive dondequiera. Millones de cruces recuerdan al Crucificado en las paredes de las iglesias, dé las escuelas, en las cimas de montes y campanarios, en los nichos de las en crucijadas, a la cabecera de los lechos y de los sepulcros. Bórrense los frescos de las iglesias, quítense los cuadros de altares y casas, y la vida de Cristo irá a llevar museos y galerías. Arrôjense al fuego misâtes, breviarios y eucologios, y se encontrará el nombre de Cristo en todas las literaturas. Hasta la blasfemia es un involuntario recuerdo de su presencia".

Por desgracia tenemos que responder negativamente a todas estas preguntas: pues, aun cuando las apariencias digan lo contrario, la sociedad actual "no nene ya parte con Cristo" (Gál. V', 4).

Aun en los países donde la actividad demoledora del laicismo ha cesado o disminuido, se ven los campos sembrados de tristes ruinas. Pasará todavía mucho tiempo para que acabe la reparación.

Por consiguiente, la función restauradora de la Acción Católica es actualmente necesaria.

Armas contra armas.

I.—Pero veamos que la Acción Católica es necesaria como *organización*.

Los enemigos de Cristo, aunque discordes sobre muchos puntos, caminan de-acuerdo cuando se trata de combatir a la Iglesia y -descristianizar las almas, repitiéndose la historia de la amistad de Herodes y Pilatos. (B.

Forman apretadas falanges. Se cumple la profecía de David: "*Convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum eius*: se han confederado contra el Señor y su Cristo" (Salm. II, 2).

Ahora, es claro que la organization del mal no puede ser vencida sino por la organización del bien; y por lo mismo es necesaria la Acción Católica, amplio y cerrado escuadrón, que a unas armas oponga otras, que sea baluarte contra los furiosos ataques de los enemigos de Cristo. (2).

Que los buenos se unan para rechazar esos ataques sacrilegos es necesario. y por lo tanto *obligatorio*.

(1). "Se hicieron amigos Herodes y Pilatos aquel mismo día (el de la condenación de Cristo), pues antes estaban enemistados" (Luc. XXIII, 12).

(2). Los hijos de este siglo —dice Pío XI— siempre que tratan de atacar con más vehemencia a la Iglesia de Cristo, los vemos acallar sus internas diferencias, formar en la mayor concordia un solo frente de batalla, y traba-

Cuando los enemigos de Cristo se unen para repetir el *tolle, tolle* que aulló la turba ante el pretorio de Pilatos, es un crimen, no digamos ya, renovar la traición de Judas, pero aun la fuga de los Apóstoles. Y no carecerá de culpa quien a la hora de la defensa se aísla, pues el aislamiento convierte en imposible la victoria. (1).

Ni se diga que los tiempos han cambiado, porque como ya observamos, Cristo y su Iglesia siempre tendrán enemigos sobre la tierra, los cuales estarán más o menos unidos, porque Satanás conoce muy bien el poder de la unión y del número; y por lo tanto el ejército de los *hijos de la luz* debe estar siempre acampado frente al ejército del *príncipe de las tinieblas*. (2).

Enseñanzas pontificias.

Los Papas de estos últimos tiempos afirman unánimemente que actualmente es necesaria la Acción Católica como obra defensiva y restauradora. Y como nuestros gobernantes están en condición de saber y de

jar con todas las fuerzas unidas por alcanzar el fin común. . . Itaiise, pues, todos los hombres de buena voluntad, citantes quieten combatif bajo la dirección de los Pastores de la Iglesia la batalla del bien y de la paz de Cristo". Enciclica Quadragesimo anno, mayo 15 de 1931.- Azpiazu, pág. 183, 4145-146).

11). Hablando en el XII en la Hnmannin genus, tabril 20 de 1884) de los danos de la Masoneria, escribe: "Sus se-euaces por una ocult" e inicua U 'idad de propositos, están unidos en todas partes, se dan mutuamente la mano y cada uno azuza al otro para ser más osados en el mal. Ataque fan decidido exige defensa no mènes deicido: por esto todos los buenos deben juntarse en una amplísimis sociedad de acción y oración".

Y el llorado cardenal Maffi escribia: "Contra enemigos que atacan en eseuadrón cerrado y con táctiea bien medi'ada. noeesitamos combatir η> 4»isladamente, pues setiamos presa fñcil. «Iriamos a un i derrela r.?gura: mientras que apretar.do nuestras lilas y perseverando firmes en la disciplina, nos sourrirá la χi-ι<η a". Pastoral sobre la Acción Católica. Pisa, bibreria octet iástica.

t2). Véase sobre ,M> puulo ci cap il., Pines particulares.

penetrando en la familia y va borrando a los ojos de padres e hijos la gloria del sacerdocio?

Por esto es necesario que vengan los seglares a multiplicar los brazos de los pocos sacerdotes que bay. La Jerarquía —dice Pio XI— *“se ve en la inevitable necesidad de multiplicar su acción, multiplicando los brazos, manos, labios y voluntades, a ejemplo de Cristo nuestro Señor que mandaba por delante a los discípulos, para que prepararan los caminos a su predicación”* (1).

El clero ha sido desacreditado,

1.—Pero no solo bay que lamentar la escasez de clero, sino además que se le ha ido arrebatando su *auto-ridad moral*. Ya al principio de este capítulo citamos estas palabras de Pio XI: *“el sacerdote no puede hacer llegar algunas clases de ciudadanos, cuya aproximación se le prohíbe, ni sus amonestaciones, ni los preceptos de la doctrina evangélica”* (2).

El laicismo ha arrancado de la cabeza dei sacerdote la aureola de su dignidad sobrenatural, presentándolo a los ojos dei mundo como *un profesionista interesado*; lo expone al desprecio de las masas, motejándolo de parásito social.

De aquí que muchas veces no puede llevar sus beneficios a quienes de ellos tienen mayor necesidad.

2.—Pues precisamente por esto aparece como obra providencial el apostolado seglar, que no esta rodeado de la red de prejuicios y desconfianzas que el anticlericalismo ha tejido en torno del sacerdote; no es sospechoso de perorar su propia causa, de ejercer una profesión; y por lo mismo puede entrar donde el sacerdote no puede poner el pie, puede recoger copiosos frutos donde aquél no encontraría sino granzas áridas y punzantes.

Los católicos militantes son propiamente la *van-guardia* de la Iglesia; asaltan las trincheras que los enemigos de Cristo han levantado contra sus ministros, y

(1). Discurso a los dirigentes de Acción Católica en Roma, abril 19 de 1931.

(2). Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pág. 350.

les abren el camino para que lleven los socorros de la religion a quienes de ellos andan necesitados, sin excluir a los mismos enemigos.

Asi lo afirma Pio XI, cuando dice que la Acciôn Catôlica es "*medio deparado por là providenda de Dios para atraer dulcemente a la ley y doctrina a aquellos que por no estar en contacto con los sacerdotes, se irian fâcilmente tras los embelecos y perversos ârdides de hombres sediciosos*" (1).

El clero es impotente para tamana empres.

1.—Pero aun cuando él ejército sacerdotal fuera numeroso, aun cuando su autoridad moral sè conservara íntegra, aun cuando gozara de libertad, por si solo es impotente para llevar a cabo tamafia empréa.

Ya sabemos en qué consiste: en repàrar las quiebras del reino- de Cristo, causadas por el laicismo; tiende a restaurar todo en Cristo. *Todo*: no solo en la conciencia de cada individuo, sino también en la familia y, en la sociedad; en todos sus elementos y manifestaciones: en las ciencias, artes, literatura, escuela, prensa, costumbres, diversiones, economia... Basta ponerse frente a este

(1). Carta *Quae nobis* al Gard. Bertram.—Azpiazu, pàg. 344.

El P. Agustin Garagnani S. I. escribia en *Stella Matutina* (ôfgano de las Congregaciones Marianas en Italia), en el numero de abril de 1929. "Los largos anos de funesta separaciôn entre la Iglesia y el Estado', de laicismo oficial, particularmente en la éscuêla pero que en los últimos anos ha, invadido todas las instituciones pùblicas, han acabado por endurecêrlas, comunicândoles un aire hostil a la religiôn; por manera que muchos se han alejado del influjo del sacerdote y de la Iglesia; se han roto muchos puentes: se han levantado muchas barreras; en los campos y en las ciudades se han formado algunas zonas que son casi paganas, eh que el sacerdote es desconocido. Dé aqui la necesidad del apostolado seglar que, como el Bautista, prepare los caminos del Señor, que sea el eslabôn que una la Iglesia con la sociedad moderna, que, recibiendo de manos de la Iglesia la antorcha de la luz y de la vida cristiana, la lleve a donde no llega el ministro de la Iglesia, que cual nuevo Tarcisio reciba a Jesucristo de manos del sacerdote para llevarlo a quienes lo necesitan urgentemente".

anchisimo campo de actividades para comprender que el clero, por intenso que se suponga, su celo, es absolutamente desproporcionado al fin; y que por consiguiente es necesariâ la colaboraciôn de los seglares.

2.—Ademâs, el sacerdote, por necesidad natural, por la misma reserva que le impone su propia condiçión *no puede presentarse en todos los puntos estratégicos ocupados y aun devastados por los enemigos de Cristo.* Necesita por la tanto, una *longa inanus* que llegue a donde él no puede llegar, y donde es mäs necesario su bienhechor influjo. Y eso es precisamente la Acciôn Católica.

A este proposito decia Pio XI estas claras palabras: *"il celo de los pârrocos y sacerdotes, por ferocidad y diligente que sea, no basta para llenar las ingentes necesidades que el apostolado tiene que remediar en nuestros tiempos. Conoiene, por ende, que busquen personas escogidas que yendo a su lado en las tareas apostólicas, esparzan pôr dondequiera la fecunda semilla' de la religión. Y los seglares podrán prestar ese auxilio mediante las asociaciones. de Action Católica".* (2). j

Y en efecto, ella llega a todos los sectores del vasto campo social; sus socios estân en todas partes; en la familia, escuela, oficina; campos, tiendas, talleres, cuarteles y en las mismas câmaras legisladoras...; pueden dejar caer en todos los rincones la semilla del Evangelio y decir al oido de cualquiera, las saludables enseñanzas de la Iglesia.

3.—Y como'estâ compuesta de seglares de toda edad, sexo, condiçión y clase, con gran facilidad puede contribuir a la- recristianizaciôn, ejercitando en amplia escala el apostolado mäs eficaz, el' que Leon Hârmel llamaba *el apostolado de los semejantes*: el obrero sobre el obrero, el estudiante sobre su companero, el profesionista sobre su colega...

(2) Carta al Episcopado Argentino.—Azpiazu, pág. 355. La version de este pasaje difiere de la que pone Azpiazu, por parecernos que no da el verdadero o exacto pens'amiento del original.—N, del t.

Apostolado que se ejerce dondequiera y a cualquier bora, que conoce de cerca las nêcesidades del corazôn' y el camino mäs expedito para Hegar 'y él y conquistarlo para Cristo es tal, que solo los seglares pueden desem- penarlo.

Pio XI pondera en la *Q'uadragesimo anno* esta ventaja de la Acciôn Catôlica: "*Para que uueluan a Cristo los hombres que lo han negado, es necesario escoger de entre ellos mismos y formar soldadôs auxiliares de la Iglesia que los conozcan bien y entiendan sus pensamientos y deseos. y puedan penetrar en sus corazones suauemente, con caridad fraternal. Los primeras e inmediatos apôstoles de los obreros han de ser obreros; los apôstoles dei mundo industrial y comerctal. industriales y comerciantes*" (1).

4.—Por todas estas razones el apostolado seglat ha existido siempre en la Iglesia;—siempre ha sido no solo bueno sino necesario; y, aunque âcomodândose a las circunstancias de lugar y tiempo, siempre ha completado el de la Jerarquía.

A este proposito dijo Pio XI; "Cierto que al sacerdoté toca trabajjr por la gloria de Dios y por la salvation de las aimas... ^Pero qué podria hacer *sin quien le ayudara a cumplir este su principal, su mäs sagrado deber?* Los mismos Apôstoles cuya misiôn era congregat el mundo todo en torno de la cruz, iqué hubieran conseguido si hubieran estado solos en el trabajo? Para que desempeñaran su mandato hubiera sido necesario un milagro de'la divina Providentia, milagro que no quiso obrar" (1).

Tal milagro hubiera sido mäs o menos necesario en todas las épocas de la historia, y mucho mäs en nuestros dias.

La Acciôn Catôlica no es una novedad.

1.—Con lo dicho, ya puede apreciarse lo que vale esta objeciôn: "La Acciôn Catôlica es naeva. No la

(1). Azpiazu, pág. 181, (140).

42). Discurso a los feligreses de S. Camilo en Roma, abril ' 12 de 1926.

sena—escribió saladamente el Card. Maffi—que cuando todos se alumbran con luz eléctrica, alguien quisiera obstinarse en usar lamparitas de aceite o de sebo. ^Quién puede forjarse la ilusión de combatir con esperanzas de éxito los diarios impíos con que inundan el mundo las modernas rotativas, usando la antiquísima cuanto venerable prensa a tornillos de Guttemberg?... Examinad las necesidades creadas por la vida moderna, y veréis que hay que darse prisa a cambiar las palabras, y decir que la Acción Católica con su reglamentación y disciplina actuales, no es una novedad sino una urgentísima y gravísima necesidad" (1).

Otra objeción.

1.—Oigamos otra objeción.

Algunos van por ahí diciendo que la Acción Católica es una superestructura inútil y estorbosa, y por lo mismo, perjudicial; que con su actividad exterior disipa el ánimo. Lo que importa —agregan— es que Cristo nazca en todos los corazones; con esto todo se cristianizará. Y para esto bastan las iglesias, las asociaciones religiosas, la pura predicación del Evangelio, sin adulteraciones ni apéndices arbitrarios. El Evangelio es el único remedio para todos los males modernos; él solo basta para recristianizar la sociedad.

2.—Mas lo único que hace esta dificultad, que a primera vista puede causar alguna impresión, es sacar la cuestión de su lugar.

Porque ^quién duda que el Evangelio, que la religión cristiana baste para curar todos los males y para recristianizar la sociedad? *Christus solutio omnium difficultatum*. Cristo desata todas las dificultades.

Pero no es esa la cuestión, sino como lograr que la religión renazca en todos los corazones; como conseguir que el Evangelio vuelva al honroso lugar que se le debe, de manera que sea otra vez el código que regule las acciones privadas y publicas. Bastan para ello los actos

(1). Pastoral sobre "La Acción Católica".—Pisa, Libreria Ecclesiastica.

de culto? ¡Bastà la predicaciòn en las Iglesias? ;Bastan las asociaciones religiosas?

Y colocândonos en el âspero terreno de las realidades, hemos de reconocer que a mas de todo eso que se ha dicho y que es muy bueno, se requière la Acciòn Catòlica.

2.—Es indudable que la genuina predicaciòn del Evangelio —y asi debe ser— es y sera siempre el medio supreme de redenciòn cristiana. *Fides ex auditu*, la fe nace de la predicaciòn de la palabra de Dios (Rom. X.17). Pero si no se anuncia fuera de la iglesia, si no se publica en diversas formas, nunca ganaremos para la religion a los que —y son muchos— jamâs rodean el pulpito.

Es verdad que los actos de culto serân siempre uno de los primeros deberes del cristiano, y que son el pasto indispensable del apostolado; pero ellos *solos* jamâs llegarân a neutralizar los efectos, digamos, del cinematôgrafo, no llegarân a cristianizar la escuela, las instituciones pùblicas, a defender los derechos de la Iglesia, de la conciencia cristiana.

Y todo esto es indispensable para la restauraciòn cristiana de la sociedad, que es, como ya sabemos, el fin propio de la Acciòn Catòlica.

III.

La Acciòn Catòlica es insustituible.

Aunque algunos reconocen los danos causados por el laicismo y admiten que el celo dei clero no basta para la restauraciòn cristiàna, piensaji que la Acciòn Catòlica no es necesaria, porque creen que puede ser sustituida por otras asociaciones u obras catòlicas, que puede ser suplida por la acciòn del Estadb y de sus instituciones, siempre que se inspiren en los principios cristianos.

Vamos a demostrar que este modo de pensar es errôneo.

No puede ser sustituida por otras asociaciones u obras catolicas.

1.— Hay muchas asociaciones y obras fundadas y dirigidas por sacerdotes o por seglares, aprobadas y bendecidas por la Iglesia, que directa o indirectamente se proponen ejercer el apostolado, pero que no entran en el marco de la Acción Católica. ¿Qué? ¿no podrán sustituirla?

2.— Respondents desde luego que no, aunque la pueden y deben *coadyuvar* en el cumplimiento de su mandato. La razón está en la diferencia de *fin* y de *forma*. (1).

Su organización unitaria, su perfecta adhesión a la Jerarquía, su amplísimo programa la constituyen instrumento singularmente apto para el apostolado, perfectamente acomodado a las necesidades de nuestros días, y por lo mismo, insustituible.

Así lo ha dicho expresamente el Santo Padre. "*La Acción Católica es la forma de apostolado que mejor corresponde a las necesidades de nuestro tiempo; lo hemos aprendido por experiencia y por la práctica diaria del amplísimo ministerio que ha tiempo venimos ejerciendo*" (2).

"*La Acción Católica no solo es legítima y necesaria, sino insustituible*" (3).

ii). Al hablar de las relaciones de la Acción Católica con las **obras auxiliares**, hablaremos de esta distinción; aquí sólo apuntamos. Allí veremos poi: qué no puede la Acción Católica ser sustituida poi: ellas.

(2). Carta al Episcopado Argentino.—Azpiazu, pág. 355.

(3). Discurso a los dirigentes de A. C. en Roma. marzo 19 de 1931.

No podriamos esperar testimonio mäs ejcplito y autorizado.

Ni por el Estado.

1.—Algunos se explican la necesidad de la Acciön Católica en un estado irreligioso, o cuando menos, arreligioso, agnóstico; pero no en el que reconoce.y favorece la religion, cuyas instituciones se informan en los principios religiosos, en uno que mediante esas instituciones cuida de la instrucciön y educaciön religiosa de los ciudadanos, y en particular de la juventud.

Pues ni aun en este tan raro cuan hermoso caso, ni aun cuando se tratara de un Estado perfectaments católico', dejaria de ser necesaria la Acciön Católica, aun cuando cesaron *algunos* de los motives de su existencia.

Algunos, no todos; algunos, y no por cierto los sustanciales; porque el Estado y sus instituciones nunca podrân sustituir la Acciön Católica.

2.—La razön es clarisima; la Iglesia y el Estado (y por lo mismo, el Estado y la Acciön Católica) tienen *finés* distintos, *distintos campos de actividad*.

Hablando Leon XIII en la *Inmortale Dei* de la autoridad eclesiástica y civil, escribe: “Ambas a dos son supremas, cada una en su género; contiénense distintamente dentro de términos definidos, conforme a la naturaleza de cada cual y a su causa prôxima; de lo que resulta una como doble esfera de acciön, donde se circunscriben sus *peculiares derechos* y sendas atribuciones”. Y un poco adelante explica cual es esa distinta esfera de acciön: “Todo cuanto de cualquier modo tenga razön de sagrado, todo lo que pertenece a la salvaciön de las aimas y al culto de Dios, bien sea tal por su propia naturaleza, o bien se entienda sea asi en virtud de la causa a que se refiere, todo ello cae bajo el dominio y arbitrio de la Iglesia; pero las demäs cosas que el régimen civil y politico, como tal, abraza y comprende, justo es que le estén sujetaS, puesto que Jesucristo mando expresamente que se dé al César lo que es del César

y a Dios lo que es de Dios" (1).

De donde se infiere que el Estado no es ni puede ser sustituto de la Iglesia o viceversa. Y como la Acción Católica, por ser participación del apostolado de la Jerarquía, se mueve en la misma esfera que la Iglesia, con la cual le es común el fin, se sigue evidentemente que el Estado no es ni puede ser sustituto de la Acción Católica.

Pero hay además un hecho histórico que demuestra palpablemente que aun cuando el Estado sea católico, no puede sustituir y convertir en superflua la Acción Católica: y es que en Italia 12 manifestó por primera vez y en forma concreta justamente en los Estados Pontificios. (2).

(1). Azpiazu, págs. 213 y 214, (19) y (20).

(2). El *Osservatore Romano* publicó el 4 de diciembre de 1926 un artículo titulado "El porqué de la vida de la Acción Católica", en el cual encontramos estas palabras bien claras: "Aunque la misión de la Iglesia y el Estado se ejercen acerca de los mismos sujetos —los hombres y la sociedad— se distinguen! y diferencian, porque el objeto esencial de la primera son los intereses espirituales de individuos y pueblos, el del segundo, los intereses materiales. Por manera que, aun cuando el Estado se adhiera de la manera más perfecta e íntima a los principios católicos, la misión de la Iglesia, tal cual le fue señalada por su divino Fundador, subsistirá siempre íntegra.' siempre será legítima y necesaria, nunca podrá ser sustituida por la actividad propia del poder civil. Suponiendo que *voilà*: el estado Carolingio, tal cual existió en otro tiempo, tal *citai* aparece en el horizonte de la historia, tal cual lo evoca Dante, los derechos, deberes, responsabilidades y cargos de la sociedad religiosa, de la sociedad civil continuarían sin que fuera posible confundirlos, como existieron en uno y otro campo por voluntad de la Providencia, para bien de los hombres en el tiempo y en la vida ultraterrena.

Es claro por tanto que la Acción Católica, el apostolado cristiano ejercido por los seglares, en participación con la Iglesia, se mueve dentro del campo de los intereses espirituales que han sido confiados al poder religioso; es claro también que no puede ser un "anacronismo", ni arrogarse lo que por derecho pertenece al Estado, o introducir "duplicados" superfluos y nocivos a las legítimas iniciativas de la sociedad civil y política".

Tampoco puede ser sustituida por las instituciones oficiales.

1.—El Estado no puede sustituir a la Acción Católica ni aun creando o manteniendo instituciones u obras oficiales que se dediquen a la educación o instrucción religiosa, como escuelas, organizaciones juveniles, sindicatos u otras obras oficiales o cuasi oficiales. La razón ya queda dicha; esas obras, ciertamente buenas, tienen otro fin que no es el de la Acción Católica, puesto que se mueven en la esfera del Estado, muy distinta de la propia de la Iglesia.

Y -en efecto, la instrucción y asistencia religiosa no son *formation al apostolado*, no son *apostolado*, y mucho menos, *apostolado auxiliar de la Jerarquía*, *apostolado universal*, en todo lo cual, según ya vimos, está la sustancia de la Acción Católica. (1).

Además tenemos que en cuanto a instrucción y educación, el Estado puede y debe ayudar y complétai la acción de la familia y de la Iglesia; pero no suprimirlas, eliminando las instituciones que de ellas proceden. (2).

2.—El mismo Papa asegura expresamente que la Acción Católica no puede ser sustituida por las instituciones oficiales, en el discurso que pronunció ante los dirigentes de la Acción Católica en Roma, el 19 de abril de 1931, del cual tomamos las siguientes palabras: “En

(1). Cuando la Junta Central de la A. C. I. celebró su sesión el 18 de enero de 1926, viendo que comenzaban a fundarse obras educativas oficiales “con satisfacción tomó nota de que el poder público tuviera en cuenta la admirable fuerza educadora que posee la religión católica”; pero al mismo tiempo reconoció que “persistía la necesidad de que continuara la Acción Católica en su forma concreta desarrollando íntegro su programa, que no puede ser suplido ni realizado por ninguna otra obra, ya que se propone formar un grupo escogido, un ejército de católicos “militantes”, a quienes emplea y adiestra en el apostolado religioso y social, para servicio de la Iglesia y bajo la directa dependencia de ella”; — Véase *Bollettino Ufficiale dell' Azione Cattolica Italiana*, enero 15 de 1926, pág. 10.

(2). Tal es la doctrina de la Iglesia. En la encíclica *Divini*

cualquier nación p sociedad catôlica y que se manifiestan taies aun en la direccïón que dan a las actividades técnicas, industriales, comerciales, militares y escolares, no" puede, no debe faltar el elemento religioso, la asistencia religiosa; porquè sin ese elemento, sin esè ingrediente, aun en minima dosis, la actividad humana, precisamente porquè procede del hombre, séria pagana. Asi lo enseña la experiencia, la historia de todo el mundo. Que provea a ello quien tiene la obligaciôn; que provea comptes su deber, al menos en cûanto sea posible. *Pero la actividad de la Iglesia y là coopération que a ella apott.a la Action Catôlica no pueden limitarse a eso; no pueden limitarse a poner el elemento religioso en la medida minima para que la sociedad y'sus actividades no se paganicen; la actividad del Apostolado, del apostolado de la Jerarquia y la coopération que a él presta la Action Catôlica tienden a realizar el programa completo del Corazôn de Dios, a fundar, extender y confirmar el reino de Cristo en las aimas, la familia, la sociedad, en todas las expansiones, en todas. sus manifestationes, hasta lo mas profundo a donde puede llegar la actividad humana, auxiliada por la gracia de Dios."*

¿Puede séf este el programa de las iristituciones oficiales?

Légitimidad de la Acciôn Cathloia.

1.—El Estado en vez de intentar ponerse en lugar de la Acciôn Catôlica, por deber e interés ha de recono-

Magistri que trata de la educaciôn eristiaha-des la juventud, escribe Pio XI: "En orden a la educacion, es derecho, o, por mejor decir, deber del Estado protéger con sus leyes el derecho anterior de la familia, eri la educaciôn cristiana de la proie; y, por consiguiente, respptar el derecho sôbrenatural de la Iglesia sobre-la educaciôn cristiana. . . Pertenece al Estado. . . promover de mûchas maneras la educaciôn e instrucciôn de la juventud. Ante todo y directamente, favoreciendo y ayudando ala iniciativa y acciôn dé la Iglesia y de las familias. . . Luego, complementando esta obra, donde ella no alcanza o no basta, anti por medio die escuelas e instituciones propias".—Azpiazu, págs. 389 y 390, (22).

ceria y favorecerla, como tiene el deber de reconocer y favorecer la misión de la Iglesia, para la cual la Acción Católica es medio legítimo y necesario. (1).

Hemos dicho *medio legítimo*, porque la Iglesia fundada por Cristo como sociedad *perfecta*, tiene el derecho incontestable de elegir los medios que juzgue necesarios o útiles a la consecución de su fin. Y de esto solo ella es juez competente, porque solo ella lo es acerca del fin y de los medios. Todo esto es bien claro. (2).

Por otra parte, los ciudadanos católicos tienen también el derecho de ayudar a la Iglesia en su misión apostólica, en la forma que la misma Iglesia crea oportuna. Este derecho corresponde a la obligación del apostolado, de que ya hablamos. (3).

Además, como dijo el Santo Padre, "las aimas de cualquier condición que sean tienen no solo necesidad y derecho a la ayuda del apostolado jerárquico, sino también al auxilio y cooperación que da a ese apostolado la Acción Católica" (4).

2.—La Acción Católica es legítima en cuanto al *fin* y también en cuanto a la *forma*, pues de aquel di-

<1). Leon XII dijo en la *Inmortale Dei*: "El Estado no puede mirar la religión con esquivéz y desdén, como inútil y embarazosa. . . Honren, pues, los gobernantes como sagrado el santo nombre de Dios, y entre sus primeros y más gratos deberes cuenten el de favorecer con benevolencia y el de amparar con eficacia a la religión, poniéndola bajo el resguardo y vigilante autoridad de la ley; ni den paso ni abran la puerta a institución ni a decreto alguno que ceda en su detrimento".— Azpiazu, pág. 210, (12).

(2). "La Iglesia —dice también León XIII en la misma encíclica— es sociedad completa en su género y perfecta jurídicamente, como que posee en si misma y por si propia, merced a la voluntad y gracia de su Fundador, todos los elementos y facultades necesarias a su integridad y acción".— Azpiazu, pág. 212, (17).

(3). Véase el cap. III. *Obligación del apostolado*.

(4). Discurso a los dirigentes de Acción católica en Roma, abril 19 de 1931.

mana la legitimidad de esta, según ya demostramos. (1).

A este proposito escribiô el Santo Padre en la enciclica *Non abbiamo bisogno* (junio 29 de 1931): “Quienes conocen la vida actual y están en contacto con ella saben que no hay iniciativa o actividad, desde las más espirituales y científicas hasta las más materiales y mecánicas, que no necesiten de organization y de proceder organizadamente; cierto que una y otra cosa no se identifican con el fin de las distintas iniciativas y actividades, sino que son solo *medios* para conseguir mejor lo que cada una se propone.”

Y si cualquiera organization es licita cuando se propone un ideal puramente humano, con tal que sea bueno, icon cuánta mayor razón lo sera cuando busca realizar el más elevado de los fines, la gloria de Dios y la salvation de las aimas?

3.—Agréguese que la Acción Católica tiene otros fines nobilísimos, que son beneficos para la sociedad civil. Es évidente, leemos en un documento pontificio notable, que “el fin supremo de la Action Católica, el bien de las almas, encierra todo ideal noble; puesto que la profesiôn de católico impone la obligation de respetar toda autoridad legitima, y por lo mismo es elemento eficaz de orden y tranquilidad, de education moral y progreso social; de donde procede la preciosa coopération que no puede no prestar a la consecuciôn y sostenimiento de la verdadera paz; *de aqui procede también el derecho de que en interés de la misma sociedad civil, sea reconocida y sostenida para desarrollar libremente su programa*” (2).

Por tanto, su fin y su forma son *legítimos*. Y para conduit repetiremos estas palabras del Santo Padre

(1). Véase en el cap. IV. **Utilidad de la organización.**

(2). Carta al Secretario de Estado al presidente de la A. C. !.. ictubre 2 de 1923.

que son de valor absoluto: *“La Acciôn Católica no solo es légitima y necesaria, sino insustituible”* (1) .

(1) Discurso a los dirigentes de A. C. en Romà, abril 19 de 1931.

El Concordato celebrado entre la S. Sede y el Gobierno Italiano, el 11 de febrero de 1929, dice en el art. 43: “El Estado Italiano reconoce la existència de las orgânizaciones que dependen de la Acciôn Católica Italiana, siempre que, como lo ha dispuesto la S. Sede, desarrollen su actividad fuera de cualquier partido político, bajo la inmediata dependencia de la Jerarquía eclesiástica, para propagar y realizar los principios católicos”.

También ha sido reconocida la Acciôn Católica en los concordatos celebrados con Letonia y Lituania, Alemania y Austria.

SEGUNDA PARTE

RELACIONES DE LA ACCION CATOLICA

CAPITULO VI.

La Acción Católica y la Jerarquía.

Después de haber considerado la Acción Católica en *si misma*. en su naturaleza, fines y propiedades esenciales, tócanos, aunque sea brevemente. como lo exige la índole de nuestro tratado, estudiar *sus relaciones* con otras entidades o actividades. Y es lo que vamos a hacer en los capítulos siguientes.

Comenzaremos por las relaciones que tiene con la Jerarquía eclesiástica, porque son las más íntimas y necesarias, como que de ellas le viene su verdadera fisonomía. en ellas esta su *diferencia específica*.

Pueden condensarse en una sola palabra: *subordinación*.

Ya de paso hemos dicho que la Acción Católica es auxiliar de la Jerarquía, y que como tal le debe estar *subordinada*; pero como se trata de un concepto fundamental, conviene volver sobre él para aclararlo y profundizarlo.

Para esto vamos a completar el concepto de Jerarquía esbozado ya en otro lugar(1); luego demostraremos que la Acción Católica depende *directamente* de la Jerarquía; y por último veremos cuáles son las *relaciones* que hay entre ésta y los dirigentes seculares.

I

La Acción Católica depende de la Jerarquía,

Las dos Jerarquías.

1.—Ya hemos visto que en la Iglesia hay clérigos y seculares o *laicos*.

Clérigos son todos los que están dedicados al servicio divino; pero no todos lo están en el mismo grado; hay entre ellos verdadera jerarquía, por lo que unos están subordinados a otros. (2).

Hay dos jerarquías: la de *orden*, que consta de Obispos, sacerdotes y ministros o diáconos; y la de *jurisdicción*, compuesta del Papa y los Obispos.

Los grados de ambas que acabamos de enumerar son de institución divina; pero la Iglesia con la facultad que recibió de Cristo ha introducido otros inferiores que implícitamente están contenidos en los prece dentes.

Ningún poder jerárquico es conferido por el pueblo o la autoridad civil. La potestad de orden se comunica por la *ordenación*; la de jurisdicción por *nombramiento*.

(1). Cfr. caps. III y IV.

(2). *Jerarquía* se deriva de dos palabras griegas: *arlié*, poder y *hierá*, sagrado; significa, pues *poder sagrado*, y en rigor sólo puede aplicarse a la potestad de la Iglesia.

miento cc lônico. exceptuando el Pontificado sumo que se confiere por *derecho divino*, una vez que la election es legitima y ha sido aceptada. (3) .

2.—¡Qué autoridad tienen estas .dos Jerarquias:

Hay que buscar la respuesta en el Evangelio más bien que en el Código; pues Jesucristo fue quien confirmó a los Apóstoles varios poderes.

1 En primer lugar les dió el de *santificar* las aimsas, mediante la administraciôn de los sacramentos, la distribuciôn de los divinos carismas, la celebration de los divinos misterios: "*bautizad en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo*" (Mat. XVIII, 19, 20); "*quedardn perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonareis*" (Juan, XX, 23); "*Haced esto en memoria mia*" (Luc. XXII, 19). Todo esto constituye el poder de orden, el poder *sagrado*. el poder sobre el *cuerpo real de Cristo*.

Pero los Apóstoles recibieron además otros poderes; el de *enseñar* a los pueblos, *gobernar* la Iglesia: "*instruid a todas las gentes... ensendndoles a guardar todo lo que os he mandado*" (Mat. XXVIII, 19-20); "*el que os escucha a vósotros a mi me escucha; el que a vosotros desprecia a mi me desprecia*" (Luc. X. 16); "*todo lo que desatareis en* la tierra, serd desatado en el cielo*" (Mat. XVIII, 18). Estas facultades constituyen el poder de *jurisdicciôn*, el poder sobre el *cuerpo mistico de Jesucristo*, la Iglesia.

Taies son los poderes que recibieron los Apóstoles, y que pasaron a la Jerarquía, y solo a ella. Por eso se llaman *jerdrquicos*, constituyen el *apostolado jerdrquico*. (1) .

(3) Estos conceptos están tornados de los cánones 108 y 109 del Código de Derecho Canónico.

(1). Véase el cap. III. El *apostolado auxiliar*.

Gonsúltese sobre la *Jerarquía* a Wernz-Vidal, *Ius canonikum*, Tom. II. titulus praevius, cap. I.; A. Ottaviani, *Institutiones iuris publici ecclesiastici*, vol. I. sect. 117"

El Papa, los Obispos, los Párrocos.

1.—Ya se ve por lo dicho que la Acción Católica depende de la Jerarquía de jurisdicción, pues en ella reside el *gobierno* de la Iglesia. Ya indicamos en otro lugar que esta es compuesta del Papa y los Obispos; y por lo mismo, de ellos y solo de ellos depende esencialmente la Acción Católica.

Pero el Código de Derecho Canónico nota que *por institución de la Iglesia se han agregado otros grados* (can. 108); y entre ellos están los *párrocos*.

2.—Ciertamente que los párrocos no tienen jurisdicción propiamente dicha en el fuero *externo*; pero también es verdad que la Iglesia les ha comunicado determinados poderes, y en virtud del oficio que les confiere el Obispo, tienen el derecho y el deber de ejercer el ministerio, el apostolado, en el cual entra la Acción Católica.

También es cierto que los documentos pontificios atribuyen expresamente a los párrocos el tener la alta dirección de la Acción Católica en su propia parroquia. Vaya por todos el texto siguiente: "Las distintas organizaciones católicas deben tener en la Jerarquía eclesiástica su centro de disciplina. Por eso los *Consejos parroquiales*, las Juntas diocesanas, la Junta Central funcionan bajo la dependencia de la Autoridad eclesiástica." (1)'.
(1)'.
Y los estatutos de la A. C. I. aprobados por la S. Sede dicen (art. 5.) que el Consejo parroquial, órgano promotor y coordinador de la Acción Católica general de la parroquia, *funciona bajo la alta dirección del párroco*"

Ya hemos visto que los órganos directores de la Acción Católica residen en el centro de la nación, de la diócesis, de la parroquia. y que dependen respectivamente del Papa, del Obispo, del párroco. Por consiguiente, por lo que ve a la Acción Católica, la jerarquía

(1). Carta del Secretario de Estado al presidente de la A. C. I., octubre 2 de 1920

de jurisdiction se compone del *Papa*, los *Obtspos.* y en cierto sentido también, de los *parrocos.* (1).

Todo apostolado depende de la Jerarquia.

1.—De que los poderes de los Apóstoles pasaron a la Jerarquia, se siguen estas dos consecuencias:

a) Los seglares por alto que sea el puesto que ocupen en la sociedad civil, no tienen de suyo ninguna potestad en la Iglesia, sea de orden o de jurisdiction. Pertenecen a la Iglesia *discens et obediens* a la iglesia discente.

b) Los seglares que en cualquier forma o por cualquier titulo propagan la doctrina cristiana, y ejercen públicamente el apostolado, o combaten por la religion deben ser autorizados por la Jerarquia, y precisamente por la de *jurisdiction*; en todo han de estar *sometidos* a ella.

2.—Hablando Leon XIII en la *Sapientiae Christianae* de los principales deberes del ciudadano católico, escribe a este proposito: “La Iglesia no solo es sociedad perfecta y superior con mucho a cualquiera otra, sino que su Fundador mismo la instituyó de tal manera, que para luchar por la salvación del género humano es ‘*ut castrorum acies ordinata*’ (Cant. VI. 9), como ejército en orden de batalla.

“Tal organización y forma no pueden cambiarse; *ni es lícito a cualquiera proceder a su talante, y seguir en el combate la táctica que le plazca, porque quien no recoge con Cristo y su Iglesia, desparrama; quien no combate con Cristo y la Iglesia. combate contra Dios*” (2).

(1). Véase el cap. IV.—Organización de la A. O.—Acerca del poder de los párrocos escribe Wernz: “Potestas parochorum, licet vera perfectaue iurisdictionis fori externi non sit, tamen est potestas quidam oeconomica, vel domestica in parochiam ut societatem imperfectam, quae praeter iurisdictionem fori poenitentialis, administrationem quique vere externam habet adnexam”.— O. C. T. II., tit. VIII. c. IX.

(2). Son palabras de Cristo: “Quien no esta conmigo esta contra mi; quien no recoge conmigo desparrama” (Luc. XI, 23). Luego quien no esta con la Iglesia esta contra Cristo.

Y un poco celante, después de reprobar la prudencia de la carne de aquellos católicos que se niegan a luchar por Cristo y la Iglesia, continua: "Por el contrario, ho pocos, llevados de falso celo, y lo que es peor, de malos intentos, se árrogan poderes que no les competes. Pretenden que la Iglesia someta su conducta a sus ideas y voluntad. *Esto es prévenir, no seguir la autoridad légitima; es trasladar a los particulares el oficio de los Pastores, trastornando gravemente el ordén que Dios establetiô en la Iglesia g que nadie puede violar... Obran perfectamente bien quienes no esquivan la lucha en caso de que sea nécessaire...; pero que en el fragor de la pelea consêroan con êstudio y diligenda la debida sumisiôn*"

3.—Tan amplias y expresas palabras confirman el orden lógico establecido pqr el Redentor en la Iglesia: todo apostolado público, de cualquier forma que sea, depende de la Jerarquia de jurisdiccion. Tal dependencia es condiçôn *de validez*. El apôstol que trabaja sepaftdo^e los legitimos representantes de Cristo oirâ de là boca de éste aquellas terribles palabras: *nescto-vos*, no os cortozco. (Mat. XXV, 12).

La Acciôn Católica depende de modo especial.

1.—Si todo apostolado depende; de la Jerarquia, con mucha mayor razôn el que ejerce la Acciôn Católica, puesto que por su naturaleza es apostolado *auxiliar, oficial*

Supuesto que la Acciôn Católica es *participation, colaboraciôn* en el apostolado de la Jerarquia; supuesto que quien participa debe estar unido y aun sometido al principio participante y el colaborador al agente principal, no puede no depender de la Jerarquia. Esto es évidente.

Pio XI decia acerca de esto: "*La Action Católica es participation, luego es union con el episcopado, con el sacerdotio; luego no es action desligada. arbitraria,*

de jurisdicción se compone del *Papa*, los *Obispos*. y en cierto sentido también, de los *parrocos*. (1).

Todo apostolado depende de la Jerarquía.

1.—De que los poderes de los Apóstoles pasaron a la Jerarquía, se siguen estas dos consecuencias:

a) Los seglares por alto que sea el puesto que ocupen en la sociedad civil, no tienen de suyo ninguna potestad en la Iglesia, sea de orden o de jurisdicción. Pertenecen a la Iglesia *discens et obediens* a la iglesia discente.

b) Los seglares que en cualquier forma o por cualquier título propagan la doctrina cristiana, y ejercen públicamente el apostolado, o combaten por la religión deben ser autorizados por la Jerarquía, y precisamente por la de *jurisdicción*; en todo han de estar *sometidos* a ella.

2.—Hablando Leon XIII en la *Sapientiae Christianae* de los principales deberes del ciudadano católico, escribe a este proposito: “La Iglesia no solo es sociedad perfecta y superior con mucho a cualquiera otra, sino que su Fundador mismo la instituyó de tal manera, que para luchar por la salvación del género humano es ‘*ut castrorum acies ordinata*’ (Cant. VI. 9j. como ejército en orden de batalla.

“Tal organización y forma no pueden cambiarse; *ni es lícito a cualquiera proceder a su talante, y seguir en el combate la táctica que le plazca, porque quien no recoge con Cristo y su Iglesia, desparrama; quien no combate con Cristo y la Iglesia, combate contra Dios*’ (2).

(1). Véase el cap. IV.—Organización de la A. C.—Acerca del poder de los párrocos escribe Wenz: “Potestas parochorum, licet vera perfectaue iurisdictio fori externi non sit, tamen est potestas quidam oeconomica, vel domestica in parochiam ut societatem imperfectam, quae praeter iurisdictionem fori poenitentialis, administrationem quique vere externam habet adnexam”.— O. C. T. II., tit. VIII. c. IX.

(2). Son palabras de Cristo: “Quien no está conmigo está contra mí; quien no recoge conmigo desparrama” (Luc. XI, 23). Luego quien no está con la Iglesia está contra Cristo.

Y un poco celante, después de reprobar la *prudencia de la carne* de aquellos católicos que se niegan a luchar por Cristo y la Iglesia, continúa: “Por el contrario, ho pocos, llevados de falso celo, y lo que es peor, de malos intentos, se arrogan poderes que no les competen. Pretenden que la Iglesia someta su conducta a sus ideas y voluntad. *Esto es prévenir, no seguir la autoridad legitima; es trgsladar a los particulares el oficio de los Pastores, trastornando gravemente el ordén que Dios ãstabletiô en la Iglesia g que nadie puede violar... Obran perfectarfiente bien quienes no esqttivan la lucha en caso de que sea nècesaria...; pero que en el fragor de la pelea consèrvan con èstudio y diligèntia la debida sumisiôn*”

3.—Tan amplias y expresas palabras confirman el orden lógico establecido ppr el Redentor en la Iglesia: todo apostolado público, de cualquier forma que sea, depende de la Jerarquía de jurisdicción. Tai dependencia es condición *de validez*. El apóstol que trabaja sepaftdô^e los legítimos representantes de Cristo oira de là boca de éste aquellas terribles palabras: *nescto-vos*, no os cortozco. (Mat. XXV, 12).

La Acción Católica depende de modo especial.

1.—£i todo apostolado depende; de la Jerarquía, con mucha mayor razón el que ejerce la Acción Católica, puesto que por su naturaleza es aostolado *auxiliar, oficial*

Supuesto que la Acción Católica es *participation, colaboraciôn* en el apostolado de la Jerarquía; supuesto que quien participa debe estar unido y aun sometido al principio participante y el colaborador al agente principal, no puede no depender de la Jerarquía. Esto es évidente.

Pío XI decia acerca de esto: “*La Action Católica es participation, luego es union con el episcopado, con el sacerdotio; luego no es action desligada. arbitraria,*

sino que debe apoyarse, girar en torno, subordinate a la acci3n principal de los Obispos y sacerdotes" (1).

2.—Pero la Acci3n Cat3lica a m1s de ser apostolado auxiliar es apostolado *oficial*. Quienes en ella militan son *colaboradores* y aun *mandatarios* de la Jerarquia; fuienes la dirigen son *delegados* de ella.

Y de aqui una raz3n especial de tal dependencia; puesto que no puede concebirse que el mandatario no est3 a plena disposici3n del mandante, como el instrumento en manos del artista. (2).

Es, pues, 3vidente que la Acci3n Cat3lica, m1s que cualquier otro apostolado ejercido por seglares, debe depender de la Jerarquia eclesi1stica, y que sin tal dependencia, seria un *contrasentido, un absurdo practico*.

Textos pontificios.

1.—Esta relaci3n de dependencia ha sido expuesta en muchos documentos pontificios.

Desde Pio IX, el primero que se ocup3 de Acci3n Cat3lica, hasta Pio XI, todos los Papas que de alg3n modo la promovieron o alentaron^ le dieron normas disciplinares y se reservaron la alta direcci3n.

Pio IX en el memorable Breve del .2 de mayo de 1868 reconoci3 y bendijo la primera organizaci3n national, la *Sociedad de la Juventud Cat3lica Italiana*;

(1). Discurso a las asociaciones de Acci3n Cat3lica de la parroquia de S. Carlos ai Catinari en Roma, mayo 5 de 1932.

(2). Alguien ha escrito que la Acci3n Cat3lica es causa **instrumental** del apostolado de la Jerarquia. No hay inconveniente en admitirlo, siempre que se tenga pr3sente que se trata de instrumento inteligente y libre, y que por lo mismo debe emplears3 conforme a su naturaleza. Ya lo veremos.

aprobó los estatutos y declaró que estaba al servicio de la Iglesia, que dependía de ella. (1).

Leon XIII en la *Graves de communi*, publicada en 1901, cuando cierta facción de la democracia cristiana amenazaba romper el vínculo de sujeción a la autoridad religiosa, copsignó estas expresivas palabras: “*No se olviden los individuos y sociedades, al poner en practica cualquier proyecto, de la plena obediencia que deben a la autoridad de los Obispos*” (2).

Pío X en *Il ferma proposito* que salió a luz cuando la intentona separatista de los jóvenes demócratas se había consumado, insiste en la obligación de someterse a la autoridad de la Iglesia: “*Las obras que se han instituido principalmente para restaurar y promover en Cristo la verdadera civilization cristiana, y que constituyen la Acción Católica, no pueden concebirse en ninguna manera independientes del consejo y la alta direction de la Autoridad eclesiástica*” (3).

3.—El Papa reinante ha insistido frecuente y claramente sobre esto. Pongamos solo algunos textos.

“*De la naturaleza y fin de la Acción Católica se sigue que ha de obedecer y adherirse perfectamente a la Jerarquía católica, que solo de ella puede recibir órdenes y normas directivas*” (4).

(1). Bajo el pontificado de Pío IX, en 1874, tuvieron los católicos italianos su primer congreso en Venecia. Antes de abrir los trabajos, hicieron una declaración de principios que fue un acto de completa sumisión a la Sede Apostólica. Comienza con estas vibrantes palabras: “El Catolicismo es la doctrina que ensena el Sumo Pontífice, sucesor de S. Pedro, Obispo de Roma, Vicario de Cristo doctor infalible de la fe y de la moral. . . El congreso somete sus deliberaciones a juicio del Sumo Pontífice”.

De aquí nació y a partir de él comenzó a progresar la Obra Nacional de los Congresos y Comités Católicos, la primera que recogió y coordinó todas las fuerzas católicas. Se puso también bajo la dependencia del Sumo Pontífice, quien aprobó los estatutos y nombró el primer presidente.

(2). Azpiazu, pág. 78, (22).

(3). Ibidem, pág. 288, (16).

(4). Carta del Secretario de Estado al Primado de Polonia, abril 10 de 1929.

“Toda la Acciôn Católica debe estár en íntima relación de subordination a la Jerarquía; subordination que debe manifestarse en el respeto y obediencia filial a los Obispos y al Papa y mediante ellos, a Jesucristo; porque en esos três elementos, los Obispos, el Papa, Jesucristo está la estructura jerárquica, la magnífica solidez de la Iglesia” (1).

Y recomendando a las asociaciones de Acción Católica la obediencia a los Obispos, recuerda frecuentemente la famosa frase de S. Ignacio Mártir: “*nil sine Episcopo*”, nada sin el Obispo”, agregando: “palabras notables que deben ser divisa de la Acción Católica. (2*

II.

Dependencia directa e indirecta

Hasta aquí hemos demostrado que la Acción Católica depende de la autoridad jerárquica de la Iglesia, pero puede depender *directa* o *indirectamente*; depende *directamente*, y en esto se distingue de otras organizaciones y obras católicas que solo dependen *indirectamente*.

Eso es lo que vamos a demostrar; pero antes recordaremos la doctrina acerca de la *misión de la Iglesia* y expondremos el concepto de dependencia *directa e indirecta*.

Dos misiones de la Iglesia.

1.—Ya hemos citado las palabras de Pío X en la *Il fermo proposito* sobre que la Acción Católica no excluye ninguna actividad que “de cualquier modo, *directa*

ii). Discurso a los asistentes eclesiásticos de la Juventud Católica Italiana, septiembre 14 de 1925.

(2). Discurso a los delegados de Estudiantes y Aspirantes de la Juventud Católica, noviembre 3 de 1929.

e indirectamente pertenezca a la misión divina de la Iglesia" (V).

Hay, pues, actividades que pertenecen *directamente* a la misión de la Iglesia, y otras que solo le pertenecen *indirectamente*. Lo cual es decir que la Iglesia tiene dos misiones, *la directa* y *la indirecta*.

En la misma enciclica se determina el campo de una y otra. He aquí las palabras del Papa: "Demás de estos bienes (los sobrenaturales), muchos hay que atañen al orden natural, a que no va ordenada la Iglesia *de suyo*, pero que se derivan de su instituto como por natural consecuencia". Y un poco adelante: "es necesario restaurar todo en Cristo no solo cuanto corresponde *con propiedad* al divino cargo de la Iglesia, que es guiar a las almas a Dios, mas también cuanto dei divino cargo se deriva, que es *la civilization cristiana en el agregado de todos los elementos y en cada uno de los que la constituyen*" (2).

2.—Corresponden a la misión *directa* las actividades todas que son propiamente *religiosas*, aquellas cuyo fin inmediato es de orden sobrenatural, como el culto divino, la santificación de las almas, la propagation de la verdad revelada, el ejercicio de las virtudes cristianas, etc.

Corresponden a la *indirecta* todas aquellas actividades cuyo fin inmediato es de orden *natural*, pero que evidentemente están relacionadas con la religion y la moral. Así, la Iglesia tiene el derecho y el deber de ocuparse de las ciencias, literatura, arte, politica, economía y de todos los elementos de la vida social.

Este derecho proviene del *poder indirecto; poder no sobre las cosas temporales en cuanto tales, sino en*

(1). Véase el cap. III. Apostolado universal.

(2). Azpiazu, págs. 279 y 280, (4-5).

cuanto estdn ligadas con el orden espiritual y sobrenatural. (1).

3,—La Acci3n Cat3lica, por los mismos motivos y en la misma medida, participa de una y otra misi3n de la Iglesia.

Ella, como la Iglesia, no toca en el objeto material sino el aspecto espiritual; que puesto que el hombre esta compuesto de materia y esp3ritu, en muchas cosas hay uno y otro elemento, y por eso se llaman *rrixtas*.

La Acci3n Cat3lica, como la Iglesia, no entra en el dominio de las cosas puramente *temporales*.

Contamos en este punto con la expresa enseñanza de Pío XI: "*La Acci3n Cat3lica tiene un modo enteramente propio de proceder*. No hay campo donde no pueda tener puesto, pero bajo la gu3a y 3rdenes inmediatas de la Jerarqu3a. Pero es claro que *no puede pedirse a la Jerarqu3a la educaci3n t3cnica, la funci3n mec3nica y financiera* de los diversos elementos de que se compone el conjunto de relaciones que hay en la sociedad" (2).

Y en otra parte: "La Acci3n Cat3lica no esta destinada a fines materiales y terrenos... Si por la indispensable conexi3n que hay entre las cosas, a veces se ve obligada a descender al terreno econ3mico y social, bcupándose aun de asuntos pol3ticos, *no lo hace sino en vista de los intereses sobrenaturales, de la elevaci3n moral y religiosa de individuos y pueblos*" (3).

(1). Eu'el lenguaje can3nico se llaman cosas **puramente** temporales las que no tienen **ninguna relaci3n** con el fin espiritual y sobrenatural del hombre. Sobre ellas, la Iglesia no tiene jurisdicci3n directa ni indirecta, por ser su fin de orden sobrenatural.—Cfr. F. Capello, Summa Iuris publici ecclesiastici lib. II, cap. III. art. III.

12). Discurso a los dirigpntes de Acci3n Cat3lica en Roma, abril 19 de 1931.

(3) Carta al Secretario de Estado a los Ordinarios de Italia, octubre 2 de 1922.

Desarrollaremos ampliamente esta idea en los capitulos VIII y X, en los cuales trataremos de las relaciones de la Acci3n Cat3lica con la politica y las actividades econ3mico-sociales.

Dependenda indirecta,

I.—Puede haber, y de hecbo hay asociaciones y obras cuyo fin *inmediato* es de orden temporal, pero que esta enlazado con el espiritual y subordinado a fines superiores: como, por ejemplo, las asociaciones de carácter científico, literario, artistico. econômico, profesional y otras. Todas pueden guiarse por los principios cristianos y proponerse el cristianizar.

¿Qué clase de relaciones tienen con la autoridad de la Iglesia?

Encontramos la respuesta en los documentos pontificios. Dice Pio X en *Il fermo proposito*: “Todas las obras *derechamente* enderezadas al auxilio del ministerio espiritual y pastoral de la Iglesia, y encaminadas a un fin religioso en bien directo de las aimas, *deben estar del todo subordinadas a la autoridad de la Iglesia, y por consiguiente, a la autoridad de los Obispos*, puestos por el Espiritu Santo para régir la Iglesia de Dios, en las diôcesis que les estân deputadas. Pero aun las demâs obras... no pueden concebirse, en ninguna manera, independientes del consejo y alta direction de la Autoridad eclesiástica, en especial por cuanto se han de conformât con los principios de la doctrina y moral cristiana: menos posible es concebirlas opuestas mâs o menos claramente a la dicha autoridad. *Ciertamente, semejantes obras, puesta su condiçôn. hart de procédér con la conveniente, razonable libertad. pues sobre ellas recae la responsabilidad de la acciôn. principalmente en materias temporales y econômicas. administrativas o politicas, extrarias al ministerio puramente espiritual.* ’ Mas como los católicos por levantar la bandera de la Iglesia. levantan la bandera de Cristo, es conveniente que de manos de la Iglesia la reciban. que la Iglesia vele mirando por su intachable honor, y que a esta maternai vigilancia se sujeten los católicos. a par de hijos dociles y amorosos” (1).

(1). Azpiazu, pág. 288. (16).

2.—De estas palabras'se sigue: a) que las organizaciones y obras que *derechamente* acuden a auxiliar el ministerio pastoral (puesto que su fin inmediato es de orden sobrenatural), dependen *directamente* de la Iglesia: b) que las organizaciones y obras que solo *indirectamente* auxilian el ministerio pastoral (porque su fin inmediato es de orden natural), dependen *indirectamente* de la Iglesia. (1').

Ahora ya podemos, tornando por guia los documentos pontificios, définir los caractères de ambos modos de pender de la Autoridad eclesiástica.

Naturaleza de ambas dependentias.

1.—Dependen las organizaciones *directamente*, cuando despliegan su acción bajo la responsabilidad de la *Autoridad* eclesiástica; cuando ella indica los medios remotos y generales, los proximos y especiales (que son de orden *espiritual*'), révisa y aprueba sus disposiciones; vigila la actividad mediante sus representantes (los/asistentes eclesiásticos): y directa o indirectamente nombra los directores supremos. En este caso la *autoridad de la Iglesia abarca toda la actividad de la organización*.

2.—Por el contrario, una organización depende *indirectamente*, cuando despliega su actividad bajo la responsabilidad de los *propios directores*.

En este caso la Autoridad eclesiástica no seriala el fin inmediato o especial (*que es de orden material*), no ratifica los estatutos y acuerdos, no interviene en el nombramiento de directores, no vigila la actividad por medio de representantes especiales. La organización esta sujeta a la Iglesia solo en la parte *moral* de su programa, que como tal es de su competencia. Así que la Autoridad religiosa no *se extiende a todas las actividades de la organización, sino solo a aquellàs que se relacionan con*

(1). Ya hablaremos eu los capitulos VIII y X de las relaciones que tienen estas organizaciones y obras con la Acción Católica; ahora no consideramos sino las relaciones que tienen con la autoridad eclesiástica.

su *fin espiritual, es decir, en la parte religiosa y moral.*

3.—Están sujetas *directamente* a la Jerarquía eclesiástica todas las organizaciones y obras que forman la Acción Católica *oficial* o en sentido *estricto*. (1).

Las que solo están sujetas *indirectamente* pueden considerarse como Acción Católica en sentido *lato*. (2).

Toca a la Jerarquía decidir que organizaciones u obras dependen de ella directa o indirectamente; pues solo ella puede juzgar competentemente acerca del fin. (3) .

Los Papas defienden el poder indirecto.

1.—Esa sujeción indirecta de las organizaciones, obras y aun de las actividades individuales, como hemos visto, se deriva del poder indirecto que tiene la Iglesia sobre las cosas temporales. Los teólogos demuestran que existe con argumentos irrefutables; pero lo niegan obstinadamente todos aquellos que ansian gozar de libertad ilimitada de acción y de absoluta independencia respecto de la Iglesia.

Los Papas, particularmente los más cercanos a nuestros tiempos, que han tenido que luchar con los errores y ataques del liberalismo laico, han defendido unánimemente esa potestad indirecta, sobre todo en el orden económico y político, en los cuales la negación ha sido más patente.

2.—Pío IX condenó en el Silabo la siguiente proposition (24) : “La Iglesia carece de poder coercitivo y

<li. El art. 17 de los estatutos de la A. C. I. dice: “toca a la Oficina Central promover la Acción Católica **bajo la directa dependencia** de la autoridad suprema de la Iglesia”. (2). Véase el significado de estas locuciones en el cap. I. (3). En el segundo volumen hablaremos de las organizaciones de A. C. que dependen directamente de la Jerarquía. En los capítulos que van a seguir trataremos de las relaciones entre la actividad política y económico-social de los católicos y la Jerarquía.

de todo poder. *directo o indirecto*. en las cosas temporales' (11).

Leon XIII en la *Rerum novarum* afirma que la Iglesia tiene derecho a intervenir en la cuestión social, con estas palabras: "Animosos y con derecho claramente nuestro entrâmes a tratar esta materia, porque es cuestión a la cual no se hallará solución ninguna aceptable, si no se acude a la religion y a la Iglesia" (2),

En terminos no menos claros habla también del poder de la Iglesia en materia politica: "La Iglesia no puede ver con indiferencia las leyes del Estado; no precisamente en cuanto tales, sino porque a veces, saliendo de su propio campo invaden los derechos de la Iglesia. Tiene por el contrario el deber impuesto por Dios de resistir siempre que la politica cause danos a la religion y de trabajar con solicitud para que el espiritu de la legislation evangélica informe las leyes e instituciones publicas" (3).

Pio X en *Il fermo proposito*: "La historia testifica el público acatamiento de la autoridad de la Iglesia en todo cuanto de algun modo toca a la conciencia, el rendimiento de todas las leyes del Estado a las divinas leyes del Evangelio, la consonancia de entrambas potestades, del Estado y de la Iglesia, en adelantar por tales termines el bien temporal de los pueblos que el eterno no padeciese quebranto" (4).

Benedicto XV: "La cuestión social espera aún ser resuelta: pero no debe serlo sin la Iglesia, para que no sea contra ella" (15).

Y Pio XI en la *Ubi arcano*: "Y si la Iglesia mira como cosa vedada el inmiscuirse sin razón en el arreglo de negocios meramente terrenos y politicos, sin embar-

(1). Denziuger. *Enchiridion* (ed 15), u. 1724.

(2). Ed. 2a. ACJM. pág. 43. n. 21.

(3). Enciclica *Sapientiae Christianae*.

(4). Azpiazu, pã. 280, (4).

(5). Discurso proiunciado cou ocasiôn del 25o. auiversario de la sociedad de S. Joaquin, tnarzo 18 de 1919.

go, con iodo derecho se estuer/a para que el poder cioil no lomc de ahí prelexto. o para oponerse de cualquier manera a aquellos bienes mas eleoados de que depende la salvacion eterna de los hombres... o para poner en pehgro la conshtucion divina de la Iglesia... o para con culcar los sagrados derechos del mismo Dios en la sociedad civil" (1).

El gobierno de la Iglesia ha estado siempre en perfecta consonancia con estas repetidas enseñanzas. A poco que se hojee la historia se encontrará que los Papas han condenado siempre las leyes injustas, las instituciones anticristianas: que han prohibido sistemas políticos, económicos y sociales, orientaciones científicas y artísticas que pugnan con los principios de la doctrina y moral cristianas; sin que por eso hayan salido de sus atribuciones, sino que han cumplido un sacrosanto deber para bien de los hombres y de la civilización. (2).

Una objeción.

1.—Los adversarios de esta doctrina suelen acogerse a un pretexto especioso, para eximirse de la suje-

(1). Azpiazu, pág'. 315, (28).—N. del t. Iamos un pasaje de la Quadagesimo anno que contienet' esta misma doctrina. "Establzcamos como pi incipio, ya espléndidamente apiobado por Leon XIII, el derecho y el deber que nos incumbe de juzgar con autoridad suprema /-stas cuestiones sociales y económicas... Renunciear al derecho dado por Ilios, de intervenir con su autoridad, no en las cosas técnicas, para las que no tiene medios proporcionados, ni misión alguna, sino en todo aquello que toca a la moral, (la Iglesia) de ningún modo lo puede iiaer". Azpiazu, pág. 146, (41).

(2). El liberalismo que de un tajo séparé lo temporal de lo espiritual, y pretende relegar a la Iglesia a los templos, a las funciones litúrgicas, niega su función social y el poder directo.

Tal potestad en nada menoscaba la del Estado ni la autonomía legítima de cualquier entidad o institución civil. La historia lo consfirma.—Cfr. sobre el asunto: Ottaviani. *Institutiones iuris publici écclesiastici*, vol. II. tit. IV.; Capello, *Summa iuris publici ecclesiastici*; Oddone *la costituzione sociale della chiesa e le sue relazione con lo Stato*. (Vita e Pensiero); Ballerini, G., *Breve Apologia*, p. III. (ed. de Florencia).

ciôn a la Iglesia, aunque indirecta en asuntos economicos y politicos.

Raciocinan mäs o menos asi:

"Es évidente que se debe obediencia a la Iglesia en materias morales y religiosas, puesto que en ellas no es solo competente sino hasta infalible; pero en otras materias el Papa puede errar como cualquier hombre. ¡Cuántos errores de los Papas nos cuenta la historia! Aun ahora estamos viendo que las normas politicas y sociales dadas a los católicos cambian de un Papa a otro, y aun a veces bajo uno mismo... Luego en asuntos no religiosos en ninguna manera se debe obedecer a la Iglesia, y por tanto ha de haber libertad de pensamiento y acciôn".

2.--Muy fácil es deshacer este sofisma.

En *primer lugar*. prueba mucho, luego nada prueba. Si el argumento valiera, ¿iqué autoridad terrena tendría derecho a ser obediencia? Ninguna, fuera del Papa cuando habla *ex cathedra*. Luego el unico sistema logico seria la anarquia.

Si la conclusion es falsa, lo es también la premisa. (1).

En *segundo lugar*. Es cierto que en politica y economía, en ciencias y artes el Papa puede equivocarse como cualquier mortal; pero también es cierto, según ya demostramos, que el Papa solo juzga de estas materias en cuanto tienen conexiôn con la doctrina moral y religiosa. Y en éstas, aun cuando no hable *ex cathedra*, es mäs competente que cualquiera. Creemos que los adversarios concederán al menos ésto.

Por ultimo. Supongamos que el Papa yerra alguna vez en asuntos politicos o económico-sociales; ¿qué se sigue de ahí? ¿Desdichada sociedad si el error del superior dispensara al súbdito de obedecer! Puede acaso desobedecer un soldado porque el general en determinada ocasiôn dió una orden falsa?

3.—Pero ni aun el cambio de normas puede légitimât la independencia, porque ciertamente se funda en

(1) Es regla de logica: *ex vero son sequitur nisi verum*.

razones poderosas, apoyadas en circunstancias concretas que mudan con los lugares y lós tiempos.

Creemos oportuno recordar aqui lo que decia Pio XI en un discurso memorable, que, ya citamos en otro lugar, sobre dos admirables cualidades que junta la Iglesia; la firmeza e inmutabilidad en lo sustancial de los principios con el saber acomodarse a las circunstancias accidentales. (1).

Por otra parte, es cierto que el subdito no queda ni quedará dispensado de obedecer por el cambio de órdenes de parte del superior ¿qué? ¿podrá faltar a la obediencia un soldado porque el general cambia de táctica?

III.

Direction seglar.

Hemos visto por una parte que la Acción Católica depende directamente de la Jerarquia, y por otra que quienes la dirigen son seglares. ¿Hay acaso dos gobiernos distintos? ¿Los órganos directores compuestos por seglares, son inútiles y nocivas repeticiones de la autoridad de la Jerarquia? Mas como quiera que sea, ¿cuáles son las relaciones que hay entre los poderes seglar y eclesiástico dentro de la Acción Católica?

La cuestión es de capital importancia y de no fácil solution tanto en teoria como en la práctica, y mucho más en este que en aquel aspecto. Pero en los documentos pontificios hallaremos bastante luz para resolverla.

Dirección subordinada.

1.—Refiriéndose Pio XI a la Junta Central, organo supremo de la Acción Católica Italiana, se expresó así: *“La Junta Central es directora y dirigida. Está dirigida, porque así es toda Acción Católica, la cual debe trabajar bajo la Junta Central. Ella, como todas las*

(1) Discurso a los representantes de las Juntas diocesanas, mayo 16 de 1926. Véase el texto en la pág. 128.

Juntas, es asistida y dirigida por. la Jerarquia. por el Lapa: fuera de este cuàdro tan sencillo como claro ni siquiera puede concebirsele" (1).

Y lo que dice el Papa de la Junta Central vale para todos los órganos directores: *dirigen y son dirigidos* por la Jerarquia: el Papa, los Obispos, los pârocos.

2.—Por lo que, en la Acciôn Catôlica hay dos direcciones: la de la *Jerarquia* que podemos llamar *superior*: la de los seglares, que puede decirse *subordnada*. pero que no por eso déja de ser verdadera direcciôn.

Y que es verdadera direcciôn y no pura *forma*, lo vemos en otro documento pontificio, en el cual se afirma que los órganos coordinadores "*tienen para con las deïnds asociaciones altas funciones de autoridadj pues solo asi habrd unidad de direcciôn para todas las energias catôlicas.* (2).

Poder ejecutivo practice.

1.—Ya se ve que estas dos direcciones no pueden ser *igualmente competentes*, pues vendrian a ser repeticion inútil, por no decir, danosa.

<:En que esta su competencia?

Oigamos la respuesta de los documentos pontificios

En la carta dirigida por el Secretario de Estado al Episcopado Italiano, proponiendo la reforma de los estatutos (octubre 2 de 1922) se dice: "*La Acciôn Catôlica no es directora en el orden teôrico sino ejecutora en el practice* ". Lo mismo afirman otros documentos importantes.

Por consiguiente, *la direcciôn en el orden teôrico*, en lô que ve a principios y normas, esta en manos de la Jerarquia: solo ella es maestra y guardiana de la doctrina de Cristo. La Acciôn Catôlica *es ejecutora en el*

ili. Idem, ibidem.

(2). Carta dei Secretario de Estado al prêsidente general de la A. C. I.. octubre 2 de 1923.

orden práctico, puesto que su fin es "propagar y reafirmar los principios Cristianos" (1).

2.—Este doble orden de cosas se deriva de la naturaleza misma de la Acción Católica.

¿Pues no es colaboradora de la Jerarquía? Y siendo así, quien colabora en una empresa cualquiera debe estar a las órdenes del empresario, a quien toca señalar el fin y las normas generales de ejecución. Es verdad de evidencia inmediata.

Poder ejecutivo.

1.—Este poder ejecutivo confiado a la Acción Católica no exige dirección y responsabilidad?

Indudablemente que sí; puesto que los ejecutores son seres dotados de inteligencia y libertad, que no se mueven mecánicamente como automatas.

Además, la ejecución requiere *técnica* especial, es decir, un conjunto de principios y normas prácticas. Así que aun en el plano inferior en que se mueve la Acción Católica debe haber quien dirija, quien sea competente y lleve la responsabilidad: en otras palabras: debe haber verdadera *poder ejecutivo*.

2.—Aclaremos lo dicho con algunos hechos de la vida social.

Supongamos que se trata de levantar un edificio ¿Quién prepara el plano?—El arquitecto. ¿Quién lo ejecuta?—Los albaniles. Pero éstos necesitan que los dirija el maestro de obras, el contratista. El dirige; pero a su vez es dirigido. Tiene que seguir puntualmente el plano del arquitecto, pero también que guiar y vigilar a quienes lo ejecutan. Tanto el director como el simple

(1). Art. 10 de los estatutos de la A. C. I.'

"Lj. acción de los seglares, dice Mons. Pizzardo, es ejecutora en el orden práctico, realizando bajo su propia responsabilidad los distintos puntos de su amplio programa". Discurso pronunciado en el congreso de la Union Internacional de Ligas Femeninas, el 22 de mayo de 1930, o impreso por orden de la Tinta Central de la A. C. I.

obrero aportan a la ejecución su habilidad técnica que es muy distinta de la propia del arquitecto.

Pues del mismo modo en la Acción Católica que se propone reedificar la *civitas christiana*, destruida por la furia iconoclasta del laicismo. La Jerarquía ha preparado un plano precioso: y los socios de Acción Católica se dedican a ejecutarlo, bajo la guía y vigilancia de sus directores técnicos.

3.— Otro ejemplo. Un ejército en campaña se propone conseguir el fin señalado por la autoridad política; y todos los cuerpos concurren a realizar el plan preparado por el Estado Mayor. Al ejecutarlo, ¿carecen de dirección, de responsabilidad, los jefes de los cuerpos especiales? Son dirigidos y directores: directores de quienes ejecutan.

Lo mismo sucede en la Acción Católica, ejército que “*batalla en favor de los derechos de la sociedad religiosa*” (1), como ha dicho Pío XI; y los soldados de esta cruzada saben que obedeciendo las órdenes de los oficiales inmediatos, van hacia la meta señalada por la Autoridad eclesiástica.

Estas comparaciones, como sucede con todas, no se ajustan perfectamente al intento; pero sirven para explicar como el *dirigit & ser dirigido* no es exclusivo de la Acción Católica.

Competencia de ambos poderes.

Queda delimitada en general la competencia de ambos poderes; descendamos ahora a detalles, determinando, en cuanto es posible, las atribuciones de cada uno.

1.— Es evidente que toca a la Autoridad eclesiástica señalar los *fin*es de la Acción Católica; y como la competencia acerca del fin envuelve la de señalar los medios, pertenece a la misma autoridad indicar los me-

(1). Eucliclica *Ubi arcano*.— Azpiazu, pág. 312. (25).

dios *sustanciales y necesarios*, juzgar de la oportunidad y utilidad de los accidentales y transitorios. (Γ).

2.—A los órganos directores toca: a) cuidar y dirigir la ejecución de las iniciativas de la Autoridad eclesiástica competente; b) promover todo lo que tienda a la consecución de los fines propios indicados y aprobados por la Autoridad eclesiástica.

Pueden los órganos directores tomar acuerdos, pero al menos implícitamente deben ser aprobados por la autoridad correspondiente, el Papa, el Obispo, el Párroco, según que se trate de los Órganos centrales, diocesanos o parroquiales.

Por esta, los asistentes eclesiásticos, como representantes de la Jerarquía *"tienen la facultad de suspender las resoluciones que estén en oposición con las normas de la Jerarquía eclesiástica"* (2).

2.—Pero ¿será conveniente que el poder ejecutivo esté en manos de seculares? No sería mejor que se confiara a sacerdotes, por ejemplo, a los asistentes eclesiásticos? Son preguntas que fácilmente ocurren.

No faltará quien se sienta inclinado a sostener que la dirección se encomiende a sacerdotes. Pero la Autoridad eclesiástica ha decidido lo contrario; y por razo-

(1). "Es cierto y aun evidente que si la Iglesia y la Jerarquía tienen el derecho y el deber de formar y dirigir la Acción Católica, también tienen el derecho y el deber de organizarla de la manera más adecuada a la consecución de sus fines espirituales y sobrenaturales, según las costumbres y necesidades de tiempo y lugar".— Pío XI. carta al Card. Schuster, abril 26 de 1931.

(2). Así el art. 15 de los estatutos de la A. C. I., aprobados por la S. Sede.—Y en este sentido, debe interpretarse la famosa frase de S. Ignacio Mártir, que Pío XI ha recordado con frecuencia a los directores de Acción Católica: "*Nil sine Episcopo*", nada sin el Obispo". Es decir, las resoluciones de los directores han de contar siempre con la aprobación del Obispo o su representante; pero no quiere decir que los directores no puedan resolver, ni, mucho menos que el Prelado tenga que pensar en todo.

Ya hablaremos en el capítulo siguiente de las atribuciones del asistente eclesiástico.

nes muy buenas. que se fundan en la nâtureza y fin de la Acciôn Catôlica. Vamos solamente a exponerlas.

Porqué la direcciôn seglar,

1.—Nd hay que olvidar que la Acciôn Catôlica no es asociaciôn puramente religiosa, que su fin no son precisamente los actos de culto o la simple formaciôn. En todo esto, claro, el sacerdote es absolutamente competente, y desempeña casi por compello tal actividad; hasta puede ser *director*.

Pero no esta en eso la esência de la Acciôn Catôlica, sino en el apostolado *seglar, auxiliar y universal*. (1). Y siendo asi, hablando en general, no puede conseguir *todos* sus fines con *entera* eficacia, si la direcciôn no esta en manos de seglares, aunque subordinados a la Jerarquia, formando a su vez una como jerarquia seglar.

2.—Esta es la razon fundamental, pero de ella se siguen otras que vamos a examinar.

Creemos que las principales son las siguientes:-

a) La Acciôn Catôlica *es también actividad en el campo social*; y como los seglares viven en todas las capas sociales, conocen bien las necesidades, peligros, males y remedios que muchas veces escapan a la mirada atenta del mâs experto sacerdote. Esa experiencia es provechosa para el apostolado: y sera mejor utilizada por los seglares, si tienen parte en la direcciôn.

b) Cuenta la Acciôn Catôlica entre sus fines, *protéger y defender* los principios cristianos; por esto se le ba llamado el *brazo secular* de la Iglesia en nuestros tiempos(2). Mas para cumplir con eficacia tal proposito..es necesario que los seglares estén a la cabeza de la

i1). Véase el cap. III.

i.2i. Véase el cap. II.

organizaci3n, que pueclan ser los representantes y portavoces de la masa del pueblo cristiano. (1).

c) La Acci3n Cat3lica es... *acci3n*; sus socios reciben y dan.

Y dar3n *con tanto mayor generotidad cuanto mayores sean los ejemplos y es3mulos que tengan*. En lo cual bay una raz3n m3s eh pro de la utilidad de que la direcci3n sea c3mpartida por çclesi3sticos y seglares; pues 3stos precisamente por s3 condici3n ejercen mayor influencia sobre los socios. Es la ley psicol3gica: *cada lino ama a su semejante*. y por eso reçibe mayor influencia. (2).

d) Y los directores seglares no. solo influyen eficazmente sobre los socios, sino que *se sienten obligados a trabajar con alegr3a y efectividad*. Quien se siente responsable de una decision cualquiera, se cr3e m3s obligado a realizarla: pues en el fondo, hay una cuesti3n de dignidad propia y de coherencia. Luego si el sacerdote tomara solo todas las resoluciones d3ntro de la asociaci3n. llevaria el solo la responsabilidad y se veria privado de cooperadores efectivos en la ejecuci3n. (3).

e) Queda todav3a otra raz3n que nos parece de peso.

(1).—Cuando probamos en el cap. V. la necesidad del apostolado seglar, adujimos la raz3n de que el sacerdote **ha sido desacreditado**. iNo valdr3n tambi3n para que los seglares lo dirijan?

(2). Recu3rdese lo dicho en el cap. V. sobre el valor de la cooperaci3n de los seglares en el apostolado.

Por experiencia consta que un buen pr3sidente es auxiliar eficaz dei Asistente, tanto en lo que ve a la formaci3n como en la disciplina. Ciertos actos enojosos no deben ser ejecutados por el asistente, pues su papel es principalmente paternal y educador. Ya hablaremos extensamente de esto en el segundo volumn, al tratar las **obligaciones de los dirigentes**.

(3). Este hecho, cuyo fundamento es una ley psicol3gica, explica la utilidad de tomar decisiones en las juntas generales de socios. Al dar su voto, en cierto sentido, se comprometen a cooperar a la realizaci3n, con lo cual se convierten en colaboradores conscientes y activos.

Quien dirige ima organization es también su representante. Y <:qué Posa más natural que nna'organization de seglares esté fepresentada por seglares? (1).

Conviene recordàr también que en la Acciòn Católica bay.actividad *exterior* (es una de sus notas características) ; luego es muy conveniente. que este moVimiento en sus *relaciones extérnds* esté rpresentado pot seglares y por lo mismo que lin investidos de *responsabilidad*.

Y a medida que las actividades salent del : campo religioso, para entrar en el social y ciyico, là respoiisabilidad debe aumentar y aparecér mejor; pues en el terreno religioso y eh materia de education los seglares tienen menores titulos, a là direccion.

3. - Por todas estas razones, los directores. y con mucho mayor ràzôn, los présidentes deben scr seglares.

Ya se entiende que por exception, y a juicio de la Autoridad cclesiàstica,.esos puestos pueden ser Ocupados por sacerdotes; pero siempre deben darse *de preferencia* a seglares. (.2).

Por tanto, bien podemos conduit que la tendencia a limitât y aun a suprimir (fuera dei caso de necesidad) los seglares en el gobierno de la Acciòn Católica révéla un defecto de comprensiôn, olvido de la naturaleza y fines de la Acciòn Católica, puesy se intenta reducir la a la actividad interna, religiosa y educativa.

(1). El art. 2o. de los estatutos de la A. C. I., aprobados en 1923, dice "el **présidente general** es el **représentante de la A. C. I.**".

(2). Transcribimos un pàrrafo del opùscUTO "La **Junta Diocesana**", publicado por la Junta Central de la A. C. I.: "Dada la naturaleza de la Acciòn Católica que es apostolado seglar, es conveniente que la Junta diocesana esté presidida por un seglar. Ya Se entiende que esta regia no es absoluta, pues, si no se encuentran seglares aptos para oficio tan delieado, o si por razones especiales, por exígrirlo asi el bien de la Acciòn Católica en la diòcesis es necesario, bien puede nombrarse un sacerdote. El juez competente para decidir ès el Prelado.

Tal tendenda —creemos que se inhere dé lo dicho— resta eficacia a este providencial instrumento, en manos de la Jerarquía.

Desorden jurídico imaginario.

1.7.—No obstante todas las razones y ventajas que tiene en su favor la dirección de los-seglares, alguien puede ver en ella un desorden jurídico, una especie de *laicismo* de nuevo curio; pues viniendo a mandar los seglares en terreno reservado a la Autoridad eclesiástica, los sacerdotes quedan sometidos a los seglares, con lo cual se trastorna la Jerarquía.

2.—Mas en esto no hay sino una ilusión óptica, un escrúpulo jurídico. Vamos a demostrarlo, y con razones que son mucho más claras después de lo ya dicho.

a). Ante todo no hay que olvidar que los seglares reciben su investidura de la Autoridad eclesiástica; así que son *delegados, mandatarios* de ella, y delegados en campo donde los seglares están obligados a trabajar. (1).

b) Y puesto que son *delegados*, aunque directores, son dirigidos. Según ya vimos, sus decisiones deben ser aprobadas por el asistente eclesiástico, representante directo de la Jerarquía, (2).

(1). En algunas partes, como sucede ahora en Italia, la Autoridad eclesiástica nombra los dirigentes principales, los presidentes. Mas aunque no sea así, cuando menos aprueba implícitamente el nombramiento que hacen los socios, que por esto tiene el derecho de *veto*. Así que los nombramientos son siempre ratificados por ella.

(2). “La Acción Católica —escribe Mons. Pizzardo— es parte del apostolado de la Jerarquía; por eso ella reconoce o comunica el mandato, la misión de los seglares organizados; los conserva bajo su dependencia, aunque dejándoles una razonable libertad de acción, y por lo mismo cierta responsabilidad propia”. O. c.

c) Tampoco es cierto que el sacerdote quede sometido a los seglares, pues los directores seglares —los órganos centrales o diocesanos— no mandan ni ordenan nada a los Obispos o párrocos, ni aun siquiera a los asistentes eclesiásticos, sino a sus inferiores respectivos, quienes ejecutan lo mandado. pero dependiendo de la Autoridad eclesiástica correspondiente. (1).

Peligro que facilmente se évita.

1.—Queda todavia otra objeção.

"Como en asuntos morales no es fácil Señalar límites con exactitud, ambas jerarquias —la eclesiástica y la seclar— acabarân por chocar: entre asistentes eclesiásticos y directores seglares habrá frecuentemente conflictos sobre competencia con el consàbido dafio de la disciplina y actividad exterior:"

No negamos que pueda haber algùn inconveniente de esa naturaleza: pero ¡lucidos andariamos si por eso hubiera de condenarse una institucion! No babria una sola que pudiera quedar a salvo.

Pero segùn enseña el buen sentido. los inconvenientes pueden proceder o de la *naturaleza* de la cosa o *del mal uso que de ella se hace*. En el segundo caso, que es el mäs frecuente, los inconvenientes son *accidentales*. y por lo mismo *pueden evitarse*. (2).

2.—Y.es precisamente lo que aqui sucedè. Nadie puede demostrar que los conflictos que se indican provengan de un defecto natural de la Acciòn Catòlica; pues, como ya hemos visto, ambas autoridades obran en

(1). Asi por ejemplo, la Junta Central envia sus circulares a las Juntas diocesanas, y estas a las parroquiales. Si la Junta diocesana se comunica directamente con los párrocos, es porque cuenta con la aprobaciòn expresa del Obispo; y enfoncez no es sino *portavoz*.

Si a veces se mandan las circulares a los Prelados y párrocos, no es sino para que las conozcan y por *deber de urbanidad*.

(2). Por eso los filósofos enseñan esta regia: *adducere inconveniens non est solvere difficultatem*: una dificultad no se resuelve aduciendo inconvenientes.

planos distintos, el campo de su competencia es diverso, y- por lo mismo de suyo 'no debe haber choques y conflictos

Y la experiencia enseña que realmente no los hay, cuando los dirigentes seculares están bien formados. y tienen conciencia del respeto y obediencia que deben a la Jerarquía y a sus representantes: particularmente cuando dirigentes y asistentes trabajan únicamente por el bien de las almas. Y esto debe ser lo normal.

Por eso concluimos que ese peligro fácilmente puede evitarse, si existe; y además se puede proceder de manera que no lo baya.

Beneficius de la union con la Jerarquía.

Consideremos por fin, las ventajas que se siguen a la Acción Católica de estar unida a la Jerarquía; pues si bien se ponderan, sirven para alejar el peligro de que acabamos de hablar.

Aunque son muchas, creemos que las principales son las siguientes:

1.—*La Acción Católica unida a la Jerarquía cuenta indefectiblemente con el auxilio divino.*

Ya hemos dicho que esta union es condition indispensable para la *validez*: y ahora agregamos que lo es también- para la *fecundidad*.

Jesucristo dijo: "*Yo soy la vid. vosotros los sarmientos; quien está unido conmigo. y yo con él. da mucho fruto; sin mí nada podéis hacer*" (Juan, XV, 5.) Pues si la union con el Redentor, es necesaria para cualquier obra sobrenatural, ¿qué diremos de la actividad del apóstol, que por cooperar a la redención, exige sacrificio y fortaleza especiales!

Jesucristo nos comunica su savia mediante la Jerarquía, a la cual constituyó guardiana y dispensadora de sus divinos tesoros. Únicamente los sacerdotes son "*dispensatores mysteriorum Dei*" (I Cor. II, 1.), distribuidores de la verdad evangélica y de la gracia divina:

dispensadores de la gracia., fuerza, viático espiritual del apóstol, sin la cual no puede andar ni un paso en pos de las conquistas con que suena.

Luego no se puede ejercer el ajæstolado sin estar unido a Cristo; y no estaremos unidos a Cristo, si estamos separados de la Jerarquia.

2.—*Esa union asegura a la Acciõn Catõlica de la rectitud en sus procedimientos.*

La razõn es clara; quiere educar a las aimas en los *principios cristianos*, quiere que todas las manifestaciones de la vida individual y social se conformen a ellos; *py* quién puede, con autoridad y seguridad, decir *cudles son y dõnde estdn.* ya que por ellos debe orientar su labor de formaciõn y educaciõn? Claro que solo la Iglesia *docente*, la Jerarquia.

Por eso, si la Acciõn Catõlica se separa de ella, no solo acabará por ser *estéril*. por falta de alimento, sino que vendrá a *extraviarse*, pues carecerá de guia segura. Y después de mucho andar, tendrá que confesar melancõlicamente: *multi passus, sed extra viam*, he andado mucho, pero lejos del camino.

3.—*Por la union con la Jerarquia la Acciõn Catõlica conservará su cohesion y fuerza orgnica.*

En efecto, si la union constituye la fuerza, la obediencia a la Jerarquia dará la union; y será tanto más fuerte cuanto más enlazada esté con ella.

No hay jerarquia tan perfecta como la eclesiástica; como que Cristo mismo trazó sus lineas principales, y la Acciõn Catõlica no es sino reproducciõn de ella. (1).

Luego en la subordinaciõn y coordinaciõn a la Jerarquia, en la obediencia al Papa, a los Obispos, a los párrocos encontrará su fuerza, su cohesion de ejército cerrado. Quite esa adhesiõn, y no quedarán sino restos de ejército, o cuando mucho, un ejército que con facilidad será desbaratado e incapaz de gloriosas campañas.

Por lo tanto, siendo la Acciõn Catõlica antemural

(1). Véase el cap. IV. **Rasgos generales de la organizaciõn.**

de la Iglesia. en ella encuentra su fuerza y solidez.

4.—*Esa union es garantia de duration.*

El Santo Padre exhorta a "*coordinar el apostolado con la constitution orgdnica de la Iglesia...; porque quien estd con los Obispos estd con el Papa, y quien estd con el Papa esta con Ctisto*". De ese modo todo estarâ en su puesto, todo estarâ en condiciones de que se cumplan las predicciones dei divino Maestro: "*portae inferi non praevalerunt; ecce ego uobiscum sum usque ad consummationem saeculi*"; las puertas del infierno no prevalecerân, y yo estoy con vosotros hasta la consumaciôn de los siglos" (1).

Y en la carta al Episcopado Argentine: la obediencia a la Jerarquia es un hermoso privilegio, es garantia de *vida fecunda y duradêra*(2).

Injertada la Acciôn Catlôica en el tronco secular de la Jerarquia, participa en cierto modo de la vida perenne, aunque no pacifica, que Cristo prometiô a la Iglesia.

Asi se explica que no obstante tantas dificultades, y que mientras otras àsociaciones aparecen y desaparecen, en muchos paises la Acciôn Catôlica cuenta ya con vida no corta ni estêrik

5.—*Saquemos una conclusion prâtica.*

Acrecentando el respeto a la Jerarquia cumplen los catôlicos militantes con un deber, pero ademâs adquieren una prenda que les asegura mayor *fecundidad, rectitud, solidez y duration.*

Ese respeto sera tanto mäs fâcil y profundo, çuanto mäs daramente se vea en la Iglesia, no el gendarme que coarta la libertad sino la madré amorosa y sabia que

(1). Discurso a los Caballeros de S. Columbano en Inglaterra y Escocia, septiembre 9 de 1925.

(2). Azpiazu, pág. 355.

vela y anda solicita por el bien de sus hijos; madre a la cual se debe más que obediencia. amor y gratitud. fl),

ij ». Explicando el coude Juan Bautista Paganuzzi, presidente de la Obi-a de los Congreso* y Comités Católicos, el espíritu con que los seglares deben trabajar por la Iglesia, pronunció estas palabras en el Congreso de Nápoles (octubre 10-14 de 1883): “Es necesario que nos convenzamos de varias cosas: la primera, que es muy honroso para nosotros los seglares servir a la Iglesia; la segunda, que la Iglesia no tiene necesidad de nosotros sino nosotros de ella; la tercera, que nuestra sujeción a los sacerdotes no esta solamente en aceptar sus disposiciones y en no quebrantar sus prohibiciones, sino en algo más: en el amor, reverencia y gratitud; la cuarta, que debemos entrar a estas obras y formar parte de ellas, excluyendo todo espíritu que no sea el de sacrificio”.— (Discursos publicados por Mons. Francisco Olgiati.—Milan, Rómulo Ghirlanda, pág. 153).

Palabras de oro que quisiéramos grabar en su corazón todos los católicos militantes.

CAPITULO VII.

La Acciôn Catôlica y el Clero.

Ya hemos estudiado las relaciones de la Acciôn Catôlica con la Jerarquia; ahora nos toca estudiar las que tiene con el *clero*, entendiendo por esta palabra todos los sacerdotes que no pertenecen a la Jerarquia de jurisdiction que es de institution divina.

A primera vista parece que los sacerdotes nada tienen que ver con la Acciôn Catôlica, pues es apostolado seglar; mas lo cierto es todo lo contrario. Si, en verdad, e? apostolado seglar, pero *necesita la asistencia de los sacerdotes*. La experiencia ensena que flprece donde el clero le dedica a'tenciôn; y donde el sacerdote se desentiende de ella, o no nace o vive cual flor de un dia.

Nos proponemos tratar en este capitulo la *missione* que tiene el clero en la Acciôn Catôlica, y después su *deber* de promoverla, asistirla y favorecerla.

I.

Misión del Clero en la Acción Católica.

Esta muy bien definida en la carta de Pio XI al Episcopado Argentino (febrero-4 de 1931): *“Los sacerdotes deben dirigir a los seglares para que su acción no se desvíe del recto sendero por donde deben caminar, para que respeten siempre con fidelidad las normas y disposiciones de la Jerarquía. Toca a' los sacerdotes plasmar las aimas de los socios según los principios cristianos, y muy en especial de aquellos que han de ser algún día los dirigentes; porque quienes por la ordenación han sido constituidos ministros de Cristo, dispensadores de los divinos misterios, poseen los subsidios necesarios para ello”*. (1).

Así que dos son los deberes esenciales del sacerdote en la Acción Católica: *asistir, formar la conciencia de los socios*. Hablemos de cada uno de ellos.

Asistencia.

1.—*“Los sacerdotes deben asistir a los seglares para que su acción no se desvíe del recto sendero”*.

Y no se desvía, cuando: a) respeta y aplica los principios cristianos; b) sigue las normas y disposiciones de la Jerarquía. Como ya dijimos, solo ella puede indicar donde están y cuáles son esos principios, solo ella puede dar normas y dictar disposiciones.

Y como el sacerdote es el intérprete autorizado de la Jerarquía, como es el encargado de divulgar sus enseñanzas, de velar por la ejecución de sus leyes en todas las manifestaciones de la vida cristiana; debe serlo también en la Acción Católica.

2.—El sacerdote es el eslabón natural entre la Jerarquía y los seglares militantes; él custodio nato de la ortodoxia en la Acción Católica. Y si es lícita una comparación que, aunque material es muy expresiva, diremos que las disposiciones del Papa y los Obispos son los rieles sobre los cuales corre la Acción Católica, pero

(1). Azpiazu, pág. 353.

el sacerdote es quien conduce la locomotora para evitar desastrosos descarrilamientos.

Por esto, todos los órganos directores, todas las asociaciones de Acción Católica cuentan con un sacerdote que se llama *Asistente eclesástico*, nombrado por la Autoridad jerárquica. Tracemos su *retrato* jurídico, exponiendo lo que no *es*, y luego lo que *es*.

Retrato jurídico del Asistente.

1.—*El Asistente no es director de la asociación.* Lo cual quiere decir que no tiene facultad absoluta para disponer y resolver.

Su papel es muy distinto en un *oratorio o patronato*, donde tiene *plenos poderes*, y por consiguiente, toda la responsabilidad de la *direction*; por eso en tales instituciones lleva el nombre de *director* y no de *asistente*. Y así debe ser; porque el niño es incapaz de juzgar y decidir, necesita que la autoridad lo guíe en todo; por otra parte, estas instituciones se dedican exclusivamente a *educar* y a *guiar*, y por lo mismo, como el sacerdote ocupa el lugar de los padres, él debe llevar la responsabilidad.

Pero en las asociaciones de Acción Católica la *situation* es distinta. Hay en ellas personas maduras, capaces de pensar y decidir: y además —esta es la razón principal— la Acción Católica no se propone precisamente *educar* y *guiar* sino ejercer el *apostolado*.

En las asociaciones religiosas, aunque los miembros son personas adultas, el sacerdote es *director* y no *asistente*, porque el fin principal no es el apostolado colectivo, sino el perfeccionamiento religioso individual, el culto divino, etc., como ya veremos. (1).

2.—*El asistente es representante de la Jerarquía, lazo de unión entre ésta y la asociación.*

Por esto los asistentes de los órganos centrales son nombrados por la Santa Sede, y los de las organizacio-

(D. En el cap. IX.

nes diocesanas o parroquiales por el Obispo. (1).

Cuando el asistente de una asociación parroquial no es personalmente el párroco, a este representa *inmediatamente*, y por medio del párroco al Obispo. Pero depende del párroco en todo lo que se refiere a la marcha general, y muy particularmente en lo que ve a las relaciones con otras asociaciones y la vida parroquial.

3.—*El asistente es guardián de la ortodoxia en la asociación*: así lo pide su carácter de representante de la Jerarquía.

Tócale, por tanto, vigilar para que la asociación proceda siempre conforme a los principios de la fe, a las normas de la moral, a las enseñanzas de la Iglesia y a las disposiciones especiales de la Jerarquía; por esto tiene el derecho y el deber de suspender las resoluciones que se opongan a todo esto (2).

4.—*El asistente es el consultat moral de la asociación*. Por su oficio está llamado a dar su parecer, prudente e imparcialmente, acerca de la buena marcha de la asociación. La presidencia no tomará decisión alguna sin consultarlo antes.

No se crea que el carecer de voto *décision* merme de algün modo su autoridad e influjo: pues como representante de la Jerarquía tiene autoridad superior, y por lo mismo, no puede ponerse a la par con los miembros de la *directioa*, cuya autoridad, según sabemos, es *subor*

(1). El Santo Padre llama a los asistentes “**cooperadores de los Obispos**”.— Discurso a los asistentes de la Union Femenina Italiana, septiembre 5 de 1925.

Y en otra ocasión: “De los asistentes y de su trabajo pueden repetirse las hermosas palabras de S. Ignacio Mártir: “**nil sine Episcopo**”. En todo ha de procederse de acuerdo y con filial obediencia al Obispo”.—“Discurso a los asistentes de la Juventud masculina, septiembre 14 de 1925. (2). Tal derecho es un arma necesaria, pero que, como todas, debe usarse con discreción y cautela, para que no se convierta en medio de destrucción lo que es solo defensa. Si la asociación está bien fundada y marcha regularmente, nunca habrá necesidad de echar mano a ella.

(3). Véase el cap. VI **Dirección seglar**.

dinada. (1). Para la autoridad de que esta investido es mucho mejor y más eficaz el voto *consultioo*, porque lo ponè sobre toda discusiôn aun licita, y lo eleva a la serenidad e imparcialidad necesaria para su prestigio.

El plasmador.

1.—Hay otro papel propio dei sacerdote en la Accion Catôlica. que el Papa ha indicado con estas palabras: “*formar la concienda en los socios segân los principios cristianos*”, para lo cual solo los ministros sagrados “*poseen los subsidies necesanos*”

Y en efecto, solo el sacerdote es pregonero autorizado de las' verdades cristianas, sôlo él es dispensador de la gracia divina: verdades y gracia que son la médula de todas las virtudes, la fuerza del apostoiado: verdades y gracia sin las cuales “*es-vana la habihdad y el arte*” de! mejor educador.

2.—No intentâmes depreciar en lo más minimo la labor educadora de los seglares. dentro o fuera de la Acciôn Catôlica: pues bien sabido es que contribuyen poderosamente a la formation de socios y dirigentes, a là preparation de los delegados de las secciones preparatorias, que son efitaces coadjutores del saeerdote en la asistencia y formation.

Pero por favor, *i* quien modelé el aima de tan beneméritos educadores? Quien proveyô de *municiones espirituales* a tan excelentes soldados? Bien lo sabemos: easi siempre un saeerdote, el pârroeo celoso, el infatigable asistente eelesiástieo o el piadoso confesor.

Y si más tarde la planta vive por si misma, si puede ostentar follaje, flores y frutos. es porque hubo un buen jardinero que euidô las raices, regô y enderezô el delicado troneo. porque hubo un buen saeerdote que se encargô de todo eso. aunque queda en la disereta penumbra de la humildad.

He aqui el más noble papel del saeerdote en la Acciôn Catôlica: *formar los apôstoles seglares*; y muy en

(1). Véase el cap. VI.

particular de aquellos sacerdotes que son asistentes de las asociaciones.

El educador.

1.—iQué grato es considérât al asistente en sus funciones de *educador*, de *plasmador de almas*? Son, particularmente en las asociaciones de jôvenes, su principal tarea, su mâs honroso titulo, su mejor prestigio. Pues —como decia S. Juan Crisôstomo— chay arte mâs excelente que el de *modelar almas*? (1).

En realidad el titulo de asistente no es término adecuado para désignât el alcance de su nobilísimo ministerio, porque apenas expresa una parte, y no la principal, de su cargo.

El asistente es ante todo educador.

2.—Y, como ya hemos dicho, educa no *cristianos comunes*, sino *apostoles seglares*. *coapôstoles*; tarea de gloria purísima, pero también de grave responsabilidad.

Hablando el Santo Padre a los asistentes diocesanos de Italia (septiembre 19 de 1930), les propuso por modelo a Cristo nuestro Serior, à quien el Apôstol llama *Asistente: Christus assistens pontifex futurorum bonorum* (Hebr. IX, 11). Y explico su pensamiento, agregando: “la variada actividad dei asistente viene a reducirse a cooperar en todos sentidos y con toda clase de industrias, pero particularmente con la santidad y el ejemplo, a *formar apostoles auxiliares*, es decir, *seglares capaces de coadyuuar al apostolado de la Jerarquia*.”

Lo que en sustancia se proponen los asistentes es formar el apôstol seglar. en qué consistio la mision de Jesucristo sino en preparar a los Apostoles? Empleô tres anos en ello: g el resto de su uida, si cabe la expresion, en prepararse a esa preparaciôn. es decir, a format apostoles”.

(1). “iHay cosa mas alta que formar almas, modelar las costumbres de los jôvenes? Para mi, quien sabe educar es superior a cualquier pintor, escultor o artista”.—Homilia 69, sobre el cap. IS de S. Mateo.

Luego, el asistente eclesiástico, a semejanza dei divino Asistente *es educador de educadores. apôstol de apostoles.*'

El ângel tutelar

1.—Cuando el artista ha acabado su obra. cuid que se conserve, que no esté expuesta a ser deteriorada. Pues así ha de proceder el asistente: como artista de almas, las *forma* y además las *defiende* de los peñgros de corruption; es, por lo tanto *el ângel tutelar* de los socios, protegiendo su fe religiosa y sus virtudes morales.

2.—El Santo Padre se ha expresado así acerca de este punto: "*La misiôn del asistente eclesiástico es como la del arcângel S. Rafael*, a quien fue confiado el joven Tobias. Elios, como el santo arcângel, toman sobre sí la formation y conducta de los jôvenes; como él. *amoroso e incesantemente siguen todos sus pasos y momentos, estando siempre prontos a defenderlos con el consejo y el ejemplo*, volviendo siempre los ojos a la luz, y escuchando siempre con atención la voz que a cada instante y a cada necesidad resuena desde la sede de la verdad, desde la câtedra de Pedro" (1).

Ya se entiende que esta misiôn toca *especialmente* a los asistentes de la juventud, que esta expuesta a mayores peligros tanto en su fe como en sus costumbres.

Pero *especial, no exclusivamente*: porque si los peligros disminuyen en la edad madura no cesan del todo; por lo qué el asistente siempre debe ser el ângel tutelar.

El aima de la asociaciôn.

1.—Se dice comúnmente que el asistente es *el aima de la asociaciôn*. No hay metâfora que se acerque más a la realidad.

Y en efecto, según la sana filosofia. (la filosofia cristiana, se entiende). el aima comunica al cuerpo tres

(1). Discurso a los asistentes de Juventud masculina del Lacio, octubre 25 de 1924.

cosas fundamentales: el sér específico, el sustancial, el natural.

El *sér específico*, las notas esenciales, la fisonomía por la cual se distingue de cualquier otro cuerpo. 'Pues eso háte el asistente respecto de la asociación; y de tal manera, que no puede ni concebirse asociación católica sin él.

El *sér sustancial*, su subsistencia. Un cuerpo sin alma se deshace, se disuelve; el asistente con su labor educadora, con su ministerio divino da al organismo social el alimento necesario para la vida; la subsistencia.

Por fin, *el sér natural*. Vivifica el organismo, le confiere el obrar: un cuerpo sin alma es frío, rígido, inmóvil; se llama cadáver. Y ¡qué es lo que hace un buen asistente por su asociación? La alma, la mueve, despierta sus energías, dirige sus actividades: es la fuerza vivificadora.

Por esto, hablando el Santo Padre a los asistentes de las asociaciones juveniles (septiembre 14 de 1925) pudo pronunciar estas palabras que son profundamente exactas: "*La Juventud Católica será lo que los asistentes hagan de ella. En esta frase está encerrado su mejor elogio y su mayor mérito, pero contiene también una grave amonestación, entraña grave responsabilidad*".

En proporción hay que decir lo mismo de cualquier asistente, pues todos son el alma de su asociación.

2.—El alma vivifica, mueve y conserva el cuerpo; pero no lo *suprime*, no elimina sus funciones especiales.

Pues del mismo modo, el asistente guiará y moverá los órganos directores, pero no se pondrá en lugar de ellos. Tal sustitución acarrearía graves daños a la asociación, como se infiere de cuanto dijimos sobre las ventajas de la dirección de los seglares. (1).

Por esto el buen asistente respeta las facultades que los estatutos conceden a la presidencia y las actividades

(1). Véase en el cap. anterior, La *dirección seglar*.

propias de cada socio. Y. cuando no por fachendoso o absorbente, sino por el verdadero bien de la asociación se ve constrenido a ejecutar lo que otro, por negligencia o incapacidad. deja de hacer, tiene siempre presente que es el *alma* de la asociación: alma que obra siempre, pero que nunca se ve, que esta dondequiera, pero que no aparece por ninguna parte. Por esto respeta cuando menos las apariencias torha para si la labor, y deja para otros el honor.

3.—Una observación para terminât.

Los jóvenes necesitan mayor atención; por eso la intervención del asistente en las aSociaciones juveniles debe ser mas profunda. Pero no mas de lo necesario; que aqui. como en muchas otras ocasiones de la vida, es de mayor precio *el modo* que el *obrar mismo*.

El asisterite prépara de la manera mas eficaz los cooperadores en el apostolado, *diagiendo a los dirigentes*, pero sin ponerse en lugar de ellos; pues los mejores cooperadores son precisamente los dirigentes. (i).

II

La Acción Católica es obligatoria para el Clero.

Esta obligación puede probarse con argumentes *intrinsecos y extrinsecos*. Los primeros proceden de la

(1) Con gusto ponemos aqui las palabras de Mons. Pizarro en la asamblea de asistentes diocesanos (septiembre J5 de 1930 i: "Dada la naturaleza de la Acción Católica, el sacerdote en su cargo de asistente, debe ser verdaderamente **el alma de la asociación**, el propulsor de las iniciativas, la tuerca dei celo, el formador de la conciencia,

"En las asociaciones de hombres que son la **armazón** de la Acción Católica, ya que los socios, por su misma edad están mejor preparados a cumplir sus deberes para con la misma acción, el papel normal del asistente es no mermar energías y responsabilidades que ha de ceder a los diligentes.

"En las asociaciones de jóvenes sus funciones son algo distintas. En ellas su cargo **principal** es el de educador que-es de grandísima importanda, y por lo mismo eu acción debe ser más amplia, íntima e intensa".

naturaleza de la misma Acciôn Catôlica y dei *sacerdocio*; los segundos de los *testimonios pontificios* que constituyen el mejor *argumento de autoridad*.

Vamos a verlos por separado.

Naturaleza del sacerdocio,

1.—Algunos tienen una idea muy inadecuada del sacerdocio catôlico, pues creen que salir de la Iglesia, del altar y entregarse a otras ocupaciones que no sean los actos del culto, esta fuefa de su carâcter.

Cierto que es *ministro del culto*, pero es ademâs *apôstol, educador*. El Evangelic nos autoriza para afirmarlo.

Jesucristo comunicô a los Apôstoles el poder de celebrar los divinos misterios, de administrât los sacramentos y santificar las almas. “*Todo pontifice* — escribe S. Pablo— *entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de los mismos. en lo que mira al culto de Dios, a fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados*” (Hebr. V, 1). Pero Jesucristo. también les comunicô la facultad de *predicar. de educar*. Y aun la impuso como precepto: *ite et docete, id. enseñad*. Y los mandé a todo el mundo: los hizo *Pescadores de hombres*. En una palabra: los constituyô *maestros, evangelizadores, apôstoles, educadores, buscadores de aimas*. Y como ya vimos, la idea de apôstol encierra las de movimiento, fatiga y bûsqueda amorosa. (1)

2.—Mâs aun: en ello esta *la nota propta del sacerdocio catôlico*.

En el judaismo, y generalmente en otras religiones, el sacerdocio es instituciôn *exclusiuamente liturgica*. El sacerdote esta destinado al *culto*, a ofrecer victimas a la divinidad para aplacarla. para alcanzar favores y bendiciones para el pueblo: y eso es todo. No es maestro, educador, ni mucho menos apôstol.

En el pueblo judio el cargo de educar al pueblo

(1) Véase el cap. III. Preliminâres.

fue encomendado por el mismo Dios a los profetas; en otros pueblos, los filósofos desempeñaron como pudieron el oficio de moralistas. El apóstol. tal cual lo concibe el cristianismo, es desconocido en otras religiones.

Jesucristo puso en el apostolado la gloria de su religión y del sacerdocio. Sus primeros sacerdotes se llamaron precisamente apóstoles. Se santifican en el Cenáculo, oran en el Templo; pero predicán en las plazas, viajan por todo el mundo, afrontan fatigas, se exponen a toda clase de peligros, soportan la muerte por la gloria, de Dios y la salvación de las almas.

3.—El santo y seña de los últimos Papas viene siendo *salir de la sacristía, ir al pueblo*, y no es sino el precepto de Cristo; *ite et docete*. Luego el sacerdote que trabaja en la Acción Católica no está fuera de su puesto, cuando saliendo del templo, va en busca de las almas; al contrario, su lugar está allí: cumple con su oficio, ejerce su ministerio (1).

Naturaleza de la Acción Católica.

1
4.—El sacerdote está obligado a trabajar en la Acción Católica no solo por razón de su oficio sino también por la naturaleza de la misma Acción.

Ya sabemos que es apostolado seglar, que trabaja

(1). ¡El sacerdote a la sacristía! Tal es el grito del libéralisme que niega la función social de la religión, que la quiere reducir a un conjunto de ceremonias y que considera al sacerdote como un oficial de la liturgia.

Ya don Abundio era de la misma opinión. Ante la terrible amenaza de los matones de D. Rodrigo, se excusó diciendo: "el párroco nada tiene que ver; cometen sus errores. y luego vienen a nosotros, como quien se presenta a un banco a cobrar. Y nosotros. . . sólo somos *servidores del municipio*" (Manzoni, Los novios, cap. 1.). Demasiado poco, por cierto. ¡No debe el sacerdote ir a buscar a las almas, cuando no vienen a él?

poi el advenimiento del reino de Cristo; y como ya demostramos, es *necesario*. (1) .

Dado esto, ¿puede el sacerdote, embajador de Cristo, eximirse de la empresa que tiende a restaurar el poder de su Rey? Puede el ministro de Cristo faltar donde se trabaja por la causa de Cristo?

Pero hay más.

Si la intervention del sacerdote no fuera necesaria en tal empresâ, no seria tan grave la obligation de tomar parte en ella; pero asi como es necesaria la Action Católica para la cristianización de la sociedad, asi también es necesario el concurso del sacerdote para la *vida y fecundidad* de la misma Acción Católica, Vaya una breve demostración.

2.—Y en primer lugar, el concurso del sacerdote es necesario para que *viva*, queremos decir, para que nazca la Acción Católica.

El sacerdote es generalmente quien inicia y alienta cualquier empresa apostólica; su inaction trae comúnmente la de los seglares. Y es muy natural; pues sabiendo los fieles que el sacerdote debe echar mano de cuantos recursos son posibles para el apostolado, y viendo que descuida este excelente medio que se le ofrece en la Acción Católica, llegarán a persuadirse de que es inútil, o peor aún, danosa.

Por eso el sacerdote tiene que ser el *oficial que va delante*. Salvo muy honrosas excepciones, los soldados no se lanzan al ataque, si los oficiales se alejan tranquilos. Debe ser el *padre de familia* que a todas horas, desde que despunta el día hasta el caer de la tarde, va a la plaza en busca de operarios para la viña del Señor; pues sin su llamamiento la mayor parte quedarán *ociosos todo el día*. (Mat. XX, 6).

3.—El concurso del sacerdote es necesario para la *fecundidad* de la Acción Católica; fecundidad que de ordinario esta en proportion a la intensidad del sacerdotat.

(1). En el cap. V.

Segùn Jesucristo los sacerdotes son *sal de lu lierre, luz dei mundo*'. (Mat. V, 13). Y cuanto llevamos dicho nos autoriza a decir que son también la *sal* y la *luz* de la Acción Católica. *Sal*. porquè han de impedir que se corrompa, que se convierta en obra puramente humana, porquè la deben sazonar sobrenaturalmente. *Luz*. porquè deben iluminarla con la antorcha del evangelio, con las enseûanzas pontificias.

4.—Asi lo ensena expresamente Pio XI; "*Que el clero debe tomar parte en esta santlsima labor, (la Acción Católica), se deduce de que aunque por su naturaleza es apostolado seglar. con todo. sin el trabajo asiduo y diligente dei sacerdote, no puede prosperer ni reporter frûtos*" (1).

La conclusion de todo este raciocinio puede compendiarse en estas palabras: el clero esta estrictamente obligado a procurai- por todos los medios posibles la restauration del reino de Cristo. Si no se dedica a la Acción Católica. impide el ejercicio del apostolado "*que esta estrechamente untido con la restauraciôn del reino de Cristo*" (2) : luêgo faltarâ a uno de sus deberes esenciales.

Argumento de autoridad,

1.—Expucstos los argumentos *intrinsecos*, toca su turno a los *extrinsecos o de autoridad*. El valor de los que vamos a adücir es sumo, pues se trata de la auto-ridad de los Papas.

Todos los Papas de estos ùltim'os tiempos han promovido o recomendado la Acción Católica, han invitado al clero a que trabaje en ella. imponiéndole una verdadera y propia obligaciôn. Nos limitaremos a unos

(1). Carta al Episcopado Argentine.—Azpiazu, pàg. 353. El mismo Pio XI. el 30 de. enero de 1932. enviô a la revista "I/Asistente Ecclesiastico" el siguiente autôgrafo: "La Acción Católica dice a los asistentes eclesiásticos, por la parte que les ha sido confiada: "In manibus tuis sortes meae" (Salm. 30. 16)—Lsta cita tan oportuna indica el fundamento, del deber que el clero tiene para con la Acción Católica, como asimismo su grave responsabilidad.

(2). Eneiclica l'bi arcano.--Azpiazu. pàg. 312, (25).

cuantos testimonios.

Leon XIII en la *Graves de communi* (enero 18 de 1901) escribía: “*Claramente aparece caanto deben trabajar los sagrados ministros para dicho fin* (la Acción Católica). *Mds de una vez Nos, hablando a los eclesiásticos, hemos creído conveniente manifestarles que al extremo a que llegaron los tiempos es oportuno descender al pueblo y comunicarse saludablemente con él.*”(1).

Pio X en *II ferma proposito*: “Adiéstrese (el clero) al intento de mejorar, dentro de los términos de la justicia y la caridad, la condición económica del pueblo, ayudando y propagando las instituciones que a ese fin se encaminan... De este modo la cooperación del clero a las empresas de la Acción Católica, llevando, puesta la mira en un fin altamente religioso, no sera obstaculo, antes bien ayuda a su ministerio espiritual, cuyo campo de acción amplificará con multiplication de fruto”(2).

Son de Benedicto XV estas claras palabras: “Tengan los sacerdotes como uno de sus *deberes* dedicarse cuanto puedan a la ciencia y acción social con el estudio y la actividad, ayudando por todos los medios a quienes trabajan dignamente en nuestras organizaciones” (3).

(1). Azpiazu, pág. 77, (20).—Ya desde 1878, pocos meses después de su elección, en la encíclica *Quod apostolici muneris* después de condenar el socialismo, recomendaba al clero y a los católicos en general que fundaran “*sociedades de obreros y artesanos*”; recomendación que repite en la *Rerum novarum* (1891), en la *Longinqua Oceani*, dirigida al Episcopado de los Estados Unidos (1895), en la *Depuis le jour*, al clero de Francia (1899), en la *Fin dal principio*, al Episcopado Italiano (1902) y en otros documentos.

(2). Pio X. habia aqui de la ayuda a las asociaciones y obras de carácter profesional y económico-social. En el cap. X veremos qué relaciones tienen con la Acción Católica. Pero esa invitación vale a *fortiori* respecto a la Acción Católica.—Véase el texto en Azpiazu, pág. 289, (18).

(3). Carta al Obispo de Bérgamo, marzo 11 de 1920. El mismo concepto ocurre en la carta al Episcopado Veneciano, junio 14 de 1920.

Y en otra ocasi3n: “Los tiempos en que vivimos soq taies, que, como veis, piden que el clero no se aleje *del ejercicio dei sagrado ministerio*; debe enseñar, curar, sanar, poner contrapeso a los medios de perversion que los enemigos dei catolicismo inventan cada dia” (1).

2.—Mucho m3s expjicito ha sido el Papa reinante. Los textos abundan; citaremos unos cuantos.

Ya en la Ubi arcano, despu3s de encomiar y alentar a mayor progreso todas las organizaciones y obras que se comprenden bajo el nombre de Acci3n Cat3lica, dijo: “(esas obras) *se ban de contar entre los principales deberes del oficio pastoral y d3 la vida cristiana...* pues est-3n estrechamente unidas con la deseada restauraci3n del reino de Cristo y la pacificaci3n cristiana, propia tan solo de este reino.i. Decid a vuestro clero que testigo y participe d3 los trabajos denodadamente tornados por la grey de Cristo, siempre tuvimos y tenemos en grande estima su magnanimidad en soportar esos trabajos..., que ellos estar3n unidos a Nos con vinculo m3s estrecho de unidad y Nos a ellos con el de paternal benevolencia, cuando con adhesi3n m3s pronta y apretada se unan como al mismo Cristo a sus pastores, que son sus guias y maestros” (3).

Y en otra ocasi3n declar3 mucho m3s explicitamente que la Acci3n Cat3lica “*debe ser tenida por los pastores espiritudces como algo que pertenece a su sagrado ministerio, y por los/iel3s como obligaci3n de la vida cristiana*” (4).

3.—Si los sacerdotes en general est3n obligados a trabajar en la Acci3n Cat3lica, lo est3n *pgrticamente*

(1). Carta ai Episcopado Colombiano, agosto 1 de 1916.

(2). Azpiazu, p3g. 312, (25).—El texto latino es mucho m3s expresivo: “*Eadem procul dubio necessaria sunt, et in praecipuis sacri pastoris officiis ac vitae Christianae rationibus posita*”. — N3tese la palabra *praecipuis* que indica la importancia de la obligaci3n.

(3). Carta'al Secretario de Estado, febrero 24 de 1927.

los párrocos; y es natural, pues para ellos es deber no de caridad sino de justicia. por el oficio que les ha conferido el Obispo.

Otro testimonio bien claro: "Todos ven cuánto aprovecha para los fines de la Acción Católica, cuán necesaria y obligatoria es la cooperación de los sacerdotes y particularmente de los párrocos. Ellos, como pastores de almas, en su ardiente celo y laboriosa actividad comprueban a cada paso cuán importante parte de Su ministerio es la asistencia y ayuda que prestan a la Acción Católica" (1).

No podríamos encontrar testimonios más autorizados y expresivos. La Acción Católica *forma parte del ministerio sacerdotal; es officium pastoris*, un deber pastoral, y por cierto, de los principales. (2).

Parcialidad.

1.—Algunos so capa de ardiente celo presentan esta objeción: *"El sacerdote que se dedica a la Acción Católica es reo de parcialidad.* Como el Apóstol debe-

(1). Carta al Secretario de Estado al Asistente general de Unión Femenina Católica Italiana, enero 19 de 1924.

(2). De esta doctrina se deduce lógicamente el corolario: el sacerdote debe estudiar la Acción Católica. El Santo Padre se ha expresado también muy claro sobre este punto.: "Para las multiplicadas atenciones del ministerio pastoral, y para el núcleo de la Acción Católica no basta la teología pastoral de otros tiempos". (Discurso a los asistentes de la U. F. C. I., julio 19 de 1928).—Y en la carta del Secretario de Estado citada arriba se encuentran estas palabras: "Cuanto más conozcan y perfeccionen los asistentes las normas y criterios que deben seguir en su delicado cargo para con las asociaciones, tanto más seguro y fecundo será el fruto de su trabajo".

Por esto el Colegio de asistentes generales de la A. G. I. fundó en 1930 una revista que como se lee en la carta pontificia de aprobación, "esta destinada a guiar al sacerdote en el campo de la A. C. que, por las crecientes necesidades de los tiempos, cada día está más íntimamente ligada al ministerio pastoral. Esa revista se llama L'Asistente Ecclesiastico —Direceiòr!— Roma, via Aurélia, 11)6.

ria *hacerse todo para todos a fin de ganarlos a todos* (I Cor. IX, 22). Su actividad no debería limitarse a cierta clase de personas, sino extenderse a todos por igual, porque todos tienen el mismo derecho, las mismas necesidades. Pero ¿qué sucede? Que dedicándose a formar y cultivar asociaciones particulares, funda *castas privilegiadas*, para las cuales guarda cuidados y favores especiales, con detrimento del aureo principio de la imparcialidad apostólica. Y si admite excepciones que, a ejemplo de Cristo, sean para los pecadores y no para los justos”.

2.—También esta argumentación *prueba demasiado*, y por lo mismo *nada prueba*, según el antiguo principio.

Si fuera fundada, habría que acabar no solo con las asociaciones de Acción Católica, sino con *todas las asociaciones*, aun las religiosas, como cofradías, pías uniones, congregaciones, etc., que datari de los primeros siglos de la Iglesia. Conclusión; por cierto, absurda.

La *imparcialidad apostólica* es excelente y el sacerdote debe regir por ella su conducta, pues, a semejanza de Dios, no debe *hacer acepción de personas* (Hech. X, 34).

Pero, por favor, no se exagere su aplicación práctica; pues no exige que el sacerdote distribuya su actividad en porciones rigurosamente iguales para cada individuo, mas o menos como el padre de familia al testar y seftalar la berencia a los hijos. Pues, a más de que muchos rechazan su parte, no todos tienen la misma vocación, las mismas disposiciones, ni todos necesitan igualmente la asistencia espiritual.

La imparcialidad solo exige que el sacerdote se ponga al *servicio de todos y cada uno, pero según las necesidades*

3.—Es de notar además que el sacerdote no cierra las puertas de las asociaciones a nadie, sino a quien carece de los requisitos necesarios; las abre a todos y a todos invita a entrar. Las asociaciones no son círculos ce-

los pàrrocos; y es natural, pues para ellos es deber no de *caridad* sino de *justicia*. por el oficio que les ha conferido el Obispo.

Otro testimonio bien claro: "Todos ven cuánto aprovecha para los fines de la Acción Católica, cuán necesaria y obligatoria es la cooperación de los sacerdotes y *particularmente de los pàrrocos*. Ellos, como pastores de almas, en su ardiente celo y laboriosa actividad comprueban a cada paso cuán importante parte de" Su ministerio *esrla asistencia y ayuda que prestan a la Acción Católica*" (1).

No podríamos encontrar testimonios más autorizados y expresivos, La Acción Católica *forma parte del ministerio sacerdotal; es officitum pastoris*, un deber pastoral, y por cierto. de los principales. (2).

Parcialidad.

1.—Algunos so capa de ardiente celo presentan esta objeción: *"El sacerdote que se dedica a la Acción Católica es reo de parcialidad*. Como el Apóstol debe-

(1). Carta al Secretario de Estado al Asistente general de Unión Femenina Católica Italiana, enero 19 de 1924.

(2). De esta doctrina se deduce lógicamente el corolario: el sacerdote debe *estudiar* la Acción Católica. El Santo Padre se ha expresado también muy claro sobre este punto: "Para las multiplicadas atenciones del ministerio pastoral, y para el nùevo de la Acción Católica no basta la teología pastoral de otros tiempos". (Discurso a los asistentes de la U. F. C. I., julio 19 de 1928).—Y en la carta del Secretario de Estado citada arriba se encuentran estas palabras: "Cuanto mas conozcan y perfeccionen los asistentes las normas y criterios que deben seguir en su delicado cargo para con las asociaciones, tanto más seguro y fecundo sera el fruto de su trabajo".

Por esto el Colegio de asistentes generales de la A. G. I. fundó en 1930 una revista que como se lee en la carta pontificia de aprobación, "esta destinada a guiar al sacerdote en el campo de la A. C. que, por las crecientes necesidades de los tiempos, cada día esta mas íntimamente ligada al ministerio pastoral. Esa revista se llama L'Asistente Ecclesiastico —Direction— Roma, via Aurelia. 106.

ria *hacerse todo para todos a fin de ganarlos a todos* (I Cor. IX, 22). Su actividad no debería limitarse a cierta clase de personas, sino extenderse a todos por igual, porque todos tienen el mismo derecho, las mismas necesidades. Pero iqué sucede? Que dedicándose a formar y cultivar asociaciones particulares, funda *castas privilegiadas*, para las cuales guarda cuidados y favores especiales, con detrimento del aureo principio de la imparcialidad apostólica. Y si admite excepciones que, a ejemplo de Cristo, sean para los pecadores y no para los justos”.

2.—También esta argumentation *prueba demasiado*, y por lo mismo *nada prueba*, según el antiguo principio.

Si fuera fundada, habría que acabar no solo con las asociaciones de Acción Católica, sino con *todas las asociaciones*, aun las religiosas, como cofradías, pías uniones, congregaciones, etc., que dataû de los primeros siglos de la Iglesia. Conclusion, por cierto, absurda.

La *imparcialidad apostólica* es excelente y el sacerdote debe régir por ella su conducta, pues, a semejanza de Dios, no debe *hacer acepción de personas* (Hech. X, 34).

Pero, por favor, no se exagere su aplicación práctica; pues no exige que el sacerdote distribuya su actividad en porciones rigurosamente iguales para cada individuo, más o menos como el padre de familia al testar y senalar la herencia a los hijos. Pues, a más de que muchos rechazan su parte, no todos tienen la misma vocation, las mismas disposiciones, ni todos necesitan igualmente la asistencia espiritual.

La imparcialidad solo exige que el sacerdote se ponga al *servicio de todos y cada uno, pero según las necesidades*

3.—Es de notar ademâs que el sacerdote no cierra las puertas de las asociaciones a nadie, sino a quien carece de los requisitos necesarios; las abre a todos y a todos invita a entrar. Las asociaciones no son círculos ce-

rridos, cenáculos de esotéricos; no impera en ellas ningún espíritu de exclusivismo; si algunos se quedan fuera es porque ellos mismos se excluyen.

Por otra parte, las organizaciones católicas benefician a los que no pertenecen a ellas. La buena conducta, por ejemplo, de los socios de un grupo de Juventud es un apostolado eficaz para tantos jóvenes disipados, sordos a cualquiera otro llamamiento.

Quien educa un apóstol beneficia a toda una generación. Esta frase podrá parecer ingenua y aun exagerada, pero la historia la confirma.

4.—Es muy cierto que el sacerdote, a ejemplo de Cristo, debe ir en pos de las ovejas descarriadas; pero si algo se signe de aquí, es que debe haber tiempo para la Acción Católica y para esa amorosa cuanto solícita búsqueda. Y en efecto, los buenos sacerdotes saben *unum facere et aliud non omittere*.

Y ya que se ha traído a colación el ejemplo de Cristo, bueno es recordar que él, y no otro, fue quien, en cierto sentido, fundó la primera asociación en el seno de la Iglesia naciente. Pues ¿qué otra cosa fue *el colegio apostólico* sino un grupo escogido entre la muchedumbre de discípulos? A este rebanito —*pusillus grex*, como solía llamarlo— dedicó cuidados amorosos y especiales. A quienes lo componían, reveló muchos misterios que no conocieron los demás (1); les llamaba *no sus siervos sino sus amigos* (2); fueron sus compañeros inseparables: testigos de sus hechos; y si los cuidó con tanta atención, era porque los destinaba a una misión especial.

Pues lo mismo hace el sacerdote que forma con amorosa solícitud los miembros de las asociaciones; quiere que sean buenos auxiliares en el apostolado.

(1). "Vobis datum est nosse mysteria regni coelorum: illis autem non est datum. Mat. 13, 11.

(2). "Iam non dicam vos servos, quia servus nescit quid faciat dominus eius. Vos autem dixi amicos, quia quaecumque audivi a Patre meo, nota feci vobis".— Juan, 15, 15.

No hay, pues, parcialidad alguna; aun trabajando en el reducido campo de una asociacion, el sacerdote pone la mira en la gran causa cristiana que no reconoo limites.

Peligro de disipacion.

1.—Cierta ccla poco ilustrado propone esta otra objeccion.

"*La Acciôn Catôlica*, dicen, *aleja al sacerdote de los deberes de su ministerio, y muy fâcilmente lo disipa*. Embebido en los mil asuntos que trac consigo la atencion a la Acciôn Catôlica, sale de su ambiente natural que es el templo, encuentra mil ocasiones de distraction profana, y se expone a perder su primitivo fervor, acabando por preferir lo profano a lo sagrado".

2.—Notemos ante todo que aun en otros ministerios hay muchos y graves peligros para el sacerdote. ¿Habrâ por eso que suprimirlos?

Pero admitâmos por un momento que la Acciôn Catôlica exponga a alejarse de otros deberes del ministerio. Tai peligro se puede evitar fâcilmente; porque el sacerdote celoso y prudente sabe distribuir sus distintas obligaciones, teniendo en cuenta la importancia de ellas y sus propias fuerzas. Asi que no sacrifica ningùn deber que sea mâs grave y urgente que la Acciôn Catôlica.

En cuanto al peligro de disipaciôn, es también fâcil de evitarse. Y de hecho los buenos sacerdotes lo eliminan, armonizando las obligaciones del apostolado exterior con las necesidades *de la vida interior*, que con razôn es llamada *el alma del apostolado*.

También en esto tenemos hermosos ejemplos. Jesucristo, maestro de apôstoles, pasaba todas las horas de su laboriosa jornada en enseñar y hacer bënëficies, rodeado de la multitud que no lo dejaba tranquilo ni un momento; pero al atardecer *se retiraba a pasar la noebe en oration*. (1).

(1). "Et erat pernoctans in oratione Dei".— Luc. 6. 12.

rrados, cenáculos de esotéricos; no impera en ellas ningún espíritu de exclusivismo; si algunos se quedan fuera es porque ellos mismos se excluyen.

Por otra parte, las organizaciones católicas benefician a los que no pertenecen a ellas. La buena conducta, por ejemplo, de los socios de un grupo de Juventud es un apostolado eficaz para tantos jóvenes disipados, sordos a cualquiera otro llamamiento.

Quien educa un apóstol beneficia a toda una generación. Esta frase podrá parecer ingenua y aun exagerada, pero la historia la confirma.

4.—Es muy cierto que el sacerdote, a ejemplo de Cristo, debe ir en pos de las ovejas descarriadas: pero si algo se sigue de aquí, es que debe haber tiempo para la Acción Católica y para esa amorosa cuanto solicita búsqueda. Y en efecto, los buenos sacerdotes saben *unum facere et aliud non omittere*.

Y ya que se ha traído a colación el ejemplo de Cristo, bueno es recordar que él, y no otro, fue quien, en cierto éntido, fundó la primera asociación en el seno de la Iglesia naciente. Pues ¿qué otra cosa fue *el colegio apostólico* sino un grupo escogido entre la muchedumbre de discípulos? A este rebanito —*pusillus grex*, como solía llamarlo— dedicó cuidados amorosos y especiales. A quienes lo componían, reveló muchos misterios que no conocieron los demás (1): les llamaba no *sus sieruos* sino *sus amigos* (2): fueron sus compañeros inseparables; testigos de sus hechos; y si los cuidó con tanta atención, era porque los destinaba a una misión especial.

Pues lo mismo hace el sacerdote que forma con amorosa solicitud los miembros de las asociaciones; quiere que sean buenos auxiliares en el apostolado.

(1). "Vobis datum est nosse mysteria regni coelorum: illis autem non est datum. Mat. 13, 11.

(2). "Iam non dicam vos seruos, quia -servus nescit quid faciat dominus eius. Vos autem dixi amicos, quia quaecumque audivi a Patre meo, nota feci vobis".— Juan, 15, 15.

No hay, pues, parcialidad alguna; aun trabajando en el reducido campo de una asociación, el sacerdote pone la mira en la gran causa cristiana que no reconoce límites.

Peligro de disipación.

1.—Cierta celo poco ilustrado propone esta otra objeción.

‘La Acción Católica, dicen, aleja al sacerdote de los deberes de su ministerio, y muy facilmente lo disipa. Embebido en los mil asuntos que trae consigo la atención a la Acción Católica, sale de su ambiente natural que es el templo, encuentra mil ocasiones de distracción profana, y se expone a perder su primitivo fervor, acabando por preferir lo profano a lo sagrado’.

2.—Notemos ante todo que aun en otros ministerios hay muchos y graves peligros para el sacerdote. ¿Habrá por eso que suprimirlos?

Pero admitamos por un momento que la Acción Católica exponga a alejarse de otros deberes del ministerio. Tal peligro se puede evitar facilmente: porque el sacerdote celoso y prudente sabe distribuir sus distintas obligaciones, teniendo en cuenta la importancia de ellas y sus propias fuerzas. Así que no sacrifica ningún deber que sea más grave y urgente que la Acción Católica.

En cuanto al peligro de disipación, es también fácil de evitarse. Y de hecho los buenos sacerdotes lo eliminan, armonizando las obligaciones del apostolado exterior con las necesidades *de la vida interior*, que con razón es *Hamada el alma del apostolado*.

También en esto tenemos hermosos ejemplos. Jesucristo, maestro de apóstoles, pasaba todas las horas de su laboriosa jornada en enseñar y hacer beneficios, rodeado de la multitud que no lo dejaba tranquilo ni un momento: pero al atardecer *se retiraba a pasar la noche en oración*. (1).

(1) “Et erat pernoctans in oratione Dei”.— Luc. 6. 12.

Y los Apostoles. desde el principio de su penoso trabajo, eligieron a los diáconos para que les ayudaran en el ministerio material, para no dejar *la predicaoiôn y la oraciôn*. (1),

4,—Plâcenos concluir con la amonestaciôn de Leon XIII en *la Fin dal principio*, dirigida al Episcopado Italiano (diciembre 8 de 1902). que trata de la educaciôn del clero. Después de repetir "*es necesario que el clero uaya al pueblo*", continûa: "Siempre se debe tener présente que el sacerdote, aun' en medio del pueblo, debe conservai' integro su carâcter de ministro de Dios, y que si esta a la cabeza de sus hermanos. es principalmente *animarum causa*. *Cualquier ministerio en pro del pueblo que menoscabe la dignidad sacerdotal o sea con datio de la disciplina eclesidstica, no puede no ser allamente reprobable*" (2).

il). "Nos vero orationi et ministerio verbi instantes erimus",—Hech. VI. 14.

Sobre la armonia de la vida exterior con la interior, a>l>re la ayuda que mutuamente deben prestàrse, véase el mreo librito del P. Chautard, *El aima de todo apostolado*. uya lectura nunca se recomendarâ suficientemente.

21. S. Gregorio Magno, Regia pastoral, parte II. c. 7.

CAPITULO VIII.

La Acciôn Catôlica y la politica.

Veamos ahora cuáles son las relaciones que hay entre la Acciôn Catôlica y la *politica*, entendiendo esta palabra por todo lo que se refiere a la vida pública de cualquier naciôn. El asunto es interesante, por la importancia que tiene la politica en la vida individual y colectiva, aun en lo que ve a la religion.

El procedimiento que vamos a seguir es muy sencillo. Supuesto que la Acciôn Catôlica es *participaciôn en el apostolado jerarquico*, estudiaremos primero las relaciones que bay entre la Jerarquia y la politica, es decir, *cual es el poder e ingerenda que tiene la Iglesia en materias politicas*. Con esto ya sera muy fácil determinar la posiciôn de la *Acciôn Catôlica para con los partidos y la politica misma*. La parte sigue al todo; por

consiguiente, la Acciôn Catôlica en politica chegarâ hasta donde llega la Iglesia; ni mäs alla·ni mäs acâ.

Las relaciones de la religion con la politica nos indicarán cuál debe ser la *conducta de los católicos en el terreno politico*.

Tal es la estructura y partes del présente capitulo.

I.

Poder de la Iglesia en materia politica.

Ya hemos hablado *del poder indirecto* que la Iglesia tiene en las cosas temporales, enlazadas con las espirituales. Entre ellas, la politica ocupa un puesto principal.

Y como muchos no quieren reconocer ese poder, conviene que nos detengamos a examinâ y refutar sus argumentos; siendo reconocido, fácil será entender las relaciones que la Iglesia tiene con los partidos politicos.

La teoria liberal.

El *liberalismo* niega la autoridad de la Iglesia en asuntos politicos, porque de un tajo separa a la politica de la moral y de la religion, profesando lo que se llama *amoralisino politico*.

Segùn tal teoria, las actiyidades humanas en el terreno politico no están sujetas a ningùn principio ético. Las leyes politicas, dice, no son morales ni inmorales, sino *amorales*, porque se deducen lógica e inflexiblemente de un principio superior a la voluntad del hombre. la utilidad.

Por tanto, la religion debe ser relegada a la misteriosa penumbra del templo, mientras que la politica, libre de los cepos de doctrinas metafisicas y religiosas, campea en las soleadas llanuras de la vida pública. Ya puede la Iglesia legislar y sentenciar en asuntos religio-

sos y morales, pero no debe ingerirse en los manejos políticos. Si tai' hac?, sale de sus atribuciones. (1).

2.—En el fondo de la teoria liberal y de los autonomistas hay un equivoco, que consiste en confundir los conceptos de *separation* y *distinction*.

También nosotros admitimos que hay *distinctôn* (falta de identidad) entre la religion y la politica; puesto que cada una tiene naturaleza y fines propios. Por esto, la Iglesia y el Estado, dentro de sus propias atribuciones, son y deben ser soberanos e independientes.

Pero no podemos admitir la *separation*, cosa muy diferente. Pues consiste, no en la falta de identidad sino en la *carentia de unidad*, fisica o moral, en la absoluta independencia reciproca, en la falta de todo contacto y *relation*.. (2).

Puede haber, y de hecho hay cosas que se distinguen, y no por eso estân separadas. Ahí estân, por ejem-

(1)', "Dejamos .—ha dicho un politico famoso— a los Papas la ciudad de Dios, pero no permitiremos que salgan de allí. — (Raimundo Poincaré, presidente del gobierno francés, en el discurso pronunciado en la Câmara el 16 de julio de 1923). La ciudad de Dios para todo liberal es el templo, las actividades puramente religiosas.

Algunos católicos, denominados *autonomes*, capitaneados por D. Rômulo Murri a principios de este siglo, pensaban casi del mismo modo. Pretendian que el Papa y la Jerarquía solo han de ocuparse de asuntos puramente religiosos, y no de cuestiones políticas o económico-sociales. Cualquier grupo de ciudadanos —escribia Murri en su *Revista de cultura*— es libre de organizarse con fines económicos, jurídicos o políticos, sin que la Autoridad eclesiástica tenga que inmiscuirse para su vida".

Es uno de los errores del *modernisme social*.

Simultáneamente se iba formando en Francia otra corriente autonomista. Estaba representada por la amplia organización juvenil, llamada *Le Sillon*, fundada por Marcos Sangnier. Es sabido que fue condenada por Pio X. Su ardiente fundador, y defensor no siguió los pasos de Murri, quien se rebeló contra la Iglesia.

(2). He aquí lo que a este proposito escribió León XII en la *Sapientiae Christianae*: "Tanto la Iglesia como el Estado son soberanos; en lo que es propio ninguno obedece al otro. Pero de aquí no se sigue que hai de andar separados, ni mucho menos que hayan de hostilizarse".

pio, el cuerpo y el alma del hombre; son elementos distintos. de naturaleza diversa y aun contraria (uno material y la otra espiritual) ; jpero por eso viven separados?. De ningùn modo; separarlos es causar la muerte.

Y viniendo a nuestro caso, para afirmar que entre la religion y la politica hay separaciòn, es necesario demostrar antes que no hay entre ellas relaciòn alguna, ningùn contacto, ninguna interferencia. como ahora suele decirse. Y eso es precisamente lo que los liberales no han demostrado ni demostraràn nunca. La religion, *particularmente en su parte moral*, tiene con la politica relaciones que no pueden suprimirse (1).

Hablamos de la politica en sentido *absoluto* porque... hay politica y politica. Vamos a verlo.

Una distinción fundamental.

1.—La palabra "politica" es equívoca, como pocas; tiene muchos significados. Antes de hablar y de senalar las relaciones que tiene con la religion, hay que determinai- claramente su significaciòn. (2).

Politica" (del griego, *polis*, ciudad, pueblo) significa en *abstracto el arte de gobernar un pueblo*; en concreto, *el acto mismo de gobierno*. En sentido mäs amplio se puede llamar politica *el conjunto de actos que se rtifieren a lu vida publica de una nation*. En este sentido styun vçremos, es un derecho y un deber.

<11. ba religion no es solamente un conjunto armonioso de dogmas, ni el ritual que regula los actos del culto; sino también còdigo de moral que ensefia los deberes para con Dios y para con nuestros semejantes. En este aspecto es doude particularmente entra en contacto con la politica.

Cfr. V. Cathrein, *Filosofia moral*, vol. II, cap. 4; sobre el libéralisme, A. Ottaviani, *Institutiones iuris publici ecclesiastici*, vol. II. tit. II.

(3) Antes de discutir hay que determinar bien el significado de las palabras; por eso los antiguos filòsofos comienzan siempre por el *status quaestionis*. De otro modo la discusidn se convierte en batallas verbales, eu que se pierde el timno. Encierra una gran verdad el 'antiguo adagio: *proprietas verborum, veritas rerum*; In propiedad en las palabras lleva a la verdad de las cosas.

Mas como quiera que se tome la palabra, su objeto es muy extenso y complejo, es capaz de muchas y diversas divisiones segun el punto de vista que se adopte. Asi. hay politica interior y exterior, legislative y ejecutiva. politica eclesiástica, escolar, agraria, tributaria, ett.

Aqui consideramos la politica solamente en sus relaciones con la religion: y en este aspecto hay dos clases.

Hay, en efecto. una clase de politica que nada tiene que ver con la religion y la moral: es la que puede llamarse *tecnica*, politica *en sentido estricto*. Es evidente que la Iglesia no se ocupa para nada de esta; siempre esta fuera de ella y sobre ella.

Pero hay otra. que envuelve principios éticos, que toca los intereses religiosos, que podriamos llamar *un capitulo moral*, que. segun frase de Pio XI, "*toca el altar*" (1). Esta claramente cae bajo la competencia de la Iglesia.

Esta distinción es de importancia fundamental. No ha sido fabricada a capricho ni por comodidad dialectica; se funda en la realidad. No se necesita ser muy agudo para verla.

¹ Al alcance de cualquiera esta que en el vasto campo politico hay sectores en que se despliegan actividades puramente técnicas. en que se tratan cuestiones que por *si mismas* no atañen a los principios morales ni a los intereses religiosos. En la cámara —vaya un ejemplo— se puede discutir hasta el fastidio sobre proteccionismo o libre cambio, sobre el mejoramiento de tierras. repoblación forestal. sobre tratados de paz y amistad internacional, sobre sistemas electorales y formas de gobierno, sin que la religion católica imponga a los legisladores en nombre de la fe y de la moral, actitud alguna determinada. Son cuestiones que no están *directa y necesariamente* relacionadas con las normas éticas, y que cada quien puede resolver del modo que crea mejor para el bien publico.

(1). Discurso a la peregrinación internacional de Juventud Católica, septierchre 20 de 1925

Hemos dicho que no se relacionan *directa y necesariamente*: porque aun en cuestiones puramente técnicas, *per accidens*, por razones contingentes, puede entrar la moral.

Vaya también un ejemplo. Levantar un edificio es ciertamente obra técnica, que debe regirse por las leyes de la construcción. Pero si ese edificio se dedica a un fin ilícito, a la prostitución, al juego de azar, a un culto herético, el moralista debe juzgar y emitir su fallo sobre la licitud de la empresa.

Del mismo modo, cualquier forma de gobierno es de suyo lícita; la moral no puede reprobarla. Mas si por razones accidentales impide el *bien común*, fin de todo gobierno, desde 'el punto de vista moral es completamente reprobable. Es buena *en si*, pero *accidentalmente mala*. (1).

3.—A más de estas cuestiones *politico-técnicas* hay otras que llamaremos *politico-morales*, porque están *directa y necesariamente* relacionadas con la moral, están de acuerdo o en oposición con ella.

Son todas aquellas en que no se puede *prescribir de la naturaleza y fin del hombre como tal*: las relativas al matrimonio, a la familia, la educación, la escuela, la moral pública, el derecho de propiedad, de asociación, etc.

Eso no quita que en la solución práctica haya tam-

(1) Así lo enseña claramente Leon XIII: "Cualquier forma de gobierno es buena, con tal que consiga *derechamente su fin*, el *bien común*, razón de ser de la autoridad social. .. Los católicos, como cualquier ciudadano, son enteramente libres de escoger cualquier forma, porque de suyo ninguna se opone a los principios de la razón ni a las máximas de la doctrina cristiana". Encíclica *Au milieu*, a los católicos franceses, febrero '16 de 1892.

Por eso la Iglesia ve con indiferencia la monarquía o la democracia; pero no puede guardar esa indiferencia cuando el absolutismo se convierte en *tiranía* o la democracia en *demagogia*. En ello va el fin mismo de la autolidad; y por esto cae bajo el dominio de la moral, y por ende de la Iglesia.

bién un campo reservado al aspecto técnico.

A estas hay que agrégat las que podemos denominat *politico-ecclesiasticas*, porque se refieren directamente a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, al ejercicio dei culto.

La intervenciôn de la Iglesia es légitima.

1.—Ahora cualquiera verá que la Iglesia tiene derecho a intervenir en todas esas cuestiones que tocan a la jnoral o a la~ religion; puesto que es maestra, guardiana y defensora no solo de la ley cristiana sino también del derecho natural, expresi n de la voluntad del Creador. Por eso, cuando las circunstancias lo piden no solo puede intervenir para indicar el camino a seguir, sino aun para indicar el extravío y protestar cuando deliberadamente se abandona el camino recto. En taies ca&ps tiene *derecho y deber estrictos*, que desconocer  únicamente quien niegue sus títulos divinos.

Sin segunda intención, nosotros también decimos que la Iglesia no debe dedicarse a *la politica por la politica*, ya que es esencialmente extrada a su ifn. Pero puesto que aun en politica son ciertas las palabras d Horacio :

..... sunt certi denique fines
quos ultra citraque nequit consistere rectum.

hay ciertos limites que no pueden pasarse sin que perezca la rectitud; cuando se sale de ellos, la Iglesia debe alzar la voz para corregir o para protestar. Obrar de otro modo seria traicionar a Cristo.

A este pop sito ha dicho Pío XI: "*Cuando la politica toca al altar, la religion, la Iglesia y el Papa que la repr senta tienen el derecho y aun el deber de dar indicaciones y normas, y los católicos tienen tanto el derecho de pedir las como la obligation de seguirlas*" (1),

ii). Discurso a los universitarios de la A. C. I., septiembre 8 de 1924.

2.— Como conclusion de este raciocinio podemos sentar los principios siguientes:

a) La politica y la religion son *distintas*, puesto que lo son su naturaleza y fines.

b) La politica puede estar *separada* de la religion cuando resuelve cuestiones *politico-técnicas*; pero cuando se ocupa de asuntos *politico-mortales*, deber suyo es guiarse por principios éticos superiores, y por consiguiente no puede ser independiente de la religion.

c) Cuando la politica viene a estar en contacto con la religion y la moral, cae bajo la competencia de la Autoridad eclesiástica que es guardiana y maestra de religion y de moral.

d) En esos casos, la Autoridad eclesiástica no es competente *directamente*, pues no se ocupa de esos asuntos en cuanto politicos; su poder es *indirecto*, por recaer en asuntos conexos con la moral y la religion. (1).

La Iglesia y los partidos politicos.

De los principios que acabamos de exponer ya podemos deducir con facilidad cuáles son las relaciones que existen entre la Iglesia y las organizaciones politicas que comúnmente se denominan partidos.

ii). Consúltese el cap. VI acerca del **poder directo** de la Iglesia.

Lo que se dice de la politica, en proporciôn, debe aplicarse a la économie, ciencia, literatura, arte, etc.

Un arquitecto puede preferir el órden dórico, jónico o corintio, el pintor puede emplear o no la perspectiva; los literatos podrán discutir eternamente sobre el pétarquismo o el antipetrarquismo, sobre el clacisismo o el romanticismo sin que la Iglesia diga una-palabra sobre estas cuestiones. Son técnicas, de puro arte; deben ser juzgadas con criterios técnicos, con las reglas del arte. La Iglesia se reconoce incompetente.

Pero si el pintor, escultor o literato ataeen con sus obras la moral, la fe, la Iglesia no puede callar; amonestará o condenará. Y nadie debe sentirse ofendido; nadie puede calificar ese proceder de arbitrario; porque se invade el campo de la jurisdicciôn eclesiástica. La Iglesia no mete ia hoz en campo ajeno.

1.—*La Iglesia esta fuera y por encima de las actividades y luchas de los partidos politicos.*

Las enseñanzas de los Papas son claras y constantes.

Son de Leon XIII estas palabras inequivocas: "No hay duda que es licita la lucha politica, cuando, salvada la verdad y la justicia, se busca el triunfo real y practica de las ideas y sistemas que se creen más conducentes al bien común. *Pero arrastrar a la Iglesia al campo politico y utilizarla como arma en la lucha con los adversarios, es abusar enormemente de la religion*" (1).

Pio X dirigió al clero esta amonestación: "El sacerdote, levantado sobre los demás hombres para cumplir con el oficio que recibe de Dios, ha de conservarse igualmente por encima de los humanos intereses, de todos los conflictos de todos los órdenes de la sociedad... Obrando así, *anda libre de oposición, no se muestra hombre de partido, no se dice seguidor de estas ni adversarios de aquéllos*" (2).

Benedicto XV escribió estas expresivas palabras: "*Es evidente que la Iglesia no puede mezclarse con las facciones ni servir a los partidos politicos: por esta, cualquiera que sea la forma de gobierno, exhorta a los fieles a que obedezcan a la autoridad legítima.*" (3).

Pio XI ha dado la siguiente instruction: "No se puede negar que el Obispo y el párroco como ciudadanos particulares tienen derecho a tener opiniones y preferencias politicas, con tal que estén conformes con la recta razón y con los intereses religiosos. Pero también es evidente *que como Obispo y párrocos deben alejarse de las luchas de partido y que han de estar sobre cualquier cuestión puramente politica*" (4).

2.—No obstante lo dicho, la Iglesia puede "*repro-*

(1). *Enciclopedia Sapientiae christianae.*

(2). *Il fermo proposito.*—Azpiazu, pág. 289, (1S>).

(3). Carta *Celeberrima* al Episcopado Portugués, diciembre 18 de 1919.

(4). Carta del Card. Gasparri, Secretario de Estado a los Ordinarios de Italia, octubre 2 de 1922.

bar o condenar an parlido, citando se oponga a los principios de la religion y de la moral cristiana" (1).

Es claro que en estos casos la condenación de la Iglesia no recae sobre el programa puramente político, sino sobre los puntos político-morales, sobre los cuales, como ya vimos, tiene plena jurisdicción. (2).

3.—*La Iglesia nunca condena un partido cuyo programa y actividades "no se oponen a los principios de la religion y de la moral cristiana"* (3).

Puede suceder que en un mismo país haya varios partidos que estén en regla con la religion y la moral; como en el caso de que se *distingan únicamente por ciertos puntos de programa que son de carácter puramente político*. (4).

4.—*La religion no puede servir de distintivo político: por consiguiente, ningún partido puede llamarse propiamente "católico", aunque esté formado por católicos y acepte los principios católicos*.

En efecto, como ya dijimos, hay en política muchas cuestiones que no están enlazadas con la religion; y por lo mismo los católicos pueden tener sobre ellas

1) t. Idem, ibidem.

(2) Como es bien sabido, Leon XIII condenó de hecho el liberalismo y el socialismo varias veces. Lo mismo ha hecho Pío XI con L'Action Française, y no — así lo ha declarado él mismo — "por prejuicios o preferencias políticas"... sino porque este partido o escuela "antepone la política a la religion y quiere que esta sirva a aquélla"; porque expone, particularmente a los jóvenes "a dirección e influencias peligrosas para la fe y la moral, para la educación y formación católicas" — Alocución Consistorial, diciembre 20 de 1926.

13). Carta citada en la nota n. 4, de la pág. anterior.

(4). De dos partidos que acepten los principios cristianos, uno puede pugnar por la monarquía y otro por la república: uno por el sistema electoral proporcional, por el sufragio femenino, y otro por el sistema de las mayorías sin voto para las mujeres: uno por el centralismo y otro por el regionalismo administrativo; éste por el proteccionismo y aquél por el libre cambio, etc. Pero ambos deberán aceptar la doctrina cristiana aun en su aspecto social, en los puntos políticos-morales.

opiniones diferentes y agruparse según sus miras y preferencias personales.

II.

Posición de la Acción Católica respecto a los partidos y a la política.

La jurisdicción y conducta de la Iglesia en materias políticas determinan la posición que debe guardar la Acción Católica para con los partidos políticos y la política misma: pues aquí también el colaborador debe seguir al agente principal.

La Acción Católica es *distinta y superior* á los *partidos* (esta fuera y por encima de ellos).

No obstante eso, tampoco puede desentenderse completamente de la política: y como la Iglesia, puede ocuparse de ella de dos modos: *indirectamente* formando la conciencia, propagando los principios sociales cristianos, para orientar todas las manifestaciones de la vida pública: *directamente*, cuando la política toca a la moral o a la religión.

Vamos a verlo.

La Acción Católica no es un partido.

1.—Eso se infiere desde luego de su *fin* que no es el de un partido, cualquiera que se suponga.

El fin de un partido, como el de todo movimiento político, es de orden temporal y remata en el gobierno de la *polis*. Cuando estuviere en manos de católicos sinceros, se inspirará en los principios sociales cristianos, será *medio* eficaz de restauración cristiana.

Pero el fin de la Acción Católica es muy distinto; es el mismo de la Iglesia.

Así que hay perfecta distinción de fines; lo cual trae consigo programa, organización, dirección y responsabilidades distintas.

i.—ca Action Católica se distingue de un partido por razón del *sujeto*.

Según va vimos. los componentes de la Acción Católica son *los seglares todos*. sin distinción de edad, sexe, condición social o civil, de opiniones políticas. Es acción verdaderamente *católica*. (1).

A un partido político pertenecen solamente quienes aceptan *su programa íntegro*: y, como ya sabemos. los católicos son libres de escoger los puntos que mejor les parezcan.

De aquí el adagio: *la religion une. la politica separa*.

De aquí también el nombre de *partidos* que llevan esas agrupaciones. pues solo acogen una *parte* de ciudadanos.

Por todo esto, la Acción Católica y los partidos políticos se distinguen no por razones de carácter contingente sino absoluto, pues que se fundan en la naturaleza misma de las cosas. La Acción Católica nunca ha sido ni será un partido político ni le servirá jamás de instrumento. (2)

3.—Como ya hemos notado, la *distinción* no es *separación*. Pero no por esto decimos que entre la Acción Católica y los partidos (sobre todo cuando sostienen un programa que está de acuerdo con los principios cristianos) haya de mediar un abismo que impida el influjo mutuo. En realidad la Acción Católica, aunque no sea sino con la formación que da, con su propaganda cultural, presta a la política y a los partidos, como ahora veremos, muy buenos servicios. Por otra parte, un partido que defiende los principios cristianos

(1). Véase el cap. III. El apostolado secolar.

(2). Mous. Fernando Roveda en *Direttive e programmi dell'Azione Cattolica* demuestra con muchos documentos que la A. C. I. no fue un partido, ni aun en el tiempo en que se ocupaba de elecciones. Véanse los artículos del mismo en *Revista dei clero*, 1925.

puede ser un auxilio eficaz para la vida y misión de la Iglesia y por tanto de la Acción Católica. (1).

Prescripciones pontificias.

1.—El hecho de que todos los Papas hayan prescrite *taxativamente* esa distinción, cualquiera que sea la situación política a que se refieran, prueba que no es de carácter contingente.

Leon XIII que promoyó y bendijo *la democracia cristiana* (cuyo programa cristiano-social delineó en la *Rerum novarum*) se opuso siempre de modo terminante a que se convirtiera en movimiento político. En la *Graves de communi* dejó estas palabras de importancia histórica: “*No es lícito referir a la política el nombre de democracia cristiana: pues aunque democracia, según su significación y el uso de los filósofos, denota régimen popular, sin embargo en la presente materia debe entenderse de modo que, dejado todo concepto político, únicamente signifique la misma acción benéfica cristiana en favor del pueblo. Porque como los preceptos naturales y evangélicos exceden por sí todos los hechos humanos, es imposible dependan de ningún régimen civil, antes bien pueden armonizar con cualquier, con tal que no répugnén a la honradez y a la justicia. Son, pues, y permanecen ajenos enteramente dichos preceptos a las opiniones de los partidos y a todo evento, de manera que cualquiera que sea la constitución de la república, puedan y deban los ciudadanos cumplir aquellas mismas leyes, en*

(1). “La Acción Católica —dijo Mous. Pizzardo— no puede ser indiferente para con los partidos que aplican de distinto modo los principios católicos, como tampoco puede prohibir a sus socios, que pertenezcan a los que son lícitos, con tal que no deshonren su nombre de católicos. Y aun en el caso de que los principios de un partido coincidieran con los de la Acción Católica, aunque se tratara del mejor partido posible desde el punto de vista católico, la Acción Católica se distinguiría siempre esencialmente de él” — Discurso en la primera semana nacional de asistentes diocesanos en Italia, publicado en *Direttive di Azione Cattolica*.

que se les manda amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismos. Esta fue la disciplina constante de la Iglesia y de ella usaron los romanos Pontífices al tratar con las sociedades, cualquiera que fuese su forma de gobierno. Supuesto lo cual, *la mente y acción de los católicos al promover el bien de los proletarios, en modo alguno ha de tender a desear y tratar de introducir un régimen social con preferencia a otro*". G).

2.—Pío X repitió la prohibición de su antecesor: *Los demócratas cristianos en Italia deben abstenerse por completo de participar en cualquier acción política*" <2>.

Benedicto XV ordenó a la Acción Católica que se mantuviera *"fiera y por encima de toda cuestión puramente material y política"* G),

Pío XI ha insistido del modo más expreso en esta misma prescripción. Citamos solo algunos textos.

"La política por la política, la lucha política, la política de partido no debe, no puede entrar a la Acción Católica. precisamente porque es católica" (4).

"La Acción Católica vive y se desarrolla por encima de todo partido político. No quiere, no puede de-

(p. *filipino*, pág. 70, (7).

(2) Hplu proprio sobre la Acción popular cristiana, di-Htiibu IS de 1903. Azpiazu, pág. 275, XIII.

(3) Carta del Secretario de Estado al presidente de la *Union popolare italiana*, enero 5 de 1910.

recibida esta carta, la Junta directiva de la A. C. I. declaró en una reunión que "la misión de la Acción Católica está reñida con el intento de enderezar a formar la conciencia, a la restauración social cristiana, conservándose fuera y por encima de la acción puramente política, la cual queda a la libre iniciativa de los ciudadanos". Véase *settimana Sociale* número de enero de 1919), órgano de la misma Junta.

Es necesario tener presente que pocos días antes, 18 del mismo enero, había nacido el Partido Popular Italiano.

(4) Discurso a los Universitarios de la A.C.I., septiembre 8 de 1921.

dicam a la politica de partido, ni ser un partido politico" (1).

"Es de mxima importanda para el bien común de la Acción Católica que sea promoüida por todos los católicos, porque a todos es útil, porque no se encierra en los estrechos limites de un partido. mezclndose en politica" (2).

"Siendo la Acción Católica por su misma naturaleza enteramente ajena de los partidos politicos, no se la puede encerrar en los angostos fines de las facciones" (3 !).

La Acción Católica es superior a los partidos.

1. — Como dicen los Sumos Pontífices, por su fin esta *tuera y por encima* de todos los partidos.

Sabemos ya que su fin es el mismo de la Iglesia; luego es espiritual y sobrenatural; por el contrario, ci de los partidos, cualesquiera que sean, es de orden *natural*, y por lo tanto debe subordinate y dirigirse a un fin superior.

Pero hay otra razón más: el benéfico influjo que en el orden moral puede ejercer sobre la vida publica y los partidos mismos.

Conservándose distinta, no esta separada de ellos: y aunque *indirectamente*, puede influir formando la conciencia y divulgando los principios cristianos. Y puesto que la formación espiritual es base de cualquier

(1). Discurso a la Union de Hombres Católicos de la A.C.I. octubre 30 de 1926.

i2). Carta al Episcopado Lituanos, junio 4 de 1928.

(3). Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pág. 348.

La voz de los Papas en materia tan discutida ha resonado siempre *al unisono*; siempre ha dicho lo mismo: ora se dirijan a los italianos o a los lituanos, ora a los españoles o alemanes (Cfr. Carta al Card. Bertram), ora a los argentinos (carta al Episcopado) o a los chinos (mensaje a China, agosto 1 de 1928). Y recientemente escribia al Patriarca de Lisboa, noviembre 10 de 1933: "La Acción Católica por su naturaleza misma debe mantenerse, como la Iglesia, por encima y tuera de todo partido politico". Este hecho demuestra la trascendencia de la Iglesia sobre las vicisitudes meramente politicas de pueblos y naciones

actividad buena, la Acción Católica viene a ser el *alma mater* de toda actividad colectiva desarrollada por los católicos, sea en el terreno político, sea en cualquier otra zona de la vida social.

2.—Benedicto XV senalô esta *maternidad* en un discurso de grande importanda para el programa de la Acción Católica: "Si recientemente han surgido otras actividades en distintos campos, *no son sino riachuelos salidos del rio principal*. Ya podrán secarse los afluentes del Tíber o del Po: ellos seguirân su majestuoso curso por entre ciudades y aldeas" (1).

Y mäs tarde, cuando la Acción Católica languidecia porque la mayor parte de los humores vitales iban a otras actividades. por boca dei Secretario de Estado dirigiô a los católicos italianos esta severa amonestación: "Aunque la acción social y política, por su misma naturaleza puedan producir frutos mäs visibles y que llamen mäs la atención. sin embargo, si la *Acción Católica. formadora de la conciencia y creadora de los calores morales, languidece. la acción política y social de los católicos acabard tatalmente por desfallecer*: y en día no lejano habrâ que llorar no solo la ruina de la Acción Católica propiamente dicha, sino también el agotamiento y disolución de las demás organizaciones cuya fuente de inspiración es el Evangelio, en cuyo seno se iccogen las fuerzas políticas y sociales catolicas" (2).

Pio XI pronunciô estas precisas palabras sobre el asunto: "Cuando la conciencia de todos baya sido formada. orientada e instruida a lo cristiano. lo demás vendrâ por si mismo: cualquier cuestión que se presente se tratarâ con espíritu cristiano. y serâ resuelta cristianamente" (3).

Educación poiitica.

1.—Séria error pensar que la Acción Católica por

<1>. Discurso a los representantes de las Juntas diocesanas de Italia, abri! 29 de 1920.

<2>. Carta del Card. Gasparri. Secretario de Estado al presidente de la Union Popular, marzo 19 de 1921.

(3). Discurso al congreso de Juventud Masculina de la A. C. !.. septe mbre-2 de 1922.

estar fuera y por encima de todo partido político, no puede ni debe influir en la vida política de ningún modo.

En realidad, según venimos diciendo desde el principio, puede y debe influir en la vida política del país *directa e indirectamente*.

Indirectamente, sembrando profusamente las ideas cristianas a que debe ajustarse la vida del individuo y de la familia, la social y la política en todas sus manifestaciones. En el fondo, esto se reduce a cumplir el programa de formación social que atrás hemos indicado. (1).

2.—Esta tarea educadora está rigurosamente dentro del programa de Acción Católica por dos razones principales:

a) *La moral cristiana es única*, y abarca al hombre todo, su vida privada y pública. “*Todos los actos humanos, privados y personales, públicos y colectivos deben conformarse a la ley eterna de Dios*”, escribe Pío XI. (2).

b) *Participar en la vida pública nacional es para todo ciudadano no solo un derecho, sino además un deber de caridad social*. Ya lo demostraremos.

Es claro que esa educación debe comenzar por los mismos socios de Acción Católica, y que después se extienda al pueblo por todos los medios de que dispone la propaganda cultural cristiana.

3.—Muy claro ha hablado Pío XI sobre este punto: *Aunque la Acción Católica no se dedica a la política, enseña a los católicos a usar de ella del mejor modo posible, pues por su misma profesión de católicos han de ser los mejores ciudadanos. Toda profesión exige preparación: y quien quiera ejercer buena política no*

(1). Véase el cap. II.: **Fin inmediato**.

(2). Enciclica *I M* arciano. Azpiazu, pág. 307, (20).—Recuérdese lo dicho en el cap. II, al hablar de la **formación social**.

puede presdndir de la obltgaciôn de prepararse conve-
s'ientemente" (1).

"No obstante que la Acciôn Catôlica no se dedica
a la politica de partido. quiere preparar a la buena y alta
politica, quiere préparât y formar la concienda de los
ciudadanos aun en esto. pero a lo cristiano y católico"
(2)

Intervenciôn directa.

1.—Mas la Acciôn Catôlica puede también inter-
venir *directamente*. para conseguir por los medios lega-
les que se apliquen los principios cristianos y que sean
lespetados los derechos de la conciencia religiosa.

<:No hemos dicho ya que la Iglesia tiene derecho
y aun deber de bajar al terreno politico para conseguir
su fin espiritual? Pues la Acciôn Catôlica, su sirviente
y acompafiante, debe no abandonaria e ir hasta donde
ella vaya, con la mira puesta en el fin supremo que es
ia gloria de Dios y la salvaciôn de las aimas.

2.—Las instrucciones pontificias son muy claras.
Segùn nuestra costumbre daremos una breve documen-
taciôn.

"La Acciôn Catôlica no esta ordenada a fines ma-
teriales y terrenos, sino espirituales y celestiales; no es
politica sino religiosa, y por lo mismo depende en todo
de la Autoridad eclesiástica. Y si por necesaria conec-
xiôn de las cosas se ve obligada a descender al terreno
econômico y social, ocupândose aun de cuestiones poli-
ticas. no lo hace sino en vista de los *intereses sobrena-*
totales, de la educadôn moral y religiosa de pueblos e
individuos" (3).

"La Acciôn Catôlica no es actividad espiritual y

11). Discurso a los Universitarios de la A. C. I., septiem-
bre 8 de 1924.

t2). Discurso a la Union de Hombres de la A. c. I., octo-
bre 30 de 1926. Véase sobre este mismo punto el texto de
la carta al Patriarca de Lisboa en la pág. 58.

•3). Carta del Secretario de Estado a los Ordinarios de
Italia, octubre 2 de 1922.

religiosa solo en comparación con otras actividades materiales o humanas de los católicos, sino que es también *social* en la significación más alta de la palabra, porque *se propone promover los intereses superiores de la sociedad, aun los políticos cuando están enlazados con la moral y la religión*" (1).

"Cuando la agitación política toca de cualquier modo a la religión y a las costumbres cristianas. propio es de la Acción Católica interponer de tal suerte su fuerza y autoridad, que todos los católicos, con ánimo con corde, pospuestos los intereses y designios de los partidos, solo tengan delante de los ojos. el provecho de la Iglesia y de las almas" (2).

Así pues, la política de la Acción Católica es la misma de la Iglesia que *"solo tiene delante de los ojos el provecho de las almas"*; es la política del *Pater noster* que tiende a realizar *Ja aspiration dei adveniat regnum tuum*; es la política que no divide sino une *"a todos los católicos, pospuestos los intereses de los partidos"* para la defensa y acción común. (3).

Acción religiosa en el terreno político.

1.—De todo lo dicho se sigue que la política de la Iglesia y de la Acción Católica más bien debe llamarse *acción religiosa en el terreno político*; pues el fin que buscan es religioso, y los actos se especifican no por el ambiente ni por los medios sino por el fin.

(1). Carta al Secretario de Estado al presidente general de la A. C. I., mayo 10 de 1925.

(2). Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pág. 348.

(3). Ahora ya puede comprenderse que la fórmula tan frecuentemente usada. "La A. C. esta fuera y por encima de todo partido político" y la otra: "La A. C. no se dedica a la política", sólo son verdaderas cuando toman la palabra política en sentido estricto y ordinario. Para evitar equívocos habrá que usar las expresiones política de partido, partido político, como se dice casi siempre en los documentos pontificios. El art. 43 del concordato entre la S. Sede e Italia dice que la A. C. despliega sus actividades "fuera de todo partido político".

Hablando -Pio XI ante numerosa concurrencia de jôvenes pertenecientes a muchas naciones, pronunciô estas claras y- vigorosas palabras: “Es necesario no caer en cierta confusion; porque cuando parece que Nos, el Episcopado, el clero y pueblo catôlico nos dedicamos a la politica, lo que en realidad buscamos es la religion. Si, no buscamos sino la religion, no defendemos sino la religion, cuando luchamos por la libertad de la Iglesia, por la santidad de la familia, de la escuela, por la santificaciôn de los dias consagrados al Señor. En estos y parecidos casos *no hay politica, sino que la politica ha tocado a la religion y al altar.* Y entonces, deber nuestro es defender a Dios y la Religion que El nos ha confiado; es deber del Episcopado y dei clero; es deber vuestro, queridos jôvenes catôlicos, cualquierâ que sea vuestra nacionalidad; es vuestro deber, por la estima en que teneis el glorioso titulo de colaboradores de los Apôstoles” (1).

2.—Ningùn gobierno bueno tiene nada que temer de esta politica que es parte de la vida cristiana. No solo debè tolerarla sino aun favorecerla, porque es benefica y obligatoria, _pues defendiendo y promoviendo los intereses de la Iglesia y de las aimas, defiende y promueve los de la sociedad.

“Aunque la Acciôn Catôlica —escribe Pio XI— ha de abstenerse totalmente de los partidos politicos, *sera con todo utilissima al bien comùn de la sociedad, aplicando cuan ampliamente pueda, los preceptos de la religion catôlica, que son columna y firmamento de la pública prosperidad, estimulando vioamente el animo de los socios. . .* de tal modo que formando una como sagrada falange, no solo favorezcan y defiendan las utili-

(1) Discurso a la peregrinaciôn internacional de Juventud Catôlica, septiembre 20 de 1925. — Véase también un pasaje de la *Divina illius Magistri* en Azpiazu, pág. 404, (39)

dades y conveniencias de la Iglesia, sino también las del Estado y de la sociedad domestica" (1).

III.

Conducta de los católicos en el terreno político.

Hemos examinado la actitud que la Acción Católica debe guardar para con la política, y particularmente para con los partidos: ahora nos importa saber cual debe ser la conducta de *cada católico* en esta materia, pertenezca a no a la Acción Católica.

A la luz de los documentos pontificios vamos a ver que *pueden y aun deben* entrâr en política; con que requisitos pueden inscribirse en algùn partido; y por fin. que aun disintiendo en materias puramente políticas, deben unirse en el terreno religioso y moral.

Participación en la vida política.

1.—La Acción Católica, como tal, no puede entrâr a la política propiamente dicha, pero si pueden hacerlo los socios en particular *Bajo su responsabilidad personal* pueden bajar a la arena política y tomar parte en la lucha, aunque guiándose siempre por los dictámenes de la inoral y las normas de la Iglesia.

Tal es la enseñanza express de los Papas.

Hablando Pio X en *Il ferma proposito* de los católicos militantes en particular, escribe: "Como la actual constitution de los Estados ofrece a todos sin distinción la facultad de influir en la cosa pública, los ca-

(1) Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pág. 348.—Así como hay quienes acusan a la Acción Católica de dedicarse a la política y ser un partido disfrazado, hay otros que la acusan de lo contrario, de vivir en la penumbra del templo, eu el Olimpo, sin ejercer influjo ninguno en la sociedad. Con lo dicho ambas acusaciones quedan refutadas, aunque mutuamente se excluyen. — Véase *I caratteri fondamentali dell'Azione Cattolica*, dei conde de la Torre, cap. VI.—Ed. Vita e Pensiero.

tólicos, salva la obligacio i impuesta por la ley de Dios y por los mandatos de la Iglesia, pueden aprovecharse de ese influjo con seguridad de conciencia, en prueba de que son tan idôneos o más que otros para cooperar a la felicidad material y civil del pueblo, y granjear así aquella autoridad y respeto que les abra camino a la defensa y propagation de bienes más levantados cuales son los del alma' (1).

Pío XI ha dado normas más precisas y completas todavia: *“La Acción Católica no cerrard a sus afiliados el paso a la vida pública en todas sus manifestactones. antes bien los hard más aptos para los oficios públicos con la severa formation para la santidad de la vida y para el cumplimiento de los deberes ctistianos; pues que parece nacida para deparar a la sociedad los mejores ciudadanos y al Estado los magistrados más escrupulosos y expertos”* (2).

“No se puede prohibtr a los socios de Acción Católica que como ciudadanos se sirvan de su derecho a votar; pero sin que interpongan la fuerza de la Action Católica como tal” (3).

“La Acción Católica por su misma naturaleza es ajena a los partidos políticos. . . *Mas no por eso se prohíbe a los católicos tratar de politica y desempeñar los oficios públicos, con tal que su actuation no disienta de los preceptos de la doctrina cristiana*” (4).

Inscripción en los partidos.

1.—Hasta pueden pertenecer a los partidos políticos que corresppndan à sus opiniones personales y a sus preferencias políticas, siempre empero que en todo estén conformes con la ley de Dios y de la Iglesia. Lo

(1). Azpiazu, pág. 2815, (13). En la-misma enciclica concede Que “en casos particulares” se dispense a los católicos italianos del “non expedit”, de la prohibición que les impedia votar en las elecciones para legisladores. Se concede la dispensa “por raaones de grave peso, tomadas del supremo bien de la sociedad que a todo trance se ha de salvar” Ibidem, (14).

i2). Carta al Card. Bertram.—Azpiazu, pág. 344.

(3). Carta ã Episcopado Lätuano.

(4). Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pág. 348.

dice expresamente Pío XI: "*Nada impide que los fieles cristianos pertenezcan a los partidos políticos que les cuadren, a condición que la acción de los tales en nada se opongan a las leyes de Dios y de la Iglesia*" (1).

"La Acción Católica no se entromete en los partidos. . . *No hay inconveniente en que los católicos se inscriban en ellos, con tal que garanticen seguramente respetar los derechos de Dios y observâr las leyes de la Iglesia*" (2).

He aquí los requisitos que deben llenar los partidos para que sea lícito a los católicos inscribirse en ellos: que en su *programa y actividades nada sea contrario a las leyes de Dios y de la Iglesia*; además que *garanticen con seguridad* respetar esas leyes" (3).

2.—Y para favorecer y manifestâr claramente la distinción entre la Acción Católica y los partidos políticos, por regla general conviene que los dirigentes de Acción Católica, que son los representantes de los intereses religiosos, no ocupen puestos de responsabilidad en los partidos.

Pero de cualquier modo que sea, los católicos seguirán siempre las normas dadas por la Jerarquía, único juez competente para dar normas en casos concretos, que pueden variar según las circunstancias de lugar y tiempo.

Deber de caridad social.

Γ.—Pero decimos más: los católicos, sean o no socios de Acción Católica, no solo pueden sino aun *de-*

(1). Ibidem.

(2). Carta al Episcopado Argentino.—Azpiazu, pág. 352. Otro tanto enseña en la carta al Patriarca de Lisboa: "La Acción Católica no quita que los católicos en particular puedan pertenecer a organizaciones de carácter político, siempre que su programa y actividades presten garantías suficientes de conservar íntegros los derechos de Dios y de la conciencia. Y aun hay que agregar que es deber de caridad social participai en la vida política, porque todo ciudadano está obligado, en cuanto le sea posible, a contribuir al bienestar de su nación".

(3). Siempre toca a la Autoridad eclesiástica fallar en casos particulares sobre los partidos, o mejor sobre los principios que adoptarn:

hen en ciertas circunstancias participar en la vida pública, según fuere posible. Ya lo ha dicho Pío XI: "*La Acciôn Católica no prohíbe a sus socios que individualmente se dediquen a la política de buena ley; hasta se les impone como un deber*". Y luego señala las razones principales: "No es posible desentenderse de la política, cuando significa el bien común, en oposiciôn al bien particular e individual. . . ¿Cômo desentenderse de cosa tan importante, que *obliga por razôn superior de caridad, y de la cual dependen los bienes mismos que Dios nos ha dado, el bien particular y doméstico, los mismos intereses religiosos?*" (1).

Dos son por tanto, las razones en que se funda la obligaciôn de los ciudadanos católicos para cooperar, en cuanto puedan, a la vida de la *polis*, de la naciôn: la caridad social, el promover y defender los intereses religiosos.

2.—En primer lugar, *la caridad social*.

La caridad nos obliga tanto para con los individuos como para con la colectividad, especialmente para con la colectividad en que vivimos. Ya lo hemos dicho: si los miembros de la sociedad reciben de ella beneficios que les son indispensables, también, en la medida de sus fuerzas y de su posiciôn, deben dçvolvérselos. En el organismo no debe haber miembros puramente pasivos. (2).

Luego el desentenderse por completo de la política, *de la alta política*, que constituye la vida de la naciôn, es egoísmo e ingratitud.

Y mucho más, cuando en el terreno político van de por medio nuestros más caros intereses y los del prójimo. En cierta ocasiôn dijo Pío XI: "puesto que la política comprende los intereses de toda la sociedad, es el campo más amplio donde puede ejercerse la caridad;

(1). Discurso a la Union de Hombres de la A. C. I., octubre 30 de 1926.

(2). Véase en el cap. III el párrafo sobre la *obligaciôn del apostoiado*.

g may bien puede decirse, que fuera de la religion, no hay cosa que la supere" (1).

Promover y defender los intereses religiosos.

1.—Participât en la vida pública es para los católicos en general un deber que les imponen la caridad y la religion; pues, como ha dicho Pio XI, de la política "*dependen a veces los mismos intereses religiosos*". y los católicos tienen la obligación de promoverlos, y, en caso de necesidad, de defenderlos.

Entre la religion y la política no solo hay relaciones *idéales*, de las cuales ya hablamos, sino también *prácticas*, de influjo mutuo.

La religion acarrea inestimables beneficios a la política, sumi'mstrándolé los principios éticos que son base de la sociedad, dándoles valor real y fuerza práctica.

La política, a su vez, influye en la vida religiosa y moral del país; que así como llega a encadenar la libertad de conciencia y de culto, así también puede favorecer la misión de la Iglesia.

2.—La política no puede sencillamente desconocer la religion. Por la misma fuerza de las cosas la política *agnóstica* acaba siempre por *antirreligiosa*.

Ya sabemos porqué; la religion y la política (que se concretan en la Iglesia y el Estado) *se distinguen*

(1). Discurso a los Universitarios de la A.C.I., diciembre 18 de 1927.

Leon XIII habla también de este deber de caridad social y política, en la *Inmortale Dei*: "Hablando en general, el no tomar parte ninguna en las cosas publicas es ta malo como no querer prestarse a nada que sea de utilidad común; tanto más cuanto que los católicos enseñados por la misma doctrina que profesan, están obligados a administrar las cosas con entereza y fidelidad.—Azpiazu. pág. 227, (42).

ciertamente, pero no pueden vivir *separadas*. (1).

Los gobernantes tienen para con la religion dos deberes: negativo uno (no dafiarla ni crearle obstáculos) y *positivo* otro, favorecerla y defenderla.

Tales deberes incumben no solamente a quienes dirigen la vida pública, sino también, en proporción, a los simples ciudadanos que pueden influir en ella; y dadas las modernas constituciones, quién más quién menos, todos pueden influir

3.—Es tan cierto lo que vamos diciendo, que actualmente, en muchos paises, por *haberse abstenido los católicos de la vida politica, la suerte de las naciones ha caido en manos de gente enemiga de la religion, con dano del bien común*.

Con su claridad acostumbrada escribe Leon XIII: "*Si los católicos están quietos y ociosos, fácilmente se apoderan de los asuntos públicos personas cuya manera de pensar puede no ofrecer grandes esperanzas de saludable gobierno. Lo cual estaria unido con no pequeño dano de la Religion cristiana; porque precisamente podrian mucho los enemigos de la Iglesia y muy poco sus amigos*". De aqui se sigue que los católicos tienen causas justas para intervenir en la gobernación de los pueblos, pues no acuden ni deben acudir a esto, para aprobar lo que en el dia de hoy hay de malo en la constitución de los Estados, sino para convertir eso mismo, en cuanto se pueda, en bien sincero y verdadero del público, estando determinados a infundir en todas las venas del Estado, a manera de jugo y sangre vigo-

(1). La teoria liberal acerca de la separación entre la Iglesia y el Estado fue condenada por Pio XI en el Silabo (prop. 55a. Denzinger, er. 15, n. 1755). Es cierto que a veces, para evitar mayores males, puede ser tolerada; pero tolerar no es aprobar.

No es este lugar para aducir los argumentos que prueban la falsedad de tal teoria; véanse en los textos de filosofia moral o de teologia dogmática. Los expone ampliamente: Liberatore, Iglesia y Estado; Catlrein, Filosofia moral, vol. .IL, parte 2a.; Gttaviaiii, en la obra que tantas veces hemos citado.

rosísima. la sabiduría y eficacia de la Religión católica" (1).

Y el Papa reinante. recordando esta enseñanza de León XIII en la carta al Episcopado Lituano (junio 4 de 1928), agrega: "*Los católicos faltan a un grave deber cuando en la medida de sus fuerzas no se interesan por los asuntos políticos de la ciudad, de la provincia, de la nación. . . Quedando inactivas, la dirección de la vida pública cae en manos de quienes por sus opiniones no dan grandes esperanzas de salvación*" (2).

La unión en el terreno moral y religioso es un deber.

1.—Ya hemos dicho que los católicos pueden disentir acerca de asuntos *técnico-políticos*, que por sí mismos no están enlazados con principios morales ni atañen a los intereses religiosos. Así que pueden andar *divididos políticamente*, sin que nadie tenga el derecho de apoyar sus opiniones y miras personales en la autoridad de la religión que a todas estas cosas es extranea.

Acerca de esto dice Pío XI: "*Hay que huir del error de aquellos que mezclan la religión con un partido, y llegan hasta el extremo de afirmar que sus adversarios políticos no son católicos. Esto es introducir las pasiones políticas en el augusto campo de la religión, destruir la concordia que debe reinar entre hermanos y abrir las puertas a una funesta multitud de inconvenientes*" (3).

Quiere, pues, el Papa que la religión sea colocada

(1). Enciclica Inmortale Dei.—Azpiazu, pág. 227. (42—131. (2 t. Como ya se entiende, esta obligación puede cesar en ciertas circunstancias, cuando tropieza con otra obligación mayor o se puede perjudicar una causa superior.

Tal ocurría en Italia desde 1870, cuando la S. Sede intimó a los católicos el *non expedit*, que, según la interpretación auténtica, contenía verdadera prohibición de participación en la vida política. "Non expedit prohibitionem importat".—Acta Apostolicæ Sedis, vol. XII, pág. 94.

Por eso decía León XIII en la Inmortale Dei: "Puede conceder que por causas gravísimas y justísimas no convenga intervenir en el gobierno del Estado ni ocupar en él cargos políticos".—Azpiazu, pág. 227, (42).

(3) Carta al Episcopado Lituano.

muy por encima de las disensiones políticas; y por consiguiente, que entre católicos anden concordes los ánimos, aunque las opiniones discorden; *concordia discors*. Y eso sucederá. cuando, como quiere el Apóstol, “*todo se haga en caridad*” (1).

2.—Pero hay un terreno en que los católicos deben estar *religiosamente* unidos, el de las cuestiones *político-morales* y el de la *defensa religiosa*. En tratándose de eso, todos los hijos de la Iglesia deben sentir el deber de la solidaridad y format escuadrón cerrado; cualquier discordia sería traición.

Cuando están en peligro los supremos intereses de la religion y de la moral, deben acallarse los intereses de partido, las opiniones personales. Todo debe sacrificarse por la salvación de las almas: *Salus publica suprema lex*.

Tal ha sido la consigna que han dado los Papas a los católicos de todos los países, cuando se han visto en la necesidad de defender la religion de los asaltos de los enemigos de Cristo y de la Iglesia. Baste algún ejemplo de los más recientes.

Benedicto XV escribía al Episcopado Colombiano, el 1 de agosto de 1916: “*Exhortad a los fieles, y al clero en particular, a que no permitan que las pasiones y discusiones mutiles dispersen sus fuerzas y dividan los*

(1). “*Omnia vestra in charitate fiant*”.—I. Cor. XVI, 14

Creemos oportuno poner aquí esta amonestación pontificia: “Dado que el lema de la Acción Católica es: **Pax Christi in regno Christi**, los católicos deben tener presente en todas -sus actividades que aunque hay que combatir los errores, las personas deben ser siempre objeto de caridad fraterna, para que cuando menos la caridad los atraiga a conocer las bellezas de nuestra fe”.—(Carta del Secretario de Estado al presidente general de la A. C. I., octubre 2 de 1923).—Esto vale para todos y en todo. ¿Guál debe ser entonces la caridad con que hemos de tratar a nuestros hermanos en la fe, y de los cuales disintimos en cuestiones disputables?

animos, cuando la lucha actual o inminente exige que los católicos tengan un solo pensamiento, una, sola voluntad, una acción".

Y el Papa reinante, en la alocución consistorial de diciembre 20 de 1926, dirigió a los católicos Franceses las siguientes palabras: "*Vo conviene, queridos hijos, que os mantengáis por más tiempo divididos y aun contrarios por razones meramente políticas; no conviene ni al país ni a la religion. Por el contrario es conveniente sobre toda ponderación para todo y para todos que todos se unan en el terreno religioso, que es el terreno de la Iglesia y de sus derechos, el terreno del matrimonio cristiana, de la familia, la escuela, la educación cristiana; en una palabra, el de las libertades más sacrosantas y fundamentales*" (1).

3.—Es inútil decir que las obligaciones que hemos examinado, tocan principalmente a quienes militan en las filas de la Acción Católica, pues por participât en el apostolado de la Jerarquía, en toda ocasión deben ser los mejores católicos y los mejores ciudadanos..

(1) En la misma alocución condena el Papa los programas y escuelas apolíticas que "*anteponen la política a la religión, y quieren que esta sirva de instrumento a aquella*". Nótese bien: la pasión es lo que antepone la política a la religión, es la causa fundamental, lo que crea obstáculos a la unión de los católicos en el terreno religioso.

CAPITULO IX.

La Acciôn Catôlica y las ooras Auxiliares.

“Aparté de la Acciôn Catôltca propiamente dicha, bay otras instituciones y asociaciones, que son otras tantas iniaativas, que, con admirable variedad de organismos tienden, ya a una mâs intensa cultura ascética, ya a las prâcticas de piedad y religion, y particularmente al apostolado de la oraciôn, ya al ejercicio de la caridad cristiana en todas sus difusiones y aplicactones, ejercitando, asi de hecho, un amplio y efficacisimo apostolado individual y social, con formas idôneas (de organizaciôn apropiadas a su fin, y por lo mismo distintas de la que es propia de la Acciôn Catôlica; por lo que no pueden llamarse de Acciôn Ctnôlica sin restric-tion) si bien se pueden y deben decir verdaderas y providenciales auxiliares de la misma” (1).

Estas palabras, que' ya hemos citado en otro lugar, se leen en la carta que el Secretario de Estado dirigió al

ii). Azpiazu. pàg. 414.—Véase la nota del t. en la pàg. <22> sobre la tradueeciôn que de este pasaje da Azpiazu.

Présidente General de la Acciôn Católica Italiana, el 30 de marzo de 1930: carta que, como dijo el mismo S. Padre, "*se pensé macho y fue preparada con especiales oraciones*" (1), señala clara y auténticamente las relaciones entre la Acciôn Católica propiamente dicha y las demás obras o asociaciones que el Papa llama "*verdaderas, preciosas y procindenciales auxiliares de la misma*" (2).

Eso es lo que vamos a estudiar en el presente capítulo, las *relaciones* entre la Acciôn Católica y las obras auxiliares, pero siguiendo siempre las enseñanzas pontificias. Y para que el estudio sea lo menos defectuoso posible, comenzaremos por la *diferencia* que hay entre una y otras. Y como las *asociaciones religiosas* son de particular importancia, hablaremos de ellas especialmente.

Al fin diremos algunas palabras sobre las relaciones que la Acciôn Católica debe mantener con ciertas *obras particulares de apostolado*.

I.

Distinciôn entre la Acciôn Católica y las

Asociaciones religiosas.

Entre las obras auxiliares mencionadas en la carta pontificia, ocupan el primer lugar las que "*tienden, ya a una mas intensa cultura ascética, ya a las prácticas de piedad y religion, y particularmente al apostolado de la oraciôn, ya al ejercicio de la caridad cristiana*".

Estas palabras se refieren a la Hermosa corona de obras y sociedades que se denominan *asociaciones religiosas, que forman una especie* —la más numerosa y notable— de obras auxiliares.

Mas como la Acciôn Católica por su fin es *religiosa*, alguno pudiera tenerla por inútil; y no es así, como se

11). Discurso a les Congii guciones Marianas proniDK ; il; el mismo día en <iue . sl; I..-lñã; la eaita niHerior.

<21. Sobre el eonc-p;.. de Acciôn Católica pioiüünn-nie <b. cha, en sentido «stricto, véase el cap. 1.

comptvnderà si se estudia con atenciòn la naturaleza de las asociaciones religiosas. (1).

Las Asociaciones religiosas.

1. -El Código de Derecho Canónico en la parte que trata de los seglares, *de latis*, pone tres clases de *asociaciones religiosas* que llama *asociaciòn de fieles*. (2).

En veinticinco cánones (del 700 al 725) da las normas para su fundaciòn y régimen.

Esas asociaciones son:

a) *Las terceras órdenes*, cuyos miembros, "bajo la direction de alguna orden y segùn el espíritu de la misma, *ttenden a la perfection cristiana* en medio del mundo, segùn las reglas aprobadas por la Santa Sede" (c. 702).

b) *Las cofradías*. "agrupaciones erigidas para el incremento del culto público" (c. 707).

c) *Las uniones piadosas*. "asociaciones cuyo fin es una obra de piedad o caridad" (c. 707).

2.—Todas ellas deben ser erigidas canònicamente; tienen su propia organization, cuyas líneas generales determina el mismo Còdigo.

Las que por induito apostòlico estàn facultadas para admitir otras "*de! mismo titulo y fin*", se llaman archicofradías, uniones o congregaciones primarias, (cc. 720, 721).

La *agregation* no trae consigo sino la comunicaciòn de todas las indulgencias, gracias espirituales y privilegios que la S. Sede ha concedido o concèda en adelante a la asociaciòn principal, que no por eso "*adquiere derecho alguno*" sobre las otras. (c. 722).

! 1). El earàeter religioso de la A. C. fue estudiado en el cap. II.

(2) Llamaremos asoeiaciones religiosas a las que el Còdigo llama asociaciones de fieles; y asociaciones catòlicas a las que pertenecen a la Aciciòn Catòlica ofieial.

3.—Conociendo ya los caractères principales de las asociaciones religiosas, y teniendo **présentés** las propiedades esenciales de la Acción Católica descritas en los capitulos anteriores, es fácil comorender que entre unas y otras hay mucha *diferencia*: ptus se distingue! por el *fin*, *medios* y *personas*.

Diferencia de fin.

1.—Como acabamos de ver, el fin de las asociaciones religiosas es la *perfection cristiana* de los socios. *una obra de piedad o caridad, el incremento del culto*: para la Acción Católica el apostolado *religioso-social*, es su forma o nota esencial.

Es verdad que también participa en las obras de piedad, en los actos de culto, que se dedica a la formación sólida de sus socios; pero no está en eso todo su programa. La formación que da va enderezada a la acción, al apostolado; es *medio*, no *fin*.

2.—Mas por otra parte, la Acción Católica no monopoliza el apostolado. También las asociaciones religiosas, formando buenos cristianos, forman *apóstoles*; que el apostolado nace espontáneamente en aimas profundamente religiosas, como ciertas flores en las alturas de las montañas. No es posible amar a Dios de veras sin querer que otros lo amen.

Pero generalmente en estos casos se trata de apostolado individual, que solo *indirecta o mediatamente* busca la cristianización de la sociedad. La Acción Católica es por el contrario, *apostolado colectivo* que *directamente* va a la cristianización del individuo, la familia, la sociedad.

3.—También es cierto que algunas asociaciones religiosas tienen en su programa algunas formas de *apostolado colectivo*; pero si se les examina con atención, se ve que no es como el de la Acción Católica, esencial, *universal y oficial*.

Muy oportunamente recuerda la carta pontificia que citamos al principio de este capitulo que la Acción

Católica, "recibe de la Jerarquía el mando y la dirección, formando un gran ejército de aima, movidas rodadas por el deseo de participâ en el apostolado de la Iglesia, y a las órdenes de la misma" (1).

Se trata, pues, de un apostolado tan vasto y multiforme como el de la Iglesia, y por consiguiente, *universal*; de un apostolado que se ejerce por mandato y a las órdenes de la Jerarquía, es decir, *oficial*. Estas prerrogativas no se encuentran sino en la Acción Católica. (2).

4.—De todo lo dicho se infiere que los socios de Acción Católica estân llamados a *vida mixta*, es decir, *contemplativa y activa, de oración y acción*. Pues tal debe ser la vida del apóstol, cuyo programa puede compendiarse en estas profundas palabras de S. Tomás de Aquino: "*contemplata aliis tradere*", comunicar a otros las luces, de las verdades cristianas, contempladas en la intimidad del propio espíritu. (3).

11). Azpiazu, pág. 413.

(2). Recomendamos que se vuelvan a leer los capítulos II ; III, para que se eomprenda mejor esta diferencia sustancial.

Y en confirmación de lo dicho, ponemos las palabras del P. Agustín Garagnani, S. I. en la semana social de Xâpoles (20 a 25 de septiembre de 1925), exponiendo el tenta "Acción Católica": El fin principal de las asociaciones religiosas es la piedad, la religion, la formación cristiana; y si por acaso ejercen algún apostolado, es *individual*, manifestación del celo que hay en el aima, y que *solo mediatemente es social*. Así que no puede confundirse con un ejército activo, organizado nacionalmente, *oficial*, puesto por la divina providencia a disposición de la Jerarquía para un apostolado que es ciertamente religioso, pero también *social esencialmente*.— (Actas de la Semana Social de Nápoles, page. 222, 223. Ed. Vita e Pensiero).

(3). "*Sicut mains est illuminare quam lucere solum, ita maius est contemplata aliis tradere quam solum contemplari*". Como es mejor iluminar que sólo dar luz, así es mejor comunicar a otros lo contemplado que el solo contemplar".—S. T. 2ae, q. 188, art. 6.o.

1.—Siendo diverso el *fin*, tienen que serlo les *medios*.

Entre los primeros y principales de una asociación cualquiera esta su misma *organización*; y en este punto hay radicales diferencias entre la Acción Católica y las asociaciones religiosas.

A ellas se refiere la citada carta pontificia cuando dice que las obras auxiliares tienden a su fin "con formas idoneas para cada iniciativa, *mas por eso mismo distintas de la organización propia de la Acción Católica*".

Y en realidad, aunque las asociaciones religiosas formen una sola familia, tengan el mismo fin y sigan las mismas reglas, carecen de organización *unitaria y jerárquica*. Ya hemos visto que la "agregación" no produce sino la comunicación de gracias espirituales. La asociación primaria no tienen ningún poder sobre las agregadas; entre una y otra no hay más que vinculos morales, no jurídicos.

Por el contrario, en la Acción Católica hay organización unitaria y estrictamente jerárquica. La razón fundamental esta consignada en la misma carta: "*Por su misma naturaleza la Acción Católica está coordinada y subordinada a la Jerarquía*". Nótese bien: no solo está *subordinada* sino además *coordinada*; porque, como ya queda dicho, los cuerpos directores residen en el centro de la nación, de la diócesis o parroquia. sometidos al Papa, al Obispo, al párroco. (1).

2.—En cuanto a otros medios, las asociaciones religiosas se sirven generalmente de los que se acomodan y bastan a sus fines de educación o de culto: los sacramentos y sacramentales; la participación en los actos litúrgicos; la oración y predicación, las juntas y retiros, las buenas lecturas, etc.

(1) Este concepto ya fue amplificado en el cap. IV.. Ois. ganización de la A. C.

La Acción Católica se propone *directamente* la **divulgación** y realización de los principios cristianos aun en el campo social, puesto que quiere difundir el bien "*en todas las direcciones y de todos los modos posibles*" (1), echa mano *aun* a medios que no son estrictamente religiosos, y que llamamos *sociales*, como la prensa, escuela, instituciones sociales, congresos, asambleas públicas, defensa de las buenas costumbres sociales, ocursps ante las autoridades civiles, etc. Prépara y adiestra su numeroso ejército en el uso y manejo de tales medios, aunque dentro dei terreno legal.

Diferencia de personas.

1.—A lo dicho bay que agregar la diferencia de **personas**, *directores y socios*, consecuencia de la diyersidad de fin.

Y comenzando por los *dirigentes*, ya sabemos que las asociaciones religiosas generalmente están dirigidas por sacerdotes, aunque con el auxilio de los seglares. El sacerdote es verdadero *director* y lleva toda la responsabilidad.

No asi en la Acción Católica, pues que la dirección esta *de preferencia* en manos de seglares, aunque bajo la dependencia de Ja Autoridad eclesiástica correspondiente. (2).

2.—Por lo que ve a los *socios*, sabejnos ya que *todos* los fieles *pueden* pertenecer a las asociaciones religiosas, con tal que llenen los requisitos impuestos por los reglamentos.

Igualmente, en la Acción Católica *todos* pueden militar, aunque de hecho esta destinada a formar una especie de aristocracia espiritual. (3).

Sin embargo, aun en este aspecto hay una diferencia. Por regla general, la asociación que se dedica al

(1); Discurso de Pio XI a las ôbreras de la J. F. de la A. C. I., marzo 19 de 1927

(2). Véase en el cap. VI el piârrafo sobre la *dirección seglar*.

(3). Consúltese el cap. III. El apostolado seglar.

apostolado exige de sus socios mayor perfección espiritual que la que no tiene tal fin: aquella *presupone* y cuida únicamente de mantenerla y mejorarla (el apóstol debe ser *perfecta cristiano*) : esta, se propone dar a sus socios esa *formación*, pues que no puede esperarla de la generalidad de los socios desde el momento en que se inscriben, sino que debe contentarse con que tengan el fundamento suficiente para levantar el edificio espiritual. De donde se sigue que el *criterio para admitir socios en la Acción Católica debe ser macho más estricto que en las asociaciones religiosas*.

Decimos que esta es la *regla general*; porque en la práctica hay muchas excepciones, ya que un conjunto de causas puede impedir que la Acción Católica presuponga siempre en sus socios la perfección que deben tener. Por otra parte, las asociaciones juveniles se dedican principalmente a la formación de sus socios. (1)

II

Relaciones entre la Acción Católica y las asociaciones religiosas.

Comenzaremos diciendo que una y otras tienen su razón de ser, que prestan utilidad a la Iglesia; y por eso mismo, así como las asociaciones religiosas no pueden sustituir a la Acción Católica, así esta no hace inútiles a aquellas.

Decía nuestro Señor: "*En la casa de mi Padre hay muchas mansiones*" (Juan, XIV, 2), Esa casa es también la Iglesia; en la cual, así como hay distintas necesidades, hay también distintas misiones.

Por eso la Iglesia, figurada por aquella hermosa reina de que habla el Salmista, va vestida 'con bordado de oro y engalanada con varios adornos: *in vestitu*

(1), Véase el cap. II. *Fin inmediato*. — Ya expondremos las reglas sobre el reclutamiento de socios en el segundo volumen.

deaurato, circumdata varietate" (Salm. 44, 10). Entre esos variados adornos, y quizá los más hermosos, precisamente por su variedad, están las asociaciones que han salido de su seno maternal con admirable y perenne fecundidad.

Ni confusion ni oposición.

1.—Sentado esto, estudiemos las relaciones concretas entre la Acción Católica y las asociaciones religiosas.

Muy claramente han sido determinadas por los documentos pontificios; y creemos que pueden compendiarse en las siguientes formulas: *ni confusion ni oposición; benevolentia mutua, cordial entendimiento, colaboración*.

Y en primer lugar, *ni confusion ni absorción*, ni aun siquiera *transformation*. La razón es muy clara: los fines *proximos, especificos*, según hemos visto, son distintos.

Tal es, además la voluntad expresa del S. Padre de quien son estas palabras, contenidas en el discurso que ya citamos: "*No hay necesidad de renunciar a ninguna forma específica de estas iniciativas, pues todas deben continuar; pero esto no quiere decir que adopten otras formas de organization ni que literal o formalmente sean Action Católica propiamente dicha, y por decirlo así, oficial. Solo se trata de que estas maneras de hacer el bien auxilien a la iniciativa central de la Action Católica*" (1).

2,—Luego mucho menos ha de fiaber *oposición*, aunque no fuera sino interior, de sentimientos. Y no solo porque no debe haber guerra entre obfas que se dedican al bien, sino principalmente, porque unas y otras tienen el mismo *fin último*, la gloria de Dios y la salvación de las almas. Van al mismo término, aunque con medios distintos, por distintos caminos.

(1). Discurso a las Congregaciones Marianas, marzo 30 de 1930.

Razôn de mâs para que no solo no haya oposiciôn alguna, sino aquella benevolencia, inteligencia cordial y colaboraciôn que el Papa manda.

3.—Algunas citas sobre este mandato.

En la conocida carta *Quae nobis* al Card. Bertram se dice: “La Acciôn Catôlica no pretende alcanzar su fin con trazas y métodos pt'opios y peculiares suyos; antes bien *encamina t/ dirige al apostolado social las obras y asociaciones de todo género, ya principalmente religiosas, como las instituidas para la formation de la juventud o fomento de la piedad, ya propiamente civiles y econômicas.* . . . Al par que se aprovecha de las ventajas inhérentes a las asociaciones puramente religiosas y econômicas, las ayuda y favorece *procurando que medien entre ambas partes no solo concordia y benevolencia, sino también mutua protection y auxilio*, con aquel fruto para la Iglesia y la sociedad humana que es fácil conjeturar” (1).

Esos mismos conceptos, al menos por lo que ve a las asociaciones religiosas, se encuentran repetidos en la carta de 30 de marzo de 1930: “Su finalidad, lo mismo que las indicaciones, muchas veces dadas por la Santa Sede, sobre todo, en recientes documentos pontificios, exigen que reine entre estas asociaciones y la Acciôn Catôlica “*una mutua benevolencia y cordial inteligencia*, y que se promueva entra ellas aquella *mutua cooperation* que al mismo tiempo multiplique y coordine la eficacia de todas en bien de las aimas y en beneficio de la Iglesia” (2).

Benevolencia mutua,

1.—Esa *benevolencia mutua* es la base indispensable de la *cordial inteligencia* y de la *coopération mutua*.

Tal benevolencia debe inspirarse *hinc inde* (de una

11). Azpiazu, pág. 343.

(2). Las cartas pontificias a que se alude son las dirigidas a los Cardenales Bertram y Segura, al Episcopado Argentino.—Véase el pasaje en Azpiazu, pág. 414.

y otra parte) no solamente en la obligación de la *cari-*
dad cristiana, sino también en el aprecio que cada una
de las partes tenga de la dignidad y utilidad de la otra;
aprecio que se funda en la realidad de las cosas y en las
declaraciones oficiales de la Iglesia.

2.—La Iglesia, en efecto, da un lugar especial a las
asociaciones religiosas, y declara que “*son dignos de ala-*
banza los fieles que dan a ellas su nombre” (can. 684) ;
califica su trabajo de “*noble y necesario*” (1) ; las con-
sidera como “*verdaderas y providenciales auxiliares*” de
la Acción Católica (2).

Pero también ha declarado que la Acción Católica
es “*uno de los deberes de la vida cristiana*” (3), “*un*
ministerio que no dista mucho del sacerdotal” (4) ; que
en las actuales condiciones es “*necesaria*” (5) ; que “*lo*
que se haga u omita en favor o en contra de ella se hard
en favor o en contra de los inviolables derechos de la
conciencia y de la Iglesia” (6).

En muchas ocasiones ha dicho el Papa reinante
que la Acción Católica le es “*cOrisima*”, que “*la ama*
como la pupila de sus ojos” (7).

Y lo ha demostrado con hechos, escribiendo una
encíclica para defenderla. (8).

¿Puede un buen cristiano no amar lo que el Papa
ama tan tiernamente, no estimar lo que él compara con

(1). Carta dei Secretario de Estado al Arzobispo de Bolo-
nia, septiembre 28 de 1925.

(2). Carta del 30 de marzo de 1930.—Et texto en Azpiazu,
pág. 414.

(3). Encíclica Vbi arcano.—Azpiazu, pág. 312, (25); ade-
más la carta de Pio XI al Secretario de Estado, enero 24
de 1927; véase el cap. III, *Él apostoiado es obligatorio*.

(4). Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pág. 346.

(5). Cartas a los cardenales Bertram, Segura (Azpiazu,
págs. 342 y 346), al EpiScopado Argentino, pág. 355.—
Consúltense además el cap. V. *Necesidad de la A. C.*

(6). Aludición en el Consistorio del 23 de mayo de 1923.

(7).—Encíclica Ubi arcano; discurso a los Asistentes ecle-
siásticos de la U. F. Ç. I; y en otros muchos documentos.

(8).—La *Non abbiamo bisogno*, junto 29 d'è 1931.

el sacerdocio, no querer lo que llama deber de la vida cristiana?

Inteligencia cordial, colaboraci3n.

1.—La benevolencia mutua facilita la *inteligencia cordial*, ya que esta no es sino manifestaci3n de aquella.

Tal inteligencia es necesaria y obligatoria.

No basta, en efecto, que la Acci3n Cat3lica y las asociaciones religiosas se amen y estimen, si viven aisladas. No basta que no oquen, no se est3rben. La teoría del paralelismo podr3 ser buena en otros casos, m3s no en el de obras que van hacia el mismo t3rmino; que precisamente por eso deben acercarse y estar en contacto, es decir, deben conocerse y entenderse cordialmente. para que en viniendo el caso, aunen sus fuerzas.

Adem3s, esta cordial inteligencia es condici3n previa para la *colaboraci3n*; colaboraci3n que es obligatorio tanto por el bien de las mismas instituciones como por el fin com3n, pues de ese modo el camino resulta m3s llano y provechoso para ambas partes.

2.—La carta pontificia que venimos citando expresa como debe realizarse esa colaboraci3n. Dice textualmente: “*Así como la Acci3n Cat3lica ha de tener cuidado de favorecer por el mejor modo posible tales instituciones* (las obras auxiliares), así continuar3n estas prestando a la Acci3n Cat3lica su providencial auxilio, ya sea con el efficacísimo y nunca bastantemente deseado e invocado tributo de la oraci3n, ya mediante la difusi3n de palabra o por escrito de la belleza, necesidad, y ventajas de la Acci3n Cat3lica. Lo cual debe entenderse particularmente de aquellos institutos y congregaciones que agrupan a la juventud con el fin de mantener en ella los frutos de una cristiana educaci3n” (1).

Aquí tenemos determinada en concreto la manera de prestar esa colaboraci3n. cuvas distintas formas vamos a estudiar por separado.

(1). Azpiazu, p3g. 414.

Manera concreta de colaborar.

J.—La Acciôn Catôlica debe "*tener cuidado de fauorecer por el mejor modo posible*" a las asociaciones religiosas, procurando que sus socios las estimen como es debido, dirigiéndolos hacia, aquellas que mejor correspondan a sus necesidades espirituales. Son sus mejores auxiliares, porque formando buenos cristianos, forman apôstoles. es decir, buenos socios de Acciôn Catôlica.

Claro que no debe renunciar a su papel de educadora ni confiât esa formaciôn a manos ajenas; y mucho menos, cuando, segùn ya demostramos, sus socios necesitan *formaciôn especial* (1). Nunca sera redundante la formaciôn espiritual; y por eso los socios de Acciôn Catôlica encontrarân en esta o aquella asociaciôn religiosa el complemento de educaciôn ascética que mejor se conforme con sus disposiciones psicológicas y su vocation personal. (2).

Segun la carta pontifitia, las asotaciones religiosas deben tres tributos o auxilios a la Attiôn Catôlica:

a) *Orar por ella*, atrayendo sobre los vastos campos dei apostolado abundante lluvia celestial. Es el tributo mâs fâcil de dar, pero tambiân el de mayor precio, y por lo mismo, de mayor obligation.

b) *Dar a conocer la belleza, necesidad y uentajas de la Acciôn Catôlica*. Es impsible querer, amar y estimar lo que no se conoce. Por desgracia es muy densa aun la niebla de ignorantia, incomprensiôn y prejuicios

(1i. Véase el cap. II. Fin inmediato.

(2). No hay que olvidar que en la vida religiosa y ascética hay muchos caminos, muchas vocaciones. Cada quien debe seguir el que Dios le indique para conseguir su santificaciôn. Por eso hay en la Iglesia tanta variedad de ordenes y congregaciones religiosas, y para los seglares una multitud de asociaciones religiosas.

contra la Acción Católica; y lo que es peor, muchas veces aun entre personas piadosas. (1),

c) *Exhortar, encaminar a sus socios, particularmente a los jóvenes, a que se inscriban en la Acción Católica.*

Para comprender lo razonable y obligatorio de este *tributo*, basta pensar que las asociaciones religiosas educan a los socios en *todos* los deberes de la vida cristiana, y *uno de ellos*, según las declaraciones pontificias, es precisamente la Acción Católica.

Y puesto que el apostolado requiere una formación espiritual que se aparta de lo vulgar, es muy razonable que las asociaciones conduzcan a la Acción Católica a sus socios mejor formados. (2).

En el discurso dirigido a las Congregaciones Marianas que tantas veces hemos citado, decía el Papa: *“Todas estas iniciativas (las obras auxiliares) pueden y deben ayudar a la iniciativa central de la Acción Católica. El Papa espera ver que de estas buenos hijos tan bien preparados broten los mejores retoños, los mejores auxilios”*.

Normas practicas.

Y viniendo a lo práctico y concreto, juzgamos que para esa cordial inteligencia, para esa colaboración pueden ser útiles las siguientes normas.

1.—La Acción Católica no ha de invadir el campo de las asociaciones religiosas ni pretender sustituirlas. Por esto ni siquiera conviene que dentro de sus asocia-

(1). Véase cuanto dijimos en la Introducción sobre la necesidad de estudiar y dar a conocer la Acción Católica.

(2). “Las asociaciones religiosas deben alegrarse y andar orgullosas de dar a la Acción Católica la flor y nata de sus socios; en ella cumplirán la voluntad de la Santa Sede, en ese gran ejército pelearán por Cristo y la Iglesia, a las órdenes del Papa y los Obispos”.—Relación del P. Agustín Garagnani S. I. sobre el tema “Acción Católica”, en la Semana Social de Nâpôles.—Véanse Actas, pág. 223.—Ed. Vita e Pensiero.

clones se formen *secciones* de tal o cual asociación religiosa, como dependientes de los propios directores.

Por su parte, las asociaciones religiosas tampoco hari de invadir el campo de la Acción Católica, poniéndose en vez de ella, desarrollando el programa que ella tiene. (1).

2.—Supuesto que en los programas de una y otras hay puntos comunes, los dirigentes deben ponerse de acuerdo para evitar choques y superposiciones. Para beneficio mutuo evitarán repeticiones y aun sumarán sus energías, promoviendo de común acuerdo las funciones y manifestaciones religiosas convenientes para ambas partes. (2).

3.—Como muchas veces, sobre todo en parroquias pequeñas, los socios de Acción Católica y los de asociaciones religiosas son las mismas personas, debe fijarse el horario de común acuerdo, para no impedir o mermar la asistencia a juntas u otras manifestaciones.

4.—Las asociaciones religiosas no usarán las banderas y distintivos de la Acción Católica, ni esta se servira tampoco de las insignias propias de las asociaciones religiosas, tales como estandartes, medallas, etc.

(1). Creemos sera útil recordar lo que decla Pío X a los tres Ministros generales de las Ordenes minoritas, en la carta *Tertiunt*, el 5 de septiembre de 1912: "Los terciarios merecerán bien de la religión, si después le dar su nombre a las asociaciones católicas, procuran individualmente seguir el fin particular que cada uno se propone. No les esta prohibido dedicarse a la acción social, tal cual ha sido aprobada por la Sede Apostólica: uero es necesario que la *Terrera Orden*, como tal, no invada el campo de las asociaciones católicas y convierta en fin propio el que ellas tienen". Estas palabras pueden aplicarse a todas las asociaciones religiosas.

(2). Un ejemplo. La Acción Católica está consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, a quien algunas asociaciones religiosas, como el Apostolado de la Oración, tributan cultos especiales. Es muy conveniente, sobre todo en Ingares pequeños, que algunas de esas funciones sean promovidas de común acuerdo.

En donde la Acción Católica no dispone de casa propia para los Ejercicios espirituales podrá aprovechar la que tiene la benemérita Obra de los Retiros.

Doe errores que evitar.

1.—Para conduir senalaremos dos errores en que facilmente puede incurrir. quien no conoce bien el programa de nuestras instituciones.

El priiriero es de aquellos que apenas fundada la Acciôn Catôlica se dan cuenta de que algunas de sus actividades son comunes a las asociaciones religiosas y senftndan que estas son ya *inutiles y aun anticuadas*. Tal opinion tiene en su contra la realidad y la voluntad expresa de la Iglesia, según hemos visto.

2.—El otro es de los que piensan que basta tener asociaciones leligiosas activas y florecientes para acudir a las necesidades actuales; y por eso califican a la Acciôn Catôlica de *'superestructura superflua'*:

También esta opinion pugna con la realidad y la voluntad de la Iglesia.

Por eso Pip XI quiere que *"al noble y necesario irabajo de las asociaciones religiosas se agregue el no menos noble, necesario y por desgracia, en los actuales tiempos, urgentísimo del apostolado religioso-social"* (1).

Y en el discurso a las Congregaciones Marianas dijo que mediante la Acciôn Catôlica *"el apostolado y la coopération que le prestan los seglares. se reuiste de formas y asume actitudes propias y características que están en consonancia con las necesidades actuales, con las cuales las actividades consiguen la eficacia que piden nueistros dias"* (2).

(1). Carta dei Secretario de Estado al Arzobispo tie Bônia.

(2). El Episcopado Lombardo recomendaba en su pastoral colectiva de 1927 que se fundaran en todas las pùrroquias las asociaciones de Acciôn Catôlica, y decia: "El cambio de los tiempos, del espíritu y costumbres populares son causa de que ya no basten las asociaciones religiosas; languidecen por la falta de elementos. Es pues necesario dar nueva forma a las asociaciones religiosas para que los seglares colaboren de modo más apropiado a las uni vas necesidades.

III

Relaciones con otras obras de apostolado.

Acâ y alia hemos venido diciendo que aparté de la Acciôn Católica *propriamente dicha* han nacido y van surgiendo otras obras y asociaciones que se proponen algùn apostolado, y que por lo mismo se pueden llamar Acciôn Católica, *pero en sentido lato*. (1).

Estudiemos también la *diferencia y relaciones* que hay entre ellas y la Acciôn Católica.

Al fin diremos unas cuantas palabras sobre las que podemos llamar *obras de la Iglesia*.

Diferencia.

1.—Con lo dicho sobre las propiedades de la Acciôn Católica ya es fácil notar la diferencia que hay entre ella y otras obras de apostolado. (2).

Basta recordar que el apostolado de la Acciôn Católica és *universal*; el de esas obras es *particular*, limitado a determinadas actividades: la cultura cristiana, la caridad, la buena pténsa, el arte cristiano, el teatro moral, el cinematôgrafo, la lucha contra la blasfemia, contra las malas costumbres, la educaciôn moral y religiosa de la juventud, de los obreros, etc.

2.—Otra diferencia sustancial consiste en que la Acciôn Católica es apostolado *oficial, subordinado* y aun *coordinado* al de la Jerarquía; propiedades que no se encuentran en esas obras. Es verdad que al ejercer el apostolado no pueden hacerlo sin la aprobaciôn de

(1). Reléase en el cap. I **Significaciôn del nombre**.

(2). Muy larga seria la lista de esas buenas obras fundadas por el celo de sacerdotes y seglares. Recordemos unas cuantas: las Conterendas de S. Vicente, las sociedades de la Buena Prensa, las biblioteas circulantes, due format grupos especiales; Circulos, Escuelas de cultura, Universidades Populares, sociedades recreativas, cinematôgrafos morales, ligas antiblasfemas, en pro de la moralidad, oratorios y patronatos para ninos. para obreras, etc.

la Iglesia, y por eso, en cierto sentido dependen de ella. pero como no proceden por *mandato suyo*. su apostolado no es *oficial*.

Aunque a veces se extienden y están confederadas en toda una diócesis o nación, su organización no es como la de la Acción Católica, *unitaria y jerárquica*.

Auxiliares de la Acción Católica.

1.—Mas si por la diferencia no son Acción Católica en *sentido estricto*, por realizar parcialmente el mismo programa, pueden contarse entre sus *auxiliares*.

Y en efecto, - la catta del Papa habia de instituciones e iniciativas que se dedican "*al ejercicio de la caridad en todas sus difusiones y aplicaciones, ejercitando, así de hecho, un amplio y eficaz apostolado individual y social*" (1).

2\—En Ja II *fermo proposito* habia Pio X expresamente de estas obras de apostolado; y después de tratar de las asociaciones de Acción Católica, prosigue: "Esto no quita que se favorezcan y adelanten otras empresas de diverso linaje, de diferente constitución, igualmente encaminadas todas a este o esotro bien' particular de la sociedad y del pueblo, para; auge y prez de la civilización cristiana en sus varias fases. Nacen comúnmente en cada diócesis, fomentadas por el celo de personas particulares, y en las diócesis se acrecientan y tal vez se adhieren a más extensas confederaciones. Y; pues, como quiera que consten de laudable fin, que sigan con firmeza principios cristianos, que empleen medios justos, dignos son de loa, conviene alentarlas de todas maneras, dejándolas empero cierta libertad de organización, ya: que no es posible que cuando muchas personas concurrent, se amolden a un designio y se ajusten a una dirección" (2)

C i); Asrpłazju, pág. 414.

,f2). iuidem, pág. 187, (15),

i.—Su caratver du *auxiliares* defertnina las rela*
iiones que tienun con la Acciôn Catôlica y se compen-
diant en la formula que yâ conocemos: *benèoolencia*
itiutua, cordial intelgencia, colab'oraciôn reciproca.

Tambiën se les puèdèn aplicar aquellas palabras
del Papa "*pueden y deben ayudar a la iniciativa-central*
de la Acciôn Catôlica". y puesto que se trata de una
ipiciativa *centrai*, es lôgicô que orientyn hacia ella las
âctividadys apostôlicas de los seglares.

Tal es la yoluntad de la Santa Sede, como lo ma-
nifestô al aprobar los nuevos estatutos de la Action Ca-
rolina Italiana: "*asi como todo catôlico, ha de sentir ta*
necesidad de entreggrse ocuando menas de contribuit a
ista obra de apostolado "(la Acciôn Catômça) *asi tam-*
biën ha de sentir la necesidad y el deber de coordinarse,
en. cuanto sea posible, a los ôrganos de acciôn ya reco-
riocidfis, si- no. quiere exponeese al peligro de que su trà-
bajo resuite estéril y. aun quizd perturbador y danoso"
(C1).

2. -No' repetiremos ahora lo dicho acerca de la
coordination de todas das.fuerzaâcatôlicas para procurât
el âdyëüimiëhtb,âéPréind de Cristo Z) pero si indica-
mos que esa coordination.pûede-ser en forma de verda-
deta *adhesion*, cuando- —y es.precisamente el caso que
vamps estudiando— se trata de obras 'que'se proponen
algiin apostolado y que çuederi- contribuir realmehte a
la Acciôri Catôlica. ;féciBiëndo' de' ella apoyo e 'incre-
mento

En la carta al Episcopado Argentino se habla ex-
presamente de esta *adhesion*. Después de hablar de las
obras auxiliares, prosigue el Papa: "Nos congratula-
mes vtvamente con_ vosotros. porque os servis de esaS
benemêritas instituciories ipara ;*ayudar* a la Acciôn Ca-
tôlica. Lo cuak-sera müchô más fácil, si, *éoma lôJespe-*

<1). Carta' cM Seeretari» d,ç' Estado al -présidente général,
de,la A. .C. I., oetubr» 2 dé î!2?>.

(2). Véase el cap; IV. Ôrgiuiiztvciôn de la À. C.'

tamos, las enlazais a la misma Acciôn. determinando oportunamente la forma en que a ella deben adherirse, de manera que conservando su fin y organization propios, cooperen eficazmente a beneficio de la Acciôn Católica" (1).

3.—Otro modo, de estâblecer la coordination es que los directores de estas obr»s formen parte de los ôrganos coordinadores de Acciôn Católica, o cuando mènes que asistan a sus sesiones, siempre que havan de tratarse cuestiones que les son comunes. (2).

Lo mâs frecuente es que esa coordinaciôn se establezca mediante los *ôrganos coordinadores* de Acciôn Católica. (3).

La Autoridad èclesiâstica competente sera quièn decida sobre la mejor maner; de efectuarla.

Coordinar, no centralisai.

1.—En la carta al Episcopado Argentino se dice que las obras auxiliares ban de enlazarse con la Acciôn Católica, *pero conservando su fin y organizaciôn propias*. Lo cual quiere decir que *coordinar nô es concenter*. Hây que aprovechar la actividad de esas obras para los fines generales del apostolado, pero sin âbsorberlas: su autonomia debe ser respetada, procurando que se sostengan fieles a sus propositos cristianos y cristianizadpres.

Esto, de régla general; pero, naturalmente, puede haber excepciones. /

2.—La ley de la *division del trcibajo*, aconseja que para ciertas clases de apostolado baya obras particulares, *espedalizadas*, si vale la expresiôn. En este mundo nadie es capaz de bacer todo y bien, porque las fuerzas

(1). Azpiazu, pàg. 356..

(2). En la A. C. I. la coordinaciôn se consigne mediante el *Cônsejo Parroquial*, formado por los présidentes de las asociaciones de Acciôn Católica y "*por los dirigentes de las obras e instituciones que ejercen algùn apostolado en la parroquia*". Art. 5. de los estatutos generales.

(3). Véase el cap. IV. *UnidarJ y variedad*.

humanas son limitadas; principio que se aplica io mismo a los individuos que a las colectividades.

La experiencia demuestra que un sistema excesivamente centralizador es pernicioso para la vida y fecundidad de las instituciones; extingue y amortigua energías, merma responsabilidades, crea el desierto donde esperaba poner orden. Es regla prudentísima de gobierno el conciliar las necesidades del orden con las de la fecundidad, la unidad de propósitos con la variedad de obras.

3.—Cuando la Acciôn Católica lo crea útil o necesario podrá fundar directamente obras especiales, que, en tal caso, estarán bajo su dependencia, aunque dejándoles una justa y conveniente autonomía en el campo técnico. Y donde ya existen, será más conveniente que las utilice con espíritu de solidaridad cristiana. (1).

Obras fundadas directamente por la Iglesia.

1.—No debemos terminâr este capítulo sin recordar que hay algunas obras que la Iglesia misma ha fundado, que dependen *directamente* de ella en el desempeño de las funciones particulares dei apostolado que les ha encomendado. Tales son *las catequesis. las uniones*

ii). La Junta Central de la A. C. I. decía a las Juntas diocesanas y Consejos parroquiales en una circular: “Ya de tiempo atrás existen en algunas diócesis sociedades de Buena Prensa que han conquistado muy reales méritos. Procuren las Juntas diocesanas celebrar con ellas alanzas oportunas, de manera que conservando fielmente el fin que les es propio, se establezca entre ambas partes una mutua colaboración con ventajas reciprocas, y lo que importa más, con beneficio de la causa común.

“Las Juntas diocesanas y los Consejos parroquiales incluirán en su programa fundar y proteger a las bibliotecas católicas. . . Y como uo se han de multiplicar los entes sin necesidad, donde ya hay bibliotecas, enirarán en relaciones con ellas lo que será muy útil, pues contribuirá por una parte a su desarrollo y por otra los propios socios recibirán beneficios”. — Bollettino Ufficiale dell'A. C' !. diciembre 1 de 1928.

Creemos que esta, regla oficial puede aplicarse a todas las obras de apostolado de que nos venimos ocupando.

«
misionales, la obra de la preservation de la fe. las comisiones de Musica sagrada, etc.

Ya se entiende que la Acciôn Catôlica estarâ con ellas en relaciones *especiales de inteligencia cordial* y colaboraciôn mutua. Entra en su programa. Pues siendo colaboradora oficial de la Iglesia, es natural que colabore y contribuya a las obras de la Iglesia misma.

Esa colaboraciôn no debe carecer del respeto que *hinc inde* (de una y otra parte) se ha de tener a la misiôn que la Iglesia ha confiado a cada una de ellas.

2.—Plâcenos cerrar este capitulo sobre las relaciones de la Acciôn Catôlica con las instituciones hermanas con una amonestaciôn del Apôstol que se aplica perfectamente a los catôlicos que militan en distintas porciones dei campo aposfôlico: "*Os conjuro. . . que andéis sollicitas en conservât la unidad del espîritu en el vinculo de la paz, siendo un solo cuerpo y un solo espîritu. asi como fuisteis llamados a una misma esperanza de uestra vocation. Uno es el Senior, una la fe, uno el bautismo, uno el Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, gobierna todas las cosas y habita en todos nosotros*" (Ef. IV, 3-6).

CAPITULO X.

La Acciôn Catôlica y las Obras econômico-sociales.

Otras obras con las cuales la Acciôn Catôlica debe ma'ntener buenas relaciones son las *econômico-sociales* de tendencias cristianas.

Llamamos asi a todas aquellas organizaciones, instituciones y obras que, promovidas o fundadas por catôlicos, se rigen por los principios cristianos, por las instrucciones pontificias, y cuyo fin es el bienestar temporal de los socios, aunque subordinado al espiritual. Se proponen, por tanto, ejercer también el apostolado.

Algunas son de carâcter *profesional*, que defienden los intereses peculiares de determinada clase social, como los *sindicatos, ligas de trabajadores, etc.*; otras son de carâcter *économisa* principalmente, y por eso los 'medios de que echan mano son en gran parte pecunia-

rios, y de aquí su denomination; taies con las *cooperativas. mutualistas. cajas rurales., etc.*

Aquí comprendemos a todas en el nombre de *obras económico-sociales.*

Ya se ve que por su misma naturaleza y fin se distinguen de la Acción Católica, tanto de la propiamente dicha, como de las *obras auxiliares* que hemos estudiado en el capítulo precedente; pero, como vamos a ver, pueden y deben ser también auxiliares. Por eso la Acción Católica tiene con ellas relaciones especiales, que han sido determinadas por la Autoridad eclesiástica.

Por estas razones y por la importancia especial de taies instituciones hemos creído conveniente dedicarles este capítulo.

Veremos en primer lugar *los fundamentos* que tienen los católicos para ocuparse de la acción económico-social; luego los *motivos* por que los católicos en general y la Acción Católica en particular han de promover y cuidar de esas obras; indicaremos *el fin especial* a que se ordenan. En otro párrafo examinaremos las *relaciones practicas* entre ellas y la Acción Católica. (1).

I

Fundamentos.

La Iglesia y la cuestión social.

1.—Desde luego. una pregunta: ¿por que. ha, de ocuparse la Acción Católica de estas obras?

La respuesta es obvia: porque se ocupa la Iglesia de quien es colaboradora. ¿No es esta la razón fundamental de todas sus actividades?

Mas conviene averiguar por qué se ocupa de ellas la Iglesia. Tampoco es difícil la respuesta, teniendo en cuenta lo ya dicho acerca del *poder indirecto* en asuntos

(1) La Acción económico-social católica se ejercè mediante las obras de que venimos hablando. Algunos la llaman acción social a secas, para distinguirla de la Acción Católica; preferimos el nombre dicho, pues creemos sirve para distinguirla con más claridad, ya que según dijimos en el cap. II. la Acción Católica es también social.

temporales : pues los econômicos, por la conexiôn que tienen con la moral, estân comprendidos en ellos.

Pero hemos de agregar que la conexiôn de esta materia con la moral es mäs intima y frecuente que con la politica, porque la justicia y la caridad, ejes del mundo_moral. tienen que decidir frecuentemente acerca de ellos.

Por consiguiente tanto la Iglesia como la Acciôn Catôlica tienen derecho y deber especial de intervenir en el campo económico-social que, por'desgracia, se ha convertido en arena de acerbos, luchas, no siempre inçruentas, entre las clases sociales, por las apasionadas cuestiones de lo *tuyo y mio*.

2.—Los Papas han defendido muchas veces en documentos solemnes este derecho y deber.

Hablando Leon XIII de la cuestiôn obrera en la *Rerum 'novarum*, dice: "Animosos y con *derecho* claramente nuestro. entramos a tratar esta materia, porque cuestiôn es esta a la cual no se hallará solution ninguna aceptable, si no se acude a la religion y a la Iglesia" (1). Y da la r^zôn en la *Graves de communis*: "La cuestiôn social es en opinion de algunos solamente econômica, siendo por el contrario cieftisimo que es principalmente *moral y religiosa*, y por esto ha de resôlverse en conformidad cbn las leyes de la moral y de la religion" (2).

Benedicto XV escribiô: La cuestiôn social espéra aún ser-resuelta; mas debe serlo *no sin la Iglesia* para que no lo sea *en contra suya*" (3). |

Son de Pio XI estas palabras: "Mientras la cuestiôn social, y en primer término, el problema del trabajo, no sea cuestiôn puramente material y econômica o, como suele decirse, de estôrnago y digestion, *sino cuestiôn en que entran la conciencia y la dignidad humanas*, y por lo tanto, *cuestiôn moral*: la Iglesia, la Santa Sede, la Jerarquia. el apostolado, por el mandato que

(1) 2a. Ed. .A.C.J.M., pág. 43, n. 21.

(J!). Azpiazu. pág. 72, (11).

(3) Discurso en el 25o. aniversario de la sociedad de S. Joaquin, marzo 18 de 1919.

de Dios han recibido, no solo no pueden negarse, pero ni aun siquiera dispensarse de acudir a socorrer a todos, pues deben considérai esto como deber prèciso y primordial” (1).

Y en la carta al Card. Schuster (abril 29 de 1931) decia: *“El deber y el derecho que tiene la Iglesia (y en prpporciôn, la Acciôn Catôlica) de descender al campo obrero, al del trabajo y social, no es para usurpaf ni macho menas para impedir las actividades sindicales u otras que no son de su competenda, sino para saluaguardar y promovet en dondequiera la honra de Dios y el bien de las aimas”*.

Palabras que indican claramente que las actividades de la Iglesia y de la Acciôn Catôlica en el campo econômico-social tienen *miras religiosas y morales*. Importa mucho que conozcamos cuâles son esas miras.

Fin de la acciôn econômico-social.

1.—*La acciôn econômico-social fundada en fos principios cristianos se propone realizar la justicia social conforme al Evangelio.*

Es verdad que el Evangelio no prescribe ni ehsèfla un determinado sistema econômico; pero también es cierto que no todos los sistemas pueden estar conformes con los principios de justicia y caridad que en él se contienen. Y a eso tiende la acciôn de los católicos, a que las relaciones econômicas y sociales se regulen de manera que cada uno tènga lo que es suyo —*unicuique suum*—, de manera que los menos afortunados mejoren.

Refiriéndose Lecn XIIEn la *Graves de communi* a esta acciôn de los católicos que entonces llevaba el nombre de *Idemocracia cristiana* escribiô estas claras palabras: “Nadie habrà que censure la acciôn que solo aspira, segùn la ley natural y divina, a ayudar a los que viven del trabajo de sus manos, a hacerles menos. peno-

(1) Discurso a los dirigentes de Acciôn Catôlica en Roma. abril 19 de 1931.

so su estado y proporcionaries medios para atender a sus necesidades” (1).

2.—*Los católicos cumplen un deber de caridad cristiana, dedicándose a la acción económico-social.*

Decia también Leon XIII en la *Graves de communis* "Tanto mas digna de encomio nos parece esta acción benéfica de los católicos hacia los obreros, cuanto que se despliega en el mismo campo en que *la caridad*, bajo la benigna inspiration de la Iglesia, ejercitô siempre su acción” (2).

Y en efecto, Jesucristo mandé a los Apóstoles no solamente que predicaran y bautizaran, sino también que curaran enfermos, resucitaran muertos, sanaran leprosos, lanzaran demonios, ayudaran a los oprimidos (Mat. XI, 7-8; Luc. XI, 3-9). Asi que a mâs de la misión religiosa les encargô la de *beneficencia*.

2Y qué es la acción económico-social, cuando aspiran a levantar la condition del pobre, a promover la paz social por medio de la justicia, sino un aspecto de la *caridad corporal* que Cristo impuso a los Apóstoles, a los sacerdotes, a los fieles?

3.—*Por esto, la acción económico-social de los católicos està perfectamente de acuerdo con toda la tradición cristiana.*

Si echamos siquiera una ojeada al Evangelio, encontraremos que Jesucristo no se limitô a prédicat la buena nueva, sino que “*pasô hacienda el bien*” (Hech. X,38); de su boca salieron las hermosas palabras “*miserereor super turbam*” (Mat. XV, 32), y multiplico los panes para saciar a la muchedumbre hambrienta; cumpliô en todo el vaticinio de Isaías: “*Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos ogen, los muertos resucitan. los pobres son evangelizados*” (Mat. XL 1).

Y los Apóstoles, fieles intérpretes del pensamiento y voluntad del Maestro, desde los primeros dias de su misión, deseando remediar las necesidades materiales de

(1). Azpiazu, pág. 72, (10).

(2). Ibidem, pág. 73, (12),

la primera comunidad cristiana, crearon una orden sagrada, *el diaconado*, para que atendiera a la administraci6n y equitativa distribuci6n del patrimonio de las viudas y pupilos. (Hech. XVI) S. Pablo, aun en sus fatigosas peregrinaciones apost6licas, encpntr6 modo de allegar socorros para las iglesias de Judea, afligidas por la carestia. (Hech. XI).

Siguiendo 6stos ejemplos, la Iglesia se ha dedicado siempre con celo a remediar las necesidades materiales del pueblo. Poco a poco su actividad va concret6ndose en variadisimas instituciones, seg6n las circunstancias y necesidades de los tiempos; instituciones que tuvieron promotores munificos en Papas y Obispos, celosos ejecutores en sacerdotes y seglares.

4.—*La acci6n econ6mico-social tiende a la elevaci6n moral del pueblo, mediante el bienestar econ6mico.*

Leon XIII indica en la *Graves de communi* que el programa de los cat6licos debe ser que los trabajadores vivan rnenos duramente: "que dentro y fuera de sus hogares cumplan libremente los deberes de las virtudes y de la religi6n; que se persuadan de que no son animales sino hombres, cristianos, no paganos; y de esta manera se dirijan al 6ltimo bien, para el que todos nacimos"

<»■.

El Papa reinante exhorta a los organizadores cristianos a aprovecharse de los medios materiales de la organizaci6n "*para el perfeccionamiento Cultural; moral y religioso de los socios, para conseguir levantar realmente la condition del pueblo; elevation que consiste no solo en un mayor bienestar econ6mico, sino en que se vea libre de la funesta tirania del error y del vicio, en que goce de los inestimables b6n6ficas de la luz del Evangelio*" (2).

(1). Azpiazu, p6g. 72. (10).

(2). Carta del Card. Gasparri, Secretario de Estado, a la asociaci6n obrera cat6lica alemana.

Y por cierto, los beneficios materiales abren el ánimo a recibir los espirituales: cuidando el cuerpo, curan el alma.

La acción económico-social allana el camino a la acción religiosa.

5.—*La acción económico-social cristiana ampara la fe y la moral de los obreros.*

Es ciertamente fin *negativo*, pero de peso par?, la Iglesia y los católicos.

Actualmente el obrero tiene conciencia de sus derechos, y tiende a conseguirlos mediante las organizaciones. Si los católicos descuidan esas aspiraciones dejarán abierta la puerta a sistemas económicos que so pretexto del bienestar material arruinan las almas.

“Los obreros—escribía Leon XIII— a más de ser muy dignos de caridad y auxilio por su misma condición, están gravemente expuestos a las fraudulentas seducciones de los agitadores. Por lo mismo debe invitárseles con generosidad a las asociaciones buenas para que no se dejen arrastrar a las malas” (1).

Según Benedicto XV “en el campo económico corre gran peligro la salvación de las almas”- (2).

Por fin, el Papa actual afirma que “las muchedumbres obreras, descontentas y seducidas por las malas predicas del materialismo y las revoluciones que de él se derivan, no podrán verse libres de los errores que las extravían y mucho menos estar, en paz con, los patronos, sino por medio de la doctrina social bien entendida a la Iglesia, y divulgada por seglares, informados por el espíritu de apostolado, propio de la Acción Católica. (3).

(1). Enciclica *Humanum genus*.

(2). Carta al Obispo de Bérghamo.

(3). Carta citada a la Asociación obrera católica alemana.

Claro que siendo ese uno de los fines, no el único/la acción económico-social católica debería de existir aun cuando no peligraran la fe y la moral de los obreros, a causa de las organizaciones ateas, y materialistas.

Invitation de los Papas.

Queda expuesto cual es el fin de la acción económico-social católica; digamos ahora que los Papas la desean y quieren ciertamente.

Muy largo sería transcribir los pasajes de encíclicas y alocuciones en que manifestó Leon XIII, *el Papa de los obreros*, esa voluntad. Baste aducir uno de la *Rerum novarum*: “Muy de alabar son los católicos que conociendo bien lo que de ellos exigen los tiempos, hacen experiencias y pruebas cómo podrán con honrados medios mejorar la suerte de los proletarios, y haciéndose sus protectores, aumentar el bienestar, así de sus familias como de los individuos, y asimismo suavizar con la equidad los vínculos que unen entre sí a los amos y a los obreros” (1).

Pío X invita en la *II ferma proposito* a los católicos para que tomen a pecho “los intereses de la clase obrera y agrícola, no solo instilando al corazón de todos la verdad religiosa, único verdadero manantial, de consuelo en los trances de la vida, sino esforzándose en enjugar sus lágrimas, suavizar sus penas, mejorar su condición económica con bien acertadas provisiones” (2).

Benedicto XV dijo: “Nos dirigimos a los que acogiendo nuestra invitación, han aceptado ser nuestros cooperadores dentro de la Acción Católica, y los exhortamos calurosamente a porter especial atención y cuidado particular a las clases obreras” (3).

Y Pío XI declara en la *Quadragesimo anno* que “merecen toda alabanza los clérigos o seculares insertos en la Acción Católica que compartett con. Nos de manera especial el cuidado de la cuestión social” (4) Y en

(1). 2a. Ed. A.C.J.M., pág. 151, n. 68.

(2). Azpiazu. pAg. 281, (6).

(3). Discurso a los representantes de, Jas Juntas Diocesanas de la A. C. I., marzo 3 de 1919.

(r). Azpiazu, pag. 18β, (137).

otra ocasión dijo abiertamente que *uno de los principales deberes de la Acción Católica es el estudio de las necesidades sociales*" (1).

II

Relaciones en el orden práctico.

Acogiendo la invitación de los Papas, los católicos han fundado y desarrollado muchas y distintas obras económico-sociales que, aunque con fin *inmediato* de orden material, tienen miras religioso-sociales, según acabamos de exponer. Son las obras de que hablamos al principio de este capítulo.

Ahora nos importa saber cuáles son las relaciones que *prácticamente* han de tener con la Iglesia y la Acción Católica; y las comprenderemos mejor, exponiendo antes lo que las *distingue* de la Acción Católica.

Distinction.

1, —Existe en muchos aspectos, y primeramente en el *fin*.

Ya sabemos que el fin propio de la Acción Católica es el advenimiento del 'reino de Cristo, *fin religioso*. (2).

El fin *inmediato y propio* de las obras económico-sociales es el bienestar material de sus socios; fin, por lo tanto, *económico*, aunque subordinado a fines superiores de orden religioso-moral cuales son el mejoramiento espiritual, la realización de los principios de la justicia cristiana, y por consiguiente, también el advenimiento del reino de Cristo.

Estos fines superiores que para la Acción Católica son *próximos*, para las obras económico-sociales son *remotos*, es decir, no los consiguen sino mediante otros.

(1). Discurso a las obreras de la A. F. de la A. C. I., marzo 19 de 1927.

(2). Véase el cap. II. **Fin supremo y general.**

2.—De aquí se sigue la distinción de objeto y *programa*.

El objeto de la Acción Católica es *universal*: restauratio *todo* en Cristo: se pone al lado de la Jerarquía para *coadyuvar en las necesidades del apostolado*. (1).

El objeto de las obras económico-sociales es *parcial*; su programa se limita al bienestar material de los socios y a defender sus legítimos intereses.

3.—El *sujeto* es también distinto,

Para la Acción Católica es también *universal*. Todos los católicos están llamados a militar en sus filas, cualquiera que sea su profesión o condición social. (2)

A las organizaciones u obras económicas solo entran personas de determinada categoría o profesión. que por lo mismo, solo defienden y promueven unos mismos intereses económicos.

4.—Por fin, es también distinta la *organization*.

Aun cuando las obras económico- sociales extiendan sus confederaciones a toda una nation,, carecen de la forma *unitaria y jerárquica*, propia de la Acción Católica que le viene de la subordination y coordination a la Jerarquía eclesiástica. (3).

Como veremos en seguida. las obras económico-sociales dependen de la Jerarquía de un modo muy particular (*sui generis*): y para determinar las relaciones que tienen con la Acción Católica. hay que estudiar antes las que corren entre ellas y la Jerarquía. Unas dependen de otras.

Relaciones con la Jerarquía.

1.—Han sido determinadas claramente por los Sumos Pontífices.

Leon XIII en la *Graves de communi* hablando de estas obras recuerda a los directores que "*deben obedecer*

(1). Consultes^ el cap. III. Apostolado universal.

(2). En el cap. III. Apostolado sealar.

(3). En el cap. IV. Rasgos generales de la organiz-aviôti.

cet a los Obispos" (1).

Ya tuvimos ocasião de exponer la mente de Pio X en *II ferma proposito*, pues dice que estas obras "*no pueden ni aun concebirse independientes del consejo y alta direcciòn de la Autoridad eclesiastica. . . aun cuando han de proceder con la conveniente razonable libertad, pues sobre ellas recae la responsabilidad de la acciòn, principalmente en materias temporales y econòmicas...*" (2).

Benedicto XV escribía de las *Uniones de Trabajo*, organismos locales del movimiento económico-social católico—: "*serán muy utiles, siempre que se inspiren en los principios católicos, y que respeten en lo que se refiriere a religion, doctrina y costumbres, la autoridad de la Iglesia*" (3).

Pio XI ensena que "*los Sagrados Pastores no nueden desentenderse de semejantes asociaciones (las económico-sociales), antes bien conviene que con su hábil intervenciòn e impulso eficaz, de tal modo las atiendan, que con la mayor diligenda posible las formen en las ensefianzas y preceptos de la religion católica*". Y un poco atrás: "*las empresas de suyo econòmicas son de su propia Cuenta y exclusiva responsabilidad*" (4).

Ultimamente en la carta tantas veces citada al Patriarca de Lisboa ensena: "Entre las actividades particularmente urgentes a que debe dedicarse la Acciòn Católica esta la asistencia a los obreros. . . Sera cuidado de ella procurar que se funden tales asociaciones (de obreros) donde no existen y atenderlas debidamente donde ya las hay, aunque dejándoles la responsabilidad y autonomia en los asuntos puramente técnicos y económicos. Su tarea principal sera que se inspiren en los principios sinceramente cristianos y en las ensefianzas de la S. Sede".

2.—De estos textos y otros ya citados podemos sacar los siguientes principios:

a) *Las obras económico-sociales católicas no dé-*

fi). Azpiazu, pág. 72, (9).

(2). Ibidem, pág. 288, (16).

(3). Carta al Episcopado Veneciano, junio 14 de 1920

(4). Carta al Card. Segura.—Azpiazu, pág. 347.

penden directamente *de la Iglesia; por consiguiente obran bajo su propia responsabilidad en materias puramente económicas, técnicas y administrativas.*

b) *Dependen* indirectamente de la Iglesia en asuntos religiosos y morales o que con ellos tengan conexión amplia o estrecha.

c) *Por consiguiente, la Autoridad eclesiástica puede exigir responsabilidades a los directores cuando con sus ideas o actividades atácan los principios religiosos o salen de las normas de la moral cristiana; en caso de desobediencia puede prohibir a los católicos que pertenezcan a ellas.* (1).

Relationes con la Acción Católica.

1.—Ahora ya podemos comprender fácilmente cuáles son las relaciones, digamos, *jerárquicas* entre la Acción Católica y esas obras.

También las encontramos perfectamente determinadas por los documentos pontificios.

Al conceder Benedicto XV la *autonomia* (en el sentido que ya explicamos) a las organizaciones económicas y sindicales, fundadas por los católicos italianos después de la guerra, declaró que *“siempre tocaría a los dirigentes de Acción Católica la alta obligación de seguir estudiando y elaborando el programa a que tales organizaciones deben ajustarse sus futuras actividades”*.

Disponía al mismo tiempo que dentro de la Acción Católica y como órgano *especial* Suyo se fundara el *Secretariado económico-social*, que asesorado por una comisión autorizada y competente, se dedicara con empeño al estudio y solución de los problemas sociales”. Mandaba por fin que *“todas las asociaciones-económicas se adhieran a él, aunque sin estar bajo su dependencia”* (2).

(1). Pecuérdesse el concepto de *dependencia directa e indirecta*, expuesto ya en el cap. VI.

(2). Carta del Secretario de Estado al Presidente de la Junta Directiva de la A. C. I., septiembre 25 de 1919.

Después de la reforma de 1923 el Instituto Católico de actividades sociales sucedió al Secretariado económico-social, quedando también Como órgano de la Junta Central y como centro al que se adhieren las obras económico-sociales.

2.—El Papa reinante ha confirmado esta disposition de su antecesor, y no solamente para la Action Católica Italiana. Veamos algunos documentos.

En la tantas veces citada carta al Card. Segura, Primado de Espana, escribe: “Las asociaciones que, conformando sus propositos y empresas con los préceptes de la religion y los peculiares intentos de la Acción Católica tienen por blanco ayudar a los ciudadanos, ya en asuntos económicos, ya en el ejercicio de su profesión, conviene de todo punto que en las *materias concernientes a los fines* de la Acción Católica se sujeten a ella y siroan a las obras de apostolado cristiano”

Y un poco adelante: *La Acción Católica* — lo que signe esta tornado dè la carta al cardenal Bertram (1).— *al par que se aprovécha de las veritajas inhérentes à las asociaciones puramente religiosas y éconómicas, las ayuda y favorece, procurando que medien entre ambas partes, no solo concordia y benevolentia, sino también mutua protection y auxilio coh aquel fruto para la Iglesia y la sotiedad humana que es fact! conjeturar”*

En la carta el Episcopado Argentine se expresa asi: “Es necesario que todas las asociaciones, que a más de conformer sus estatutos y finalidades à los préceptes de la religion y a las normas particulares de la Acción Católica tienden también a ayudar a sus socios en los distintos problemas económicos y en la pràctica. de su profesión, *en todo lo que se refière a la Action Católica queden subordinadas a ella, colabordndo en las obrùs de apostolado. Y en lo que se refiere tinicamente a los problemas económicos, seguiràn sus propios métodos de action, siendo entèramente responsables de ella*” (2).

3.—De todos estos documentos se deducen las siguientes conclusiones:

a) *Las obras: ecnpnómico-sociales cuyo fin p ôximo es de orden material no pertenecen a la Action Católica oficial.*

(i). Aapiazu, págs. 347 y 348. También puede verse el pasaje en la pág. 24â.

(3) Azpiazu, pág. 352.

b) *En cuanto a los fines remotos de orden moral y de apostoiado, pueden tenerse como obras de Acciôn Catôlica en sentido lato.*

c) *Se distinguen, pero no viven separadas de la Acciôn Catôlica oficial. Prdcticamente son medios —a veces necesarios y eficacisimos— de que se vale esta para realizar su fin de recristianizaciôn social.*

d) *Las obras econômico-sociales dependen de la Action Catôlica ûnicamente en puntos de moral o religion; en lo demds son autônomas.*

e) *Entre una y otras debe haber inteligencia cordial y coopération mutua,*

f) *Esas relaciones se facilitan con la adhesion de taies obras a la Acciôn Catôlica.*

4. —La Autoridad eclesiástica juzgarâ sobre la conveniencia o utilidad dé esa *adhesion*.

Ya se entiende que para ello tanto el programa como los métodos de acciôn deberân inspirarse e i los principios cristianos, y que por consiguiente serán aptos para conseguir los fines que acabamos de enumerar.

Aun realizada la *adhesion*, conservan su autonomia en el campo *técnico*; por lo mismo no pueden considerarse como *pertenecientes* a la Acciôn Catôlica, ya que están fuera de su organizaciôn.

Auxilio mutuo.

Unas cuantas palabras sobre esto que es de gran importancia prâctica.

En primer lugar pongamos los beneficios que la Acciôn Catôlica puede y de hecho ha de prestar a las obras econômico-sociales. Los principales son los siguientes:

a) *Promover* su fundaciôn donde aùn no existen y son útiles para los fines de la misma Acciôn; y en todo caso, favorecer su constituciôn y crecimiento. Mas aun en estos casos conservarán ellas su autonomia.

b) *Cuidar* de que al trazar su programa o en el fervor de la acciôn no se desvien de las enseñanzas de la fe ni de las normas de la moral. Para ello puede nombrar *encargados* especiales.

c) *Estudiar, formulât y divulgat* los principios cristianos por los cuales debe regirse la actividad de los católicos en el terreno social, principios a que deben conformarse estas obras.

d) *Encargarse de la formaciôn religiosa, moral y cultural de dirigentes y organizadotes*, de lo cual depende generalmente el buen resultado de taies obras.

e) *Coopérât a la formaciôn religiosa y moral de los socios*, para que vayan a la par el mejoramiento material y moral. (1).

2.—*Las obras econômico-sociales por su parte deben colaborar con la Acciôn Catôlica*; y para eso:

a) *Aceptarân su auxilio y consejos* en materia religiosa y moral, ya que representa a la Autoridad eclesiástica.

b) *Se ocuparán de la formaciôn y elevaciôn moral y religiosa de sus socios*, recordando las palabras de Leon XIII en la *Rerum novarum*; "no se hallará solución ninguna aceptable (de la cuestión social) si no se acude a la religion": que sin la práctica de las virtudes cristianas "serân. vanos, cuantos esfuerzos hagan los hombres" (2).

c) *Contribuit al buen resultado de las iniciatiuas generales de la Acciôn Catôlica*, de aquellas que emprenden para el bien común de los católicos y en las cuales es necesaria la cooperaciôn de todos. Pero siempre coordinarán sus actividades con las de la Acciôn Catôlica, pues por encargo de la Santa Sede "*encamina y dirige al apostoiado social las obras y asociaciones de todo género*" (3).

d) *Procurât que sus socios mejor formados entren a la Acciôn Catôlica*, a la cual deben reconocer y

(1). En el segundo volumen veremos como trabaja y ha trabajado la Acciôn Catôlica en pro de esas obras. Véase el estudio de Mons. Roveda "La A. C. y los obras econômico-sociales" en *Directive e' programuni dell'Azione Cattolica* publicado por la Junta Diocesana de Milân.

(2). 2a. Ed. A.C.J.M., págs. 43 y 44, n. 21.

(?). Carta al Card. Bertram.--Azpiazu, pág. 343.

apreciar como el *alma mater* de todas las asociaciones y actividades sociales de los católicos. (1).

Exhortación de Pio XI.

Para cerrar este capítulo y todo el volumen no encontramos cosa más oportuna y hermosa que transcribe la cordial exhortación dirigida por Pio XI al clero y seglares al fin de la *Quadragesimo anno*, cuyo argumento, como se sabe, es la restauración del orden social según las enseñanzas del Evangelio. Congratulándose con el Episcopado todo por el fervor con que trabaja en esta obra, escribe: “Mereceis toda alabanza así como todos esos valiosos cooperadores, clérigos o seglares, que Nos alegran al verlos participat con vosotros en los afanes cotidianos de esta gran obra. Son vuestros amados hijos *inscritos en la Acción Católica y comparten con Nos de manera especial el cuidado de la cuestión social, en cuanto compete y toca a la Iglesia por su misma institución divina. A todos ellos exhortamos una y otra vez en el Señor, a que no perdonen a trabajos, ni se dejen vencer por dificultades algunas, sino que cada día se hagan más esforzados y robustos. Ciertamente, es muy arduo el trabajo que les proponemos; conocemos muy bien los muchos obstáculos e impedimentos que por ambas partes, en las clases superiores y en las inferiores de la sociedad, se oponen y hay que vencer. Pero no se desalienten: de cristianos es afrontar ásperas batallas; de quienes como buenos soldados de Cristo le si-*

(1j. Conviene recordar aquí cuanto se dijo en el cap. VIII sobre la superioridad de la Acción Católica respecto a los partidos políticos.

Agregamos que las obras, económico-sociales deben educar a la Acción Católica sus socios *mejor formación*, porque como ellas no se proponen precisamente el apostolado siguen en el reclutamiento criterios más amplios. Pero tampoco deben llevar muy allá esa amplitud. pues aun estas obras tiene propósitos cristianos y deben buscar el honor de la religión.

guen mäs de cerca es aguantar los mäs pesados èrabajos”
(1).

Esta exhortaciôn parece un eco de las resueltas palabras de S. Pablo: "*Labora sicut bonus, miles Christi Iesu*" (I. Tim., II, 3), trabaja como buen soldado de Cristo". Tal es la consigna de la Acciôn Católica.

I

Pax Christi in regno Christi.

J

(1). "Azpiazu, pág. 180, (137).